

Edición: Primera. Noviembre de 2018

ISBN: 978-84-15295-25-9

© 2018, José Tomás Cappuci / Miño y Dávila srl

IMPRESO EN ARGENTINA

Código IBIC: HBJ - Historia regional y nacional
GTB - Estudios Regionales

Ilustración de cubierta: Hilario Sánchez.

Corrección de estilo: Daniel Casas Salicone.

Armado y composición: Gerardo Miño.

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Esta publicación se pudo realizar gracias al apoyo de “La Alicia Agropecuaria”, de Suipacha y a Oscar Charrería.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI

Hablando de Tiempos pasados

Suipacha

Pintura para la tapa del libro

La portada que adorna la tapa del libro fue pintada a mano con pintura acrílica sobre lienzo de calidad de tono sepia. Mide 1 metro por 0,70 centímetros. La técnica aplicada es mixta, y se ha usado pintura de secado rápido y ningún método de impresión, por lo que se trata de un trabajo íntegramente artesanal.

¿Qué representa?

A tres personajes del Partido de Suipacha que vivieron en distintas épocas y ámbitos, que se indentifican con Suipacha, y son parte de su identidad. Ofrecen un conjunto de rasgos que permiten distinguirlas de otras en un conjunto.

La luz de santidad que produce la mirada del Rvdo. Padre Luis Brady apunta hacia abajo. En este sitio están parados Lucas Videla, que participó en la guerra contra Paraguay y muy próximo Santiago Petry, mostrando rasgos de generosidad característica del hombre de campo.

Los colores empleados son el marrón africano y el blanco. El marrón es el color de la madre tierra, aporta seguridad, estabilidad, nos acerca a la vida, a la naturaleza. El blanco transmite pureza y paz.

Biografía del artista

Hilario Salvador Sánchez. Nacido y criado en Suipacha el 27 de noviembre de 1986, en el seno de una familia que revaloriza los valores acriollados de nuestra nacionalidad. Desde pequeño mostró inclinaciones por el arte, en especial por el dibujo. Su madre ha sido la principal formadora de su personalidad; la une un profundo cariño y consideración.

Como todos los predestinados, es un autodidacta que se ha perfeccionado con el estudio y la lectura para mejorar sus trabajos. Es propietario de un taller de tatuajes.

Como no podría ser de otra manera, se preocupa por el semejante y tiene una gran sensibilidad social y sueña con poder divulgar su arte para generar educación en las nuevas generaciones.

ÍNDICE



PRÓLOGO.....	11
AGRADECIMIENTOS.....	13
 I HISTORIAS COTIDIANAS	15
El canillita	15
Espejo, el lechero	19
El fotógrafo	22
Nuestras mujeres.....	23
<i>Crisanta Alejandría</i>	24
<i>Crisanta Romero de Alejandría</i>	25
<i>Plácida Galván</i>	25
<i>Marcelina Godoy</i>	26
<i>Emilia Argoitía de Lizarribar</i>	26
<i>Cata Lombardo de Bonafina</i>	27
<i>María Luisa Cabañas de Lombardo</i>	27
<i>Matilde Duro de López</i>	27
<i>María Lozza de Martínez</i>	28
<i>Mariana M. de Price</i>	28
<i>Rosario Suárez</i>	29
<i>María Seriset de Tust</i>	29
<i>Lucía y Aída Luchetti</i>	30
Mujeres extranjeras.....	30
 II MÚSICA Y DIVERSIÓN	33
Músicos de ayer.....	33
Fogatas de San Juan y San Pedro.....	38
Cédulas de San Juan.....	39
Los añorados carnavales	40
Miss “Suipacha”	42
Circo “California”	43
 III CULTURAL Y ARTÍSTICO	45
Conjunto Vocacional.....	45
Coro polifónico municipal.....	46
Personajes de la cultura y el arte	46
<i>CAVANNA, Egidio F.</i>	46
<i>GUTIERREZ, Carlos A.</i>	47
<i>EMIR, Saúl</i>	48

ALBÍA SALLES, Irma B.	49
SCARDELLA, Orlando.....	50
ZAPIRAÍN, María Cecilia.....	50
PEREIRA, Ugo	51
BERRUTI, Oscar	52
IV HÍPICAS Y CORRALES	53
Cuadreras.....	53
<i>Nombre de los caballos, distancias y propietarios</i>	56
<i>Propietarios de caballos de estirpe a partir de 1980</i>	57
Doma de potros y polla de parejeros	58
Los corrales	59
"El Chena".....	63
V SALUD PÚBLICA	65
El arte de curar	65
Sucesos por orden cronológico.....	65
Profesionales	66
Primeros Auxilios en General Rivas.....	67
Hospital de Suipacha.....	67
Clínica Privada	68
Asociaciones civiles	69
Epidemia de Poliomielitis	69
Médicos de pueblo	71
VICANDI, Trinidad	72
<i>El cabo RICCIO</i>	73
OCHOA, Irma Irene	74
VI BARRIOS Y ESQUINAS	75
Una cañada y una feria	75
La plaza de la estación.....	79
Las Quintas.....	82
La Costa Brava.....	85
<i>"La Construcción"</i>	87
<i>Significado de "La Costa Brava"</i>	87
<i>Antecedentes y características</i>	87
<i>Casas de comercio</i>	89
<i>Anecdótico</i>	89
<i>"La Florida"</i>	90
<i>Calle Ferroviarios</i>	90
<i>Perfil del barrio</i>	91
<i>Paso a nivel de la feria</i>	92
<i>Parque "Freire"</i>	92
<i>Juventud Unida</i>	92
<i>Festejos del Centenario</i>	93
<i>"Paseo del Bicentenario"</i>	93
<i>Tanque de agua del ferrocarril</i>	93

Suipacha Chico y su club.....	94
<i>Club Atlético y Social Domingo F. Sarmiento</i>	94
<i>Canto a Suipacha</i>	98
Esquinas históricas.....	98
El reloj de la Iglesia.....	102
VII ENTREVISTAS	105
Totino Perroni.....	105
<i>Tarde del 31 de agosto: Fiebre Tifus</i>	106
<i>Lazareto</i>	106
<i>“El Ombú” de las 14 Provincias</i>	107
<i>Mi perro gran danés</i>	108
<i>Cura de Gusanos</i>	108
<i>Mi padre el genovés</i>	108
<i>Vida en Campana</i>	109
<i>Videla el pobre</i>	109
<i>Tarde del 2 de septiembre: Segunda entrada vieja</i>	110
<i>El medio pavimento</i>	110
<i>Camino viejo</i>	111
<i>Las cosechas a mano</i>	111
<i>Trabajé en lo de</i>	112
<i>Fábrica de los Esnaola</i>	112
<i>“Abran cancha, que vienen los pingos”</i>	113
<i>Bernal Zanardi</i>	113
<i>Doné un novillo</i>	114
Charlando con Néstor García.....	114
VIII BIOGRAFÍAS	125
Introducción	125
Personajes.....	125
<i>ALEJANDRIA, Santiago</i>	125
<i>ACUÑA, Víctor</i>	126
<i>LOS BILLOUROU</i>	127
<i>CARDOSO, Rodolfo M.</i>	132
<i>PLACCO, Ciro</i>	133
<i>PETRY, Santiago Juan</i>	135
<i>QUINTANA, Jorge D. Santamarina</i>	136
<i>QUARTARUOLO, Mario</i>	137
<i>RUIDÍAZ, Carmen</i>	139
<i>VENERABLE MADRE LEONOR MATURANA DE SAN LUIS</i>	140
<i>VIDELA, Lucas</i>	141
<i>ZAPIRAÍN José</i>	142
<i>ZONI, Juan</i>	143
IX MITOS Y LEYENDAS	145
Resplandores en la noche	145
Misterio en la ruta.....	146

La viuda negra.....	148
Tarde de presagios	149
Noche de insomnio	150
JUSTINA de Cañada Larga	151
 X RELATOS.....	 153
La huella del duelo	153
Dos matones	154
LOBO, el perro siberiano	155
Manuel Hurtado	156
“Los Álamos”	157
Cayetano Cabezas	158
 XII CRÓNICAS POLICIALES.....	 161
Breves hechos ficticios o reales.....	161
Orden de captura	162
Fuga del hogar.....	162
Hurto en lo de Vidondo.....	163
Un muerto en “Los Leones”	164
Coche embestido.....	165
Frente a frente.....	166
Llegó el matón.....	167
Muerte por encargo	168
Apremios a un linyera.....	169
El hijo de Uberti.....	170
Discusión en el terraplén.....	171
En época de elecciones.....	172
El fugitivo	173
Homicidio excusable	174
Asaltaron al quesero.....	175
Tiroteo en la “Diagonal Collado”	176
Hurto de dinero y alhajas.....	178
Raro, pero cierto.....	179
Acto de arrojo.....	179
Grave hecho de sangre	180
Su obsesión por las gallinas	180
Curiosa denuncia	181
Un caco de poca monta.....	182
Incendio en el Club Comercio.....	183
Sangre en General Rivas	183
Incendio en la estancia “El Hogar”	184
Homicidio del comerciante.....	185
Sangre en Suipacha Chico	188
Trifulca en el “Bar el Rebenque”	189
Exceso de confianza.....	189
Hurto de ganado mayor	190
Cayó un avión en Suipacha	191

XIII ACTIVIDADES COMERCIALES.....	193
Una zapatería	193
El frontón corto	198
Inauguración de una sucursal bancaria.....	200
La curva del frigorífico	201
Herrería y carpintería Delagnes.....	203
Remates Reynaldo.....	206
El Gran Oeste Argentino	208
“Metalúrgica Suipacha”	208
Banco Mercedes	209
Un comercio emblemático	210
Cambios económicos.....	212
Nuevas actividades	213
Cirigliano, Domingo F. e hijos.	214
Cuerda, Barat, Romero y Cía.	216
Asesoría contable del vasco Arrivillaga	217
XIV OFICIOS Y MODALIDADES DE VENTA.....	219
Ernesto Martín Álvarez, el guarda hilos.....	219
El repartidor de hielo.....	221
Pollos, huevos, acopio y consumo.....	222
El arte de envolver, reparto y yapa.....	224
Propinas.....	225
Evocando a los bolseros.....	226
Versos.....	228
XV EDIFICIOS QUE ENCIENDEN NOSTALGIAS	229
Eleonilda.....	229
La Rotonda.....	232
“Vasconia Hotel”	233
Collado y Martínez tienda y almacén.....	235
XVI FIGURAS DE AYER	237
PARTE 1 – POLÍTICOS.....	237
Antonio A. Baroni.....	237
Enrique Cross.....	241
Esteban Iribarne.....	242
Oscar José Delfino, político	248
Miguel Kevin Geoghegan.....	252
PARTE 2 – VECINOS DESTACADOS	253
Julio Fabiano Alcalde	253
Juan José Celso Berri	254
José Bonafina	254
Alfredo Francisco Borgarelli	255
León Ramón Cirigliano	256
Juan M. Diehl.....	256
Lorenzo Antonio Kelly	257

<i>Oscar Edmundo López</i>	258
<i>Pablo Lozza</i>	258
<i>Mariano Martínez</i>	259
<i>R. P. Tomás O'Grady</i>	259
<i>José Patriarca</i>	260
<i>Manuel Víctor Rebagliati</i>	260
<i>Alfredo Demetrio Rocamán</i>	261
<i>Edelmira M. Seira</i>	262
<i>Ángel Stábile</i>	262
<i>Fermín Salaverri</i>	263
<i>José Tust</i>	264
<i>Julia Celestina Vergagni</i>	264
<i>Alberto Vergés</i>	265
<i>Rodolfo José Zunino (Balito)</i>	265
 XVII LIGA DE PADRES Y CELEBRACIONES	267
Introducción	267
Liga de Padres de Familia.....	267
Socios Fundadores:.....	268
<i>Santiago Luis Brady</i>	268
<i>Agustín Lizarribar</i>	271
<i>Aristides Mauricio Virgilio Testa Díaz</i>	272
Las fiestas de la celebración del Centenario	278
Personajes populares.....	282
 XIX CRÓNICAS DEPORTIVAS	289
FÚTBOL.....	289
<i>Oscar José Delfino</i>	289
<i>Adrián Escobar</i>	290
BOXEO	291
<i>Consideraciones</i>	291
<i>Emérito Carlos Ávila, un profesional</i>	293
<i>Carlos Vitelli "el Gringo"</i>	293
<i>Otros boxeadores</i>	295
AUTOMOVILISMO.....	296
<i>Introducción</i>	296
<i>Dante Emilliozzi</i>	296
<i>Raúl Héctor Iribarne</i>	297
 XX MISCELÁNEAS.....	299
Estampas de una época.....	299
 EPÍLOGO	305
 BIBLIOGRAFÍA	306
 APÉNDICE: "Suipacha, la querencia", por Miguel Andrés Mujica	309

PRÓLOGO



En el trabajo exponemos historias, crónicas, fastos, relatos que comenzaron a trazarse antes de fundarse el pueblo en 1875. A lo largo de décadas convivieron mitos y leyendas con relatos reales e imaginarios. Hemos respetado el fondo de nuestras ediciones anteriores, añadiendo nuevos temas e introduciendo la crónica policial.

No se trata de historiar los procesos políticos y económicos, sino que se ha profundizado el análisis de sectores y fenómenos que antes se dejaban de lado: los grupos marginales, las costumbres, la cultura popular, las creencias, la identidad de las colectividades extranjeras, etcétera.

La intención del escritor es poner al alcance de todos unos elencos de biografías de personajes cotidianos, que ayudarán a descubrir la idiosincrasia del pueblo. Algunas transmitidas de boca en boca por generaciones. Se recuperan protagonistas olvidados, que asociados con el entorno dieron a la comunidad una fisonomía determinada.

Al abordar las crónicas policiales, ha sido preciso recurrir a la documentación existente en periódicos y archivos judiciales, con el fin de no generar distorsiones. Para empezar, están vinculadas a hurtos de ganado, homicidios, riña, duelos, desacato y siniestros.

En mi opinión no deben faltar las evocaciones a la rotonda, al cine teatro español, a la sociedad europea y de otros inmuebles significativos, además de oficios y actividades, que constituyen una representación económica pretérita.

En este libro, quiero abstraerme de formar en el lector preconceptos al elaborar las biografías de políticos, solo deseo compartir la realidad

de sus experiencias sin que se traduzcan en una crítica o valoración tendenciosa.

Es un conjunto de artículos, narraciones y hazañas organizados y ampliados, dando una visión más acabada. Algunos de ellos han sido publicados en su página web, divulgados por radio y periódicos, mereciendo la acogida de los interesados.

Incorporamos un ensayo relacionado con el lugar donde uno nace y crece, porque tiene allí especial afecto.

Muchos lectores verán reflejadas en estas páginas la historia de sus padres y abuelos. El hombre común, que raramente participa del papel protagónico de los sucesos políticos, es en cambio el actor permanente de la historia cotidiana.

Esperamos que la misma benévola acogida dispensada hasta ahora a nuestras anteriores publicaciones, corone también la presente edición.

AGRADECIMIENTOS

Es para mí una obligación mi agradecimiento a quienes, con su asesoramiento, orientación y consejos, han facilitado la realización de este trabajo.

Por razones de corazón a mi esposa gracias a quien, con su ayuda, paciencia y comprensión, pude alcanzar mi sueño.

A mis hijos Mariano y Diego, que me acompañaron desde siempre y, por su valioso aporte con la computadora.

A los señores Marcelo Iribarne y Antonio Alfredo Baroni, que directa e indirectamente colaboraron para permitir la concreción de la tarea. A la docente Patricia E. Rionda, que en todo momento aportó su profesionalismo y puso a disposición el Archivo de la Biblioteca José M. Estrada. A Gerardo Miño, porque me estimuló a editar el libro.

A Jorge E. Diehl, que me proporcionó información sobre la familia Delagnes, y a la señorita Delia Ethel Rebagliati, por los recortes de diarios, apuntes, revistas y ejemplares del manual parroquial "Los Principios". Mi gratitud a Carlos Rocamán, Elena Fiasche, Horacio Mario Borgarelli, Luis Alberto Vila, Enrique Cross (h), Casiano Cócaro, Dora Kelly, Zógira González, Cristina Álvarez y a Omar García, quienes aportaron información. Y un especial reconocimiento al Mayor del Ejército Argentino (R. V) don Miguel Andrés Mujica por el Apéndice "Suipacha, la querencia", que rescata la fuerza misteriosa del recuerdo. Al profesor Daniel Casas Salicone por su corrección textual compleja literaria, generando nuevas y ricas formas narrativas.

Para concluir, la publicación se pudo realizar gracias al apoyo de la sociedad "La Alicia Agropecuaria" de Suipacha, y a Oscar Charrería.

El autor

I



HISTORIAS COTIDIANAS

El canillita

El pueblo estaba envuelto en la niebla matutina. Lo veíamos en cada esquina a Martín Orellano, apodado el “Negro” por sus rasgos africanos, nunca le oímos su pregonada oferta: “¡Diarios, diarios!”

Era hijo de Mauricio Orellano con ascendencia africana, quien conducía un mateo que estacionaba frente a la estación del ferrocarril, en espera de trasladar viajeros. Se lo veía sentado en el pescante vestido de levita, algo encorvado, inmóvil por largos ratos entregado a sus pensamientos, mientras el bayo permanecía quieto. Se podía apreciar el poncho y la lonja sobre el asiento.

Se ha visto, que la crisis económica que sobrevino en 1930, tocó hondo los bolsillos. La crítica situación obligaba a aguzar el ingenio para aumentar los ingresos. Muchos tomaron el trabajo de canillita transitoriamente, para salir del mal paso. Como Martín, que quedó enamorado de su labor por más de cuarenta años.

Allá por el cuarenta y dos, nuestro personaje decidió levantar quiniela para superar su falta de dinero. Por esa causa, esperaba en la confitería “La Ideal” al pasador de apuestas, que llegaba en el colectivo de “La Florida”. Al poner fin a esta experiencia, acepta la invitación de Bonifacio Rockoma, dueño de una librería y única agencia de venta de diarios y revistas, para convertirse en “Canillita” durante cuatro décadas. Estos esperaban la remesa en la estación de trenes, que llegaba a las nueve de la mañana procedente de la Capital Federal. El canillita era el apéndice

móvil de la parada. Después, el pequeño reparto a los clientes fijos de la mañana. Años anteriores, la distribución de los diarios a domicilio era efectuada por los empleados del Correo.

Dos rasgos físicos lo distinguían del resto de sus semejantes: su piel oscura heredada de sus padres y el pelo ensortijado. Lo describimos más bien alto, con sentido del humor y, sobresalían sus ojos negros que denotaban picardía. Usaba el mismo vestido sin ostentación.

Durante años convivió con su madre quien murió muy anciana y una hermana. Entre sus gustos y costumbres, conocimos que almorzaba tarde, le gustaba la sopa, de postre, mate con restos de galleta dura que quedaba de la semana, eso sí, vivía con lo justo “gambeteando la pobreza”. En su rancho no había mujer que lo esperara, no le dolía la soledad.

En la década del cincuenta alquilaba un modesto rancho de adobe con piso de tierra, ubicado en la quinta de Arístides Testa Díaz, era ésta una de las familias más antiguas del pueblo, desde allí se podían apreciar las primeras quintas al fondo de las “Las 14 Provincias”; llamado así el barrio por las migraciones de varias provincias del noroeste que llegaban a levantar la cosecha, se quedaron, formaron prole y dieron origen a un sedimento mestizo.

Nos detendremos, para conocer algunos aspectos humanos, al despertarse de la siesta en camiseta corta, ajustada y sin cuello, se refrescaba la cara en bomba de agua, después se sentaba bajo la sombra de un longevo árbol que creció en un costado del patio. Después de unos mates, sacaba de una bolsita el tabaco negro y preparaba un cigarro, disfrutaba aspirando la fragancia del mismo. Leía gastados libros que le prestaban en la biblioteca, que acrecentaban sus conocimientos.

Tuvo una virtud, como descendiente de la raza africana amó la música, la milonga, el candombe y el tango. En las pocas ocasiones en que salía con sus amigos se peinaba cuidadosamente con gomina “*Glostora*” muy usada en la época, vestía un saco cruzado marrón a rayas y se colocaba una flor en el ojal, un pañuelo beige se anudado al cuello y, para afrontar el frío un chaleco de lana tejido a mano.

Para empezar el día, ni bien el reloj marcaba las 6,30, se levantaba; iniciaba la jornada de trabajo cerca de la 9:00, marchando a la parada de trenes con el librero, de donde retiraban la encomienda y la trasladaban al puesto de venta en la diagonal Yrigoyen, próximo a la esquina D. F. Sarmiento. El siguiente paso era doblar los diarios y preparar las entregas, mientras que la señora de Bonifacio Rokcoma atendía a los clientes que se acercaban a retirar el diario.

Después continuaba con la distribución a domicilio, cerca de las once iniciaba el recorrido por la Avenida Collado, que concentraba la mayor

cantidad de clientes, para tomar luego por Rivadavia, arteria de importancia por su movimiento comercial.

Más adelante, se paraba en la vereda del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en donde hacía su entrega habitual de “La Nación” y “La Prensa”, cruzaba la calle hacia la confitería “4 de Mayo” de los hermanos Juan y Héctor Greco y al entrar todos lo esperaban; para su regocijo vendía su remesa de Crónica, que traía los resultados de las carreras del Hipódromo de Palermo.

Acto seguido, marchaba rumbo a la parada de colectivos, a esta llegaba una única línea de ómnibus de corta distancia que conectaba Suipacha con los pueblos vecinos. Luego el recorrido proseguía por Combate de San Lorenzo, la primera calle con nombre propio, propiciada por una asociación cívico-militar en 1943. A esa altura, avanzaba con paso cansino, relucían sus alpargatas blancas marca “Rueda” con bigotes, producto del deshilachado del cáñamo por tanto caminar.

Se dirigía con rumbo a las vías del ferrocarril por Combate de San Lorenzo, al pasar por ante la Iglesia se descubría, se secaba el sudor de la frente con un pañuelo bordado por su hermana, se colocaba nuevamente el sombrero de paja para cubrir la cabeza, acomodaba el bulto de diarios y revistas debajo del brazo izquierdo y caminaba sin que ningún suceso alterara su ritmo.

Ya, transcurrido el medio día reinaba en la calle el silencio, las copas de los árboles lo protegían del calor, eran los únicos surtidores de sombra. Fue un hombre muy previsor, durante las lluvias recurría a un “encerado” negro con capucha y para chapalear en el barro usaba botas Pampero de caña larga. Por aquel entonces, eran muy necesarias porque existían pocas cuadras pavimentadas.

El oficio de canillita implicaba riesgos, la mordedura de un perro, pescarse una neumonía, ser atropellado por un auto y lo que es peor por un caballo cadenero desbocado, eran otros tiempos. Conocía el movimiento en los barrios que recorría, era el segundo vigilante, recibía y daba mensajes, ayuda a los vecinos con sus animales extraviados, era fiel al barrio.

Caminaba por la calle San Lorenzo, se refrescaba la sien y los puños con el agua que extraía de una canilla ubicada en la estación de Servicio YPF, en la esquina de Belgrano, que hoy no existe. Ahí no más, con unos pocos pasos llegaba al restaurante de Juan Gamaleri, ocupaba la misma mesa lateral, esperando que le sirvieran un vino acompañado de pequeños trozos de queso; por instantes lo invadían una serie de aromas que venían de la cocina. A veces apresuraba el aperitivo para presenciar un conversado truco, mientras entre sus labios apretaba un escarbadientes.

Fue una vida a la intemperie, sufrida y estoica, siempre apremiado con los horarios en el reparto.

Un adolescente en la década de 1950 lo esperaba, hoy hombre lo recuerda con afecto. A eso de la una y media de la tarde miraba por la ventana de su casa y lo veía venir, depositaba su paquete en las escalinatas del zaguán de Lelo Stábile, este era un pasillo muy luminoso y seguro para descargar el bulto, razón por la que entornaba la puerta, permanecía un rato pensativo, con sus manos entrelazadas y el busto erguido. En frente estaba mi casa.

Me saluda desde la vereda opuesta, se cruza para traerme el Clarín y, los viernes el álbum de historietas, llamado el Tony. Nos despedíamos. De inmediato partía para el lado de la carpintería y herrería de Julio Delagnes.

A fin de mes, como todas las personas debía cobrar y pagar cuentas; entonces confeccionaba de puño y letra las facturas para presentarlas a los abonados, su ortografía era impecable y excelente la caligrafía en letra cursiva, utilizaba lapiceras con cubierta de madera y pluma cucharita, mojadas en tinta negra. En su firma, colocaba primero la inicial del nombre seguida del apellido en forma ascendente.

En el centro urbano se repartían “La Nación”, “La Prensa” y un poco menos “Clarín”, fuera de ese radio por la tarde vendía “Democracia”, “Crítica” y “El Mundo” y, la distribución de historias que se leían por etapas, que nos ofrecía inocentes relatos, de los cuales por instantes nos convertíamos en personajes. Desarrollábamos nuestra imaginación y despertaba nuestra capacidad de asombro hasta recibir el próximo número.

Podemos recordarlo cada mañana, cada tarde y cada noche cumpliendo con el horario; cómo lo lograba es todo un misterio. Sus francos eran el “Día del Canillita” y “del Trabajador”.

Conocía como nadie los gustos de la gente. Es más, para las distintas edades tenía sus ofertas. Para los adultos “Qué Tío” y “Rico Tipo” de carácter picaresco; “Ahora” y “Primera Plana” de interés general, social y política. De tirada semanal el “Patoruzú” y de humor “Tía Vicenta”, en novelas y labores “Para Ti”, “Vosotras”, “Chabela”. Para despertar los corazones juveniles repartía fotonovelas. Para los niños y jóvenes según edades ofrecía el “Rayo Rojo”, “Misterix”, “El Tony”, “Fantasía”, “Pato Donald”, “Sargento Kid” y “Patorucito”.

Al conversar, descubríamos que defendía y protegía a la naturaleza. Era un animado contertulio, le agradaba hablar de las estrellas y de los planetas. Sufría mucho por las impertinencias de los niños, cuando jugaban alborozados con ramas repletas de hojas para voltear mariposas y luciérnagas, que luego guardaban en un frasco. Y, cuando en las noches de verano, después de cenar se dedicaban a patear los sapos que

salían a alimentarse de insectos y a pisotear los grillos que cantaban en la noche su existencia. Ante esa manifiesta agresividad detenía el paso, los regañaba, entonces todos echábamos a correr.

La situación descripta, revela que recorrió las calles por más de cuarenta años. Se integró al terruño. Se convirtió sin exagerar en un pedazo de identidad; fue una figura popular.

Un dolor en una de sus extremidades inferiores lo recluyó en el Hogar de Ancianos. Después sufrió una intervención quirúrgica de la malformación que le aquejaba. La enfermedad fue empeorando, vino la amputación de los dedos de un pie, los que fuimos sus amigos nos preocupamos.

Una tarde de agosto del año 1989 moría con los auxilios de la religión católica, se nos fue despacio, como buscando quizás esos misterios aún no desvelados del Universo que tanto lo atraían. Sus restos mortales están enterrados en el cementerio local, aún hoy son visitados por parientes y amigos.

Este ejemplar humano había elegido una tarea humilde y pacífica, siempre se preocupó de alcanzar al comprador el diario del día.

Al ensayar un análisis de Orellano apodado el “Negro,” afirmamos que fue un credo vivo y luminoso que ofreció una dirección a seguir.

Espejo, el lechero

Hay recuerdos sobre el barrio que nos estremecen de emociones. Aún hoy, conservo en mi memoria la figura del lechero. Encarnó a ese personaje que muy de madrugada se levantaba para ordeñar y, despertaba con sus versos a las amas de casa, trayéndoles el nutritivo zumo blanco con un poco de “gordura”.

Venía desde afuera de la ciudad con su carga diaria de leche. Marchaba por las calles en su jardinera con una batería de tarros tarareando melodías, no todos del mismo tamaño, sus tapas sujetas con una cadena a la manija, llevaban una chapa de bronce que identificaba al propietario.

Los carruajes llevaban un armazón de madera con huecos de distintos diámetros para colocar los botes y evitar el sacudimiento del preciado líquido. Y, no faltaba el “encerado” y el par de botas de goma que guardaban debajo del asiento, para guarecerse de las lluvias y protegerse del barro.

El caballo de la jardinera se detenía frente a la puerta de las vecinas, se acordaba de memoria los trayectos y paradas, ahí entonces, descendía rápidamente con un tarro de 10 litros y un jarrito –medida– en la otra mano. Luego se internaban en los corredores y al fondo de la galería, lo esperaba la patrona con la “lechera.”

No todos los lecheros eran de origen vasco, los había también italianos, españoles y hasta turcos.

Nunca se hicieron ricos, algunos perdían la ganancia en las apuestas en las cartas, la taba o carrera de caballos.

También solían organizar sus tertulias en el bar de Tolo Manfredi, para jugar a las cartas, contarse las últimas novedades políticas del pueblo, o las escenas más salientes de alguna riña o sobre algún rumor de alcoba. Habitualmente se reunían Belarra, Fernández, Cámpora, Espejo y Scarlassa.

Con el devenir de los cambios, de la comercialización de leche cruda, fresca y suelta se pasó a la envasada en botellas y luego al sachet y cajas en polvo. Ahora, la modalidad es retirar de las enfriadoras en los supermercados.

Suipacha tuvo sus lecheros, a todos ellos se los recuerda con nostalgia, al vasco Florencio Elizalde, Obdulio Cámpora, Belarra, Tito Scarlassa, Fernández, Ángel Stábile, Frattini, Eusebio Espejo y otros, que recorrían diariamente los domicilios para llevar a los hogares el vital alimento.

Uno de los últimos exponentes del oficio fue el bien ponderado Eusebio Espejo. Con su figura immortalizamos al resto de los lecheros, los que desaparecieron poco a poco con el avance de las nuevas técnicas de comercialización y exigencias de calidad.

Nació en el año 1912 en Carlos Casares, lo apodaban el “Ñato”, se casó con su amiga de la infancia doña María Villalba, con la que tuvo tres hijos y se acompañaron mutuamente en las tareas rurales.

Sus hijos lo recuerdan con cariño, en efecto, rara vez les pegó para reprenderlos, bastaba una mirada para dominar la indisciplina, fue refugio de los niños cuando doña María les quería reprender.

De muy jovencito ayudó en el campo de Baztarrica en 9 de Julio, entablando una sólida amistad con Martín, quien fuera caracterizado veterinario en nuestro medio. Trabajó con el arado abriendo surcos, también sembrando y amansando yeguarizos en la hacienda de Encause. Al trasladarse a esta zona en busca de un mejor porvenir, fue elegido encargado de cuatro tambos en el establecimiento “La Negra” de propiedad de Ángel Rossi ubicado en Castilla, en los que trabajaba desde que aclaraba hasta la puesta del sol.

En la zona de Román Báez vareaba caballos para la práctica de polo en la cabaña “Santa Rosa” de Juan Carlos Bengolea, que se dedicaban a la cría de reproductores. En sus amenas charlas, repetía que solo se paraba de trabajar para almorzar y para tomar la merienda, que era mate cocido con pan casero y queso preparado en la misma estancia.

Un poco apartada del casco de la estancia estaba la cocina de los peones. En ella se concentraban todos los comentarios, de lo sucedido

en el día. Contaba con un fogón con varias hornallas con las brasas encendidas, una parrilla y en ella trozos de carne para saciar el hambre de los recién llegados. Nunca falta una gran pava de base redonda, antes y después de la cena el mate circula de mano en mano. Tampoco faltaba un peón templando una guitarra y otro improvisando una payada.

Como todo hijo del campo adquirió la sabiduría de los mayores, aprendió a trenzar sogas, curtir el cuero de vaca para hacer tientos, curar de palabra verrugas, gusanos, empeines, eczemas y combatir a la isoca, que era una oruga muy perjudicial para la agricultura.

A quien escribe este relato, hace varios años le había aparecido una verruga en el dedo índice izquierdo, que trataba de disimular. En una oportunidad, un amigo me dice: "Eusebio te curará". Pasaron unos días hasta que decidí ir a verlo y le conté lo que me pasaba, murmuró unas palabras en voz baja y enseguida dijo: "para el domingo que viene no tendrás verruga". Ahora bien, me olvidé del asunto, yo era un poco incrédulo, hasta que cierta mañana ante mi asombro descubrí al tomar una taza de mate cocido, que había desaparecido. Me puse contento. Quise pagarle, se enojó, me expresó que solo le bastaban las gracias.

Cuando se traslada del paraje Román Báez al pueblo de Suipacha, le compra el reparto a Tito Scarlassa, para ello alquiló el campo de la familia José Tust y Goyeneche situado cerca del "Cementerio" y surcado por el arroyo "El Durazno". La jornada era sacrificada, el matrimonio se levantaba de madrugada para ayudar al tambero, el ordeño se hacía a manualmente.

Su habitual recorrido del reparto a domicilio se iniciaba a las siete y terminaba a las once de la mañana. Todos los días destinaba un tarro con leche especial para los niños, porque ordeñaba la misma vaca para cuidarles la salud.

Con el talabartero Vicente Chidichimo fundan el centro tradicionalista "El Cimarrón"; integró la cooperadora policial en los años cincuenta y fue presidente del Club Social de Román Báez en sus inicios y, en sus últimos años se desempeñó de encargado del corralón municipal.

Los que lo conocimos lo describimos más bien alto, de cabellos negros, tez curtida, ojos oscuros, muy vivaces y una media sonrisa dejando ver su blanca dentadura. Fue amigo de confianza de Marcelo Lynch de Gorostiaga, hombre este de un rico anecdotario. Nunca le faltó el clásico pañuelo blanco al cuello y el sombrero negro, se tomaba una pausa para articular una frase de corta extensión: ¡Qué carajo quiere!

En las festividades Patrias se empilchaba con un traje negro, camisa blanca, zapatos negros, pañuelo al cuello, una escarapela en el pecho y un pequeño cuchillo de plata con incrustación de oro en la cintura. Ceñía su pantalón un cinto de cuero de vaca color blanco; rematado con

una hebilla que tenía tallada su inicial. Gustaba entreverarse a bailar tangos y milongas con reminiscencias camperas.

Desde que partió ha quedado un vacío. Pero seguro, que desde allá está mirándonos con esa sonrisa socarrona, callado y diciendo: “Váyase al carajo”, nada más expresivo cuando estaba en desacuerdo.

El fotógrafo

Cuando recibí un mensaje de Cecilia Simón en abril de 2014, que en ese momento estaba preparando una tesis relacionada a los soportes visuales que usó Florentino Ameghino, para presentar en la Universidad de Bahía Blanca, se despertó en mí interés por conocer a Pedro Annaratone.

Este farmacéutico había nacido en 1841 en Italia, sin que se haya podido precisar la ciudad, y al momento de ser censado en 1895 en Buenos Aires, era soltero y tenía cumplidos cincuenta y cuatro años de edad.

Cuentan las crónicas, que cuando Florentino Ameghino recorría las barrancas del Río Luján en 1870 iba acompañado de un italiano, cuya misión era excepcionalmente importante, tomaba las fotografías a los diferentes hallazgos petrificados. La habilidad y sabiduría de este técnico, fue importante para el correcto inventario visual de los objetos recuperados que tenían miles de años.

Al respecto, desde 1700 en adelante la Cuenca del Luján ha sido una rica fuente para los estudios paleontológicos de la pampa húmeda. Los huesos localizados en los despeñaderos y en los afluentes de “Los Leones”, sentaron las bases del conocimiento de la mega fauna del pleistoceno, contribuyendo al desarrollo inicial de la arqueología nacional.

El objetivo principal de Pedro Annaratone fue tomar las fotos para el primer trabajo, denominado “Noticias sobre antigüedades en la Banda Oriental” y, fue uno de los benefactores que aportó dinero para la estadía del científico en Francia en los años 1878 y 1880.

La especialista universitaria Simón, ha extraído apuntes de la correspondencia que mantenían el investigador con Larroque de la ciudad de Mercedes, que era otro coleccionista de huesos pampeanos. Fue uno de los primeros colaboradores y le entregó piezas de su colección encontradas en el Río Areco, y continúa Simón contando: “*Se deduce de cartas del año 1888, que el farmacéutico entendía y se interesaba por el estudio de los restos fósiles, por esa razón había sido invitado a visitar la colección.*”

Las fotos reveladas se publicaron por la imprenta y editora “La Aspiración de Mercedes”. En 1874, se cuenta en uno de los dos periódicos de esa ciudad, había sacado cuatro instantáneas de un pez que caminaba a veces y nadaba otras, el cual medía unos veinte centímetros de lar-

go, con una cabeza de huesos grandes, largas aletas, grandes escamas y afiladas uñas, el ejemplar fue recogido en el sitio conocido como “El Remanso”, en la zona de aguas profundas del Luján.

En septiembre de 1875, los diarios “El Pueblo” –Nº 187– y “La Aspiración” –Nº 7–, ambos editados en Mercedes, publicaron que era ayudante en una escuela de varones. Después de su muerte, al mencionado instituto le pone su nombre, que aún hoy se conserva. Hoy se llama Colegio Nacional Florentino Ameghino de la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires.

La segunda botica¹ de nuestra ciudad fue abierta en 1877, en el edificio que perteneciera a Salvador Prellezo, ubicada en la esquina de Belgrano y San Lorenzo. Aún hoy, se ve en el mármol de la vidriera esculpida la palabra “farmacia”, luego en 1880 fue transferida al boticario José Manera.

Es posible que, Annaratone viviendo en Suipacha, haya revelado imágenes de sus continuas excursiones a “Los Leones” e inventariado, las extracciones efectuadas del lecho del arroyo.

A finales del siglo XX, gracias a la tesonera labor de la profesora doña Patricia Rionda, se inventariaron los restos hallados en “Los Leones”, para que sean estudiados en el futuro. Asimismo, aportó su opinión para realizar el relevamiento satelital con el fin de identificar yacimientos. En los últimos cincuenta años se produjeron localizaciones y extracciones, a saber: a) Hallazgo de un gliptodonte en 1970; y de otro en 1989; b) Fósiles localizados y extraídos en 1989 y finalmente en 1995 Huesos Petrificados.

Corresponde aclarar que los encontrados en 1989 en el cuartel “VII”, se extrajeron recién en 1995. Además, en 2017 se separan algunas de las partes del gliptodonte “Lautaro” en el establecimiento “El Escondido”. El nombre “Lautaro” fue puesto en homenaje a un joven fallecido, integrante de aficionados a la paleontología, nos referimos a Lautaro Gallo.

Finalmente, con relación al último hallazgo, los niños guiados por el arqueólogo Gabriel Acuña Suárez, limpiaron y armaron el caparazón de un fósil encontrado, que aún es exhibido en un anexo a la biblioteca.

Nuestras mujeres

Es interesante introducirnos en la historia de nuestras damas, que fueron contemporáneas a la evolución del pueblo desde sus orígenes. Si bien el aspecto biográfico ha sido plasmado en varias obras, lo ha sido en forma complementaria y fragmentaria, en los periódicos locales, ga-

1. El Censo Provincial de Actividades Económicas de 1883, registraba en Suipacha la botica de Antonio Ardonio.

cetilla parroquial, apuntes privados, en general, disponiéndose de muy pocos antecedentes.

Durante el año 2015 tuve el honor de ser visitado por la escritora Leonor Ocampo, quien se encontraba interesada en recoger información para su selecta obra titulada “La participación pública de La Mujer en el Siglo XX”, editada en la ciudad de Mercedes en agosto de ese año, recoge de José T. Cappucci afirmaciones que transcribimos:

“Si debemos decir cuál es la participación pública de la mujer de Suipacha en el Siglo “XX”, yo rescato dos aspectos. En primer lugar, la mujer acompañó al hombre en todas las tareas del campo que en el inicio del siglo eran muy duras a la vez que se ocupaba de la administración económica del hogar y la educación de los hijos. De este esfuerzo en el trabajo conjunto con el hombre se logró que las fuentes de los ingresos de Suipacha sean de su zona rural.”

“En otro de los aspectos que se destacó la mujer fue en la parte religiosa y en especial en la figura de la Madre Leonor Maturana que entre 1912 a 1930 realizó una ímproba tarea de evangelización en especial en la zona rural donde vivían muchas familias irlandesas de religión católica como así también fue la fundadora de la escuela primaria Nuestra Señora del Carmen ”.

“Quizás haya muchas otras mujeres que merecen ser destacadas, pero rescato de mi memoria a las hermanas Diehl, que vivían en el campo y eran conocidas por su gran hospitalidad, dando ayuda y alimento a las familias que se aventuraban a radicarse en la zona rural, como así también a Cata Lombardo, que pertenecía a una familia de prestigio de Suipacha reconocida como gran benefactora que siempre estuvo presente en todas las iniciativas sociales y culturales”.

Agrega la escritora Leonor Ocampo: *“Con respecto a la participación política de la mujer, recién en el año 1973 aparecen en las listas electorales, pero a diferencia de otras ciudades, con las mismas características sociodemográficas, Suipacha se destaca por el espacio que la mujer ocupa”.*

El análisis de la mujer como protagonista activa en la sociedad, se acota en el caso de este texto, a la información documentada que me brindó el exdirector del “Museo Histórico anexo a la Biblioteca José M. Estrada” don Marcelo Iribarne, descendiente del propietario editor del “Nueva Tribuna”, editado desde 1957.

La nómina de mujeres que sigue, es también un homenaje a quienes merecen ser consideradas por sus esfuerzos y aportes significativos en lo social, religioso y cultural:

Crisanta Alejandría

Nació en Suipacha el 7 de diciembre de 1876, un año después de la fundación del pueblo. Hija de don Santiago Alejandría y Crisanta Romero. Esta buena mujer pasó parte de su vida ayudando al prójimo, su

casa fue consuelo para los desvalidos y enfermos. Se interesaba por la salud de los niños pobres. Fue una constante lectora de “La Nación”, del diario de “Bartolito” como ella apodaba a Bartolomé Mitre.

Hasta sus últimos minutos de su vida conservaba una extraordinaria lucidez, murió de cien años, su deceso fue noticia en los diarios de la Capital Federal: “Nación”, “Prensa”, “Crítica” y “Noticias Gráficas”.

Durante sus honras fúnebres, en el peristilo del cementerio de Suipacha, el profesor Arístides Testa Díaz dijo:

“Fue una verdadera criolla, con todas las virtudes y las facetas del alma criolla. Y frente a estos momentos de innovaciones y de corrientes renovadoras, esta vida humilde, callada, plácida, fue como un remanso. Era grato ir a abreviar el espíritu cansado en el agua de esa fuente clara. Y era también grato, mientras nuestras tradiciones desaparecen, acercarse a esta viejecita verdadero trozo de tradición”²

Crisanta Romero de Alejandría

Nació en Mercedes, estaba casada con Santiago Alejandría, que fue el primer alcalde de Suipacha. Apadrinaron su boda doña Rosario Suárez y su hermano Jorge. Fue una figura que se destacaba por su simpatía y su sabiduría.

Fue una viejita centenaria, aseada, le gustaba que sus sábanas estuvieran almidonadas, y que la peinaran prolijamente. Fue fumadora de toscanos. Era visitada asiduamente por los alumnos de la Escuela N°6; le agradaba que le llevaran flores. Vivió en el Barrio de Suipacha Chico hasta su muerte.

Plácida Galván

Había nacido en los pagos de Navarro. En su juventud fue escudera de la familia de Juan Manuel de Rosas. Se había casado con un capitán de la Guardia de Mercedes en la capilla pública de Luisa Veloz, ubicada para el lado del arroyo “Los Leones”.

Fue una criolla de pura cepa, le gustaba hablar y tomar mate. Era muy aseada, vivió en una habitación ubicada en donde hoy está la Biblioteca José M. Estrada; subsistía gracias a la ayuda social de damas de la sociedad. A causa de los cigarros de chala que fumaba, inundaba de humo el aire de su alrededor. En sus charlas, recordaba su vida campera, de los malones sorpresivos y de los vagos que eran levantados por las levadas para el servicio militar.

Siendo viejita, para una mejor atención médica fue llevada al “Asilo la Divina Providencia” de la ciudad de Mercedes, en donde murió cente-

2. Periódico Nueva Tribuna – Columna “Hace tiempo y acá cerca” del profesor Arístides Testa M. Díaz– Archivo particular de Marcelo Iribarne. Suipacha 2018.

naria asistida por la Santa Iglesia Católica y rodeada de las enfermeras que se habían encariñado con ella.

Marcelina Godoy

Las noticias sobre su vida son escasas, se la conocía como la entre-riana “parienta de Urquiza”. Quienes la conocieron, aseveraban que confesó tener en su poder cartas y documentos que le confiara el general Justo José de Urquiza, que, al decir de una vecina, ya anciana decidió desprenderse de éstos, arrojándolos en una letrina en una casa vecina.

Transcurría la mayor parte del día en una habitación, que aún existe a un costado de la Sociedad Italiana. Cuando su salud se lo permitía, durante las fiestas organizadas por la sociedad atendía el ropero, ganándose algunas propinas; incluso era muy hábil con sus manos para fabricar flores de papel y también fue buena repostera. Se la recuerda como una de las mujeres rezadoras en los velorios.

Hasta mediados de los años treinta, en la esquina de la Sociedad de Socorros Mutuos, había un solar como parte de una superficie mayor, hoy ocupada por la señora Anita Roldán. Para esa época, Marcelina lo había convertido en un hermoso jardín, y para la fecha de las ánimas los vecinos se abastecían de calas por unas pocas monedas.

Muere en Suipacha a los 100 años, razón por la que un grupo de mujeres que la atendían en sus necesidades, realizó una colecta para que recibiera sepultura, tal como ella se lo merecía, la iniciativa fue apoyada por los comercios y la suma recaudada alcanzó para realizarle un entierro decente.

De acuerdo a lo expresado por el profesor Arístides Testa Díaz en su obra “Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha”, se habían reunido \$ 104,50 según balance.

Emilia Argoitía de Lizarribar

Nació en Hendaya, Departamento de Toulusse, Bajos Pirineos, Francia el 12 de noviembre de 1884, eran sus padres don José Argoitía y doña Catalina Iracet. A la edad de 7 años llega a la Argentina con su familia, estableciéndose en La Tablada, donde residió largos años. Allí se casó con Bartolomé Lizarribar el 4 de marzo de 1905 y seis años más tarde se trasladan a Suipacha a la Estancia “La Fermina”, que luego fue de “La Martona”, de allí pasaron a “San Bartolomé”. Tuvieron once hijos, eran fervientes católicos. Construyeron la casona que se llamó igual que el fundador, es allí donde desarrollaron su vida en familia y sus actividades económicas. En la estancia celebraron sus bodas de oro y el casamiento de sus hijos, en las tertulias recibían a los invitados con afecto y llevaban a la práctica la herencia vasca.

Cata Lombardo de Bonafina

Figura femenina de singulares dotes morales, poseedora de aquellas virtudes que hacen amable la convivencia social, por una feliz conjunción de bondad, cultura y piedad. Es conveniente anotar, que una grave enfermedad le arrebató su vida tempranamente.

Desapareció a los 28 años, sus restos fueron velados en Mercedes, ciudad que fue visitada por muchas amistades de los deudos y vecinos de Suipacha.

El sepelio se realizó previo rezo del solemne responso en la Iglesia Catedral de la citada localidad.

María Luisa Cabañas de Lombardo

En 1909 se había constituido una sociedad pro-niños pobres, que ese año festejó, acaso por primera vez en el partido, el 7 de noviembre aniversario de la batalla de Suipacha. Entre otras la integraban las señoras María Luisa Weber de Dillon, Amelia Berri de Collado, María Luisa Cabaña de Lombardo, Juana M. Díaz de Testa, Juana Iribarne de Muñoz, Eusebia Benegas de Borghesi, etcétera.³

Al inicio de la década del cuarenta se ausentaba de esta localidad, fijando domicilio en la Capital Federal, la apreciada convecina, motivo por el cual ha sido objeto de una demostración por parte de sus compañeras de la Acción Católica y demás asociaciones religiosas existentes en nuestro medio.

El 19 de abril de 1940 se oficiaba una misa en nuestra Iglesia por el padre Cristóbal Gaynor, y al finalizar la misma se sirvió un almuerzo en el Hotel Comercio, sito en la esquina de las calles Domingo Sarmiento y Rivadavia. A ambos actos concurrió una calificada concurrencia, oportunidad en que se puso de manifiesto las simpatías y afectos personales conquistados por la homenajead.

La Parroquia perdía así, a una de las más entusiastas colaboradoras de las misas dominicales y de la atención semanal del despacho parroquial.

Matilde Duro de López

Nació en Suipacha, provincia de Buenos Aires, el 29 de enero de 1883, pertenecía a una de las familias más viejas del medio. Sus padres contrajeron enlace en 1880, Felisa Miranda provenía de la ciudad de Mercedes y don Ignacio Duro, de España. Su casa estaba situada donde hoy se levanta el edificio de la sucursal del Banco Provincia de Buenos Aires.

3. Obras de bien social, página 119. Apuntes para la historia del Partido y Ciudad de Suipacha, Ediciones THEORIA, SRL. Buenos Aires, Julio de 1974.

Don Ignacio fue dueño del hotel y confitería “Hispano Argentino” habilitado desde 1874. Ignacio Duro tuvo una larga gravitación sobre la vida social del pueblo, eran propietarios del cine mudo y contrataban artistas de renombre para alegrar las noches de Suipacha. Se alejaron en 1914 en busca de nuevos horizontes, pero sus hijos nunca cortaron sus lazos con la comunidad. Tal es así, que uno de ellos escribió en 1964 un sentido poema sobre la vida del pueblo que él conociera.

Su hija Matilde, se casó con Eduardo López de Santiago, español, el 26 de abril de 1913. Eran propietarios de una tienda ubicada a mitad de cuadra de la calle 25 de Mayo, con frente al que fuera después el taller mecánico y agencia Ford que perteneciera en los años sesenta a Coincer S. A.

Años más tarde, en busca de un mejor porvenir emigraron a la provincia de Mendoza.

María Lozza de Martínez

Nació en Suipacha el 1° de marzo de 1880, hija de Ambrosio Lozza y Vicenta Colombo. Ambos procedentes de Italia, llegaron a la Argentina en 1872. Primero vivieron en Mercedes y luego influenciado por familiares deciden radicarse en Suipacha.

Cuando llegaron, se instalaron en el campo que fuera de Arturo Cardoso y luego, en la vecindad adquieren un solar a la familia de Luisa Veloz, estancia en la que en 1838 estuvo instalada la primera Capilla Pública del pago. Contrajo enlace en 1901 con Ciriaco Martínez, caracterizado criollo y cristiano, fallecido en 1938. Fue una apreciada vecina de nuestro pueblo, simpática y muy estimada por quienes la conocieron. Fue una austera, rotundo ejemplo por su rectitud, modestia y serenidad. Tronco de una numerosa familia de acendradas virtudes cristianas, celebró sus ochenta años con una misa y una reunión social a la que asistieron familiares e invitados

Mariana M. de Price

Aún hoy, los que fuimos de la primera promoción del colegio “San Luis” recordamos a doña Mariana con mucho cariño, fue nuestra protectora cuando algún profesor nos sacaba del salón, llevándonos a la cocina y sirviéndonos un café con leche, sin que se enterara el padre Luis Brady.

Es preciso recordar vidas humildes, que pasan en silencio por esta existencia cumpliendo con su deber, sin contaminarse de rencores y maldades. Fue la empleada doméstica y cocinera de la casa parroquial.

Su vida plácida, callada, pero pródiga en afecto y en bendiciones; con seguridad, nos está mirando desde el cielo que se ganó con su honradez en la tierra.

Rosario Suárez

La escritora Patricia Elena Rionda en su libro “Rosario Suárez” editado en el 2009, expresa: *“Quienes conocieron a Rosario Suárez dicen que era mujer de mucho carácter y de gran iniciativa... Nació en la Guardia de Luján, hoy Mercedes, en un día de 1840, probablemente el 8 de octubre... fueron sus padres Pascual Suárez y Mercedes Cruz, casados el 17 de marzo de 1835”* tuvo dos hermanos, Jorge y Eufemia.

Su abuelo Jun Antonio Suárez se radicó en esta zona en 1826, su abuela Escolástica Bermúdez era prima de la esposa de Toribio Freire, quien donara las tierras para el ferrocarril.

Contrajo matrimonio a los 18 años con el francés Basilio Labat en la Iglesia de Mercedes el 1° febrero de 1858. Vivía sobre la loma del cerrito “El Durazno”, en la casona que estaba ubicada frente a la calle San Martín entre Sarmiento y Balcarce.

Para 1864 habían muertos sus padres, de la tres mil novecientas treinta y dos hectáreas del haber hereditario, le correspondió un tercio, el resto se adjudicó a los restantes herederos. Funda el pueblo de Suipacha en 1875, y costea de su propio peculio los planos de la fundación.

Para llevar adelante la construcción del mismo ofreció al gobierno terrenos para levantar la Iglesia, Casa Municipal, Juzgado de Paz, Comisaría, Dispensario, Plaza y Colegio.

María Seriset de Tust

Descendiente de familia francesa, había nacido en 1865 en Marsella a orillas del Mar Azul. Llegó en 1880 con 15 años de edad y en compañía de sus hermanos. Conoció a José Tust, vecino de la zona, con quien se casó en Chivilcoy en 1884, viniendo inmediatamente a establecerse en el campo de su esposo ubicado en el Cuartel “I” de Suipaha, que lo había obtenido en las mismas condiciones que la fundadora del pueblo.

Cuando llegaron todo era llanura, vieron cómo poco a poco se alambraban los campos linderos y se iban construyendo viviendas. Hicieron de la hospitalidad un culto, costumbre está muy argentina.

Además del matrimonio, constituían la familia cuatro varones y cinco mujeres. Era muy afecta a plantar duraznos y agasajaba a sus huéspedes con estofados condimentados con dicho fruto. Llegaba al pueblo con los chicos en un break de dos caballos, para asistir a reuniones sociales y participar de los oficios religiosos. Cuando la viruela azolaba a las familias, la familia Tust cede un inmueble en el barrio “Las 14 Provincias” para ser utilizado de Lazareto.

Falleció en Suipacha en 1942 a los 77 años de edad, fue enterrada en el cementerio local.

Lucía y Aída Luchetti

Corría 1899 cuando Luis Luchetti se despedía de su madre y hermanas en la lejana comuna de San Fili, Provincia de Cosenza, una de las cinco que componen Calabria, cruzó en un barco a vapor el Océano Atlántico y llegó a Buenos Aires, con su alma llena de ilusiones en búsqueda de una vida mejor. Adoptó a Suipacha como su lugar de residencia.

Integraban la familia su esposa doña Virginia Molezzi, sus hijos Pedro Eduardo y Amalia Asunta María Luchetti, quedando en Italia la madre, un hermano mayor y cuatro hermanas; aquí nacieron Aída María Rosa Maddalena, Fermín y Francisco. Nuestro conocido Pedro Eduardo contrae enlace en Mercedes (B) en 1923 con Sara Cecilia Hoare, quien fuera la hija de Amelia Alem sobrina de Leandro Alem fundador de la Unión Cívica el 13 de abril de 1890.

Lucía Luchetti es otra de las abuelas centenarias llegada de Italia. Perteneció a una familia de clase media, educada, sabía leer y escribir. Su vida transcurre en Suipacha, se ganó la fama de ser una mujer piadosa, integraba la Asociación Cristiana de damas de la parroquia, celebró sus cien años en compañía de sus hijos, nietos y bisnietos. Era la madre del asesinado Luis Zaurdo.

Considerada una ferviente católica, asistió a misa hasta que sus piernas se lo permitieron. Falleció en 1957, causando un profundo pesar entre sus familiares y amistades.

Permaneció soltera. Se dedicó a la botonería, diseños de zapatos, carteras y confección de sombreros.

Murió en Mercedes en 1946, después de padecer una prolongada enfermedad.

Mujeres extranjeras

El siglo pasado fue considerado el “Siglo de las Mujeres”⁴ pues se había avanzado en su consideración como persona, reconociéndoles identidad propia diferente a la de los hombres, pero con los mismos derechos. La mujer extranjera que aquí se describe, vivió a finales del s. “XIX” y en el primer cuarto del s. “XX” en la provincia de Buenos Aires.

Las europeas provenían de una misma clase social. Sin embargo, sus costumbres, su lenguaje, su indumentaria y diversiones se incorporaron a las mujeres criollas. Este tipo femenino fue sostén y columna vertebral de los matrimonios constituidos.

Al plasmar enlaces consensuados, el único conocimiento que tenían de su futuro marido era través de cartas o referencias de algún conocido

4. Dra. Beatriz Gallego Noche. Departamento de Didáctica. Área MIDE, Universidad de Cádiz.

o pariente, otras lo conocieron en el mismo barco que los traía a América. Consta aquí en Suipacha, que unas parejas de alemanes estuvieron unidas por más de cincuenta años, solo la muerte los separó, criando una hermosa prole que aún hoy existe.

Dentro de este difícil proceso, se adaptaron al medio, curtidas por la escasez y el clima. Son aquellas que llegaron por razones que hasta hoy se desconocen. Arribaron para realizar trabajos calificados, como institutrices, maestras a domicilio, modistas profesionales y peinadoras. Sin quererlo protagonizaron el despegue de la organización familiar definitiva de la Argentina.

Debe señalarse, que la mayoría provenían de aldeas, del campo europeo, y se colocaban como mucamas o enfermeras con cama adentro, evitando habitar en las pensiones. Eran muy devotas de la virgen y guardaban estampitas en sus documentos para que las protegieran. No se daban mucho, salían de vez en cuando a la vereda, algunas ni hablaban el castellano. Eran muy laboriosas.

En la soledad de sus aposentos la nostalgia las invadía, añoraban sus colinas cuidando cabras y levantando la cosecha de aceitunas, se imaginaban trepadas a los olivares, balanceándose al compás de alguna canción tarareada en su tierra natal.

Utilizaban para hacer la comida las cocinas a leña o carbón. Eran muy buenas preparadoras de dulces, mermeladas y jaleas de todo tipo; llenaban frascos que conservaban para ocasiones especiales y tenían experiencia en el asunto. Sus comidas se distinguían rápidamente por el uso de especias, que guardaban en paquetitos confeccionados con papel madera.

En particular, las radicadas en el campo, generalmente con el abuelo se dirigían a cultivar la tierra. Era un placer mágico el acercarse a sus viviendas, se percibía el aroma de las plantas y flores que crecían en sus jardines, cuidadas con amor y dedicación.

Hay que destacar su duro trabajo en las chacras plantando frutales, sembrando maíz, cebada, papas, tomates y legumbres, para mejorar la dieta. Trabajaban en el hogar, mientras los esposos lo hacían afuera, ausentándose por largas horas, algunos llegaron a ser mecánicos, albañiles, pintores y carpinteros, delegando en sus esposas la administración de la casa.

Eran modestas en su vestimenta, algunas usaban botas, otras los suecos con suela de madera, abrigadas con medias gruesas y sombreros de paja para protegerse del sol. Al atardecer reunían el ganado, a la madrugada hacían el tambo, en el día vigilaban las gallinas, patos y gansos para que no escaparan de los corrales. Diremos que satisfacían con diligencia a sus maridos, le mantenían la ropa limpia, la comida

a horario, le preparaban la tina para el baño y lo cuidaban cuando se enfermaba y nunca protestaban, aceptaban la realidad tal cual era. La mayoría de las veces, criaron solas a sus hijos, les dieron amor y sanos consejos en su juventud. Este tipo femenino, fue el sostén y la columna vertebral de muchas familias argentinas.⁵

Entre nosotros la vida cotidiana es relevante, porque desde el último tercio del siglo pasado el impacto inmigratorio provocó cambios sustanciales en el cuerpo social. Desde el lenguaje hasta la gastronomía, desde las relaciones familiares a las necesidades y demandas de la población.⁶

5. Contratapa Mujeres Argentinas, Mujeres Cotidianas. Félix Luna, Planeta, agosto de 1992.

6. Diario Íntimo de un País. 100 Años de vida cotidiana, La Nación.

II

MÚSICA Y DIVERSIÓN

Músicos de ayer

Una mano templando una guitarra y una voz pretérita narrando las historias de nuestros músicos. Las festividades eran un motivo para congregarse a buena parte de los vecinos. La vida y las costumbres locales no diferían de los demás pueblos a principios de siglo XX. Se hacían dos o tres bailes al año, en celebración de alguna festividad cívica o religiosa importante. Desde principios del novecientos se cultivaba intensamente la sociabilidad.

En la sesión del Honorable Concejo Deliberante de Suipacha del 30 de abril de 1897, se aprueba la ordenanza de creación de la banda de música infantil, y se designaba a una comisión de apoyo integrada por Domingo Borghesi; José Collado; Ignacio Duro; Francisco Espina; Rafael Fernández y Juan M. Testa.

Era habitual oírlos en la “Rotonda” de la Plaza Balcarce, con su repertorio de retretas y canciones populares. En las fiestas patrias se acostumbraba a entonar el Himno Nacional, se declamaba a la bandera y se recitaban poesías y salmos por los coros de niños. En la primera época, a los difuntos se los despedía “con música de orquesta”, así ocurrió con los entierros de Domingo Borghesi, León Billourou y Maddalena Vincenzo de Cappucci.

En 1911, la banda de música municipal estaba dirigida por el maestro Fortunato Cappucci, la que recibió con solemnes acordes la presencia del obispo de La Plata y La Pampa, al famoso monseñor doctor Nepomuceno Terrero. Su actuación trascendió los límites del Partido, llegando

a animar eventos en Buenos Aires, La Plata, Mercedes, Luján, San Luis, Córdoba y en localidades aledañas.

A medida que avanzaba el siglo “XX”, los gustos del público iban cambiando, preferían en un mismo escenario orquestas típicas de tangos y milongas, junto a las características que rompieron el molde de la época, al incorporar el acordeón e instrumentos de viento como el saxo, clarinete y trompeta, que creaban un ritmo alegre y festivo.

A partir de 1930, en las matinés impone su estiloailable don José Lugones, al compás del acordeón a piano. Además, aparecen orquestas de jazz tocando al estilo de las grandes orquestas americanas. Otro rasgo saliente, el rock llega a principios de los cincuenta y se extendía por el mundo. En aquel momento el bolero romántico cubría un lugar importante en el gusto del público.

Cerca de los cuarenta, ubicamos al dúo de mandolinas criollas que formaban Enrique Martínez y Vicente Tust. Por esos días, también aparecía en escena José Francisco Espina, apodado “Paco”, pianista, esmerado creador y compositor de obras que deleitaban a quienes las escuchaban. En 1943, fue artífice de piezas imborrables de tangos que llegaron a ser difundidos por orquestas porteñas, como en la de “Los Zorros Grises”, típica del maestro Antonio Sureda y en la del director y compositor Enrique Rodríguez, ambos de extraordinaria popularidad.

A su esposa Velia Sansaverino, se le deben las mayorías de las letras creadas, mientras que a él la composición de las partituras. La prematura muerte de su compañera lo atormentó profundamente y entra en una crisis depresiva. Entre sus grabaciones de mayor suceso, recordamos el tango a “Ricardo”, vales criollos “Soñar y Vivir” y “Di que sí, di que sí”, la polca “Yo no sé”, la ranchera “Carne con Cuero” y el paso-doble “Ay, mi Jesusa”.

El Municipio de Suipacha cincuenta años más tarde, durante la administración del intendente Juan A. Delfino, impone con el nombre de “Paco Espina” a un pasaje en su memoria.

Le suceden en línea directa sus sobrinos José Juan Espina (Tito) y Rosa Espina (Rosita), comenzaron desde muy jovencitos tocando en las fiestas familiares y en los intermedios de las proyecciones de películas en el Cine Teatro Español. Al adquirir la mayoría de edad, Rosita ya ejecutaba el piano en las tertulias del viejo Club Comercio, cuyo edificio fue devorado años después por un voraz incendio.

A través de la magia del bandoneón se unificaron diversos estilos en una expresión común, lo culto y lo popular. Tito Espina disfrutaba de su bandoneón en las noches de luna, clara y serena en los patios de tierra de “Las 14 Provincias”, rodeado de madre selvas y malvones. Además, integraban el cuarteto Juan Angarillo (Bandoneón) y Carlos Fita (Cantor), de muy buen timbre vocal.

En 1952 Rosita Espina actuaba en los grandes bailes de carnavales que organizaban los clubes Sarmiento y Colegiales, dirigiendo el conjunto “Los Dados Negros” de swing con su cantor Horacio Castell. Acerca de la familia Espina, ésta fue una dinastía de músicos y bohemios, que llenaron de melodías y regocijo los salones y calles de nuestra ciudad. Poco a poco fue creciendo su popularidad luego de cada actuación en las famosas kermeses del “Prado Belgrano”, a ritmos pegadizos. Falleció a los 96 años en el “Hogar de Ancianos Trinidad Vicandi”, rodeada del cariño de su familia y recibiendo santa sepultura en el cementerio local, acompañada de familiares y admiradores.

En los cuarenta a los cincuenta adquirían notoriedad la típica dirigida por el ferroviario Pedro Blomberg; acompañado de Coco Salvatierra (Bandoneón); Olindo Ochoa (Requinto)) y Ramón Landril con contrabajo, que hacían bailar hasta a los indecisos con sus inolvidables milongas, canciones napolitanas, rancheras, valeses criollos, fox trot, tarantelas, pasos dobles y también tangos.

El eximio compositor Alfredo Remigio Vergagni, nacido y criado en Suipacha, de renombrada actuación en radio, dirigía un cuarteto en Merlo y compuso a quien fuera el numen de la cultura de nuestra ciudad, a su cabal caballero y dilecto amigo, profesor Arístides M. Testa Díaz el tango “Holocausto de mi soledad”, lanzado al mercado discográfico por Ediciones Musicales América de Capital Federal. En 1969 fue profesor adjunto del Instituto Argentino de Acordeón y del Instituto Artístico Cultural, ambos de la Capital Federal, en donde aplicaban métodos de enseñanza que permitían a los alumnos aprender rápidamente el acordeón a piano y requinto. Cumplidas satisfactoriamente las pruebas otorgaban diplomas y facilitaban a los alumnos la compra de sus instrumentos.

Cuando en el año 1948 el “Circo California” de Roberto Suki se estableció por unas semanas en el pueblo, se reproducían en su escenario las representaciones de obras de teatro de la literatura gauchesca que prendían hondo en la gente de la campaña. El dueño había desempeñado papeles protagónicos en películas del cine nacional, como actor en “La Cabalgata del Circo” con la estelar actuación de Libertad Lamarque y Eva Duarte y en “El Diablo anda en los choclos” con el celebrado actor y cómico Luis Sandrini.

Precedía al “Circo California” una larga fama, figuraba en su elenco estable el “Chiquito Rodríguez” que lucía su voz en Radio Nacional. Dos muchachos de espíritu libre, con ánimo de abrirse camino, ofrecieron al señor Suki sus servicios de guitarristas, ellos eran Juan Carlos Cardoso (Machete) y Arnoldo Cappucci (Noldo), de muy finos oídos y de indudable talento interpretativo. Partieron con el empresario llevándose las enseñanzas de los maestros Fortunato Cappucci y Cosentino Borgo,

este último exquisito maestro que tuvo influencia en la formación musical de los jóvenes.

El director Fortunato Cappucci dirigía una orquestina de pocos y variados instrumentos, que interpretaba gratas marchas y música para los inmigrantes. La integraban además Chipolla, Jacinto Romero y Malionilli.

Durante el auge de la radiofonía en 1950, la representación se revelaba en Noldo Cappucci por Radio Mitre, formando parte en novelas gauchescas bajo la dirección del recordado Atilano Ortega Sáenz, como en la obra “El boyero de la cara sucia”; cumple papeles en “Pachenco el Maldito”, personificando al perverso; y en la pantomima de Juan Moreira de Artenco Berrutti encarnando su vida azarosa. Después de los años cincuenta, constituye el conjunto de arte nativo integrado por Néstor García (Arpa) y José María Tito Parlapiano (Vihuela) e Irma Vemposte como Vocalista; entretenían con su producción de galopas paraguayas, rasgueos dobles, vales criollos, zambas y una especial interpretación de “Pájaro campana”.

En su vida circense había conocido a la que sería su compañera de camino, Irma Vemposte, artista del circo “Los Hermanos García”; después de un breve idilio contrajeron matrimonio en la vecina localidad de Moquehuá. En la década del setenta, desgraciadamente muere en un accidente de tránsito en la ruta hacia la ciudad de La Plata, acompañando al Intendente Municipal Dr. Oscar López.

En el período del cincuenta, fue el conjunto de Agapito Roldán (acordeonista), el elegido para amenizar bailes, fiestas y carnavales interpretando música de mayor suceso. Lo acompañaban Macho Benavidez, José María Peña Romero en guitarras y Santiago Olindo Melo (Cantor). Simultáneamente merecen mencionarse al vocalista Cacho Oscar Silva, muy aceptado por el público; Benito Camerano (Bandoneón) que era toda una definición de acordes y musicalidad y Juan José Aldabe (Acordeón) considerado el virtuoso del paso doble.

Dos pianistas por excelencia se distinguieron, una docente Elida Muñoz y la otra maestra de piano Olga Cepeda, alternaban con otros géneros e invitaban a bailar polkas, vales, foxtrots, paso dobles y rancheras.

Otra agrupación conocida: “Los Cantores del Oeste”, integrada por Pedro Blomberg (h) como primer requinto, Héctor Chanelli como segundo requinto, Omar Braghi tercer requinto; C. Gutiérrez en bombo y Raúl Romero (Vocalista), era un conjunto de atrayente repertorio con arreglos sencillos y de buen gusto.

Cuando el jazz comenzaba a invadir todos los rincones, un grupo de aaminados fans constituían la tropical “Los Caribes” para delicia de los bailarines. Lo integraban Raúl Rebagliatti (Piano); Cecilio Suárez Torres (Batería); Raúl Bermúdez (Contrabajo); Pedro Blomberg (h) (Mandolina); Enrique Alberto Cross (Bongó); Cacho Barreiro y Horacio Cirigliano

(Vocalistas). La animación corría a cargo del señor Héctor Rubén Veiga. El baterista Cecilio Suárez tenía una orquesta que interpretaba distintos ritmos en boga llamada “Tutunga”.

En 1959 amenizaban reuniones danzantes y fiestas escolares el “Trio Caminito”, que lo componían en acordeón Juan Pedro Aldabe y los guitarristas Eduardo Carretto y Juan Carlos Gelos muy apreciados por el público.

En década del sesenta, el folklore comenzaba a resurgir en Suipacha, el joven Juan Salvador Federico presentaba en sociedad a “Maimumbi”, agrupación que rescataba las canciones rioplatenses con una gran aceptación. Actuaron en él Luis y Raquel Darritchon, Margarita y María Eva Delfino y el propio Federico. Se constituyeron en una figura de recambio. Cantaban las memorables Vidala del Regreso y Zamba de la Candelaria. En la actualidad, Federico es compositor de zambas e integra el coro polifónico local.

En 1960 “El viejito del acordeón” don Hugo Pereira comienza a incursionar con más intensidad en la música, arte que tanto lo apasionó desde niño, su firme vocación lo llevó a aprender bandoneón, acordeón a piano y órgano. Colaboraba con las cooperadoras escolares organizando eventos. A principios de los años sesenta, por su iniciativa un grupo de ejecutantes de acordeones y guitarras recorrieron la calle Rivadavia poniendo una nota de colorido y sonoridad. Era dueño de una discoteca fonográfica de calidad.

En el año 1964 con motivo de las fiestas del Centenario del Partido, se brinda un concierto con distinguidos guitarristas, entre ellos actuaron Juan Carlos Cardoso, Néstor García y José Parlapiano. En dicha oportunidad dedicaron a los presentes la marcha “Los árboles” que entró en el gusto de la gente; evidenciando una esmeradísima preparación y aportando un espectáculo de singular jerarquía.

El 31 de octubre de 1964 la Comisión de Festejos Municipal ofreció un baile al aire libre en la diagonal Hipólito Yrigoyen, actuando esa noche el famoso Edmundo Rivero, cantó el tango que tan bien interpretaba “El Viejo Almacén”, recibiendo un cerrado aplauso y gritos de aprobación. Desde temprano se congregó en el lugar numeroso público. Se bailó a los acordes de la típica “De Marco” de destacada actuación en radios y televisión. Además, se llevaron el aplauso “Los Cuatro del Ritmo” de Mercedes.

En la oportunidad la señorita Norma Cuello fue ungida “Reina del Centenario”, la misma tuvo un gesto que fue aceptado y aplaudido por los presentes, al manifestar que no era nativa de Suipacha, prometió depositar su corona al pie de la virgen del Rosario en el templo local, ya que el reinado era para 100 años y no había según ella, mejor depositario que la propia Iglesia.

Respecto a los músicos de la década del setenta en adelante y de los coros polifónicos locales, quedo con el lector en deuda, es un trabajo a realizar más adelante con mayor material bibliográfico. Hay músicos que merecen ser citados, pero por razones de espacio y por la falta de datos fidedignos, me fue imposible hacerlo.

Por último, merece mencionarse la Escuela Municipal “Hilario Ascasubi” en canto y baile dirigida por el profesor Ignacio Letamendía, que funcionaba en el setenta en la sede del Colegio San Luis, renovando las aguas del folklore.

Para finalizar, esta crónica solo tiene el propósito de divulgar la actuación de los que alegraron nuestras fiestas durante los últimos noventa años.⁷

Fogatas de San Juan y San Pedro

Para las generaciones mayores, lo que enmarcan y brindan estas fiestas, es que abren un espacio a la nostalgia.

Me contaron que una vez varios parroquianos atravesaron la entrada de la confitería “La Ideal”, se restregaron las manos con fuerza, después se quitaron los abrigos, y se sentaron en una mesa que daba a una amplia vidriera, miraban con curiosidad a su alrededor.

Y, se pusieron a filosofar sobre la fiesta, Roberto, de pie, invocaba antiguas leyendas para explicar el significado de las noches de San Juan y San Pedro. Mientras que Raúl, como si juntara recuerdos decía “las fogatas se encienden para darle más fuerza al sol, que se va haciendo más débil”, y María se enderezaba y expresaba “que el fuego en la historia tenía una función purificadora”.

Han transcurrido muchos años de la conversación. En el pueblo que cada 28 de junio por iniciativa del cura, se cumplía con un ritual a la entrada del sol, se organizaban las procesiones con antorchas que concluían frente al templo, recordando el martirio de San Pedro crucificado boca abajo. La celebración alcanzaba su apogeo cuando encendían la fogata.

De las fogaratas que se hacían en los barrios, se destacaban la realizada en el “Unto”, por la gran cantidad de ramas, pajas y cubiertas que utilizaban para generar la combustión. Otra importante, era la de las “Las 14 Provincias” cerca de la Escuela N° 8, cuyas llamas iluminaban la noche para regocijo de los chicos del barrio.

7. Reconocimientos: Agradezco la ayuda generosa y desinteresada de Pedro Blomberg (Hijo), músico autodidacta. Profesor de guitarra y acordeón a piano. Representó a Suipacha en la final del Certamen Abuelos Bonaerenses del 2003 en Mar del Plata. Abril de 2010. Carta del 10 de octubre de 2000, “Músicos de mi Ciudad” de Rosa Delia Espina (Nené). Nota del 30 de junio de 2003, “Circo California” de José María Parlapiano (Tito).

Evelia y Beba con una sonrisa en sus rostros y con mucho orgullo relataban que en “La esquina de los Palos”, ubicada en la esquina de 25 de Mayo y San Martín, tenían su fogata. En ese sitio, además la fecha venía cargada de los fuegos artificiales.

El nombre se origina porque en ese baldío los dueños apoyaban postes sobre las medianeras, y como no tenía cerco exterior, los chicos podían acceder fácilmente. La barra de Rolo Cappucci, acumulaba allí ramas de hinojo seco, leña, sillas viejas y pajas para encender una gran hoguera. Los niños se turnaban para vigilar la parva, porque podían sustraerles el hinojo recogido con tanto esfuerzo.

Al respecto, hay una anécdota que Evelia recuerda, una tarde *“una anciana caminado despacito se acercó al grupo, llevando en sus manos algo..., rogando que se lo aceptaran, supimos después que era un muñeco de trapo para incinerar al final del festejo”*.

Era un desafío al que nadie eludía, saltar sobre las brasas apretando los dientes, ante risotadas y gritos de aliento de los presentes. Para adherirse, los vecinos, colocaban candiles a la entrada de sus viviendas.

En la década del sesenta estaba llegando otra Argentina, se van apagando estas fiestas, otras costumbres nos empezaban a invadir. Esta fue una diversión heredada con influencia religiosa.

Cédulas de San Juan

Son escenas típicas que han ido desapareciendo poco a poco. Se organizaban en domicilios particulares y salones sociales, en la década del cincuenta. Un selecto grupo de damas y jóvenes se reunían en el hall del “Cine Teatro Español” con el propósito de rifar las tradicionales cédulas de San Juan. La semana previa se habían preparado las listas de invitados y se habían difundido los nombres en el diario del pueblo.

Al comenzar se colocaba una caja de cartón con una ranura, a través de ella se ponían doblados los papelitos con los nombres de los participantes. Una condición “sine qua non” para participar, debían ser solteros/as y preferentemente sin novios. Es necesario señalar, que horas previas al baile en un ambiente bullicioso, se hacía el sorteo de compañeros/as no pudiendo rechazarse él o la que le tocara en suerte. Cada pareja electa, era vivada y aplaudida, lo que confirmaba la aceptación por la concurrencia.

Las verbenas de San Pedro considerada la fiesta principal se realizaba el 28 de junio de cada año, se atenuaba el frío del invierno distribuyéndose entre los asistentes pocillos de chocolate acompañados de ricas masas y, avanzada la noche los varones eran agasajados con una copa de licor.

La diversión transcurría en un ambiente de grata alegría, bailándose al compás de selectas grabaciones y, la tertulia se prolongaba hasta la madrugada.

Los añorados carnavales

Se llama carnaval al período de tres días que preceden inmediatamente al miércoles de ceniza. Comienza a celebrarse en la ciudad de Buenos Aires a partir del año 1600. Es una fiesta que se festeja con algarabía y colorido, consiste en mascaradas, comparsas y bailes. El carnaval con sus corsos y bailes congregaba a multitudes durante varias noches. Los Municipios propiciaban estas fiestas y otorgaban premios a las mejores murgas y disfraces.

Previo a la fiesta popular, las vidrieras de los negocios mostraban disfraces y artículos para lanzar agua. Y, las bandas de música rondaban las calles ejecutando sus repertorios. Mientras que, desde las ventanas de las viviendas las damas presenciaban el espectáculo. Un pueblo palpitante y bullicioso repetía “vamos al corso esta noche”, el telón se levantaba a las 22 hs.; desde la media tarde era incesante el tránsito de los carruajes que llegaban desde la zona rural, decorados con papeles de colores y los caballos con guarniciones lustradas y los penachos de plumas sobresalían de la cabeza de las bestias. A eso de las 21 hs., la gente fluía desde los distintos barrios hacia la principal calle del pueblo, asistían con disfraces esmeradamente confeccionados.

Los corsos en las calles fueron espacios públicos, de ingreso libre, animados por mascaritas, carruajes, artistas y músicos. Las organizaciones de comerciantes y vecinos se unían para organizarlos, engalanaban con banderines y guirnaldas y figuras armadas con lamparitas de colores que decoraban el paisaje.

A partir de 19, el corso se realizaba en tres cuadras de tierra, cuyo diseño formaba una “T”, con los tres vértices definidos por los comercios de Llorente, Collado y Peláez, que en términos actuales, el recorrido comprendía desde la esquina Rivadavia y Balcarce en dirección a 25 de Mayo, y sobre ésta hasta esquina San Martín; en las veredas la típica plantación de árboles para sombra y en cada tronco un candil colgado, el palco para los músicos se ubicaba en el centro del trayecto, mientras que comparsas y variados instrumentos musicales desfilaban alegrando la noche.

Fueron costumbres el uso de la serpentina, arrojar papel picado sobre el cabello de las mujeres y cubrirse el rostro con elegantes máscaras. Las miradas de los espectadores se dirigían al paso de las carrozas alegóricas, refugio de los recuerdos y desplegaban su magia arrojando flores a la concurrencia.

Las mascaritas previo permiso policial, tenían las caras cubiertas con caretas de cartón, cubrían sus cuerpos con sábanas y ropa vieja, alteraban su modo de caminar y disimulaban su rostro con maquillaje. Simultáneamente como escapados de un friso mitológico, llegaban los jinetes muy erguidos, con sus chinas enancadas, luciendo recados de platería artística y, recibiendo un nutrido aplauso.

A eso de la una de la mañana, terminaba el corso. El público se dirigía a los salones de las colectividades extranjeras que decoraban sus sedes para los bailes que duraban hasta las tres y media de la mañana, momento en que las parejas formadas se iban retirando con un lacónico aviso a su ocasional compañero: “el fin de semana vuelvo...”.

Se recuerda aún con nostalgia las épocas en las que los clubes convocaban a todo el vecindario. Habitualmente se promovían tres grandes bailes, anunciando a los mismos en coloridos afiches pegados por toda la ciudad, pero antes se ponían de acuerdo para no superponer las fechas, movían multitudes hacia pistas al aire libre, animaban las veladas grandes orquestas que tocaban todos los ritmos.

Cuando el cielo se cargaba de nubes, una tormenta se avecinaba para mal de las jovencitas que venían del campo. En el baile, era costumbre sacarse el antifaz, todos volvían a mostrarse tal como eran, dejando de lado el personaje creado, diciendo la señorita ¡Mascarita sácate el antifaz! ¡Qué te quiero conocer!

Cada pueblo tenía su impronta, el “Miércoles de Cenizas” terminaba el carnaval, momento en que se quemaba el Rey Momo. Las calles fueron escenarios de las fiestas, adornadas con guirnaldas y luces de colores. Las estrellas, cometas, querubines, coronas y flores reproducían dibujos de libros de cuentos.

La parte privada se encargaba de engalanar con mascarones y otros adornos que solicitaban en préstamo a la Municipalidad de Mercedes.

El concurso de princesas creaba una enorme expectativa, éstas en su recorrida saludaban con simpatía. Las presencias de payasos creaban castillos en la imaginación infantil. Los niños soplaban sus cornetas y silbatos atravesando la noche con sus sonidos, mientras hacían girar sus matracas generando un ruido ensordecedor. Los pequeños se aventuraban a molestar a los disfrazados solitarios tironeándoles de sus ropas, bajo la atenta mirada de sus padres.

El agua fue el terror de los corsos, porque suscitaban entredichos por el uso de colorantes que ensuciaban las prendas de vestir; el consumo de alcohol generaba groserías y peleas, existía un cierto grado de permisividad y descontrol. Desde los techos de las casas vecinas al recorrido de la fiesta, se arrojaban globos de agua sobre los asistentes, ante la impotencia de la policía para contener los excesos.

Las orquestas estaban dispuestas en un escenario levantado con tablones y sostenidos por barriles de roble en el corralón municipal; comenzaba el show tocando un paso doble para levantar el ánimo de los asistentes. Se bailaban ritmos distintos a los de ahora, como el tango “Después de Carnaval” por Osvaldo Fresedo; “El Rancho é la Cambicha” popularizado por el legendario cantor don Antonio Tormo; “Sácate el Antifaz” música y letra de Romanelli y Munilla; La Blusa Azul (Cha-Cha-Cha); “El Chipi-Chipi”; “El baile del “Zucu-Zucu”; “Zaza dónde estás” “Los Pantalones”; “De Azul, pintada de Azul”; “Merengue Apambichao” con el admirado Carlos Argentino; “Señorita Luna”; “Aquella Serenata”; “Recordándote” de Los 5 Latinos; “Por cuatro días locos”; “Salud, dinero y amor”; cantados por Alberto Castillo, todos muy festejados. De las grandes orquestas de tango quedaron en la memoria de los mayores “Siga el corso” de Anselmo Aieta y Francisco García Jiménez.

Los clubes arreglaban las fechas de los bailes para no interponerse uno al otro, eran ya clásicos los realizados en el Club Sarmiento, amenizados por orquestas típicas y de jazz.

Volviendo la mirada hacia atrás, las señoras muy coquetas no se perdían ningún detalle, suspiraban al ver pasar a sus galanes, pensando en un posible hechizo. Las más tímidas o ya entradas en años “planchaban”, bajo la incómoda vigilancia de sus madres. Los varones arreglados con las ropas y zapatos más lindos, iban al lugar donde estaba la elegida para invitarla, todos se divertían con las cadencias, los boleros y las barriadas. Las jóvenes usaban tacones aguja apiadándose de los que recibían un pisotón, por supuesto pidiendo disculpa con una sonrisa, este era el código compartido. Cuando una señorita no quería salir a bailar tenía una repuesta a flor de labios, decían: “tengo novio” o “estoy esperando a mi compañero”.

A la hora de la siesta, en los días decretados feriados los jóvenes podían jugar libremente con agua, el estruendo de la bomba de las 16 horas anunciaba el final de la diversión, luego de ese horario se aplicaban multas.

Llegamos al punto final de nuestra recorrida, el placer de recordar costumbres que trazaron nuestra idiosincrasia.

Miss “Suipacha”

Cabe señalar que se desarrollaron concursos de belleza auspiciados por el periódico “SUIPACHA”; bajo el lema “Elección Miss Suipacha”. La selección de las candidatas se realizaba desde septiembre hasta diciembre, votaba el pueblo, debiendo escogerse ineludiblemente el 16 de diciembre la más votada; dentro de este marco se organizaba un baile de coronación de la soberana. Las bases del concurso establecían que las

participantes debían poseer domicilio real en la localidad, ser solteras y mayores de dieciséis años.

El periódico publicaba semanalmente el cupón que debía ser recordado y llenado indicando la aspirante de su preferencia, el que debía ser entregado personalmente o enviado por correspondencia al periódico, o depositado en urnas distribuidas en comercios. Los interesados podían enviar un solo cupón por sobre.

Los martes a las 18:00 era la hora de reunión fijada por la “Junta Fiscalizadora”, sus miembros se constituían en el Club Atlético Colegiales. La idea central era que se conociera el nombre de los miembros del control del escrutinio. Para ilustrar al lector, estos fiscalizadores procedían a la apertura de las urnas y contaban los votos recibidos durante la semana; en el siguiente paso, publicaban el cómputo parcial, para mantener el entusiasmo de los seguidores de sus favoritas.

El jurado estaba formado por jóvenes a quienes se les confiaba examinar el recuento y calificar las quejas si las hubiera. Fueron sus integrantes Abel Arainty, Ricardo Goyeneche y Guillermo A. Lawler, entre otros. En las elecciones “Miss 1958 y 1959” participaron un promedio de 20 señoritas por cada año, cabe agregar que aquellas que no querían que sus nombres fueran difundidos, podían solicitarlo a la dirección del periódico, para que los votos no se computaran.

Al finalizar la primera quincena de diciembre ante un expectante y numeroso público, se llevaba a cabo el escrutinio definitivo, al conocerse los resultados se reflejaban en los rostros las alegrías y desazón en las hinchadas.

Una vez elegidas las ganadoras se programaba un baile en el Cine Teatro Español con la participación estelar de orquestas renombradas. Durante el transcurso, se coronaban y se les entregaban los obsequios donados por los comercios y el premio consistente en un viaje de una semana con acompañante en la ciudad de Mar del Plata.

La señorita Edelma Valencia fue coronada “Miss Suipacha 1958”; y la señorita Margarita T. Delfino resultó electa “Mis Suipacha 1959”.

Circo “California”⁸

Uno de los espectáculos más antiguos que siempre atrajo la admiración de los chicos y del que también disfrutaban los mayores, con la

8. Fuente: Agradecemos la cortés colaboración del sr. José Parlapiano y de doña Leontina Cappucci (Beba). Otro circo de grandes dimensiones que se hizo presente en Suipacha, fue el llamado “Circo Hermanos Villalba” en octubre de 1952, con capacidad en su carpa para alojar a 2500 espectadores. Se destacaba por tener grandes equilibristas sobre el alambre, fieras amaestradas, el oso boxeador, el escalofriante globo de la muerte, además de entretenidos y emotivos números infantiles.

excusa de acompañarlos. Durante la centuria, grandes circos se presentaron en nuestro pueblo, pero uno en especial el “California”, que con toda justicia entrara en la historia circense no escrita aún en la Argentina.

Nuestro entrevistado lo recuerda más o menos así, corría el año 1948, su propietario levantaba la carpa en el viejo Prado Belgrano, donde hoy está construido el Colegio San Luis. El empresario Roberto Sakí, fue actor de teatro y también de cine. Su circo tuvo intensa resonancia popular y a sus funciones también asistían familias distinguidas. Durante su permanencia en el pueblo se hizo amigo del maestro de música don Fortunato Cappucci, quien lo hospedó varios días en su casa. El “California” despertó gran entusiasmo en cada una de sus visitas a Suipacha.

Don Roberto, como su familia, tuvieron representaciones protagónicas en el cine nacional, en su arena se filmó “La Cabalgata del Circo” donde trabajaron Libertad Lamarque en el papel de Nita Arletty y María Eva Duarte como Chila Ruca. Era una película argentina en blanco y negro dirigida por Eduardo Boneo y Mario Soffici. Se estrenó el 30 de mayo de 1945 y tuvo como protagonista estelar a Hugo del Carril. Además, filmó “El diablillo anda entre los choclos” con Luis Sandrini. Realizaba giras por el interior del país que abarcó las ciudades de Rosario, Santa Fe y Córdoba.

Un detalle que atraía a los suipachenses durante su visita fue el coche de propaganda que precedía su caravana, que contaba con un altavoz, payasos y animales.

En el “California” descollaba como cantor un joven que le apodaban el “Chiquito Rodríguez” de actuación en radio y, en él brillaron dos jóvenes guitarristas, ellos eran Juan Carlos Cardoso “Machete” y Arnoldo Cappucci.

En su vida artística Arnoldo conoce a la que sería su compañera de camino, a Irma Vemposte del circo “Los Hermanos García”; después de un breve idilio contraen matrimonio en la vecina localidad de Moquehuá. El matrimonio tuvo tres hijos.

Arnoldo Cappucci fue el único taxidermista local conocido, salvo mejor opinión en contrario, en su diversificada actividad disecó un yacaré y un lagarto de cabeza oval y de cuerpo casi cilíndrico, para conservarlos con apariencia de vivos para exponerlo al público y que los niños puedan aprender sobre la vida de este reptil.

Después de muchas andanzas, aquí se quedó, al que todos conocieron por el apodo de “Noldo”, murió en la década del setenta en un accidente de tránsito en la ruta hacia la ciudad de La Plata, acompañando al intendente municipal Dr. Oscar E. López a realizar diligencias en el ministerio de Bienestar Social. Y sus descendientes atesoran viejas y descoloridas fotografías y anécdotas para recordarlo con cariño.

III



CULTURAL Y ARTÍSTICO

Conjunto Vocacional

Durante la semana de la celebración del Sesquicentenario de la Batalla de Suipacha, entre el 2 al 10 de noviembre de 1960, debutó el conjunto vocacional integrado por jóvenes de nuestra ciudad, interpretando la humana obra de Alejandro Casona titulada “Los árboles mueren de pie”.

Ante un numerosísimo público que siguió con interés el desarrollo de la puesta en escena, los actores supieron darle un sentido espiritual y poético que el autor pregonaba. Cada acción llegó hondamente al corazón de los asistentes.

Era como si cada uno de los integrantes sabiamente dirigidos por el profesor Arístides Testa Díaz, tuvieran un conocimiento acabado de lo que debían interpretar. Gracias a la dirección, sumamente eficaz se terminó dando una nota de arte de singular jerarquía.

Lógicamente hubo protagonistas del elenco que se destacaron más que otros, pero a todos se les debe la contracción durante los ensayos y horas de estudio de sus guiones, unido a la aptitud para desempeñar su papel. El auditorio supo valorarlos y los premió con un caluroso aplauso, que en determinados momentos constituyeron una ovación.

Fue un privilegio dentro del programa de festejos por la batalla, contar con dos representaciones elogiadas por la crítica y los espectadores.

Sería de nuestra parte injusta hablar de unos pocos intérpretes, solo recordaremos a los que actuaron en la primera presentación: Adán Lesa; Juan A. Alonso; Alberto Prunetti; Rafael I. Monez; B. Esther Lawler;

Alfredo Rocamán, María Audino; Luis Barboni y Dorina Santangelo. Se desempeñó como director el profesor Arístides Mauricio Testa Díaz.

El montaje contó con el formidable apoyo de las instituciones y comercios.

Coro polifónico municipal

Durante la intendencia de Juan B. Arrivillaga fue designado Director de Cultura el Dr. Agustín Lizarribar, que por su iniciativa dio origen a la formación del Coro Municipal encomendándosele la dirección a la maestra de música Elida Muñoz de Alcalde, quien eligió los primeros integrantes del mismo; al avanzar su organización, se contó con la profesora coral, la señorita Carmen Comes, asistente técnica designada por la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación de la Provincia.

La primera presentación pública tuvo lugar el 18 de diciembre de 1977 en el Salón de Actos del municipio, y hoy continúa con sus exitosas actuaciones, con renovados integrantes.⁹

Personajes de la cultura y el arte

CAVANNA, Egidio F.

Datos de su infancia y juventud se desconocen. Fue un poeta que cultivó la inspiración lírica. Genio de espíritu inquieto, conoció el halago de sus triunfos en los principales escenarios de Europa, en la tercera década del siglo "XX". Mantuvo trato amistoso y alternó con importantes figuras políticas, de la cultura y del arte nacional. En 1962, apoyó la política desarrollista del doctor Arturo Frondizi

Fue agregado cultural en la embajada argentina en Italia. Aunque no era católico, cultivó la amistad de altos dignatarios de la Iglesia y, fue huésped en el "Monasterio Monte Casino" (Italia), donde aprendió de los monjes la fabricación de licores, conocimiento que lo pondría en práctica en sus horas libres en la Sociedad Europea de Suipacha.

Se distinguió entre sus pares por sus saberes en filosofía, arte y ciencias. Fue partidario de las movilizaciones sociales en su permanencia en Europa, hoy se lo consideraría un anarquista.

La realidad golpeó duro su vida, algún drama familiar lo trae a Suipacha, hay quienes decían que estando en Francia perdió a su mujer y un hijo.

Fue un amable contertulio, animó con éxito las reuniones sociales de tradicionales hogares suipachenses. En la década del cincuenta vivía en

9. Figuras destacadas de nuestra comunidad. Dr. Agustín Lizarribar. Nueva Tribuna, página 6 y 7, Suipacha, 17 de noviembre de 1995.

la calle La Rioja entre Ferroviarios y San Martín de esta ciudad. Trabajó de empleado ferroviario.

En ciertas ocasiones salía vestido de tenor, el ornamento que más llamaba la atención era su sombrero con plumas, sobre sus hombros la capa y calzaba botas; los que lo conocieron comentaban que en una habitación guardaba numerosos pares de botas.

Mantuvo una estrecha camaradería con el doctor Antonio Alfredo Baroni, quien a menudo lo invitaba a las reuniones que realizaba en su hogar, oportunidad en que su voz de tenor era oída, se caracterizaba por su timbre claro y la resonancia pectoral. Cierta tarde estaba abierta la ventana que daba al corredor de ingreso de la vivienda, y sin que nadie se diera cuenta Martín Lara bastante ebrio se para frente a la misma, y al verlo con una vestidura no habitual para su buen entender, y cantando con una voz poderosa, se puso muy serio, miró al cielo y se persignó, se fue despacito sin pronunciar una palabra.

Falleció en Suipacha el 13 de noviembre de 1964. En el cementerio sus amigos le rindieron un postrer homenaje.

GUTIERREZ, Carlos A.

Carlos Alberto Gutiérrez, más conocido como “Guti”, nació en Carlos Casares el 16 de septiembre de 1955; en el seno de una familia trabajadora. Es hijo de Prudencio Gutiérrez y María Elena Ortiz. Cursó el nivel primario en la Escuela N°6 de Suipacha. Trabajó de pintor de obras y es electricista en instalación domiciliarias.

Le agrada la música melódica de los setenta, su hobby es la guitarra criolla. Escribe poesías desde niño. Es un poeta que entiende “que la felicidad se logra con pequeñas cosas”. Son fruto de su inspiración versos, relatos acriollados y románticos publicados en medios gráficos locales.

Fue colaborador de los periódicos “Suipacha”, “Nueva Tribuna” y “El Clásico Local”, y en su labor literaria sobresale en prosa costumbrista y de carácter narrativo. En su producción se cuenta “Linyera Soy”, “Donde sigo... y no llego...”, “Gracias a Dios... Tú...”, “El... mi Soldado...”, “Vana Ilusión”, “Sin Legajos”, “Abismo” (Elegía), “El Destino del héroe”, “Décima para un Payador”, “Escarbando nubes”, “Cruces Blancas” (Ofrecido por la Gesta de Malvinas), “De Madrugada” (Soneto melancólico) y “La Bondad” (Consagrado a la Hermana Carmelita Trinidad Vicandi).

El autor, en 1989 obtuvo el premio Biblioteca y Museo José M. Estrada en “Prosa” y también participó en el concurso “Jorge Luis Borges” organizado por la ciudad de Buenos Aires. En 1990, fue el ganador del certamen en la provincia de Buenos Aires en composición poética de 14 versos denominados “soneto”, el cual fue dedicado a una primorosa joven que cumpliera 15 años.

Es un trovador silencioso, que recomendamos leer por su exquisita pluma.

EMIR, Saúl

“El día que Händel costó un asado”. Casi cuatro décadas de su alejamiento han transcurrido en donde desarrollara sus primeras armas líricas como director. Fue líder y voz cantante del Coro Municipal de Suipacha, con él no quedaba un solo detalle de la obra sin repasar, con sus alumnos en el escenario hacían delicias en sus memorables veladas. Sus palabras llenas de afecto y cariño permitían estructurar lo que se estaba haciendo mal.

Años después de partir de Suipacha, su figura va adquiriendo fama mundial en el rango de la música filarmónica; cabe acotar que respecto de ella escribió papeles inéditos. La trascendencia se dio porque es un excelente director de orquesta. La razón de su esplendor es sencilla, convierte las composiciones en un modelo imperecedero de perfección técnica, unida a una expresividad que las hace elocuentes.

En la nota periodística¹⁰ del diario “Clarín” de Buenos Aires, confesaba: *“Soy lo que se fue dando en mi vida”, dice Emir Saúl, director argentino que ha recorrido nuestro país y el mundo, y que ha dirigido enormes orquestas como la Royal Philharmonic, la Seoul Academy o I Virtuosi Italiani. Su ciudad natal fue Mar del Plata, su madre nació en Siria y su padre en el Líbano*”.

Con respecto a la vocación condensa su opinión en estos términos: *“Cuando decidí hacer música y dejar ingeniería –dice Emir Saúl–, mi padre, que era un trabajador, me dijo: ‘Bueno, si vos queres eso, vas a tener que arreglártelas’. Empecé con dos coros, uno en Suipacha y otro en Carlos Tejedor. Viajaba nueve horas, llegaba, dormía en un hotel, tenía el coro de niños a la tarde, el de grandes a la noche, cenaba y me tomaba el micro de vuelta. En un momento el coro de Suipacha quiso cantar el Aleluya de Händel. Les dije que no, que el Aleluya es el número de un oratorio escrito para orquesta, y que hacerlo sin orquesta es traicionar el espíritu de la obra. No los convencí”*.

A continuación de la consideración anterior, expone: *“Los de Mercedes lo cantan con el órgano y los de Luján también. Pero les dije que no*

10. A fines de la década del setenta es director del Coro Polifónico de Suipacha, lugar en que cosechó muchos halagos y amigos. Con el tiempo llegó a ser director de orquesta, compositor y coreuta, ha tenido grandes puestos en la Argentina y en el mundo. Hoy dedica su tiempo a estar cerca de los músicos jóvenes en el Conservatorio de Bolzano (Italia). Ésta es reproducción parcial de la nota publicada en Clarín de Buenos Aires el 28/8/16, en ZONA/41, “Historias de vida” firmada por el periodista Ariel Pérez Guzmán/Clarín Literario. Pablo O. Scholtz, página 64, Cine, “El gran showman”, Buenos Aires, 24 de diciembre de 2017.

lo iba hacer. Hasta que me llamó el intendente. Me dice: ‘Bueno, Saúl, ¿cuánto cuesta? Y yo lo miro extrañado: ‘Cuánto cuesta qué?’ ‘La orquesta, porque acá los muchachos quieren hacer el Aleluya de Hándel y me dicen que usted no lo hace sin orquesta, así que **dígame cuánto cuesta la orquesta**’. Voy con mis compañeros del Conservatorio y les cuento. ‘¿Qué les parece si armamos una orquesta y vamos a tocar el Aleluya?’ Y todos dijeron que sí: **‘Pero ¿cuánto le pedimos? Un asado y una módica suma**. Lo hicimos, comimos el asado, y cuando volvíamos en el micro me dice: **‘Ya decidimos: seguimos con la orquesta**’. Conseguimos un lugar para ensayar y arrancamos con el Ensamble Musical La Plata, que todos conocíamos como El Enjambre”.

“Un millón de sueños lo mantienen despierto” para que el mundo lo disfrute. Soñar, los supo Emir Saúl, no cuesta nada: realizar los sueños, un poco más.”

Saúl Emir ha logrado en apenas diez años, desde que se ausentó de la localidad, convertirse en una atracción de multitudes en Europa, en especial en Italia.

ALBÍA SALLES, Irma B.

Nació en Suipacha, provincia de Buenos Aires, descende de una antigua familia radicada desde antes de fines del siglo “XIX”, es hija de doña Crispina Salles y don Miguel Albía. Sus abuelos maternos doña Victorina Pereira y don Juan Salles que vivieron en una casa lindera al primer edificio que utilizara el “Colegio de Nuestra Señora del Carmen” en 1913.

El profesor Arístides M. Testa Díaz en su obra “Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha”, publica una lista de vecinos confeccionada en 1964, al momento en que afloraba el Partido en 1864, consignando a Sayes o Salles como residentes y, con vivienda cerca de la esquina de 1° de Mayo con Combate de San Lorenzo, en una propiedad de M. Lombardo. Y, coincidentemente con la fecha del Centenario, existían descendientes fuera de la localidad.

De pequeña se ausentó del pueblo, y en una entrevista realizada el 20 de agosto de 1969 por el entonces director del “Periódico Suipacha”, ésta le expresaba que su cuna de nacimiento tenía vigencia permanente en sus pensamientos y a la vez afirmaba que nunca rechazó la evocación localista. Irma B. Salles, realizó todos sus estudios en la Capital Federal.

Es una escritora argentina de gran cultura, frecuentó la muestra rodante de plásticos nacionales en 1960, con el tren “Cinta de Plata”¹¹ que recorrió todo el territorio argentino. Expuso poemas ilustrados por An-

11. El nombre de la Muestra Rodante de 1969 viene porque existió una locomotora llamada “Cinta de Plata”. Artículo publica en el Periódico Suipacha el 20 de agosto de 1969 bajo el título “Suipachenses en el Mérito”, página 5.

geles de Fulgenzi, reunidos en su segunda obra “La Raíz de las Horas” lleno de finura y gentileza.

Un admirador suyo, don Quinquela Martín le regaló sus pinturas favoritas. Su primer libro de versos “Vuelo de Pájaros”, mereció elogiosos comentarios de Jorge Luis Borges, Mosquera Eastman y de otros poetas nacionales. Con relación a Ricardo Florencio Mosquera Eastman diremos que fue escritor, poeta y periodista del diario “La Nación”, en donde sus notas de fondo sobresalían por sus firmes ideas democráticas.

Además de cultivar la poesía, en la década del sesenta durante el mandato del Dr. Arturo Humberto Illia fue funcionaria de la Cámara de Diputados y cuando esta es disuelta en 1966 por la Revolución Argentina, pasó a trabajar en el Consejo Nacional de Seguridad, donde llega a actuar como secretaria.

Sus dotes merecieron, los halagos de la exigente crítica, su profesionalidad y talento le han permitido frecuentar los altos estamentos de la cultura argentina.

SCARDELLA, Orlando

Nació en 1920 en el pueblo de Torre Caietani, ubicado cerca de Roma (Italia), llega a Suipacha en 1934. Era casado y padre de dos hijos, su esposa pertenecía a una caracterizada familia local. Cursó el nivel primario y estando ya en la Argentina obtuvo el diploma de dibujante comercial en la recordada Academia Pitman. Se ganaba el pan trabajando de peluquero con su progenitor.

Según declaraciones públicas del mismo, su afición por pintar le venía desde muy niño. Siendo pequeño tuvo problemas con los dueños de tapiales, porque dibujaba en las paredes y frentes con un pedazo de carbón o tiza.

Se inscribió en los cursos de dibujo que dictaba en la Biblioteca Estrada la señora Aydeé Vitellini, y tiempo después su hermano Victorio le impartió las primeras lecciones de colorido. Su primer trabajo es exhibido en la sala de conferencias en 1935.

La agencia de noticias Saporiti le dio una beca para estudiar en la academia de bellas artes de la Capital Federal, oportunidad en que conoció al famoso Benito Quinquela Martín.

Lamentaba que con el trabajo no tenía más tiempo para pintar. Era amante del cine y abanderado de la Sociedad Italiana Umberto Primero.

ZAPIRAÍN, María Cecilia

Nació en Suipacha el 20 de noviembre de 1926, proviene de una tradicional familia, casada con el productor agropecuario don Juan José Geoghegan. Realizó estudios primarios en el colegio “Nuestra Señora del Carmen”, al finalizar realizó estudios de francés y piano.

Desde muy joven¹² mostraba habilidad para confeccionar tejidos tradicionales con lana. Algunas de sus reproducciones se asemejaban a una pintura, utilizando hilos de distintos colores, sus tapices pasaron de cubrir y decorar muebles a colgarse en las paredes en las casas de sus amigas.

Para 1970 la elaboración de alfombras y colgaduras se había convertido en su hobby; en oportunidad de viajar a Europa visita algunos salones de exposición y talleres en las ciudades de Viena, París y Berlín, para adquirir nuevos conocimientos y aprende a perfeccionar su técnica.

Sus primeras moquetas fueron exhibidas en público en la vidriera del comercio de Virgilio Pichini ubicado sobre la calle Rivadavia; en 1960 por invitación de la Dirección de Cultura Municipal presenta sus trabajos en el salón de actos y, en una segunda ocasión lo hace a pedido especial de la agrupación artesanal local. Su producción no se vendía, pese a que recibió tentadoras ofertas de dinero. Sus trabajos se habían convertido en auténticas obras artesanales, realizadas por la creadora con singular belleza.

Siempre comentaba a su círculo más íntimo, que su ilusión era transmitirle sus conocimientos a los jóvenes con aptitudes para desarrollar este arte, que tantas satisfacciones personales le había brindado.

Con ella, se fue una verdadera artista de los tapices. Sus restos recibieron cristiana sepultura el 5 de junio de 1983, previa misa de cuerpo presente.

*PEREIRA, Ugo*¹³

Nació en 1924 en Mercedes, y está radicado en Suipacha desde 1951.¹⁴ A los 16 años comenzó a estudiar música y a tocar el bandoneón. Más tarde, inicia el aprendizaje del “acordeón a piano” que jamás abandonó.

A pesar de su dura tarea diaria, siempre le dedico un tiempo al estudio de la composición musical. Justamente, poseía la colección de discos más nutrida de la ciudad de Suipacha, era dueño de 846 cassettes de 60 minutos cada uno, de numerosos long play y de imperdibles joyas grabadas en láminas circular de pasta. La edición más antigua data de 1917.

Con el paso de los años se convirtió en un obsesivo coleccionista, llegó a grabar un promedio de dieciséis piezas por casetes, que era un formato de grabación de sonido en cinta magnética que fue ampliamente utilizado entre los años 70 y principios de los 90, y además tenía 1500

12. Revista “Actualidad” N° 13, Nuestros Artistas, página 26, Suipacha, noviembre de 1981.

13. Respetamos ortografía que figura en registros oficiales.

14. Archivo Biblioteca J. M. Estrada. Colección “Tarareando”. Prof. Patricia E. Rionda, Suipacha, 1996.

obras registradas por medio de discos fonográficos y de cinta magnetofónica de manera que se pudieran reproducir.

Y, también poseía 267 versiones de uno de los tangos más famosos, “La Cumparsita”, de profusa divulgación universal, llevada al disco en 365 veces. Por otro lado, era tenedor de

una versión en arpa y otras en idiomas japonés, inglés, guaraní y portugués. Y, finalmente la grabación de Lolita Torres, cuando rinde homenaje a Rusia entonando “La Cumparsita” y “Ojos Negros”.

Como se puede apreciar, contribuyó al enriquecimiento cultural del pueblo. Un vecino lo recuerda actuando en las fiestas de recaudación de fondos para las cooperadoras de las escuelas y en las celebraciones patrias, repitiendo “Soy tanguero para tocar y músico para escuchar”.

BERRUTI, Oscar

Mientras buscaba un archivo en la Biblioteca y Museo José M Estrada de Suipacha, encontré una biografía que me gustó mucho, era la de un hombre muy conocido en nuestro ambiente rural. Me pareció oportuno publicarla, con la anuencia de la señora presidente D. Patricia E. Rionda, porque de este modo estábamos rescatando a un poeta de nuestra raza.

Berruti nació en Suipacha el 19 de septiembre de 1928, cursó sus estudios primarios en la Escuela N°1. Vivió en la zona rural hasta los trece años, oportunidad en que la familia se traslada al radio urbano. A pesar de su cambio de residencia, siguió siendo un poeta compilador de tradiciones, relatando ritos, costumbres y dicho de padres a hijos al correr los tiempos.

Sus ocupaciones comenzaban con el sol y terminaban cuando aparecía la luna, su vida sacrificada no le impidió ejercitar su pasión poética, escribiendo para amigos y recitándolos en ruedas de paisanos.

Sus temas se identifican con profesiones del campo argentino, algunos de ellos fueron los publicados en Semanario Abierto: “El boyero”; “Al Negro”; “El Bolsero” y “La yerba”.

Para finalizar, hoy lo recordamos con estas humildes líneas, que nos inspiró sus fecundos poemas.

IV

HÍPICAS Y CORRALES

Cuadreras¹⁵

Desde los tiempos del Virreinato del Río de la Plata, se organizaban en la campaña bonaerense cuadreras de caballos en las cercanías de las pulperías, ciertamente los preparativos llevaban unos días, había que nivelar el piso, eliminar las malezas, tapar cuevas de vizcachas y secar pantanos. Se invitaba a los dueños de los parejeros dispuestos a prenderse, se designaban los banderilleros, el juez de raya y hacían correr la voz de la carrera.

El mayor auge, sucedió en la época de don Juan Manuel de Rosas en la provincia de Buenos Aires. En la actualidad, se organizan fuera de los hipódromos autorizados. Las carreras se disputan a una distancia máxima de 500 metros. En la campestre, la longitud se mide por cuadras, en donde participaban equinos ligeros.

Desde que se conocen, producían un gran movimiento de dinero en apuestas y suculentas ganancias hacia los pulperos y organizadores, si no, habría que preguntarle al coronel Benito Machado con su “pangaré buey”, ganador de todas las disputas. Se disfrutaba de un espectáculo único, la concurrencia sentía la apasionante emoción al ver pasar sus “fletes” favoritos hacia la recta final.

Con la creación del reglamento en el año 1856, se prohibieron algunos comportamientos de los participantes que generaban acaloradas

15. Cuadreras, Pablo Montegazza (1831/1910). Página www.unagauchada.com -Octubre 2005. Juego y Diversiones en la Gran Aldea, Oscar Troncoso, Tomo I, Historia Popular Argentina. Centro Editor América latina, 1982. Hipódromo Argentino de Palermo S.A., ¿Cómo Apostar?, Bs. As., 2005. Testimonios personales.

discusiones y originaban riñas; y evitar así que algunas estuviesen ganadas antes de correrse, respondiendo al dicho *“a veces ganaba el pingo del comisario”*.

El gusto especial impulsaba a los devotos a recorrer muchos kilómetros, pensando que “siempre el gacho necesita de un flete para cambiar la suerte”. A las patas de un parejero se han jugado enormes sumas de dinero y, no era raro ver volver a estancieros y gauchos sin el bayo, sin el poncho y flacos de bolsillo.

En antaño se desarrollaban en pleno campo a lo largo de un solo andarivel con la intervención de dos cabalgaduras. Lo más importante, se montaba “en pelo” o “con un pelero”, que era una manta tejida que se colocaba encima del lomo a fin de absorber el sudor del animal. También estaban permitidos el empujón, frenar o asustar el animal del adversario o recostar el flete cerca del otro jinete en una misma huella, salvo las de tomar las riendas del rival con las manos.

Ahora bien, previo al uso de las gateras, se largaba “en seco”, por lo cual se arrancaba de parado con ventaja para el caballo de mejor picada y velocidad. La otra forma de partida fue la denominada “partiendo”: los que cabalgan conducen el animal con un galope suave hasta que los hociocos se emparejen tomando de a poco mayor velocidad.

El Reglamento del año 1856 incorporaba al “banderillero”, persona que daba la señal de salida cuando observaba que todos los corredores estaban ordenados en la línea de largada y acomodados en sus respectivas monturas. Se colocaban a una cierta distancia de la raya de largada y, antes de bajar la banderilla contaban en voz alta hasta seis. También fue indispensable la designación de un “juez de raya”, el mismo era elegido entre las personas más respetadas del pago; cuando el flete llegaba a la línea final, el rayero gritaba a toda voz: ganó el zaino o el tordillo, nombrando el animal solo por el pelaje. Su palabra era inapelable. Para solucionar los entredichos en la meta final se colocaba un hilo fácil de cortar, procedimiento llamado “muñeco” que al trasponerlo dejaba caer una trabilla, esa ponía al descubierto al vencedor de la carrera.

Hoy con la ayuda de la foto chart digital se determina con mayor precisión el orden de llegada, en caso de dudas se recurre a las fotografías tomadas al instante por cámaras dispuestas en la línea de llegada, sabiendo con exactitud los resultados.

Las cuadreras se viven intensamente y el escenario natural duplica su brillo con la presencia de dueños, cuidadores y amigos mientras preparan sus asados y matizan la espera cebando mate. Es un medio de vida de vareadores, cuidadores, personal para mantenimiento de las instalaciones, rematadores, banderilleros, etc. Todos ellos se alegran o se entristecen según los resultados.

El apostador indica el tipo de apuesta elegida, el dinero que quiere jugar y en qué carrera, recibiendo un ticket que debe conservar hasta conocer el resultado final. Antes de apostar se recomienda conocer quién es el jockey, el entrenador, performance del pingajo y del criador, situación sanitaria y otras yerbas.

Previo a cada carrera se solicitan los permisos municipales, se contrata la custodia policial y el seguro de los participantes y del espectador, también se requiere el servicio de ambulancia y la ayuda de instituciones para despachar las entradas, de cuyo monto final recibirán un porcentaje.

Tratando de resumir, las pistas se armaban sobre avenidas reales, en donde el terreno natural estaba bien abovedado, ideal para varear los caballos.

En los cincuenta existió una pista en el barrio de “Las Quintas”, más de uno de nosotros la ha transitado sin saberlo, nos referimos a la prolongación de la calle Tucumán a la altura del desaparecido almacén, despacho de bebidas y juego de bochas de don Tomás Zanardi, escenario de disputadas montas. Un vecino nos recordaba, que cuando se agolpaba la gente al borde de la pista, el dueño del boliche a viva voz exclamaba: ¡Abran cancha! ¡Abran cancha!

Hace sesenta años las pistas más utilizadas: a) La que existió frente al negocio de Garbizu y Beheran; camino real a J. J. Almeyra. b) La del boliche de Tomás Zanardi, que se ubicaba en la calle 7 de la sección “Las Quintas”; hoy llamada Tucumán. c) En el paraje “La Dulce” cerca de la escuela. d) En la calle Santiago del Estero al costado del frontón corto de Juan Pelosso. e) Y, en el camino a Castilla, en estancia “La Luisa”, ubicada en el cuartel “V”, en el campo del señor Ángel Rossi.

Durante la administración municipal de Don Oscar Delfino, en la década del cincuenta, se organizaron corridas con el propósito de recaudar fondos destinados a la compra de los primeros implementos para el Cuerpo de Bomberos Voluntarios. Las apuestas eran realizadas mano a mano por los propietarios de los caballos. Dado el interés que despertaban, convocaban una gran afluencia de aficionados. En el 52 los destacados del momento eran: “Tamberito” de Mauricio Gallo; la potranca “Bramadora” de don José Bengolea y “Garufa” de Vicente Lizarribar.

En la actualidad la pista del “Centro Tradicionalista el Cimarrón” se ha extendido a fin de poder realizarse competencias superiores a los quinientos metros. Las instalaciones cuentan con baños, buena sombra, cantina, parrilla y una buena cantidad de caballerizas. Hoy, se hallan suspendidas.

Cada mes y medio, se desarrollan programas, variados y atractivos. Antes de iniciarse cada competencia se verifica la condición sanitaria de la pura sangre, se lo exhibía en la rotonda, que es el lugar en donde

la adjudicación se hace en subasta pública al mejor postor. Quien no pueda participar, lo hace apostando en las ventanillas.

Por último, nos despedimos con un conocido verso del Martín Fierro:

*Yo llevé un moro de número.
¡Sobresaliente el matucho!
Con él gané en Ayacucho
Más plata que agua bendita
siempre el gaucho necesita
un pingo pa fiarle un pucho.*

Nombre de los caballos, distancias y propietarios

Como toda elección, agrupados conforme a un criterio que no deja de ser antojadizo.

En pistas de tierra en la década del cincuenta:

Sobre 300 m.

“La Juaneno” de Jorge Billourou

“Farellito” de Jorge Billourou

“Pico Blanco” de Zoilo Balo

“Moreyra” de Oscar Orcajo

“Tony” de Américo Vifalleñe

“No me Olvides” de Francisco Adami

“Chinita” de Benito Busto

“El Ranquelino” de Luis Salvatierra

“Marili” de Pablo Argoitia

“Malevo” de Osvaldo Lettieri

“Maula” de Ismael Scapino

“Radical” de José T. Gamba

“Mala Suerte” de Antonio Dighetti (Mercedes)

“Golondrina” de Ciriaco Gómez

“Satán” de Andrés Redondo

“Lanzallamas” de Héctor Ottonelli

Sobre 350 m.

“El Orden” de Hugo Lemos

“El Mala Suerte” de Scapino

Sobre 460 m.

“Mi Chiche” de Humberto Russo (Las Marianas)

“Cimarrón” de Ricardo Trillo

“Zino” de Natalio Scapino

“Tostada” – Yegua de Perazzo

Sobre 600 m. libres

“Bramadora” potranca de José Bengochea

“Garufa” potranca de Vicente Lizarribar

Sobre 800 m.

“Yaca” de Fernando Etchepareborde

“Lucero” de Héctor Martín

“Zagal” de Norberto Poggi

“El Fósforo” de Miguel A. Hunt

Sobre 850 m.

“Chacha” de Francisco B. Trimarco

“Mala Pata” de Rogelio Guerrero

“Solita” de Domingo Del Porto

NOMENCLATURA**Potrillos y Potrancas de 2 y 3 años**

En este ítem citaremos a: “La Mireya” de Juan Gómez; “La Sombra” de Juan Ramón López; “El Lagarto” de Alejandro Díaz; “La Chuncaca” de Alberto Zeballos y, “Cruz de Guerra”; “Morfina” y “Bajo Hondo” no consignan filiación.

Propietarios de caballos de estirpe a partir de 1980

Pistas de competencia de tierra en recta

Distancia 300 metros

“Melincué” de Juan Manuel Carretto

“Soy Feo” de Juan Bautista Cappucci

“Sin Amigo” de Juan Carlos Vidal

“A La Plata” de Jorge Martirene

“Serpentina” de Pino (J. J. Almeyra)

“Manuela” de Atilio Ottonelli

“Buzo” de Alberto Esaín

“Sobresale” de Juan Adami

“Petrofa” de Ismael Villar

“Habana” del Ñato Echave

“Ángel Negro” de Hugo Aldabe

“Nivea” de “Chena” Roldán

“El Orden” de Ireneo Moras

“Despansurrau” de Carlos Musso

“Perla Banca” de Miguel Hassoun

“Pre-box” de Alfredo Diehl

“La Juaneno” de Jorge Billourou

“Farello” de Jorge Billourou

Doma de potros y polla de parejeros

Son dos de los eventos tradicionalistas más apreciados por los gauchos, que se llevaron a cabo en el campo “La Alsacia” de la familia de Esteban Iribarne, con motivo de la celebración del Centenario de la creación del Partido en 1964.

Amaneció el día bendecido por un sol radiante con una brisa suave. La jornada comenzó bien temprano, se amansaron animales y por la tarde se realizó la doma y postura a los pingos de preferencia.

La “Comisión Municipal de Festejos” para la oportunidad, organizó un festival hípico de relevancia, invitando la caballada de Hugo Musso de Bayauca, que en ese momento estaba en la cima de la popularidad, con el presentador Hugo Reynoso de Chivilcoy, que participaba en jineteadas, desfiles y encuentros legendarios, que lo llevaron a recorrer los pueblos de la provincia. Y, también contó con la participación del “Gaucho Aranda” con su habitual vestimenta de poncho, botas, bombachas, sombrero, rastra y corralera que le daba justificación a su apodo.

Al mediodía, se estimaba una asistencia de más de dos mil personas en un ambiente amistoso, como corolario, fue espectacular la llegada de una manada de doscientas cabezas. Durante la fiesta, se podía disfrutar del asado en los fogones y de la actuación de músicos que animaban. La presencia de artesanos del cuero ofreciendo sus productos y artesanías, dieron un marco acorde a lo que se festejaba.

Como a las tres, se corrió la esperada “polla” de reservados locales, la que fue ganada por el zaino “El Rebelde” del señor Oxacelay. A la tardecita, los organizadores prepararon un baile con la animación de una “típica” característica que ejecutaba ritmos alegres y pegadizos.

Los jinetes que participaron mostraron coraje y destreza, hubo quienes se destacaron como Thailade de Mataderos y Barragán de Suipacha, que al final del torneo conquistaron el primer y segundo puesto respectivamente. Cada entrada de los mismos, fue rubricada con vivas y aplausos.

A las 18:00 se procedió a arriar la bandera que había sido izada a la mañana en una caña tacuara a la entrada del establecimiento, formándose a su alrededor una guardia de honor integrada por gauchos con sus atuendos típicos, montados en el más absoluto silencio.

Merece un párrafo aparte, don Héctor Suárez nativo de Carlos Casares, pero radicado entre nosotros, allá en sus años mozos tropilla tenía y en un fogón campero esperaba el mate amigo. Fue puestero y doma-

dor, lo que le permitió conocer mucha gente y aseguraba que *“si me las veía fea pegaba un salto y siempre caía parado”*.

Otro que domesticaba animales fue Isidoro Cruz en el terreno del ferrocarril, se lo podía ver amansando tomando de las crines, su fin era adiestrarlos en tiro y andar, el acontecimiento era seguido por los curiosos.

Vale recordar, que hubo quienes aprovecharon los terrenos baldíos de “la Cañada”, en esa franja despoblada hacían pastar sus tropillas. También, de vez en cuando, era utilizada para la domadura de potros, y la concurrencia admiraba el coraje y destreza del Negro Barragán de “Las Quintas”. Durante la década del ochenta se destacaron en las jine-teadas los yeguarizos de José Quiroga y César Leguizamón.

En esa década un gaucho de Franklin, hijo de domadores, a rebenque y caracú, defendió los honores en este pago entre los mejores, se llama Omar Sebastiano que llegó actuar en el festival de doma y folklore de José María en Córdoba –1983– y en el Círculo Criollo Martín Fierro de Jáuregui.

Los corrales

El matadero se inicia con la construcción de un galpón en 1923, cuando terminaba la administración municipal de Miguel Murray y se iniciaba la de Pedro Iribarne, oportunidad en que se levantaron instalaciones para su funcionamiento y a la vez mejorar el control sanitario. Aquel naciente matadero, rodeado por el verde de los campos adyacentes y de su imponente soledad, fue fuente de inspiración para los poetas locales y también para que algún matón se atreviera a probar su habilidad con el cuchillo.

En sus orígenes, ocupando las hectáreas delimitadas por el arroyo “El Durazno” y a ambos lados, por Balcarce y Padre Luis Brady, cortadas en su frente por el camino real, hoy convertida en circunvalación pavimentada que conecta a General Rivas y se prolonga hacia el oeste.

La fracción denominada Chacra X, tenía la forma de un polígono irregular, fue dividida en cinco potreros. Dentro de su perímetro había una gran cantidad de frondosos álamos y paraísos. El agua era provista desde un jagüel, con un enorme balde sujeto a una cadena tirada por un caballo, después era volcada a una pileta y utilizada para limpieza de los menudos. El ganado seleccionado para degollar era alimentado con alfalfa, pagado el alimento por los carniceros.

Los corraleros ocupaban una modesta casa de ladrillos pintada con cal blanca. Estaba compuesta de una habitación grande, una cocina, corredor descubierto y una letrina exterior. Se sabe que los ocupan-

tes cambiaban al ritmo de la política. No había algo más grato que la diversión, para ello organizaban bailes en el patio de tierra; en donde grandes macetas contorneaban la pista alternando con surcos largos y estrechos de legumbres.

En el centro un jagüel de donde se distribuía el agua a las bebidas colocadas en cada potrero. El líquido era provisto por un molino con un tanque de 5000 litros. Recibían los animales para el sacrificio y, era su responsabilidad mantenerlos con buena salud. Mientras tanto la hacienda permanecía encerrada en potreros con capacidad para cincuenta animales y antes del sacrificio, se trasladaban a uno más pequeño, según las necesidades.

El calendario fijaba cuatro carneadas por semana, en verano a partir de las 16: 30 y en invierno desde las 13:00 horas. En días de lluvia el piso era un verdadero lodazal. Para evitarlo y dar mayor higiene se habían construido cuatro playas de cemento, que contaban con dos fosas, una para derivar la sangre y la otra para arrojar los líquidos de las inmundicias. En el extremo sur del predio existía un bajo y en sus bordes cuevas de ratones. En tal depresión se arrojaba la basura y desperdicios, razón por la que abundaban las alimañas.

La vaguada estaba alejada de las instalaciones principales y en la entrada al predio no había tranqueras, se ingresaba por Padre Brady por un camino precariamente abovedado con tosca que conducía hasta la playa. Cuando hablamos de matadero uno lo que piensa es en plataformas de descargas, potreros y bebidas. También lo relaciona con la preparación, inmovilización y aturdimiento de los bovinos. Y se imagina a las bestias desfilando por las angostas mangas antes de morir.

Una técnica era amarrar los novillos al cuello, una vez tumbados eran cuereados y se los colgaba del garrón. Finalmente eran despachados en carros para el transporte de la carne que se consumía en la localidad.

El paisaje evoca novillos hundidos en el lodo y aves de rapiñas compitiendo con los perros famélicos por los desperdicios. Era una postal los muchachos gambeteando con una vejiga y, a los carniceros con los delantales manchados de sangre gritando malas palabras. Mientras actuaban las destejedoras de tripas y las que separaban el sebo y levantaban los huesos. Los muchachos se disputaban el mondongo, los sesos, la tripa gorda y el cuajo. En el lugar se daban cita los enlazadores que más de una vez afrontaban riesgos ante la embestida de toros embravecidos.

En los días de cuaresma se sacrificaban pocos novillos, lo necesario para el sustento de niños huérfanos y para los enfermos, dispensados de la estricta abstinencia por las autoridades de la Iglesia Católica.

Los carniceros debían pagar un arancel por cada cabeza, luego se les entregaba la guía que el corralero controlaba, a medida que se iban

matando se desprendían unos taloncitos que daban derechos. Hasta 1923 se carneaba a cielo abierto, se tumbaban los animales, usando el propio cuero como carpeta.

Cuando se construyó el galpón a dos aguas se incorporaron cuatro aparejos sostenidos de las cabreadas que servían para levantar los animales. Cuando se demolió en el año 1962, las chapas de cinc fueron donadas al Cuerpo de Bomberos Voluntarios.

Carnear un animal era rápido si estaban bien organizados, en menos de una hora tenían lista la res. A los animales no se los golpeaba en la sien con un martillo, se utilizaba el método “desangrar”, razón por la cual la carne era rosada. Los aparejos permitían colgar el animal y abrirlo.

En el matadero los carruajes atracaban a una plataforma para cargar. Los carros eran anchos y de un solo eje, tenían el techo recubierto de una fina chapa de cinc para aislar el calor y en sus costados gancheras. Estos podían transportar hasta cuatro medias reses.

Entre las primeras carnicerías en el Censo Provincial de 1883 figuraban la de Agustín Baroni y Santiago Alejandría. También ejercieron la misma actividad don Ramón Adolfo González; Félix Langford; Juan B. Gardella; Ramón y Ovidio Berdino. Entre otros Olindo Quilici; Francisco Cappucci (Pancho); Armando Cappucci y Giovanni Cappucci tronco de tradicionales carniceros. Este último con local de ventas en la esquina Hipólito Yrigoyen y Balcarce hasta el año 1925. La carnicería de don Alfredo M. Escudero estaba ubicada frente a Belgrano a pocos metros de la esquina con Combate de San Lorenzo.

Sobre Combate de San Lorenzo existió la de Calixto Cerisola, que luego se la transfirió a Manuela de Cordoni y ésta en 1945 se la vendió a Lorenzo y Ramón Erreguerena. Además, la de Tolo Bonafina sobre 25 de Mayo –frente al taller de Caracoche–, que después fue comprada por los hermanos Ireneo Romualdo y Alfredo Diehl.

La primera carnicería que contó con una balanza de 20 kilogramos con reloj fue la de Calixto Cerisola. En ésta trabajó el recordado Paulino Silvestre Romero (Fiyinga), siendo adolescente tuve la oportunidad de conocerlo, deambulaba por las calles con una sonrisa a flor de labios. Permanentemente dispuesto al saludo cortés y a cantarle a los niños el “Martín Pescador”. En sus ratos de melancolía cantaba a un amor no correspondido.

En 1956 el comisionado municipal don Esteban Iribarne (h) mandó a construir el nuevo edificio para adaptarlo a sus necesidades actuales. Éste fue inaugurado en la intendencia del doctor Antonio Baroni con la presencia del doctor Oscar Allende, a la sazón gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Otra obra relevante fue la pavimentación de Balcarce que lleva al cementerio, con lo que se dio solución a la incomunicación con el Ma-

tadero por las intensas lluvias. Para cruzar el arroyo El Durazno, se utilizaba caballería de refuerzo para arrastrar desde tierra firme una balsa, armada con un conjunto de tablones acoplados y bien atados que hacían de plataforma flotante. Por las inundaciones del año 1959 se suspendieron las actividades y los entierros, porque el camino estaba intransitable. Mientras duraron las lluvias se derivaron las carneadas al frigorífico SETI.

Al señor Hugo Pereira le fue otorgada la concesión para que con su camión realizara el traslado de las reses faenadas a las carnicerías, a su vez retiraba por la tarde el sebo y huesos para su reventa. El sebo era derretido en ollas grandes de hierro, en la quinta que es hoy de propiedad de Reynaldo Carretto.

Desde siempre los encargados respondieron a la administración política municipal de turno, algunos de ellos: Menotte Espina (Conservador); Joaquín Ibarbia (Conservador); Tolo Bonafina (Conservador); Natividad Roldán (Radical); Gregorio Roldán (Goyo-radical); éste ayudado por su hijo José María Roldán, quién fue su mano derecha.

El veterinario en la década del cincuenta fue el doctor Martín Baztarrica ayudado por Evaristo Molina. La misión era exigir el cumplimiento de las condiciones higiénico-sanitarias, bromatológicas y de identificación de la producción comercial y extender los certificados de sanidad de los animales.

Un experto en desollar fue don Agapito Roldán y un excelente cortador don Julián Roldán, ambos hijos de Natividad Roldán. La mano de obra contratada era local, algunos de los que trabajaron: Ramón Erreguerena; Fernando Benavidez; Francisco Lemos (Gramilla); L. González; Jorge Lemos (el Mono) y Oscar Robledal.

La res más grande que se haya carneado, perteneció a Roberto González y pesó 950 kilos en pie, animal producido en la estancia de Marcelino Elizalde.

Los carniceros compraban el ganado en las ferias existentes de Caroni y Moras, Darritchon Hnos. y Arinty. El transporte lo hacían con el camión de Juan Niel. En la década del cuarenta los cueros eran comprados por Francisco Grant de la ciudad de Marco Paz y por el acopiador local don Juan Amado. Con el señor Grant trabajó Ramón Silva que era muy hábil para quitar el cuero sin tajarlo; si se estropeaba, su valor disminuía en un 50%.

Por último, merece un párrafo aparte José María Roldán “El Chena”,¹⁶ considerado el último corralero. Durante 27 años fue administrador

16. Por revivir aquella época de “Los Corrales” a: José María Roldán (“El Chena”) por sus inestimables consejos y, al vasco Ramón Erreguerena, hoy fallecido, quien afiló la mirada para armar la nota.

del Matadero, en la actualidad goza de su jubilación. Despertaba admiración su perro picazo oscuro con blanco en la zona de la cruz y anca, que lo apodaba “el Amigo”, vigilaba y arreaba el ganado sin necesidad de la presencia del amo.

No cabe duda, que puso especial énfasis en control de las marcas, y que la carne que saliera del predio estuviera visada por el veterinario, además informaba diariamente a la Oficina de Rentas de los cobros de las cuotas de sacrificio y, de toda novedad de interés. Fue un celoso servidor público.

“El Chena”

José María Roldán descendiente de una vieja familia, nació en Suipacha el 20 de junio de 1933, es hijo de Gregorio Roldán (Goyo) y de María Flora David. Sin temor a equivocarnos se lo considera *“el último de los Corraleros”*.

Se ha sabido ganar un lugar en la comunidad, ha trabajado en las ex ferias de “Darritchon y Urriza”; “Arainty, Caroni y Moras”, “Feria Rural Suipacha” y en “Casa Mazzino y Montarcé SRL”. Además, se desempeñó como empleado en el “Corralón Municipal”. Es un hombre sencillo, instruido y de buen trato. Hoy se ha acogido a los beneficios de la jubilación.

Para ilustrar, las variadas funciones del “Corralero” que le tocó desempeñar: Anotar la fecha y el orden de llegada de los vacunos ingresados en el matadero; otorgar el día del sacrificio conforme al orden de llegada, exigirle al carnicero el pago del derecho de faenar y las guías; vigilaba que los cueros estuvieran debidamente marcados; al final informaba en la Dirección de Rentas Municipal sobre los pagos de las cuotas de sacrificio.

Después de estar 27 años en los corrales, se convierte en un entrenador de pura sangre, pone su sapiencia y creatividad para lograr el mayor de los éxitos. Sostenía que los triunfos son de corta duración, igual que los de las personas que no están preparadas para el adiestramiento. Su tarea diaria comenzaba a primera hora del día. Una de las preocupaciones era el cambio de herraduras, cualquier desequilibrio podía afectar la parte ósea o muscular, porque producía dolores en el animal.

Atendió pura sangre, por ejemplo, la yegua “Nívea” de Hugo Ceballos, a quien su hija Ofelia le compuso una canción muy bonita. Por otro lado, cuidaba a “Soy feo”, al “Colorado” del fallecido Juan B. Cappucci y a “Chacarero” de R. Pérez de Mercedes.

Se luce en la preparación de perros galgos para correr con trineos, participando en competencias con una perra ligera de nombre “Viviana” en Mercedes y Navarro, también en Rojas, Campana y Luján.

En el 2011 prepara una cachorra de 8 meses de un tal Álvarez de la ciudad de Alberti y al galgo apodado “Segundo” de Juan Badano de General Rivas. Los preparaba para correr en 400 metros de distancia, compitiendo a la vez hasta diez perros en línea partiendo de las gateras.

Rodolfo, su hijo, el “Tonga”, sigue su camino con su perro “Chivique”, ganador en 9 de Julio con seis finales. El cachorro se cotizaba bien para la reventa.

El entrenamiento es valioso, para el dueño y para el mismo can, sirve para estrechar la relación, mejorar el vínculo que los une, condición fundamental para lograr un buen estado físico y anímico del animal. Los entendidos aconsejan salir al campo, buscar lugares llenos de vegetación, alejados del mundanal ruido, para no afectar la sensibilidad auditiva que poseen los caninos.

V



SALUD PÚBLICA

El arte de curar

En el verano de 1868 la región fue conmocionada por la epidemia de cólera que provocó varios decesos. A partir de la primera década de mil novecientos, alejada del centro urbano, se habilitó una casa para el aislamiento de pacientes que contraían tuberculosis, viruela o fiebre tifoidea, que se extendían como un torrente asolador afectando tanto a pobres y a ricos, sin distinguir entre jóvenes y viejos.

Se creó el “Lazareto” en donde se mantenían en cuarentena a los contagiados. La vivienda estaba ubicada en el barrio “Las Catorce Provincias”, la que fue cedida por José Tust en agradecimiento por haberse sanado de la erupción de pústulas infecciosas.

En 1923 la Municipalidad de Suipacha aportaba la suma de \$ 150 por mes, para contratar un número de camas en el “Hospital Blas Dubarry” de Mercedes, en casos de emergencias.

Sucesos por orden cronológico

Para el 25 de mayo de 1910 crecía la idea de fundar un sanatorio de caridad, que venía tomando forma en la intendencia de Román Báez. Después de algunas reuniones para tratar los pros y contras en la elección de varios terrenos ofrecidos, se resuelve aceptar la donación de la parcela del señor Hermógenes Llorente, ubicada en donde hoy está levantada la Escuela N°8, sitio en el que se colocó la piedra fundamental

como parte del programa de los festejos del “Centenario de la Revolución de Mayo”, edificio que nunca llegó a construirse.

Por Decreto del 30 de junio de 1921 del entonces Intendente Don Miguel Murray, se nombra como galeno al doctor Agustín Baroni, que se desempeñó hasta 1929, integrando además la Comisión Municipal que tuvo a su cargo la construcción del Hospital. El citado facultativo, nació en el pueblo, fue el primero que obtuvo el título en medicina.

En 1930 el ingeniero José Zapirain dirigió la obra de la construcción, solventándose los gastos con aportes de la Nación y de la Provincia. Estuvo a su cargo, el diseño de la forma y distribución de las salas para los enfermos, las habitaciones para los médicos y las necesarias para el personal, para servicios generales, oficinas y administración.

Insólitamente se demoró 18 años la entrega, recién fue inaugurado formalmente el 29 de febrero de 1948. El solemne acto contó con la presencia del obispo de Mercedes Monseñor Anunciado Serafini y del Ministro de Salud Pública de la Provincia Dr. Carlos Alberto Boccalandro y, del Comisionado Municipal Pedro Ángel Longo. Su primer director fue el doctor Sebastián Ferro.

En el año 1955, fue creada por decreto la “Comisión de Damas” para recaudar fondos, brindar contención y atención a los dolientes. A fines del año 1956 se presenta al Departamento Ejecutivo Municipal los planos de la construcción del “Pabellón de Ancianos”. El 7 de enero de 1957 la “Comisión de Damas del Hospital” pasa a ejercer funciones similares a las de una Cooperadora, y fue designada presidenta la señora Margarita Maxwell de Geoghegan.

El “Pabellón de Ancianos” fue inaugurado el 20 de abril de 1958, como anexo al citado nosocomio, con el propósito de brindar alojamiento a los viejitos sin parientes o de muy pocos recursos. También se habilita el consultorio de odontología, imponiéndosele el nombre de “Dr. Carlos Cometto”, profesional de larga trayectoria en el área, con la presencia del Ministro de Salud Pública de la Provincia Dr. Rodolfo Eyherabide.

Profesionales

Los boticarios preparaban y expendían medicinas. Entre 1877 a 1880 se desempeñaron en Suipacha los boticarios Pedro Annaratone, al que le sigue en 1881 José Manera con la farmacia “Italo Argentina”, ubicada en la esquina de Combate de San Lorenzo y Belgrano. La “Botica Suipacha” perteneció a Nicolás Mancini en 1890 y a Juan Laume en 1906.

Entre los médicos, quedaron en la memoria entre 1889 a 1894 el cirujano Jorge W. Col. Entre 1897 a 1900 los doctores Abbeni y su asistente enfermero Ángel Soler. Desde 1900 hasta 1904 el doctor Odórico

Aicardi. A partir de 1905 las residencias cortas estuvieron a cargo de los doctores Vicente Novaro; A. Carrizo; Eduardo Vallejo y A. Romero.

Entre 1900 a 1926 ejercieron en el Partido de Suipacha los doctores Z. O'Farrell; P. Fontanés y Alfredo Nechi y en 1929 fue médico municipal y de policía Agustín Baroni, primer hijo del pueblo con el título de médico. Y, entre los más cercanos en el tiempo, encontramos a los doctores Héctor Barceló; Sebastián Ferro y Américo Lagioia.

El farmacéutico Emilio Dublanc en 1952 le transfiere el negocio a Ignacio Di Bartolo, teniendo como ayudante a Teodoro Caballero. Merecen ocupar un sitio de honor dos caracterizados profesionales, ellos son Teodoro Caballero¹⁷ y Jorge Víctor Muñoz. En la primera actuaba como bioquímico el doctor Agustín Lizarribar, el que fuera durante años rector del Instituto Privado San Luis.

En el año 1943 ejercía el control sanitario e higiene de los alimentos cárneos el veterinario don Hermenegildo R. Silva, al que sucedió el Dr. Martín Baztarrica hasta su muerte.

Primeros Auxilios en General Rivas

En el año 1940 actuó en dicha localidad el cirujano José V. Cataldo, el que atendía a los enfermos en sus respectivos domicilios. En 1949 se produce la apertura de la "Sala de Primeros Auxilios" que funcionó precariamente hasta 1961, atendían a los pacientes ambulatorios y se satisfacían consultas en general, prácticas de diagnóstico y tratamientos de bajo riesgo, todas eran acciones tendientes a la promoción y protección de la salud.

En 1959 en la administración del Dr. Antonio Baroni se aprobó el proyecto de construcción del nuevo centro de atención a pacientes. Recién en 1962, fue inaugurado por el comisionado don Esteban Iribarne (h).

El sitio contaba con una habitación de internación, una para maternidad y otra para cirugía. Además de un consultorio externo con hall de espera y dependencias administrativas y farmacia. En 1964, fue designado director el Dr. Carlos Rogelio Robiani.

Hospital de Suipacha

Todos asistimos confiados para recuperar el bienestar físico. Desde sus comienzos operó bajo la vigilancia de los delegados del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires, hasta su descentralización.

17. El local de farmacia contaba con muebles y vitrinas pertenecientes a la farmacopea de origen francés y argentino y databan de 1905.

Se inicia en 1948 con internaciones, ortopedia, cirugía y consultorios externos. Al abrirse contaba con 5 empleados administrativos, una caba enfermera, 12 enfermeros, 14 empleados de servicios y 2 auxiliares para el cuidado de enfermos.

En 1964 con motivo de los 100 años de la creación del Partido de Suipacha, fue visitado por el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Dr. Anselmo Marini, quien elogió la organización y desempeño del personal.

Las capacidades de camas en aquel entonces eran: 8 para mujeres, 19 para hombres, 2 para niños, 5 para maternidad y 4 para postoperatorios. En dicho año se registraron 600 internaciones. Pasaron por sus consultorios 3000 personas, se registraron 12 enfermos crónicos y se planeaba en el futuro atender 72 camas.

Las personas que desempeñaron variadas tareas, desde las más elevadas clasificaciones profesionales, hasta las más elementales merecen nuestro reconocimiento. Nombrarlos a todas es imposible, solamente voy a mencionar a los que se desempeñaron en 1964: **Director:** Dr. Eduardo Cusa (Cirujano). **Médicos Internos:** Dr. Ramón Rionda (Clínico y Legista) y el Dr. Juan Carlos López (Clínico). **Médico Concurrente:** Dr. Juan José Myhal. **Traumatólogo:** Dr. Juan Carlos Secchi. **Odontólogo:** Cirujano Manuel Huarte que fue reemplazado por el Dr. Jorge H. Zabala. **Obstétrica:** Julia Vergagni y Rosa Natalicchio. **Administrador:** señor Heraldo Zoni. **Rayos X y Radiología:** Rubén Bermúdez “idóneo”. **Ambulancieros-camilleros:** Señores Ferrando y Videla. **Cabo Enfermero:** Eduardo Riccio. **Auxiliar Principal de Asistencia y Previsión Social de los Ferroviarios:** Sr. Eduardo Riccio. **Kinesiología:** Dr. Héctor Martínez. **Farmacéutico:** Jorge Víctor Muñoz. También se contaba con asistencia alternada de profesionales expertos en fisioterapia y una asistente social. La atención en farmacia y práctica de análisis en laboratorio, fue confiada al Dr. Jorge V. Muñoz (Coco).

En la actualidad tiene un servicio completo, con guardias permanentes en todas las especialidades, equipamiento moderno y ambulancias de última generación.

Clínica Privada

La medicina privada es otra forma de dar la prestación médica, que, por definición, no llega a todos los habitantes. Esto es debido que los citados establecimientos reúnen servicios y especialidades de alta capacidad profesional, cuyos costos altos son a veces inaccesibles para el ciudadano.

Aquí en el año 1960, los doctores Eduardo Cusa y Juan Carlos López fundaron la Clínica Suipacha con atención las 24 horas y con un servicio permanente. Aparte del cuidado hospitalario, se practicaba cirugía,

partos, rayos X, ultravioletas, infrarrojos, onda corta, análisis y oxígeno-terapia.

Completaban el plantel de profesionales, especialistas que venían de las ciudades Buenos Aires, La Plata y Mercedes para atender enfermedades de garganta, nariz y oídos, accidentes en traumatología y gastroenterología. Asimismo, en algunos casos cubrían labores imprevistas.

En la actualidad, gracias al valioso aporte suministrado por la investigación científica, la medicina cuenta con enormes posibilidades para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, así como métodos para preservar la salud, don imprescindible de la vida.

Asociaciones civiles

Las distintas asociaciones civiles que actuaron en nuestro medio tenían una clara finalidad, ayudar mutuamente en sus necesidades, como socorrer y asistir a los socios en las enfermedades y en la muerte.

Dentro de las Instituciones que ofrecieron servicios mutuales: la Sociedad Italiana creada el 1° de noviembre de 1880; la Sociedad Europea habilitada el 17 de agosto de 1894 y la Sociedad Española fundada el 4 de agosto de 1897.

Para atender a sus afiliados la Española contrató los servicios del médico clínico don Matías Abbeni y en 1898 incorporaba al Dr. Odórico Aicardi. De 1898 a 1926 la Sociedad Europea contrató a varios médicos, entre ellos a los Doctores Miguel Z. O'Farrell; Odórico Aicardi; P. Fontanés; Jorge Col; Alfredo Nechi; Vicente Novaro; A. Carrizo; Eduardo Vallejo y A. Romero. Mientras que la Italiana atendía a su masa de afiliados en su sede social y delegaba en consultorios particulares. Prestaban servicios el doctor Nicolás Reyna desde 1906 y a partir de la segunda mitad del Siglo "XX" el Doctor Ramón E. Rionda.

Epidemia de Poliomieltis

Como si se presintiera que algo podría suceder y basándose en noticias de los diarios de la Capital Federal, los miembros del Rotary Club resuelven en una reunión realizada en el mes de julio de 1954 llevar adelante una cruzada, delegando las tareas en el Doctor Ramón Rionda; se pusieron en venta bonos de donación de 10, 20, 50 y 100 pesos, con el propósito de acercar fondos para luchar contra la parálisis infantil en que estaba empeñada ALPI Central.¹⁸

18. El brote comenzó en el Partido de San Martín, extendiéndose pronto al resto del país. La incidencia entre los menores de 4 años había alcanzado el 71,3%. En 1953 se registraron 2759 infestados y, en 1956 contrajeron la enfermedad un mayor número de personas.

La amenaza ha quedado muy lejos, pero aún existen adultos con secuelas de la poliomielitis que devastó gran parte de la provincia. Muchos emigraron hacia las zonas rurales escapando del flagelo y las autoridades retrasaron el inicio del ciclo escolar. La enfermedad avanzaba como una gripe, se manifestaba con dolor de cabeza, fiebre e inflamación de ganglios.

Antes de 1955 no existían vacunas disponibles en forma masiva, desde el Municipio y Ministerio de Salud Pública de Buenos Aires desalentaban las aglomeraciones de personas, y a su vez pedían pintar con cal los cordones de las veredas y los troncos de los árboles para desinfestarlos, al mismo tiempo fumigar el aire con clorato de potasio y colocar gotas nasales en los pequeños. Se había divulgado entre las madres la creencia de que colgando del cuello de sus hijos una bolsita con alcanfor y una estampita bendecida de la virgen, los protegía del mal. En todos los barrios los vecinos cooperaron con las autoridades para mejorar las condiciones de la higiene callejera.

Se realizó la limpieza de baldíos, se combatían las ratas, al mosquito y a las moscas. Se utilizaba lavandina para el lavado de los pisos, zócalos y se desinfestaban los baños de las estaciones de trenes y paradas de colectivos, colegios, incluido las reparticiones públicas.

Cuando se agudizó y adquirió características graves, las damas de la Asociación de Lucha contra la Parálisis Infantil¹⁹ con el doctor Eduardo Cusa al frente, salieron a buscar recursos para atender a los niños afectados. Realizaron una tarea fundamental en la prevención y comenzaron un largo camino de la rehabilitación para superar los diferentes grados de discapacidad motora que generaba.

El 25 de febrero de 1960 quedó organizada la “Filial Suipacha”, con el fin de rehabilitar a los afectados. La población prestó ayuda personal, también en bienes y dinero para solventar los gastos médicos de especialistas, de farmacia y compra de aparatos ortopédicos. Se trabajó intensamente a domicilio, se entregaron considerables cantidades de ropa para chicos y bebés, elementos ortopédicos, se incorporaron instrumentos para traqueotomías y se hicieron cargo de los internados.

Con gran esfuerzo y ayuda de la Municipalidad se logra conseguir un pulmotor para ser utilizado cuando el mal atacaba los músculos respiratorios de los pacientes. La epidemia arreciaba y no alcanzaban, porque los que llevaban la inscripción “Fundación Eva Perón” habían sido destruidos por los partidarios de la Revolución Libertadora.

En el hospital se habilitó un pabellón para atender a los chicos que venían de Mercedes, Chivilcoy, Alberti, Junín, Chacabuco, 25 de Mayo,

19. Periódico Suipacha. Año XXIX, N° 1434, 6 de febrero de 1980. Revista “Viva”, Sumario 28.1.2018, Lectura p. 32, “El largo verano del 56”. Un cuento de Ana María Shua.

Pehuajó y Buenos Aires. Por la idoneidad de sus profesionales y la eficiencia alcanzada, el centro local fue designado Centro Zonal, que fue reconocido por Bienestar Social de la Provincia.

Esta formidable labor no debe ser olvidada, me siento en la obligación de dar los nombres de quienes se sacrificaron desinteresadamente, si de alguno me olvido, sepan perdonar mi omisión involuntaria y pido que se me perdone. Esas mujeres fueron: Nélida G. de Peyrene; Alicia R. de Iriarte; Sofía Lozza de Berri; Margarita Lladó; María L. Frasinelli de Arrivillaga; Ernestina Rodríguez de Sosa; Sofía Lozza de Baztarrica; Adela Mirés de Rodríguez; María Teresa Darritchon; Bernarda D. de Andreucci; Marta Zanoni de Lladó; Adela Cerizola de Donati; Elisa G. de Diehl; Zulma G. de Malatini; Isabel Isla de Cusa; Alicia G. de Rossi; Rumilda D. de Ribet; Juana E. de Echave; Marta E. de Rubello; Carmen L. de Geoghegan; Marta Arraga de Mac Loughlin; Elsa Urtazun de Lizarribar; Lilia Fernández de Salaverri; Dora Villarreal de Vitellini; Elsa Ostinelli de Lawler; Hebe G. de Bernal; Ana María Milet de Zapirain y el kinesiólogo Licenciado Carlos Martínez.

Para finalizar, ALPI contó con un amplio respaldo popular, logrando resultados extraordinarios, y fue fundamental su papel en la prevención, recomendando y a veces obligando la aplicación de la vacuna.

Estoy seguro, que la sociedad les estará eternamente agradecidos.

Médicos de pueblo

Han pasado muchos años, ya no están más entre nosotros los doctores Américo Logioia, Ramón Eduardo Rionda y Eduardo Cusa, diferentes en el carácter, pero sobre todas las cosas, médicos de todos.

Se podrían escribir de cada uno de ellos excelentes biografías, pero no es el caso, solo pretendo poner de manifiesto algunas facetas casi idénticas que los identificaban, salvo el genio, sus gestos y el humor. Ambos profesionales quedaron en la memoria de nuestros abuelos y padres, mezcla de psicólogos, confesores y sobre todo dispuestos a atender hasta los más insignificantes llamados de los enfermos.

Se los veía atender en sus consultorios y al caer la tarde realizaban la visita domiciliaria hubiera o no emergencias. En algunas oportunidades se desplazaban varios kilómetros, con el vehículo que tuvieran a mano para atender un paciente distante a varias leguas. En la década del cuarenta estaba vigente el dicho “que la gente se muere en su casa”.

Escuchaban a los familiares, y más de una vez depositarios de secretos y pedidos como el de colaborar para que el hombre de la casa no bebiera más.

Para concluir, los doctores Ramón y Eduardo estaban más allá del lucro, su pasión era la medicina.

VICANDI, Trinidad

En los albores del siglo "XX", una forma muy característica de unir la religión y la vida práctica era la dedicación a obras pías haciendo votos en una Orden, estableciendo legados, o, lo más frecuente, dedicando determinados días a trabajar en asilos de huérfanos o en hogares de personas mayores.

En el año 1934, fecha del Congreso Eucarístico, hubo un florecimiento de la práctica religiosa. Ayudar a los pobres, catequizar a los niños, enseñar religión en las escuelas, eran actividades que alentaron nuevas vocaciones.

Fiel a esa consigna, una humilde religiosa en un diminuto pueblo de provincia, se las ingenia para hacer prender el fuego del amor. Ella es, la Hermana Trinidad Vicandi, que gozaba de aspectos acentuados de su personalidad: inteligencia, espíritu recto, iniciativa incesante e inquebrantable perseverancia.

A fines de los sesenta las autoridades habían adoptado la sabia decisión de traer monjas, para cumplimentar funciones en el Hospital, misión que estaría en estrecha relación con sus sueños.

Desde que llegó al pueblo se enfocó en las actividades pastorales solidarias. Comienza a interiorizarse de la problemática de los ancianos, cuando tenía sede transitoria en la quinta donada por Arístides M. Testa Díaz a la "Asociación de Hermanas Carmelitas de la Caridad".

Desde la década del setenta con el fin de asistirlos, sea porque no tuvieran hijos o porque estos los habían dejado a la deriva, promovió junto al Dr. Rubén Torti y el acompañamiento de vecinos las primeras reuniones para atender a los desamparados, enfermos y desvalidos de la comunidad.

Gracias a su iniciativa, a principios de la década del ochenta se logra contar con un predio y en 1983 se inicia la construcción. En 1984 el Ministerio de Acción Social de la Provincia de Buenos Aires, les otorgaba un subsidio de \$a 5.700.000 para la construcción del edificio en un solar cedido por el Municipio, contiguo al HOMEI. Merece destacarse el aporte técnico brindado por el Agrimensor Mario García en el diseño de planos.

El Albergue es inaugurado el 31 de enero de 1987, permitiendo albergar a cuarenta ancianos, y cuenta con un parque cercado y arbolado para recreo. Lleva el nombre de la hermana creadora.

Los caminos de Dios la condujeron hasta aquí, lugar desde el que brega para conseguir fondos para el asilo, como así también asistencia médica, quinesilogía, terapéutica, servicio religioso, farmacia y prótesis para proveer a los internados.

Su tarea de caridad ha sido resaltada más de una vez por las jerarquías eclesíásticas y autoridades comunales. Entre los reconocimien-

tos a que se hizo acreedora podemos mencionar: estatuilla a la “Mujer bonaerense” otorgado por la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, distinguida como “Vecina ilustre de la ciudad de Suipacha” por el Honorable Concejo Deliberante y con el “Premio Rosario Suárez” como personalidad destacada de la comunidad, instituido por la Comisión de Cultural Municipal.

Han transcurrido dieciocho años desde de su muerte, los que la conocieron le tributan perpetuo homenaje.

El cabo RICCIO

Eduardo Rogelio Riccio nació en Chivilcoy el 3 de mayo de 1924, en el seno de una familia de italianos dedicados a la agricultura. Como era costumbre, desde pequeño le asignaron diversas tareas rurales, primero en la fracción de campo que arrendaban y más tarde en las dos quintas que habían adquirido los padres, solicitando un crédito hipotecario.

En sus escasas horas libres se dedicaba a la lectura de revistas y libros relacionados con la atención de la salud, simultáneamente iba aprendiendo a curar los animales de la granja.

Visitaba a su familia un enfermero del “Hospital de Chivilcoy”, que al ver cuánto interés prestaba para aprender curaciones, consultó a los progenitores y obtenida la autorización comenzó a enseñarle a colocar inyecciones, desinfectar heridas, realizar vendajes, entablillar fracturas y realizar otras curaciones.

Al tocarle el servicio militar en el R. I. 6 General Viamonte en Mercedes, es seleccionado con otros cinco soldados para prestar funciones en la Sección de Sanidad. Se destaca por su aplicación y conocimientos, lo que le valió para que el capitán lo designara jefe del primer grupo de la tercera sección de enfermeros. Después lo invitaron a realizar un curso de perfeccionamiento en enfermería militar de Campo de Mayo, graduándose con el cargo de cabo del cuerpo profesional y servicios.

Después de cumplir durante un año con el servicio militar y con el diploma obtenido, le dan el alta para prestar funciones en el Regimiento; al enfermarse su papá y ser el único sostén de la madre solicita la baja, la que le es concedida.

En mayo de 1949 decide probar suerte en Suipacha, y en un viaje que realizó a ésta se presentó en el hospital pidiendo trabajo. Al año fue nombrado auxiliar principal de enfermería, lo que constituyó un reconocimiento y a la vez un halago por su corta antigüedad que poseía en la Institución.

La actividad era intensa. Al trabajo habitual de las mañanas se agregaban las guardias hospitalarias que le restaban horas para cumplir con su atención a domicilio. Su servicio fuera del hospital crecía, entonces

decide renunciar al cargo provincial, las obras sociales más importantes del medio se lo demandaban. Era esta una tarea imposible de desperdiciar porque le reportaba nuevos ingresos.

En los momentos libres, se dedicó a perfeccionarse y, concurría dos veces a la semana a Buenos Aires a una escuela de enfermería civil.

En 1955, lo designan enfermero en la zona de Suipacha por la Dirección de la Asistencia y Previsión Social para Ferroviarios.

Se caracterizó por ser un hombre de activa participación en instituciones intermedias y también en comisiones municipales, además socio fundador de la Peña “El Facón”. Luego de un lamentable accidente automovilístico que lo dejó postrado, y al no poder cumplir con sus clientes, se acogió en 1981 a la jubilación.

Eduardo ¡Ya no andarás en tu brillante bicicleta con la chaqueta almidonada, llevando el alivio a numerosos hogares! pero siempre te recordarán por tu profesionalidad y rectitud. Que Dios lo tenga en la gloria.

OCHOA, Irma Irene

A principios de 1946 durante la administración del Comisionado Municipal don Luis H. Milesi, se crea una Sala de Primeros Auxilios, en el mismo lugar que hoy ocupa el HOMEI.

Irma²⁰ al ingresar contaba con 22 años, fue nombrada a instancias del Dr. Sebastián Ferro. Al principio, sus tareas fueron de mucama y reemplazante de turnos por inasistencias de sus titulares.

A medida que pasaba el tiempo le fueron dando mayores responsabilidades. Perfeccionó sus estudios de enfermera en el Hospital de Mercedes y en el Instituto de Haedo, a éste último asistió por más de dos años.

Por su meritoria actuación, fue nombrada “Caba de Enfermeras”, oportunidad en que se la proveyó del guardapolvo blanco, capa azul, cofia, cadena dorada y zapatos blancos.

Sobresalió entre sus compañeras por su bondad con los enfermos, el trato afable y por su eficiencia en el desempeño de las funciones encomendadas.

Cuando en 1993 se habilitó el Centro de Primeros Auxilios en el barrio de Suipacha Chico, fue bautizado el mismo con el nombre de la citada profesional de la salud.

20. Nueva Tribuna, Inauguración en Suipacha Chico de una Sala de Primeros Auxilios, Suipacha, 18-6-1993.

VI

BARRIOS Y ESQUINAS

Una cañada y una feria

Desde la creación del pueblo ya existía una cañada, con vegetación propia de tierras húmedas. Situado al noreste de la Plaza Balcarce como a unas ocho cuadras. En mi niñez, era utilizado para arrojar la basura recogida.

En la década del cuarenta el límite era la calle Corrientes, para desaparecer tras el monte de la quinta de Juan Sala. A medida que se avanzaba, se iban dejando atrás las últimas casas y, comenzaban a notarse los primeros hábitats de vida silvestre de patos, cigüeñas, teros y juncuales.

Marchábamos paralelo a las vías cuando el sol caldeaba el descolorido de los pastos, las torcazas se posaban sobre los hilos del telégrafo, y veíamos que la roturación de la tierra fue secando los charcos y creando otra fisonomía. El bañado es cruzado por un pequeño arroyo que recibe el nombre de “La Escopeta” que desemboca en “El Durazno”.

En 1866 había que sortear un pronunciado anegamiento, razón por la cual Ferrocarriles construyó un puente para fijar los rieles de los trenes que circulaban. De acuerdo a los estudios se determina su longitud y elevación para garantizar el drenaje pluvial. Por su fortaleza aún funciona, ha sido reparado y mejorado. Fue diseñado para doble vía y construido teniendo en cuenta su bajo costo y poco peso, conocido vulgarmente como “el Puente de Piedras”.

“La Escopeta” es un arroyito angosto que fluye a través de un paisaje ralo, se nutre de desagües pluviales y de las zanjás que corren paralelas a Salta. Más adelante fluyen sus aguas hacia el “Durazno”. La denomina-

ción es el apodo con que designaban al viejo Gutiérrez, que supo vivir muy cerca del lugar.

Al otro lado del terraplén, en el sector quintas está demarcada la plaza “Santa Rosa” que nació en planos de ampliación del pueblo de 1899 y, que nunca llegó a construirse. Para más precisión está rodeada por las calles 22, 24, 15 y 17 con frente a Salta según catastro municipal.

Cuentan que los primeros pobladores oían bramar a la locomotora “La Argentina” al repechar la cuesta de “Las Quintas”.

Por las mañanas Valerio Guevara, sentado en el pescante del “basurero” descargaba los desperdicios en el terreno bajo. La suciedad y los papeles se extendían por las inmediaciones arrastrados por el viento, era una permanente invitación a los ratones y a la presencia de los perros en busca de desechos.

En ese paraje solitario, en 1914 un globo dirigible guiado por el doctor Alfredo Palacios y Jorge Newbery, aterrizó en circunstancias hartamente difíciles. Los ilustres visitantes se hospedaron en el “Hotel de Duro”, ubicado en donde se encuentra edificada la sucursal del Banco de la Provincia Buenos Aires. Al día siguiente, antes de regresar a la Capital Federal se afeitaron en la peluquería de don Alfredo D’Onofrio, lindera al “Cine Teatro Español”.

En 1928 aterrizaba un avión “Piper” piloteado por Bartolomé Cattaneo en el campo de Juan Ham. La niña Rosa Parlapiano, contempló el sobrevuelo a baja altura en dirección oeste siguiendo las vías del ferrocarril

Innumerables arreos de vacunos atravesaron estas tierras sin alambrados, acompañados de los gritos de los arrieros avivando el paso de la tropa. Una mañana ocurre lo imprevisto, un toro agresivo de pelo renegrido, se debanda y en su rápida huida se mete en el zaguán de la casa de Julio Delagnes, ante la mirada atónita de los jinetes.

Hubo quienes aprovecharon esta franja de tierra despoblada para hacer pastar sus caballos. También, de vez en cuando era utilizada para la doma de potros, despertando la curiosidad de los interesados, se daban cita para admirar el coraje y destreza del Negro Barragán de “Las Quintas”.

En otoño, era gratificante observar una bella sucesión de imágenes que ofrecían las aves que levantaban vuelo, y cerca del arroyo las gallaretas, patos silvestres y entre los juncos refugiándose las nutrias que habían perdido el rumbo. Los teros, moradores habituales, se espantaban al menor ruido.

En la empinada lomada existente a doscientos metros del último paso a nivel en dirección a Mercedes, sucedió un accidente ferroviario en el año 1953, cuando un convoy de pasajeros al que le costaba subir se queda detenido, momento después es embestido por otro tren que

había salido de la Estación Suipacha, originándose fuego en los últimos vagones y desatándose el pánico entre los pasajeros.

El paso ferroviario del acceso Padre Brady –antes llamado Corrientes–, fue escenario de graves accidentes no solo por el atropello de personas que circulaban distraídamente sino también, por choques de formaciones con automotores y animales sueltos que sorteaban los guarda ganados.

Un notable suceso ha quedado grabado en la memoria de todos, sucedido en el último paso a nivel para Mercedes, cuando cincuenta vagones de carga pasaron por encima de un individuo de apellido Cañete, que se había arrojado debajo de la formación y, que al caer afortunadamente en una depresión salvó milagrosamente su vida.

Otro sitio tradicional fue la feria y remates de “Darritchon Hnos y Arinty”, luego adquirida por la firma “Casa Mazzino y Montarcé SRL”, muy concurridas por los compradores de haciendas.

Nos detendremos un momento en un hombre de gran firmeza, que fue el capataz de la feria, don Pedro Ostinelli nacido en Laboulaye, que fue comisario de policía en su pueblo. Tenía el hábito de jugar con un lazo bien sobado en las puertas de los corrales y, hacer un alto con el paisanaje para tomar el mate cocido y saborearlo con pedazos de galleta dura.

Aún hoy parece oírse su silbido llamando a su fiel perro para juntar los terneros que se habían dispersado, para luego recontarlos uno a uno, hasta que el conteo diera bien, enseguida cerraba la tranquera y decía para sus adentros ¡trabajo cumplido!

Hoy, en los terrenos que ocuparan los corrales de la feria se construyeron modernas viviendas. ¡Quién te conoció y quién te ve ahora! ¡Asiento de la feria de remates de vacunos! Ayer agua y barro.

Mi memoria se remonta a cincuenta años atrás, a ese punto de encuentro esperado para poder disfrutarlo en la soledad de la siesta. Con mis amigos huíamos sigilosamente con el temor de ser descubiertos, nuestra contraseña era un silbido acordado, al oírlo nos poníamos en movimiento. Nos reuníamos en 1º de Mayo y Corrientes, para iniciar la correría planeada en un recreo de la Escuela N° 1.

En todos los casos, nos cubríamos las cabezas con gorras para evitar la insolación, nos cuidábamos de no volver con abrojos en nuestras ropas para no llamar la atención y, partíamos con una honda en la mano. Nos internábamos alborozados en el terreno, con la ingenua esperanza de atrapar algún lagarto que dormía panza al sol.

Vagábamos alegremente por senderos en busca de nuestro objetivo, que consistía en trasponer el límite natural –que era el arroyo– para adentrarnos aún más y alcanzar al monte de la familia Salas para atrapar

pajaritos; para ello primero había que vadearlo, eludir las espinas de las cinacinas y saltar un cerco de ligustrinas, toda una proeza. Durante la exploración, el chillido del tero, el trino de los jilgueros y el zumbido del viento enriquecían la música de la naturaleza, de vez en cuando las vacas lanzaban el mugido en contestación al concierto de balidos de corderos.

En invierno la diversión era distinta, las bajas temperaturas escarchaban los charcos, entonces la nueva misión era romper con un palo las capas de hielo y disfrutar de su estallido cuando se resquebrajaban. A consecuencia de las inundaciones de 1959 aumentó la correntada del arroyo, convirtiendo al sitio circundante en pantanoso, resbaladizo y de difícil tránsito.

El 10 de noviembre de 1960 se trazó una pista para la doma de potros y monta de novillos en celebración del “Día de la Tradición”. En 1964 con motivo de las fiestas del “Centenario del Partido de Suipacha” fue elegida para la realización de carreras de sulky de caballos al trote; luego se diseñó el circuito de “Ford A y Ford T” modelos 1927 y 1928. Dicen los memoriosos que se desarrollaron competencias de plena emoción, animadas por el recordado Oscar Hugüenin y José Salvatierra, piloteando ambos un Ford “T” y el otro, Vicente Lizarribar un Ford “A”.

Los ranchos de la periferia, se convertían en centros de fiestas los fines de semana. Era un encanto en las tardes de moderados vientos ver a los niños remontar sus barriletes. Sus sendas en diagonal hacia el pueblo, estrechas por el tránsito de los peatones fueron motivo de relatos y de encuentros inesperados, con sombras complotadas y voces misteriosas.

Mensajeras de la primavera eran las primeras mariposas de distintos colores que surcaban el espacio celeste y los cientos de luciérnagas de luz iluminando las noches.

Una de las últimas viviendas por 1º de Mayo fue la “Herrería y Carpintería” de Julio M. Delagnes fundada en 1911, famosa por la construcción de carros de transporte de leche y la casa de Alfredo Espinoza. El lugar, se convirtió en asiento de una disgregada población; en 1900 se perfilaba solito el rancho de Gutiérrez, apodado “Escopeta”, del que no quedan descendientes y del otro lado de las vías en 1926 el rancho del ferroviario Rocha, casi al borde de la cañada. Y más cerca las quintas de Juan Bonafina, Santiago Villalba, Hijos de León Billourou, J. P. Hoquigarray, Juan Sala, Sucesión Contreras y otros.

En la década de 1950 la familia de Tomás Ricardo Cuenca, que en vida fuera estibador en una importante casa de cereales de la localidad, levantó su casita, hoy quedan descendientes. Otros el viejito Torres, que se desempeñó como peón en el corralón municipal, hoy quedan sus nietos. Años más tarde se afincaron Alberto Barrio, Teves, Mansilla, Despu y Amaya.

Con frente a Corrientes hoy Padre Brady, en la primera década de mil novecientos vivía el italiano Emilio Perelli, que criaba vacas lecheras. Mientras que en la esquina de 1º de Mayo y Padre Brady estaba la casa de Domingo Zaurdo, después habitada por Alfredo Mansilla, que se distinguió por ser uno de los primeros propietarios en tener un televisor en el barrio. Linderos a éste habitaban Noriega, Mariani y Acosta, y recostados sobre las vías los potreros de Marcelino Viva, destinados para pastar la caballada.

Frecuentaban el suburbio dos personajes muy queridos, que se movían entre el centro y la periferia, ellos eran Lucho David y Flora Caro. También, pasaron más de cincuenta años de los arreos conducidos por la gallarda figura de Sixto Quiroga y el orgulloso Isidro Navarro con sus rastras de plata símbolo del resero. Otros recuerdan “El Chileno” con su inseparable poncho encerado sin flecos y a don Juan Hirtun en su lobuno. Los que conducían reses son personajes que poco a poco han ido desapareciendo de la pampa argentina.

El canto de los pájaros, el silbido del viento, el mugido de las vacas, sedujeron en sus múltiples combinaciones a los visitantes. Con los años se ha transformado en un barrio densamente poblado.

La plaza de la estación

Agobiados por las tareas, algunos se niegan a examinar los lugares por los cuales transitan, sin descubrir accidentes inesperados que revelan las características de su entorno. Hoy, nuestra mirada se va a detener en la plaza de la estación, que tiene más de cuarenta y seis años de existencia, nace a fines de 1970 durante la intendencia de Miguel Mujica. Es una de las principales de Suipacha, se encuentra ubicada en el corazón del pueblo, a la derecha de la estación del Ferrocarril Sarmiento; allí está Guillermo Brown, héroe de la independencia nacional; a poca distancia nos encontramos con “Las cinco esquinas”. La calle que circunda la estación ferroviaria estaba adoquinada.

El terreno ocupado, fue inicialmente parte de la esquina del campo de Toribio Freire, en el deslinde con las parcelas de don Basilio Labat y Jorge Suárez, este último hermano de doña Rosario fundadora del pueblo.

En 1952 era un potrero abierto y descuidado. Durante la intendencia de Oscar Delfino, se habilita una canchita de fútbol, que se convirtió en epicentro de disputados encuentros entre jóvenes del “Barrio de Suipacha Chico” y “La Costa Brava”.

Los recuerdos me afloran, pareciera ver a Pocholo Massa, Beto Deluchi, Bicho Correa y al Gato Melo, que nos hicieron soñar etapas de una

vida que ya fue. Los picados se jugaban los sábados después de almorzar y llegaban a durar varias horas.

Con frente a Ferroviarios había un alambrado olímpico de poca altura, que llegaba hasta la intersección con Belgrano. En el resto del perímetro corría un alambrado de siete hilos con varillas de madera cada setenta centímetros y, se observaban añosos paraísos.

El parque de la estación está protegido por una cerca de metal de un metro veinte de alto por cincuenta de largo. En la curva todavía hay dos viejas viviendas construidas de material de baja altura, de ladrillos a la vista, estilo inglés, destinadas para dormitorio a los empleados de la empresa del ferrocarril. Las calles Belgrano y Mendoza estaban cubiertas por un angosto empedrado para la circulación de los carruajes y automóviles que esperaban el descenso de los pasajeros. Hoy, esos adoquines están cubiertos de pavimento negro.

La plazoleta fue inaugurada para las fiestas patronales del 5 de octubre de 1969 por el Intendente Municipal Manuel Miguel Mujica (1969/1973). Es de exclusivo diseño naval, con ancla, mástil, cadenas y busto. Fue la Armada Argentina la que donó el material que está a la vista, el Regimiento 6 de Infantería con asiento en Mercedes puso la mano de obra de sus conscriptos y la Municipalidad la dirección técnica. Hay quienes dicen, que, mirándola desde el aire, se asemejaría a la silueta de un barco.

La citada fuerza cedió sin cargo el mástil que remeda el palo mayor de un buque de guerra y un ancla con sus cadenas para sujetar navíos. Para las fechas patrias y festivas se izaban banderas y banderines que formaban las palabras ARA y Suipacha, dándole al sitio un toque marineró.

En la ceremonia de apertura asistieron jefes navales, oficiales superiores del Regimiento 6 de Infantería General Viamonte, autoridades políticas, civiles, escolares, eclesiásticas, policiales, colegios secundarios y bomberos con su ropa de gala, acompañaba la ceremonia un numeroso público. Una compañía de la Escuela de la Armada junto al cuerpo de Blandengues realizó la parada de honor.

Luego de la interpretación del Himno Nacional Argentino por la banda de música, hizo uso de la palabra el Intendente y a continuación autoridades militares. Posteriormente se procedió al descubrimiento del busto y de una placa alusiva; imparte la bendición, el cura párroco Luis Santiago Brady. Al terminar el acto la banda interpretó la marcha "San Patricio". Guillermo Brown, almirante nacido el 23 de junio de 1777 en el pueblo irlandés de Fox-Ford, fue el pionero y promotor de la armada argentina en el año 1814, fecha en que fue convocado a prestar servicio militar en su patria adoptiva.

En el transcurso del brindis oficial en el salón municipal se entregaron medallas recordatorias, teniendo en su anverso el escudo patrio y las palabras Municipalidad de Suipacha, provincia de Buenos Aires. Mientras que en el reverso dice “Inauguración Plaza Almirante Brown” y en la parte inferior, 5 de octubre de 1969.

Desde su habilitación se realizaron homenajes al prócer, con motivo de la visita de autoridades consulares y de la embajada de Irlanda, sumándose al acto gran cantidad de público e integrantes de la comunidad irlandesa.

Todas sus diagonales interiores conducen al centro de la plaza, momento en que los visitantes al levantar la vista quedan sorprendidos por la altura del mástil. Las riendas sirven de sostén de lienzos fuertes para recibir el viento que impele a la nave.

Encontramos una escultura del jefe naval de espalda a la calle Mendoza, en actitud propia, realizada en bronce, ubicada en un plano superior, reposando sobre un pedestal de mampostería y a ambos lados dos cadenas de ancla. En la pared del pedestal hay colocada una inscripción grabada en una plancha de bronce. El diseño actual de la plaza es el mismo de fines de la década del sesenta, es uno de los tres sitios que cuenta con esculturas de próceres.

Quien cruza a menudo por la avenida interior, a pocos metros de caminar encuentra un ancla, ornamento marino colocado sobre un pedestal de material, con soportes y cadenas; construida con hierro forjado, compuesta de una barra terminada en uña, dispuesta para afirmarse en el fondo del mar.

En los últimos años se la ha dotado de modernos juegos infantiles, de una vistosa calesita cercada para mayor protección, convirtiéndose en lugar de encuentro de los niños. Los antiguos bancos de mármol blanco de la Plaza Balcarce, fueron distribuidos en su contorno y se colocaron columnas que sostienen farolas.

La calle Belgrano se ensancha a partir de la esquina con Sarmiento y conduce directamente a la sala de espera de la estación ferroviaria. La otra, Ferroviarios, de incesante tránsito por ser la entrada al barrio “La Costa la Brava”; recorriéndola observamos que conserva veredas angostas y cercos de ligustrina.

Por las tardes, cuando la canícula del verano se hace sentir, el paisaje se aviva, con la presencia de familias sentadas en el césped disfrutando del mate, mientras los niños se trepan a los juegos. Para los más jóvenes las bandas de rock contratadas por el Municipio, ofrecen conciertos vespertinos. En el otoño, los visitantes se sientan en los bordes de ladrillos para disfrutar la calidez del sol. Mientras, los niños esperan disfrutar de una vuelta en calesita.

En verano los viajeros y forasteros, encuentran la reparadora sombra de los árboles. Para carnaval las murgas y comparsas desfilan a su alrededor creando un colorido especial. Y, en el año escolar, las actividades de los estudiantes de la secundaria cercana incrementan el bullicio y las risas impregnando al lugar de un clima juvenil.

Quien transita por sus calles interiores, se percata de sonidos desconocidos en los que antes no había reparado; en los feriados y días de fiestas va cambiando el ambiente según los horarios, unos emanan de la naturaleza, del frotar de las hojas impulsadas por el viento, de las aves que anidan en las plantas y en otrora alterado por el silbato del tren que se detenía en la estación.

La plaza Brown es un espacio abierto, es el punto de encuentro de la familia, escenario de fiestas y de recreación infantil.

Las Quintas

La ampliación del ejido urbano se realizó en 1899 y dio origen a la distribución de solares, huertas y chacras, para desarrollar la crianza de animales y labores de labranza. Resulta oportuno, resaltar que las tierras vendidas en remates públicos eran de aprovechamiento inmediato. Era habitual que los propietarios y arrendatarios vivieran en las huertas y chacras.

El viejo camino real a Mercedes, paralelo a las vías se convirtió en el eje de las comunicaciones, era ancho y frecuentado. El piso se ponía muy anegadizo en épocas de lluvias y durante las sequías aparecían colchones de tierra. Éste camino muy lejo fue utilizado para el transporte de la leche y de granos, que llegaban en carros cadeneros y chatas en importante número a las fábricas recibidoras y a los centros de acopiadores de cereales.

La abundante sombra y la calma existente a la redonda, no alteraban los latidos del corazón. Era común ver entre la floresta higueras estranguladoras, que echaban ramas aéreas sobre las de otros árboles. Mientras que, en verano, las bandadas de mariposas bosquejaban en el aire infinidades de arco iris de mil colores fugaces. Las amas de casa adornaban sus jardines con flores de distintos matices y plantaciones de duraznos, algunas higueras y álamos de hojas ovales. Muy próximo a las viviendas se observaba la bomba aspirante y un molino de paletas. No faltaban las gallinas; diariamente se recogían los huevos. Los desprevenidos visitantes tenían a veces un recibimiento inesperado, el miedo se apoderaba de ellos ante la presencia de perros que velaban por la seguridad de los moradores.

Los primitivos dueños de quintas que figuraban en el plano de ampliación catastral del 1º de septiembre de 1899, vinieron a ser José Bo-

nafina; Santiago Villalba; M. Cirigliano; Andrés Tiberti y Luisa Murcio Blajotta; Domingo J. y F. Cirigliano; Sucesión de Oyhamburu; F. Doronzoro; Lucas Márquez; O. Ruiz, F. Azborno; N. Alfaro; Vicente Cirigliano, Juan José y Oscar Salvador Calabressi, y Santiago Kenny. Se dedicaron al cultivo de legumbres y verduras, protegían a los sembrados con cercas de tunas. En caso de reyertas por animales sueltos que pisoteaban a los plantíos, intervenía el Municipio aplicando multas y secuestrando las bestias.

A comienzos del año 1920 el sector acusó un incremento importante de la población, sería largo enumerar a los que le dieron fama al barrio, solo a modo de ejemplo incluiremos: Samuel Barragán; Polo Villalba; José Calabressi; Juan Colombo; José Morfeo; Vicente Pichini; Tomás Zanardi; Melitón Arizpe; Rosa Mariela; Raúl Marán; Emilia Frugotti; Jorge Oyarbide; Higinio Martínez; Sara Martínez; Gerardo Villaverde; Ricardo Luttich; Ernesto Robledal; María del Carmen González; Gregorio Roldán; Pascual Roldán; María Flora David; Mary y Lilia Roldán; Ricardo Obieta; Negrita Cirigliano; César Cabrio; Ramón Valerio y Bautista Scapino; familia Odriozola; Eugenio, Guillermo y María Rosa Price; Furlong y Rodolfo Musso.

Al final de sector de quintas, existía la finca “del Chileno” que se hacía llamar Jacinto, que contaba con un amplio patio y frondosa arboleda. Hoy dicha propiedad la ocupa el doctor Julio González, que fuera secretario privado de Isabel Perón.

Otro vecino, Ramón Valerio Scapino vivió en el barrio desde el año 1925, era hijo de un inmigrante italiano. Éste estaba casado con Rosa González, de ese matrimonio nacieron José Luis, Bautista Valerio, Julián, Lorenzo Patricio, Francisco y Ana, esta última se casó con Alfredo Roldán (Ñato), ex empleado bancario.

Ramón Valerio a lo largo de su vida realizó diversas tareas, fue puestero, arriero y alambrador. En sus visitas al centro, al llegar a los negocios se lo veía llevar apretado entre sus labios un toscano sin encender que despedía un penetrante aroma. En los últimos años de su vida, podía vérselo montado en un caballo castaño.

La creación de la Escuela Nº 5 vino a llenar un vacío a nivel primario, elevando la cultura de los hijos y peones de chacras. A partir de la segunda década del siglo veinte las autoridades escolares decidieron trasladarla a la “Sección Quintas”-Cuartel Primero-, alquilando el edificio a Esteban Tavela casado con Ángela Couadeau, quienes luego se desempeñarían como porteros.

El inmueble se componía de un salón espacioso con un largo corredor, techo de chapas de cinc, cenefas y columnas de hierro, piso de ladrillos y una galería cubierta por una enredadera. El parque era cuidado con

esmero, tenían plantado mandarinas, limones, duraznos, calas, rosas y margaritas.

El camino de tierra era desparejo, al caer las lluvias se formaban pantanos profundos, entonces Tavela facilitaba el traslado de los maestros en un sulky de su propiedad.

Con los años, la Escuela fue trasladada a la calle Colectividad Italiana N° 335, en el predio donado por Bernabé Porras, hoy en dicho lugar funciona el Jardín de Infantes N° 903. De las maestras que expresaban un sentimiento de nostalgia del colegio, recordamos a Santina Bassi de Cirigliano; Nata Morón de Quilici; Rosa Sansaverino de Espina (maestra de música); Teresa H. Rea de Costa y Ofelia R. Carrasco (Directora).

El barrio estaba plétórico de vida. En la década del cuarenta las tertulias se organizaban después de la entrada del sol; hora en que las dueñas de la casa colocaban en la mesa platos con manjares caseros, sabrosos pastelitos matizados con mates y licores, y se conversaba sobre la belleza femenina, vestimentas y, los hombres se dedicaban a jugar a las cartas y hablar de las probabilidades de lluvias, precios de los granos, etc.

También al patriotismo lo llevaban adentro, no era cuestión de dejar pasar las celebraciones patrias, en especial las del 25 de Mayo y 9 de Julio, luego del almuerzo se organizaban sortijas y una de las mayores diversiones esperadas eran las cuadreras. En los criollos, prevalecía el deseo íntimo de hacerse de algunos pesos; Martín Fierro decía *“siempre el gaucho necesita de un pingo para cambiar de suerte”*. Como nadie ignora, sobre la calle Tucumán existió una cancha de 500 metros de distancia, la que era mantenida por Samuel Barragán, quien antes de cada reunión hípica, la rastreaba y nivelaba.

En 1950 Tomás Zanardi, hombre de conversación fácil y trato jovial explotaba un almacén, despacho de bebidas y juego de bochas con frente a la calle Tucumán, lugar muy concurrido por las tardes. Este hombre, en pocas palabras tenía la costumbre de proclamar con énfasis durante las cuadreras *“¡abran cancha que vienen los pingos!, ¡abran cancha que vienen los pingos! Mientras que un sargento de la policía con un rebenque vigilaba que nadie se pasara de la raya”*.

Antes de apostar a los caballos, era conveniente averiguar sobre la habilidad del jinete y calidad del animal. Anotaban caballos Natalio y su primo Ramón Scapino, Gregorio Roldán (Goyo), este último criaba su pura sangre y solía montarlo de vez en cuando. En una misma jornada se organizaban varias carreras, eso sí se debía terminar antes de la entrada del sol, para que los jueces y rayeros no erraran en sus decisiones.

En la edición del periódico Nueva Tribuna del 9 de noviembre de 1964, el cronista de esa época redactó una nota con motivo de celebrarse los actos conmemorativos del “Centenario” y decía: *“vibraron los motores*

en las picadas de automóviles en distancia de 400 metros, por los mismos andariveles que antes habían competido los parejeros”.

Algunas de las propiedades estaban afectadas a otro tipo de actividades, tal como la de Eugenio Francisco Price que volcó su experiencia en la crianza de conejos. Es más, para su cometido construyó con sus manos las jaulas, distribuidas con bebederos y tolva para la alimentación. Mientras que Ricardo Luttich el apicultor más destacado de Suipacha, arribó en el año 1936 procedente de Ingeniero Maschwitz e inició el emprendimiento en apicultura, utilizando para sus fines las colmenas que ubicó en su finca. Fue un auténtico pionero de la explotación racional de miel. Su actividad se vio favorecida por la abundante presencia de flores de trébol, alfalfa y cardo negro, permitiendo el pecoreo para la polinización.

Aprovechando las condiciones del suelo, en el año 1900 se iniciaron las quintas de verduras y en la década del cincuenta, los verduleros Manzanillo; José Morfeo; Francisco Vicente Pichini y Antonio Razzo distribuían verduras frescas a domicilio. Era una postal verlos sentados en el pescante de la jardinera con toldo, encorvando el cuerpo y serrucho en mano cortando zapallos y pesándolos en una balanza romana, constituida por un brazo en forma de regla graduada.

La Costa Brava

En Suipacha hay muchos testimonios que no podemos olvidar. Aquellos que a principios del siglo “XX” conocieron el barrio “La Costa Brava”, vieron nacer una barriada extendida en paralelo a las vías del ferrocarril, al medio asfalto angosto que la separa de la parte edificada, mientras que unos collares de viviendas se levantaban alrededor de la estación.

Podemos afirmar que el barrio se construyó al oeste del centro en tierras de Toribio Freire, afincado en el lugar desde el año 1839. El sector fue considerado área rural por sus quintas, pequeños tambos y granjas. Con el devenir del tiempo se subdividieron, la mayoría fueron compradas por operarios del ferrocarril que habían decidido quedarse. A principios de siglo residía un fluctuante grupo de personas, muchos de ellos venidos de otras localidades, ocupados en tareas de la construcción del ramal de vías a Román Báez.

Hasta hace pocos años el barrio conservaba su reminiscencia campera con gallineros, criaderos de cerdos y corrales para ovejas. Su perfil urbano estaba formado por casas de media altura con cocinas a leña, habitadas por trabajadores. Más aún, el sonido de las voces de los carreros que discutían a voz alta le dieron un toque especial, además de lugar tranquilo y de gente cordial.

Las primeras casas quintas se establecieron sobre la calle Rosario Suárez en búsqueda de la naturaleza y en ellas se cultivaron verduras y hortalizas, y se destacaban los montes de duraznos y plantaciones de mandarinas, higos, ciruelas, pomelos y limones.

“La Costa Brava” es uno de los siete barrios que conforman el pueblo. Su figura geométrica se asemeja a la de un polígono irregular compuesto de trece manzanas, extendido de este a oeste. Limita con el centro a través de la calle San Juan, por sus laterales con Rosario Suárez y Ferroviarios, mientras que en su fondo con el camino real que conduce a Román Báez. Perpendicularmente está cortado por San Martín que atraviesa las calles Arístides Testa Díaz, 7 de Noviembre, Ángel Stábile, Libertad y La Construcción.

Todas las mañanas por la angosta vereda de carbonilla molida, circulaban los operarios con su mameluco azul y, las madres con los niños luciendo sus guardapolvos blancos y almidonados, mientras que las niñas lucían un moño coronando su peinado, soquetes y zapatos negros. Por las noches los ferroviarios que iban a tomar servicio, llevaban en la mano una canasta con la cena y en la otra un farol, para no tropezar.

Desde la vereda norte, los transeúntes observaban las maniobras de las locomotoras a vapor en la mesa giratoria expulsando los vapores. Cerca de la leñera se divisaba el alto tanque de agua. Lo que fue un lugar de esplendor hoy es un abandono total.

Hasta la década del sesenta fue una postal el paso de los carreros en sus carruajes llevando los tarros de leche a las fábricas “La Vascongada” y a la “Beti Aurrera”, esta última al este de las vías. En el 2000 contaba con una población aproximada de 420 personas, distribuidas en 140 viviendas de uso preferentemente residencial. En el 75% de las 197 parcelas existentes vivían 33 habitantes por cada manzana.

Como en todo barrio no faltó el curandero del empacho, culebrilla, mal de ojo, empeine, arreglo de huesos y de las vértebras torcidas y de los gusanos en los animales. He aquí, uno de los grandes secretos de Totino Perroni, rezaba oraciones que curaban.

El desaparecido don Pedro Cortés, ferroviario de profesión conducía un sulky araña en las horas libres, lo empleaba para llevar a docentes que trabajaban en las escuelas rurales, cobrando una módica suma mensual.

En cultura es digno de destacar al joven Martin Pereira, nacido en el lugar que editó su primer libro con experiencias personales y a Mario Vigneau escultor que talla en madera figuras que exaltan el espíritu.

Es muy difícil nombrar a todos, pero basado en la memoria de algunos memoriosos mencionamos a Vicente Rossi; Ayala; Marcelo Cruz el resero; Delucchi; Frías; Frugotti; Goñi; Cortés; Punzano; Silvano Melo; Migues; Perruiset, todos eran ferroviarios, los hermanos Lara que eran

peones rurales y Camurati el empleado de la feria de remates “Caroni y Moras”.

Y... hoy nos invade la nostalgia y el gozo de esas personas que, con esfuerzo, trabajo y mucho amor iniciaron la historia que acabamos de contar.

“La Construcción”

El barrio “La Costa Brava” se inicia con la llegada del ferrocarril en 1866 hacia el oeste y posteriormente con el tendido de las vías a Román Báez. En 1906 se había levantado el campamento de operarios cerca a la leñera, cuyo número llegaba a los trescientos operarios para construir el ramal ferroviario a Bayauca. En la oportunidad, varios vagones hacían las veces de dormitorios, por eso se conoció el lugar con el nombre “de la Construcción”.

En todas las partes la denominación de los barrios, casi siempre surgida del argot popular, suele esconderse dentro de un misterio, porque aquí juega la tradición, unida a una ocurrencia certera del momento. Alguien dijo *al azar la palabra “Construcción” que estaba en el pensamiento de todos, sin saberlo estaban dando una denominación para la posteridad.*

En diciembre de ese año se produce la inauguración del ramal. Por ese entonces salía un tren a las 9 de la mañana para Báez y regresaba a las 11 horas, con su preciada carga de leche, lana, cueros y frutos, en el furgón de cola se transportaban los ocasionales pasajeros.

Significado de “La Costa Brava”

Hay distintas versiones sobre la utilización de esta frase, pero voy a mencionar la que me parece más creíble. Posiblemente surgió de forma espontánea, utilizada hasta fines del cuarenta y cinco sobre el camino que costeara las vías, se ponía mal por las intensas lluvias; y los carros cadeneros se enterraban hasta los ejes, *de ahí surgió el dicho “la costa está brava”, luego reducido en la jerga popular “la costa brava”.*

Antecedentes y características²¹

La Costa Brava es un lugar lleno de historias, que se van perdiendo en el tiempo, que nuestros jóvenes ignoran y que no figuran en los libros. La población se desarrolló con la habilitación del ferrocarril. La estación local fue el punto de empalme a Colonia Alvear con Mendoza.

21. Bibliografía y reconocimientos: a Marta Melo, Eduardo Omar Ávila, Américo Rossi y en especial al señor Antonio Frías. Por la Información técnica sobre el tanque de agua del ferrocarril al señor Alberto Gogonza. Además, este artículo se complementa con el Suplemento del “Semanario Abierto”, “Pago Chico”, página 4 a 6, editado en Suipacha el 16 de septiembre de 2005 y la “Guía del Ferrocarril del Oeste S.A.” editada en Bs. As. en el año 1940.

Fue un espacio de quintas, jardines, huerta de frutales, crías de pollos y cerdos. Desde sus inicios la zona contó con una fábrica de jabones y velas, luego un almacén de artículos de primera necesidad, en el inmueble que ocupara hasta hace pocos años la familia Bidart.

En donde hoy está la sodería de Monteleone Hermanos, existió en 1923 una planta recibidora de leche denominada “Tamberos Unidos de Suipacha”, cuyo nombre se conserva en el frente de la fábrica; fue una cooperativa de corta vida comercial. Perduró por años, en uno de los costados del edificio un tanque de material para envasar el suero, que se vendía para alimentar a los chanchos.

El punto más fuerte del progreso fue en 1929, cuando abrió sus puertas la usina láctea “La Vascongada S.A” que existió hasta la década del setenta. En ese año el inmueble fue demolido y se trasladó a Chivilcoy, estaba ubicada frente a donde se levantaba la Hormigonera Municipal.

Desde sus instalaciones, consideradas una de las primeras en Sudamérica, enviaba diariamente a Buenos Aires en tanques termos vidriados del ferrocarril, de 45.000 a 50.000 litros de leche a su sede central en Carlos Calvo. Años después, el transporte de la leche fluida se realizaba por medio de camiones tanques.

Los protagonistas de estas historias, nos dejaron el esfuerzo y su contracción al trabajo. En la década del cuarenta había en la zona casi cuatrocientos tambos que traían la leche a “La Vascongada S.A”. El movimiento le daba al paisaje cotidiano un colorido especial con la presencia de los carros lecheros y el ruido del traquetear de las chatas, que llevaba los tarros de un punto a otro.

Algunos nombres de los primeros empleados: Sanabria; Vigneau; González; Lemos; Guichón; Ziboure (El Chatero); Antonio Rubello (Encargado); Juan Gelos soldador y estañador de tarros y Viñales el herrero, con su taller en la curva de la calle San Martín.

Fueron carreros el vasco Joariste; Lito Ziboure; Pancho Noriega; Juan y Eufemio Noriega; Tito Suárez; Rufino Villaverde; Basso; Bazcarán; Redondo; Bidondo; Castro; Juan Poltronieri; Horcajo; Vassaro; Vergé; Juan Díaz (Mouzón); Ceballos; Parinello; Antonio Mariani; Alanís; Juan Guevara; Arregui; Octavio Odera; Pablo Fernández; Juan Hirtun; Lindor Alonso y otros que con el paso del tiempo quedaron en el olvido.

Venían de los tambos de “La Martona”: Estevarena; Vassaro y Poltronieri; del campo de Raúl Iribarne: Alberto Vergé y Tito Suárez; del lado de “La Morocha” llegaban Roldán y García (el de Bragado).

Una nota destacada la daba Tito Suárez que llegaba con su cadenero, con la distribución exacta de los caballos, enganchaba laderos y dos cadeneros, uno de pelo alazán y el otro colorado, le gustaba lucirse intercalando el pelaje día por medio.

Casas de comercio

En el extremo suroeste de la calle Ferroviarios en donde choca con el camino real, en 1922, existió la casa de José y Manuel Cogo. Y, en 1924 don Vicente Rossi alquila el salón de la esquina para poner un almacén. Se vendía suelto, harina, azúcar, yerba, fideos, alpargatas, cigarrillos y otros artículos.

En Ferroviarios y San Juan, existía la verdulería del señor Pedro Musso, ayudado por sus hijos en los trabajos de la quinta. Frente la hormigonera, vivió la familia de Miguel Campanello, que revendía su producción de hortalizas y legumbres.

El inmueble ubicado en Ferroviarios y Rioja data su construcción de 1905. Su primer dueño el español Pérez, cuando viajó a España a cobrar una herencia, falleció durante su estadía; después de la muerte tomó las riendas del negocio su hermana. El sitio fue estafeta postal, pagaban giros y vendían en el mostrador estampillas para cartas. Posteriormente pasó a manos de Ortiz y más tarde a Gumersindo Alonso. El citado inmueble contaba con dos salones, uno destinado a comedor al que concurrían diariamente guardas, maquinistas y carreros. Frente a Ferroviarios había una ventana con media reja de protección, desde ahí en la segunda década del novecientos se despachaba a los clientes. En el cincuenta Américo Rossi compra el inmueble y abre un negocio de ramos generales.

Al fondo del barrio, la casa de remates y ferias de “Carone y Moras”, en el predio familiar de Ireneo Moras construyeron instalaciones, corrales y cargadores de hacienda, subastaban ganado los primeros y segundos lunes de cada mes. Aún hoy se conserva un pequeño embarcadero de madera. En el negocio de enfrente, que fuera de Variné, durante los días de ferias se servía una comida exquisita a buen precio.

Continuando, allá por el año treinta existió el almacén “Sol de Mayo” en Libertad y Ferroviarios que pertenecía a un tal Vega. Sobre Libertad abrió su peluquería el italiano Pedro Scardella, que conservó varios años el tubo blanco alargado, típica señal que existía una peluquería.

El taller de colchones de José Bracaglia funcionó sobre San Martín casi esquina San Juan, empleando viejos colchones que descosía, escardaba la lana y los volvía a coser, los preparaba y armaba, quedando como nuevos para dormir sobre él.

Anecdótico

En los años cincuenta existió el “Bar Obrero” de Santos Lombardo, sito en 7 de noviembre y Ferroviarios, donde florecían las guitarras y

la diversión. No faltaba el tango con corte y quebrada; se generaban líos y las diferencias se arreglaban a las piñas en un terreno baldío lindero.

Se bailaba en una pista de tierra al compás del conocido pianista Francisco J. Espina (Paco), autor de numerosas piezas bailables que obtuvieron mucho éxito. Además, animaban las fiestas el acordeón de Tito Lugones con el acompañamiento de Federico Capdevila eximio guitarrista de Mercedes ejecutando valsos y polkas. Los cantores locales tenían su lugar preferente con sus versos y su voz.

Era costumbre en las noches de verano, reunirse los vecinos por las noches a jugar a la lotería, poniendo los asistentes tortas y refrescos para degustar.

Isidoro Cruz en los terrenos del ferrocarril domaba caballos tomando las crines del animal, los preparaba para tiro o andar, el acontecimiento era una verdadera fiesta.

“La Florida”

Antes de que se construyera el acceso por Combate de San Lorenzo a Ruta 5 –años 1953/1954– durante la intendencia de Oscar Delfino, los colectivos que venían de Bragado con rumbo a Luján, bajaban en “El Rosedal”, que era una fonda y estación de servicio ESSO atendida por Domingo F. Cirigliano. Hoy ocupa el citado inmueble, el corralón de materiales “San Lorenzo” de José María Apezteguía (h).

Luego los colectivos pasaban por delante del establecimiento “El Rocío” de Miguel Geoghegan, doblaban rumbo a la actual quinta de Campanelli, cruzaban el paso a nivel y tomaban por Ferroviarios hasta la confitería “La Ideal” de Vicente Sosa frente a la plaza Balcarce. Previamente para el ascenso y descenso de pasajeros paraban en la esquina de Ferroviarios y Ángel Stábile.

Calle Ferroviarios

Recordemos que hasta la década del treinta, era de tierra, drenando el agua en dirección al arroyo “El Durazno”. En épocas de intensas precipitaciones con el camino encharcado y con pantanos impasables, había que recurrir a la colocación de tablones de caldén para facilitar el paso en los trechos más afectados. En algunas esquinas se construyeron pasos peatonales con durmientes y trozos rectangulares de piedra. Aquí hizo de las suyas la copiosa lluvia del año 1912, provocando inundaciones y llegando a afectar al recién construido terraplén ferroviario.

La Ordenanza de Pavimentación de Suipacha, contemplaba el asfalto de cintura de la “Costa Brava”, obra pública que recién se concretaría en

1944, estando de Intendente Interino don Jorge Billourou. Se construyó una circunvalación de pavimento angosto, que no permitía la circulación en doble mano, arrancaba desde San Juan hasta frente mismo de la ex feria de Moras, doblando hacia el paso a nivel y de ahí hasta la usina láctea la Beti-Aurrera SRL, terminando el asfalto frente al almacén de Basilio Valderrama, ubicado en la esquina de los silos de Coincer S.A.

La calle Ferroviarios es el primer asfaltado de Suipacha, es anterior a la construcción del acceso a la Ruta Nacional N° 5 y contemporáneo del primero en el radio urbano.

Perfil del barrio

Sin dudas existen inmuebles de valor histórico, pero en la oportunidad nos vamos a referir a uno en especial porque ha sido emblemático, es la casa que se encuentra ubicada al final de la prolongación de Ferroviarios que hace esquina con la calle real, ocupada por la familia Perroni, que se la compraron a José Manuel Gogo en 1929. El propietario actual es Jacinto Eduardo "Totino" Perroni de abultado anecdotario, está casado con doña María Teresa Tust, y tiene cuatro hijos, numerosos nietos y biznietos.

El edificio es sencillo en su interior, tiene la forma de "L", pisos de ladrillos, cuenta con una galería y un baño exterior y bomba. Sus paredes exteriores son de ladrillos a la vista, puertas y ventanas de madera vidriadas, se accede por la esquina o por una puerta de servicio. La construcción data aproximadamente de 1910, el frontis de la esquina está coronado por una figura similar a un transportador.

Desde un principio funcionó como casa de familia y fue también almacén de ramos generales que aprovisionaba a los carreros. En el jardín del fondo había una frondosa vegetación y en el centro algunas higueras.

En 1922 abrió sus puertas un almacén y despacho de bebidas que perteneciera a los señores Ghione y Cabrera. Esta última firma acostumbraba para fin de año regalarles a los clientes cumplidores una botella de caña Ombú o de anís Ocho Hermanos, y también a los niños una yapa en caramelos o masitas. En la década del cincuenta el almacén lo compró Juan Variné.

Cercano a los campos de Antonio Lombardo, paralelos a la calle Rosario Suárez existió la quinta de "La Vascongada S.A" ocupada por el encargado Antonio Rubello que falleció en el año 1935 y, le sucede en el cargo de la fábrica su hijo Antonio Jorge Rubello (hijo).

Aún hoy se destaca el edificio que fuera el casco de la quinta de Ireneo Moras, destacándose el follaje de su arbolado. La casa fue atendida por muchos años por Margarita Camurati y Angélica Melo.

Paso a nivel de la feria

Ha permanecido cerrado durante años, cuentan que varias veces al día se oía a las locomotoras hacer sonar su silbato alertando a los transeúntes de su paso para evitar posibles accidentes. También los guardabarreras cuidaban que ningún animal cruzara para no ser atropellados. Estos tenían una casilla de reducidas dimensiones, construida de madera y revestida con chapas de cinc, con dos pequeñas ventanas laterales, una letrina y una bomba.

Las vallas eran de madera y se bajaban con una cadena en forma manual. La caseta contaba con timbre que era accionado desde la estación por el telegrafista, advirtiendo la llegada del convoy. Usaban una bandera verde o roja y un farol de noche para dar vía libre o no a las formaciones que se acercaban.

Cuando la oscuridad del crepúsculo era invadida por la niebla, las lámparas encendidas eran colocadas en las barreras, como así también petardos sobre los rieles para anunciar al maquinista la proximidad a destino.

Hoy, año 2018, será habilitada una barrera automática que conectará al barrio con Suipacha Chico y descongestionará el tráfico de vehículos pesados.

Parque “Freire”

Un grupo de vecinos tuvo la feliz idea de crear el parque, aprovechando el bello desorden de la naturaleza existente en los terrenos del ferrocarril. Para tal cometido interiorizaron al Municipio, el que colaboró con máquinas y personal. Con el tiempo se ha convertido en lugar concurrido por las madres con los niños para disfrutar diversos juegos, a la sombra de los frondosos árboles.

Lleva por nombre el apellido del propietario de las tierras expropiadas por el Ferrocarril del Oeste para construir las vías.

Juventud Unida

El Club Juventud Unida de la Costa Brava está ubicado frente a Ferroviarios casi esquina Testa Díaz. Con la inestimable colaboración del señor Intendente Municipal Don Juan Antonio Delfino, poco a poco se empezaron a levantar los cimientos, su construcción despertó muchas expectativas.

En el terreno se levantó un salón comunitario, lugar en que funcionó la Escuela de Adultos N° 702. También fue sede de una Sala de Primeros Auxilios y lugar para la oración bajo la protección de la Virgen de Luján.

Otras dependencias del inmueble están destinadas para bar, cocina y baños. También cuenta con una cancha de fútbol con alumbrado para las prácticas nocturnas, vestuarios y alambrado olímpico exterior.

Hoy cuenta con sede dotada de mobiliario que dan lugar a un grato ambiente. Es propósito de la Comisión Directiva facilitar a los jóvenes de los colegios y a entidades intermedias sus instalaciones para reuniones, esparcimientos, bailes, casamientos y fiestas.

Festejos del Centenario

El periódico “Nueva Tribuna de Suipacha” en su edición del 9 de noviembre de 1964, anunciaba que la Comisión de Festejos Municipal que preparaba las fiestas del Centenario, tuvo la preocupación de llevar los actos celebratorios a los barrios, cuando el carácter de los mismos lo permitían, es así, que el 24 de octubre de 1964 la apacible Costa Brava vio pasar el lento y majestuoso desfile de la tradición criolla.

“Paseo del Bicentenario”

Fue inaugurado con motivo de la celebración de los doscientos años de la Revolución de Mayo, está ubicado en la intersección de las calles San Martín y San Juan. Al año siguiente, el sábado 26 de marzo de 2011 a las 18 horas con la presencia del Reverendo padre Vivian Ferrán y público se realizó la ceremonia de entronización de la imagen de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús, convirtiéndose en un centro de viva fe.

Tanque de agua del ferrocarril

Caminando sobre el andén de la Estación en dirección a Chivilcoy a la derecha y a metros del cartel que indica “SUIPACHA”, se encuentra construido el tanque de abastecimiento de agua corriente.

Es una de las construcciones más antigua del pueblo, al principio funcionaba como proveedor de agua a las locomotoras accionadas a carbón y más tarde como abastecedor del líquido a las viviendas, depósitos y garita de los señaleros. Es un símbolo que se halla parado desde finales del siglo “XIX”. Se halla sobre una base de cemento armado. Su esbelta figura en ladrillos a la vista resalta su estilo inglés. Tiene una capacidad de 100.000 litros y una altura de 15 metros. Cuenta con cañerías para distribución, con esclusas y llaves para su funcionamiento. Para realizar el mantenimiento y la higienización del mismo, se accedía por una escalera de metal sin protección. En la actualidad se halla en desuso.

Sus dos perforaciones alcanzan los 25 metros de profundidad; existe un hueco subterráneo para las bombas a bajo nivel. Las citadas proveían de 25.000 a 30.000 litros hora, provistas con caños de 3 pulgadas y motores de 10 HP. Y, los motores fueron retirados cuando la empresa dejó de prestar el servicio.

Para concluir, integra el patrimonio histórico de Suipacha y revisite importancia arquitectónica y cultural de una época que no volverá.

Suipacha Chico y su club

Conforme a los datos registrados en el Municipio de Suipacha en el año 2001 tiene una superficie edificada de 132,20 has., es decir un 38,3% del total de la ciudad. En ese entonces contaba con una población de 2117 personas, asentados en 83 manzanas, preferentemente de uso residencial, salvo algunos servicios sobre el borde la Ruta N° 5 y en calles interiores como un silo y una planta láctea.

Cuenta con los servicios esenciales²² prestados por el Municipio y las dos Cooperativas existentes, y gran parte de sus calles se encuentran pavimentadas. En los últimos años cuenta con una buena cantidad de comercios al minorista.

Y, como no podía faltarle al barrio, tiene un Club con una gran masa de socios y desde los años cincuenta se lo apodó "El Rancho de la Cambicha".

Club Atlético y Social Domingo F. Sarmiento

Juan Carlos Ayes, locutor radial, con su mirada penetrante, decía: *"Siempre se dijo y se sostiene que Sarmiento es un club de pueblo, y son muchos los hechos que así lo confirman."*

"Era una temporada bailable, se había anunciado la presencia de una orquesta de renombre, muy aplaudida por el público. Vale decir se descontaba el éxito de la reunión..."

"La noche antes del mencionado acontecimiento artístico, se desató una terrible tormenta de agua y viento, haciendo volar el techo de la construcción existente, quedando destrozado y desperdigado en múltiples pedazos por los terrenos adyacentes..."

"Los miembros de la comisión directiva no estaban solos, sino, había niños y grandes, socios, amigos, vecinos y al decir de los que hacían memoria de todo aquello, según ellos, dijeron que eran más de 200 trabajando... Y como el Ave Fénix, la querida "Cambicha" –como la llamábamos cariñosamente– surgió del desastre."

22. En 1962 nace la Sociedad de Fomento, su primer presidente fue don Ovar Santángelo, acompañado por un grupo de entusiastas vecinos.

Releyendo viejos apuntes, conocimos que en la década del cuarenta un grupo de amigos se lanzó a la aventura de fundar el Club Ferro antecesor de Sarmiento; primero en un terreno prestado y luego construida su sede social en su actual emplazamiento. Sus instalaciones son acogedoras, y sus socios aportan una cuota social mensual para el mantenimiento.

En 1950 el techo fue expulsado por un violento viento, las chapas eran de muy mala calidad. Eso sí, la anécdota ha quedado en la memoria de muchos socios, luego de ardorosas discusiones decidieron “reclavar el chapadur” en tiempo récord, utilizando de junta, tapitas de cerveza para reducir las filtraciones. Para dicha misión fue seleccionado René Correa, por su peso liviano.

De ahí en más, desde hace sesenta años fue conocido por su apodo: “Rancho de la Cambicha” donde llueve y no gotea, sin quererlo su mote adquiere un profundo sentido popular. Tal denominación, corresponde al rasgueo doble que popularizó en 1950, el notable solista Antonio Alfredo Tormo.

El salón de actos fue inaugurado el 26 de septiembre de 1954, en terrenos adquiridos a la firma Muñoz, Cuerda, Romero y Cía. con frente a la calle Fragata Sarmiento y contra frente sobre Domingo Sarmiento. Entrando hacia la izquierda del salón, en una vitrina de roble oscuro se exponen los trofeos, fotos y banderines, que recuerdan sucesos de la vida institucional. Es un ambiente amplio, de piso de cerámicos sobre el que se desplazaba el mozo atendiendo a las mesas ocupadas por socios.

La escritura de dominio se firmó el 31 de diciembre de 1961, en representación de la institución los señores Juan Rossi, Carlos Pauluzzi e Italo Portaluppi y por la firma vendedora Ceferino Cuerda y Juan Barat.

Para ilustrar, los bailes convocaban a la comunidad, llegándose a convertir en la representación de la identidad del barrio. Como toda reunión que se precie, servía de esparcimiento y, por supuesto, para acercar a las futuras parejas, sobre todo cuando apareció el vals.

Cuando la comisión directiva decidió construir la sede, la firma Muñoz, Cuerda y Cía. les vendió al fiado las chapas, tirantes, alfajías y cemento. La compra de ladrillos fue financiada con un préstamo que se había solicitado al señor Emilio Albo y los demás materiales fueron retirados en la firma de Domingo F. Cirigliano e Hijos, con la sola garantía de la palabra empeñada.

En 1956 por primera vez se repartieron masivamente juguetes en el día de reyes, ante la alegría indescriptible de los niños, ingresaron a la pista montados a caballo el cartero Valerio Caraballo que hacía de Melchor, reflejando su ancianidad con una larga barba blanca, el otro fue José Parlapiano que tiznándose la cara parecía ser más moreno y

hacía de Gaspar, y el tercero encarnado por Basilio Calvo representando a Baltasar repartiendo regalos de mirra. Esa tarde se repartieron cuatrocientos juguetes.

Desde 1953, cuando se jugó por primera vez el campeonato mundial femenino de básquetbol, se comenzó a practicar entre las damas de Suipacha, adquiriendo trascendencia por ser un deporte de gran belleza, rapidez y vistosidad. Los torneos femeninos de básquet ponían una nota inusitada para la época.

Las señoritas que lo practicaron: Irma Melo como capitán; Juana Beneditto; T. y M. Bermúdez; Nelly Cocozza; Ana Rocamán; Juana Berrutti; Porota Cabrera; Rosa Bianchi; Beba Olivera, Ochoa; Panetta; Márquez; Quaranta y Vásquez.

Al equipo de mini básquet masculino lo integraban Juan Carlos Cepe-da; Héctor Correa; P. Márquez; S. Videla; Pedro Daguerre y Palito Goitia.

En su pista los patinadores de la compañía "Astros y Estrellas de Argentina" ofrecían acrobacias para deleite de los espectadores. La citada compañía actuó en varias oportunidades. En los años sesenta se realizó la jornada de 24 horas de permanencia en la pista, con la presencia de la afamada patinadora Sancochia.

El primer director técnico de básquet fue el profesor de gimnasia Pedro López Tornesse de Mercedes, cuando éste se retira lo reemplaza René Correa. La brillante historia del dream-team está jalonada de triunfos notables dentro y fuera de Suipacha.

En el equipo masculino de básquet se destacaron David Milne; Pedro Guarizola; Chocho Balvidarez; Dileo; René Correa; Pedro Iriarte; Nazareno Cappucci; Héctor Correa; Luis Batista; L. Dileo; R. Guarizola; B. Balvidarez; P. Insúa; A. Iriarte; Héctor Braghi; Rogelio Farías; J. H. Cagides; René Torres y Oscar Bataglini.

En atletismo José Brandán en varias oportunidades representó al Club en maratón de los barrios de la ciudad de Mercedes y, fue estrella en las carreras de fondo de más de 40 km por carretera. El ciclista Del Porto en el año 1952 sale segundo en la denominada "Doble Rivas" para corredores de quinta categoría y debutantes. El ciclismo era seguido por un número considerable de adeptos.

El Club se destacó en el juego de bochas, este es uno de los juegos más antiguos. Los que participaban disfrutaban del entretenimiento con sus compañeros. El equipo de Sarmiento, vestido de blanco en su totalidad y su característico escudo verde tiene varios campeonatos zonales ganados.

Los jugadores que sobresalieron: José Gamba; Pedro Gione; Jesús Cocozza; Eusebio Cabrera; E. S. Scovenna; Reynaldo Scovenna; Raúl Cángaro; R. Bravo; Tito Calabresi; Hermanos Silva; Tito Gobetti; Juan

Rossi; Ernesto y Alfredo Gamba; M. Míguez; Hermanos Videla, Deluchi; Aragone; Cabrio; Franza; A. Siciliano; A. y Carlos Pauluzzi; José Benedetto; Carlos Oyarbide; Oscar Marán; Héctor Braghi; Lorenzo Emiliani; Ángel Sachi; Luis Sánchez; Abel Salvatierra; Omar Cabrio; Héctor y Antonio Suarez; José M. Salvatierra; Ibaldi; Menay; Espena; Ochoa; Zunino y Carlos Larraburu. Los cancheros más antiguos: “Viejito la Pera” José Rocamán y Frugotti; y los más recientes Cacho Marán y Oscar Cabrio.

Esta institución tiene una clara tradición futbolística, se identificaron con un fuerte sentido de pertenencia con sus equipos de fútbol que participaban en la liga local y campeonatos de mini; de sus canteras han florecido extraordinarios jugadores que brillaron en ciudades vecinas.

En la década del cuarenta, Ferro construyó frente a la carpintería de René Correa, en terreno cedido por el ferrocarril, su cancha. Hay diversas opiniones sobre las medidas, seguramente medía 90 por 60 metros, era un perfecto rectángulo. Se usaba como vestuario un viejo vagón de madera, al que le habían sacado las ruedas y acondicionado cerca del desvío de las vías y, las dos de bochas, eran atendidas por “El Pera” Rocamán y M. Frugotti.

En dicho campo se disputaban campeonatos, participaban los equipos del “El Ceibo”; “El Trébol”; “Ferro”; “Chacarita”; “Colegiales” y “Dínamo”, cada uno de ellos contaba con hinchadas muy ruidosas. Según tradición oral, el barrio tenía un equipo integrado en su mayoría por empleados de la ex-fábrica de leche “La Beti Aurrera” y otro que se llamaba River, estos últimos utilizaban una camiseta muy similar a la de los millonarios.

En el año 1942 se llevó a cabo un torneo en el que participaron “El Ceibo”; “El Trébol”; “Ferro”; “Newells”; “Las 14” y “Chacarita”. Los gastos de las camisetas, pelotas e infladores fueron solventados con los aportes de comercios y lo recaudado en colectas.

Cierto sábado, en un amistoso jugado contra un equipo de Mercedes, se desata la furia, con golpes y una batalla campal, fue cuando el “El Gringo” Vitelli encerró bajo llave a los jugadores visitantes, en el vagón vestuario para sustraerlo de la turba.

En los primeros tiempos el equipo de fútbol “Ferrocarril Oeste”, se caracterizó por sus aceitados movimientos y lo integraban Diego Lemos; Satrustegui; Bernabé Balvidares; Alfredo Pinal y José Dairó. Al cambiar su denominación por “Domingo F. Sarmiento”, los fanáticos siguieron alentando con bombos y cánticos; sus jugadores más conocidos René Correa; Tero Correa; Ítalo Portaluppi; José Benedetto; Juan Carlos Cepeda; Rubén Chivo Rivero (Chivilcoyano); O. Gauto (Chivilcoyano); Altamorero; Vichín Matalabos; Abel Salvatierra; Oscar Botana; Osvaldo Correa; L. Aráoz; J. Basilio; R. Conde; P. Dileo; Luis M. Batista y Calvo.

En años más recientes el fallecido físico culturista don Juan Andrés Búlfaro, enseñaba taekwondo en el anexo a la cancha de bochas. Los

jóvenes aprendían a defenderse del ataque de peleadores callejeros, y poder así replicarles una variedad de golpes para defenderse en situaciones límites.

Seguidamente reproducimos un párrafo del agradecimiento que figura en “La Revista Recordativa”: *“Al recordar estos cuatro nombres, creemos cumplir con nuestro deber, a través de ellos evocamos a los que hoy no están en este mundo y que dieron en su momento todo lo que poseían al club, trabajo, saber, fuerza y el deseo de hacer algo para el bien de todos. Estos nombres: Oscar Botana, Enrique Ordóñez, Juan Zampini y Nello Perelli, cada uno en sus funciones supieron cumplir con la Institución”*.²³

Por último, desde el club se han ido forjando eslabones con el barrio y se resiste al paso del tiempo.

Canto a Suipacha

En septiembre de 1961 don Rodolfo Cardoso le escribía a su barrio, Suipacha Chico, en el que recordaba muchos de sus vecinos de antaño y sus quehaceres:

“Se mentaba entonces apellidos de Montoya, Matalabos y Rodríguez, Nontini, Scovenna y don Carlín, Caballero, Gérez, los Gutiérrez, Deluchi, Chillini, Garibotti, Musso, Lanfranchi, los Cordoni, Soler, Reynoso, Raymundi, de Rocoma, Fernández, Peña, Olmos y Durand, Trejo, Mansilla, Vivas y Gangale, Ballesteros, Borda, Pérez y Beheti, y tantos otros que no mento hora y que en mi canto de hoy están presentes porque ellos los inspiran y dan forma.”

Y, continuaba don Rodolfo:

“Lo veo así a don Honorio Gómez con sus manos y magros caballitos cuyo temple y vigor solo él conoce, a “Pancho” Matalabos con su “Grande” que asombraba con su enorme fuerza; a don Cecilio Reynoso con “El Indio” cadenero sin par en toda huella; los Gobetti, Bonadeo y muchos otros señores del pantano y malas noches; los veo aquí más grandes que ese entonces...”

Esquinas históricas

El análisis que sigue está enfocado exclusivamente a la calle N° 14²⁴ denominada Combate de San Lorenzo que ofrecía en su recorrido edi-

23. Mi agradecimiento por la información recibida a: Juan I. Rossi, Basilio Calvo, René Correa, Bernabé Balvidarez y Néstor García. “Revista Recordativa”, 25 de diciembre de 1979 – Dirección y Redacción Juan Carlos Ayes. Periódicos “Nueva Tribuna” y “Suipacha”. Extraído del Suplemento Especial del “Semanario Abierto” editado el 24 de octubre de 2014, la transcripción parcial.

24. “El 14 de Suipacha” tango con aires de milonga editado en el año 1914, la calle fue reducto de tangueros entre 1913 a 1920. Eduardo Arolas. Hay una grabación de Héctor Varela. Arreglos de Blanco J.F. Ésta es una de las primeras conclusiones a las que se llega

ficios con historias; en ellos se podía captar el alma de la calle, fue un crisol de estilo. La inmigración italiana hizo su aporte técnico a la arquitectura, con sus fachadas lisas, decoración de laterales de puertas y ventanas, utilización de molduras y la clásica balaustrada que coronaba a los edificios.

En 1937 se habilitó el pavimento en presencia del gobernador de la provincia de Buenos Aires Don Manuel Fresco. La administración municipal construyó veredas en dicha arteria, mediante licitación pública.

Recibe su nombre en homenaje a la batalla que se desarrolló contra los realistas a veintiséis kilómetros de Rosario, el 3 de febrero de 1813. En 1943, el comisionado municipal Don Fermín Salaverri a sugerencia de una organización civil local con afinidades castrenses, protocoliza en los registros de catastro su nombre; culminando el evento con la colocación de una placa de bronce sobre la pared del colegio de hermanas, a metros de la intersección con San Martín, que se aprecia a simple vista. Su nombre es preexistente a la ordenanza general, nombre que la administración del Dr. Antonio Alfredo Baroni mantuvo, porque conjugaba con el espíritu de la Patria.

Para la nomenclatura de los nombres de las calles aprobados en 1948, se tomaron de la historia y geografía del país; con el tiempo se incorporaron el de personajes locales. En ese año se iniciaba la señalización, indicándose en placas rectangulares de metal color azul, la denominación escrita con letras en blanco; bastaba levantar la vista para leer el nombre, las chapas están clavadas en las paredes de los edificios, en cada bocacalle. Mientras que las ovaladas de fondo blanco con números en negro, anuncian la altura de los domicilios.

Durante la administración comunal de 1952 a 1956 se procedió a renovar el viejo arbolado de plátanos por fresnos americanos, colocándose catorce árboles de cada lado por cuadra, separados a 7,15 metros uno del otro, con la intención de que formaran arcos de sombra.

Caminando a lo largo de la calle San Lorenzo, era posible conocer la familiar fisonomía que la animaba, se podían apreciar abrazos efusivos, saludos de una vereda a otra, todo era bullicio, movimiento; después de las diez de la mañana se transformaba con la llegada de los carreros guiando a sus cadeneros.

Todas las tardes de verano, los bares colocaban mesas en las veredas para atender la clientela. Los jóvenes al salir del trabajo, se reunían antes de cenar con los amigos a jugar a los naipes y/o a tomar un vermouth en la confitería "La Ideal" o en la fonda de Luis María Colombo, en la de Francisco Altamore, después de Juan Gamaleri.

En la década del sesenta, comenzó a regir un solo sentido de circulación que permitió agilizar el tránsito y se ordenaba la restricción de los cadeneros, lo que resolvió un problema estético e higiénico con la eliminación de la bosta en la cinta asfáltica.

Ha sido mi objetivo agrupar las “ochavas” que hicieron su aporte a la ciudad. Para la ocasión transcribo palabras del profesor Roberto Bonifacio: *“Si no hay edificios, no hay esquina. Y si no hay esquina, cuánta literatura, letras de canciones y encuentros memorables o no tanto nos perderíamos”*.

Nuestra visita comienza en *“La esquina del Colegio del Carmen”*, en donde en 1905 funcionó una ferretería y corralón de maderas de Inclán, González y Cía. Constituye uno de los puntos de centralidad principal de la ciudad. Por el área circulan medios de transporte público tales como colectivos y taxis. La zona presenta la plaza, colegio y oficinas públicas sobre San Martín. Desde la creación del magisterio, se vive el desplazamiento de los estudiantes rompiendo la monotonía con sus cantos, corridas, gritos y alegrías. La plaza Balcarce es la más importante de la ciudad; domina el centro una gran rotonda.

A media cuadra, en dirección a la confitería “La Ideal”, se levanta la capilla del “Colegio de Hermanas de las Carmelitas de la Caridad”, donde en los años veinte fue la Casa Municipal y Comisaría de Policía. De estos dos edificios nada se conserva, demolidos sin pena ni gloria. Poco importó lo que simbolizaban.

“La Esquina de la Iglesia” está ubicada enfrente de la plaza, sigue siendo uno de los puntos más transitados del pueblo. La esquina vio erigir su primer templo en la segunda mitad del siglo “XIX”. Haciendo cruz con la plaza, el comercio de “Llorente y Torraba” desde 1877, fue almacén, ferretería, materiales, depósito de implementos agrícolas y tienda. Enfrente la confitería y café “La Ideal” de Ricardo Vitellini, que puso de moda el billar, un entretenimiento en el que también los jóvenes, sobre todo los de la élite, se destacaron. En la década del cincuenta “La Ideal” de Vicente Lucio Sosa, cada año, particularmente en verano, elaboraba cremas heladas para regocijo de los visitantes, y tenía un recorrido de venta ambulante. Don Vicente estuvo vinculado con el recordado equipo Dínamo y posteriormente del glorioso Defensores de Suipacha. Sobre la vereda que da frente a Combate de San Lorenzo, existe la concesión municipal de la parada de los ómnibus, antes Florida, Liniers hoy La Plata.

El 28 de febrero de 1931 los restos de la madre Leonor Maturana de San Luis son enterrados en el atrio de la Iglesia; una placa blanca de mármol con una inscripción recuerda su trayectoria. Del otro lado del atrio, la acompaña el Padre Tomás O’Brady, sepultado solemnemente en el 21 de abril de 1940.

En la década del noventa se demolieron los muros y rejas del perímetro que protegía la Iglesia. Igualmente, se desmanteló el pedestal con una placa de bronce que recordaba a la fundadora. De estilo gótico romano, en antaño con su parque de pinos de gran altura. En su torre, cuatro relojes carillón, que reproducen las horas con campanas.

“La esquina de la farmacia” caminando hacia el sur por Combate de San Lorenzo esquina Belgrano, crece desde hace años. En este caso en 1877 había un almacén de ramos generales de Salvador Prellezo; y en 1880 abre la primera farmacia del pueblo de Pedro Annaratone, y en 1899 calle por medio la panadería de Francisco Doronzoro, cuya estructura aún perdura. Era la esquina en que se construyó la primera estación de servicio YPF. Con extraordinaria visión de futuro fue construida por Domingo Cirigliano, donde estuviera “IKA” y un taller mecánico de Ángel Angera. También en dicha esquina había colocado un altavoz de la publicidad “Sarmiento” hasta la década del sesenta que salía al aire, con noticias, publicidad y música.

“La esquina del Colegio” en Combate de San Lorenzo con 1° de Mayo. A partir de 1913 funcionó el “Colegio Nuestra Señora del Carmen”. Lo que dio origen a la evolución del barrio. Se podía apreciar el paso de las locomotoras a vapor que bufaban expulsando sus fumarolas de vapor, y sus altas ruedas de hierro infundían temor, mientras los fogoneros mostraban su torso cubiertos de camiseta sudorosa. Al paso de los trenes vibraban las puertas y ventanas.

En esa esquina se construyeron las primeras bocas de tormenta. Ante intensas precipitaciones no daban abasto, el anegamiento provocaba desbordes, llegaba hasta las escalinatas de los zaguanes, por la insuficiencia de los desagües para conducir el agua hacia la zanja de la vía. Situación que era aprovechada por los chicos de la cuadra para chapotear descalzos, armar barquitos de papel y mirarlos mientras se alejaban.

“La Esquina del Gliptodonte” de San Lorenzo y Fragata Sarmiento, está relacionada con la excavación practicada hace casi cinco décadas a raíz de las cuales se exhumaron restos de un “Glyptodon Reticulatus”, cuyo caparazón es exhibido en el recinto anexo a la Biblioteca José M. Estrada desde 1970. Los fósiles constituyen bienes del patrimonio cultural mediante el dictado de una ordenanza. A escasos metros del paso a nivel vivió y tenía un taller de reparación de zapatos Juan Ríos²⁵ conocido por “Don Juan”, donde hoy es la forrajera de Reynaldo Carretto. El zapatero remendón atendía por una ventana, al borde de la vereda había una zanja para desagote pluvial hacía las vías.²⁶

25. Hay vecinos que sostienen que el apellido del zapatero era Castellani.

26. Tiempo después don Caballero jubilado de la Casa Marroquín abrió una venta de gas envasado en garrafas. En otro momento, el sitio fue ocupado por el rematador Ireneo Julián

En la actualidad se fue conformando un nuevo polo de negocios con peluquería para hombres, agencia de taxis, frutería, verdulería, panadería, carnicería y supermercado.

“Calle de Acceso”, la cantidad de metros de pavimento construido sobre Combate de San Lorenzo alcanzó los 1000 metros lineales y sus desagües siguen tan críticos como antes, fue habilitado al tránsito a fines de 1953. Además, fue iluminado, colocándose cada cien metros lámparas de 500 bujías. A partir de ese año, comenzaron a ingresar los colectivos de media distancia de “La Florida” y a transitar los camiones termos de “La Vascongada” y “Beti Aurrera” cargados con leche fluida a los centros de consumo, dándole movilidad al trayecto.

Hoy la entrada del viejo acceso es diferente, tiene su arco de entrada, un templete del Rotary Club con las palabras “Aquí Suipacha”, dos estaciones de servicio, atención al turismo, venta de quesos, sector industrial planificado, y un extraordinario movimiento automotor.

Por último, muchos ya no están, otros afortunados viven, y de tarde en tarde recuerdan lo que fue, una parte del corazón vivo de Suipacha.

El reloj de la Iglesia

En tiempos remotos, los tañidos de las campanas de las Iglesias llamaban a los fieles a misas y a los funerales; y, recordaban a los sacerdotes las horas canónicas para cantar alabanzas a Dios. Los relojes de torres y campanarios que aún funcionan en la provincia de Buenos Aires con grandes coronas, tambores y piñones, cuentan con más de un siglo de antigüedad. Aún hoy sirven para medir el tiempo y señalar la hora.

Los de nuestro templo están instalados desde 1892, cuando el edificio fue consagrado solemnemente bajo la advocación de la Señora del Rosario, Patrona del pueblo.

Pero antes de seguir, recuerdo a mi madre que se paraba en un costado en el patio de mi casa, para ver a la distancia la hora que marcaba el de la Iglesia. Yo nunca entendí bien cómo desde ciento cincuenta metros, mamá podía leer la hora. Investigando me enteré que los ubicados en lugares elevados, tienen un diseño que permite reconocer el huso horario desde lejos.

Moras. Agradezco los ricos artículos de Dalma Moras, por el apoyo intelectual que me brindaron: En la primera reparación, bajaron el reloj de tan elevada altura don Ramón Landril y su hijo Hugo. Ayudaron en la tarea los bomberos voluntarios. La reparación estuvo a cargo del “Negro” Espejo y Pedro O. Larrechea. Su cuadrante, agujas y números pintados por Adolfo Udi. Las diligencias y puestas a punto al inaugurarse el nuevo edificio, estuvieron a cargo del señor Daniel Scovenna. Y participaron Manuel Domínguez como pintor y Oscar Quilici como tornero de precisión.

Aquí, he de referirme a las cuatro máquinas de relojería que crean armonía con el paisaje circundante existente en la torre de la Iglesia. Como es sabido funcionan mecánicamente, tienen ruedas, cuerdas y demás partes, los sacristanes velaban por su buen funcionamiento. En su caja original existía un mecanismo para girar la manecilla de bronce manualmente. En nuestro caso, el señor Alberto Vergés fue el encargado por más de veinte años de darle cuerda periódicamente.

No podemos olvidar a la principal colaboradora en la atención del despacho parroquial, me refiero a Carmelita Ruidíaz, siempre vestida de negro, la que dedicó toda su vida a Dios sin esperar nada a cambio; fue docente de varias generaciones y evangelizadora sin par. Además, merece un lugar en nuestra memoria don Pedro Satimán, alto, algo encorvado, que atendía el campanario y el jardín de la parroquia.

A fines de la década del sesenta los relojes quedaron mudos. Por aquella época –1964– el “Club de Leones” promovió la recaudación de fondos para repararlos, ¡deseaban que volvieran oírse! La iniciativa correspondió al vicepresidente Dr. Jorge Víctor Muñoz.

En oportunidad en que se hicieran modificaciones estructurales al templo en el noventa, los instrumentos fueron sujetos a una reparación, procediéndose a cambiar pequeñas piezas gastadas por el transcurso del tiempo, confeccionadas a nuevo en la tornería del señor Oscar Quilici y, las esferas del dial pintadas por don Manuel D. Domínguez.

La cronista Dalma H. Aranda en la edición del 14 de junio de 2002 en el periódico “Nueva Tribuna” escribió: *“pronto el talán-talán hizo notar su presencia”*. Y, en el final del artículo los definía: *“vigía del pueblo, y que las campanas empezaban a repicar deliciosamente como una promesa del alba”*.

VII

ENTREVISTAS

Totino Perroni

“Como me lo contaron lo cuento yo”

Sus padres eran de origen italiano, se radicaron en el pueblo cuando era un puñado de habitantes. Eduardo Jacinto Perroni es nuestro entrevistado, nació en Suipacha el 11 de septiembre de 1921, era hijo de un genovés y de madre piamontesa. Sus progenitores contraen matrimonio en la ciudad de Campana, y a principios del año veinte compran una casa frente a la feria de “Moras y Caroni”, y a su vez alquilaron un pedazo de campo al caudillo conservador Alberto Billourou.

En la esquina de la casa, existió un almacén, tiempo después alquilan el salón a don Vicente Rossi, para abrir un negocio de campo. La esposa se llamaba Luisa y era hermana de la madre de Totino Perroni. De chico lo mandaron a la Escuela N° 6 que funcionaba en el edificio de la familia de Santiago Alejandría, ubicada en Suipacha Chico.

A menudo, la directora de la escuela mandaba a los alumnos a visitar a Crisanta Alejandría, a la que le llevaban flores, siempre la encontraban limpia, bien vestida, sentada erguida en un sillón. Lo que les causaba gracia a los chicos, era cuando encendía un toscano de aroma muy fuerte.

Hablaba en forma desenvuelta de sus vivencias, repasaba los lugares en donde creció y desandaba nostálgicas historias sobre las tareas rurales, la familia y el barrio. Se metía en los personajes y los describía.

Como era habitual en aquellos tiempos, Eduardo Jacinto apodado “Totino” trabajó como ordeñador desde los quince años. Hoy ya anciano,

le gusta vestir a lo campero y nunca se saca su gorra de vasco, salvo para saludar. Mientras anduvo bien de salud, lo encontrábamos en su cocina y con el agua lista para servir el mate y, atesora con cariño un cencerro con unos versos grabados, obsequiado por un paisano de La Pampa.

La charla mantenida con el anfitrión fue realizada desde de la cama, postrado por dolores articulares, se lleva a cabo gracias a la intervención de Teresa Croce de Kelly. Antes de iniciar la entrevista, se acordaron dos intervenciones en distintos días. Lo que sigue es una síntesis de los temas abordados:

Tarde del 31 de agosto: Fiebre Tifus

“Cuando vino la fiebre tifus²⁷ –que limpiaba a las familias enteras– mis abuelos maternos murieron los dos durante la epidemia. Conocí por boca de mi finado padre, que tenían la fiebre tifus una familia que estaban solos en el medio del campo. Ahí, no había médico que fuera, porque no querían ir, tenían miedo, ni enfermero ni nada. Mire, mi padre qué riesgo digo yo, corría con el otro vecino, iban a darles de comer a los enfermos, usted sabe lo que era eso, por eso digo que a veces Dios verá nuestras obras. Ahora ello,s en esos tiempos no existían muchos antisépticos, venía una caña muy fuerte en damajuanas de diez litros, ellos tenían una y, entonces andaban por ahí con los enfermos, se lavaban las manos, se enjuagaban la boca y tomarían algún trago y será por eso, que mi papa no se contagió”.

La ciencia de aquellos tiempos era impotente ante la epidemia, al encontrarse dos amigos en la calle, la primera pregunta que surgía ¿viven todavía? Y agregaba ¡me dijeron que había muerto! El antiséptico que usaban era el licor de “Paspail”, al que le achacan haber salvado a personas de una muerte segura.

Lazareto

A fines del siglo “XIX” la de viruela se llevó a muchos vecinos, para empeorar la situación en julio de 1919 recrudece la negra que provocó bastantes víctimas, que obligó a las autoridades abrir una morgue transitoria, distante a diez cuadras del centro.

“Piensa, pero ¿cómo le llamaban a esa casa en que se mantenían en cuarentena a los enfermos?, pucha no me acuerdo y aclara, eso no era por tifus, eso era por la viruela. Esa casa fue cedida por Juan Tust, que la había contraído, estaba en una esquina que después fue de Rodríguez, también ahí vivió Evaristo Molina, un hombre de manos grandotas, que iba a inspeccionar los animales al Matadero, pero no era veterinario. Después

27. Entre 1918 a 1920 se propaga en Suipacha una terrible epidemia de Tifus.

en esa casa vivió Ventura Rodríguez (h), ahora me acuerdo, le decían El Lazareto²⁸ de Las Catorce”.

“El Ombú” de las 14 Provincias

Hace ochenta años era muy difícil que en horas de la noche alguien se animara a pasar por el lugar. Solían frecuentar por allí amparados en la oscuridad la viuda negra, el lobisón; dicen que en algunas noches de luna se oían llantos de niños, y los que se animaban a pasar fueron despojados de la plata y vestimenta.

Lo que sigue es la versión de un protagonista:

“Supongo que el ombú tiene más de cien años, es muy viejo, cuando yo era chico ya estaba, estoy por cumplir 91 años en septiembre, así que calcule...”

“El ombú estaba más para acá, para el lado del pueblo. Una vez de debajo del ombú, salía uno, pero era una persona común de carne y huesos, nada más que asustaba a los ocasionales vecinos que pasaban por el lugar, se colocaba una careta que se asemejaba a un chanco y se alumbraba con una linterna. Recuerdo que uno de mis hermanos, era Atilio que le gustaba tirar tiros, le decían “Gatillo”, una noche pasaba ante el ombú, le sale el embozado que aguardaba oculto a la sombra del árbol, emitió un chistido y pasó frente a él, paró en seco al caballo y lo encaró, tenía puesta la careta de un cerdo, pero mi hermano no se asustó, ahí nomás le descerrajó un balazo y el supuesto animal juzgó demasiado riesgo, por las dudas se dio a la fuga.

Se corría la bolilla, que ahí, en el ombú aparecía, vea Ud. como son las cosas, ese muchacho que hacía esa travesura fue muy amigo mío, yo lo llevé de boyero para el campo, nada más que para tirar agua para los animales, porque allá no había molino, a cada rato y eran pocas comodidades para tirar así, era un pibito, tenía once años, era Cacho Córdoba que siendo grande seguía haciendo diabluras.

Una vuelta, una pareja de puebleros estaban haciendo el novio y este chanco con cadenas, que no tenía nada de cerdo los asustó, era hábil para hacer piruetas en cuatro patas, saltaba y brincaba bien alto, fue tal el susto de la pareja que uno disparó para el pueblo y el otro huyó del lugar en sentido contrario, de ahí empezó a correrse la noticia de las apariciones del puerco con cadena.

A menudo aparecía, la policía no lo podía agarrar, no podían dar con él pese a las recorridas. Todos decían que lo veían, pero tal era el jabón que nadie podía describirlo. Una noche, la policía de tanto dar vueltas le

28. A principios de 1900, con motivo de una epidemia de viruela se habilitó un lazareto en el barrio “Las Catorce Provincias”.

echaron el ojo a Córdoba, pensaron que podía ser este muchacho por sus salidas nocturnas, entonces lo esperaron escondidos cerca de su casa, cuando una noche regresaba de hacer una de sus fechorías lo interceptaron y lo revisaron, le encontraron en un bolsillo un pedazo de cadena”.

Mi perro gran danés

“De esta historia que le cuento han pasado más de sesenta años, una noche debí trasladar a mi hijita Cristina que andaba con fiebre, me acompañaron mis dos perros, eran grandes, uno un gran danés overo con manchas que parecían parches blancos, estos perros la querían mucho a mi hija, recuerdo que la poníamos en el cochecito y la cuidaban echándose al lado. Paraban las orejas y trataban de ver algo que sus ojos no veían, sus pupilas delataban que estaban alertas, era riesgoso acercarse. Ojo, yo no sé si usted sabe lo que es un perro defensor de la casa, de gran tamaño, cariñoso con el amo.

Con la primera luz de la mañana y el mate que me alcanzaba la patrona, que sabía cebarlo como poquísimas criollas, los ovejeros se alistaban en la puerta de la cocina para realizar las tareas del campo, sobre todo para cuidar las ovejas”.

Cura de Gusanos

“Sabe usted, en aquellos tiempos en la inmensa campaña no había veterinarios, el embichamiento de los animales lastimados era muy común, especialmente en verano. Yo los curaba de palabra, era muy devoto, rezaba mis oraciones a la virgen. A veces tuve que meter las manos en la herida para sacar las larvas y las recubría con ceniza para que no se reprodujeran.

Esta es una historia de fe y oración. Yo veía que mis hijos se ponían bizcos, pero comencé a rezar a Santa Lucía, que ayudó a aliviarles el mal que sufrían.

Siendo tambero de Ignacio Echave, un viejo criollo para Semana Santa me pasó sus poderes, y así fui practicando curas mediante oraciones y otras veces pasando el dedo sobre la parte afectada, he curado empeines, culebrilla, mal de ojo, empachos, verrugas y torceduras de pie”.

Siento una gran satisfacción, especialmente porque entiendo que el mensaje llegó a la virgen.

Mi padre el genovés

“Vino de Italia de muy chico, apenas cumplidos los catorce años, se mandó una aventura bárbara, vino solito, no tenía ningún pariente, nadie lo esperaba.

La ventaja que tenían estos italianos recién llegados, era que todos eran quinteros, se radicó al principio en Palermo y anduvo por Martínez. Al bajar en el puerto, estaban los propietarios de quintas echando el ojo sobre los recién arribados, porque sabían que eran baqueanos para revolver la tierra. Un señor mayor de edad le ofreció llevarlo con él, y aceptó así nomás de primera, él era el más chico del contingente recién llegado, el patrón de entrada lo empezó a llamar "Camino".

Le pagaban mire usted, contaba que tenían una medida que ahora no me acuerdo, a ver cómo se llamaba, tenía una medida de 16 metros, ahora me acuerdo, la vara europea, le pagaban diez centavos para carpir, para puntear, le daban casa y comida.

Ellos trabajaban de quintero, por tanto; al hacerse un hombrecito se fue a estibar bolsas".

Vida en Campana

"Mi padre, de vez en cuando salía al pueblo a tomar una copa y a encontrarse con algún conocido. Una noche al regresar a la casa después de haber disfrutado un rato agradable, se dirige a un galpón a agarrar un puñado de pasto para alimentar el caballo. Mire, lo podían haber matado, tuvo suerte que no le pegara un tiro el matrero que andaba rondando el rancho que estaba solo, ahí mi padre era donde vivía, el intruso se fue a dormir sobre un montón de pastos que mi papá tenía para forraje de los animales. Al regresar, qué iba a pensar que estaba el tipo durmiendo, se acercó para tomar un poco de pasto para el caballo, ahí nomás sin aviso el intruso le descerrajó un balazo a quemarropa, menos mal que no le pegó, le rasguñó el hombro. Mi padre reaccionó, tenía una fuerza bárbara y lo encaró, que si lo agarraba lo molía a golpes. El tipo fugó velozmente en medio de la oscuridad.

Esto ocurrió en Campana, ahí estaban todos los descendientes de tribus de indios de antes, dios libre, era mejor no meterse con ellos, mi padre y ocho familias más se vinieron para el lado de Suipacha cerca del año 1920".

Videla el pobre

"De este personaje se hablará por siempre. Lo conocí personalmente ya entrado en años, Lucas Videla era viejito, murió en Suipacha en 1943, según algunas referencias decían que tenía cumplido cien años, en su juventud estuvo guerreado contra Paraguay. Creo que don Diego Billourou le mando hacer un rancho en el barrio Las Catorce y le pagaba una pensión. Don Diego tenía su campo en donde terminaba "Las Catorce" por lo de Juan José Bianchi, y ahí nomás lindaba con el campo de su hermano Alberto que luego vendió a Florencio Silvestre.

Un cronista local, creo que fue Zapiraín, le dedicó al veterano de guerra contra el Paraguay unos versos que más o menos decían: “Ahí viene con su matungo overo al trote, / este medio escaso de cobre/ y lo llaman Lucas Videla el pobre”; sus últimos años vivió asistido y cuidado por la familia Villarroel”.

Merece aclararse que integró el Ejército Argentino en Operaciones en el Paraguay a las órdenes del general Bartolomé Mitre como “trompeta”, delicada tarea de ordenar avances o retiradas del campo de batalla, se lo encontró participando en varios combates de importancia, como en Paso de la Patria, Tuyutí, y en 1869 en las batallas de Curupaity, fue un bravo infante sin fusil y testigo de grandes batallas olvidadas por los argentinos. Su cuerpo se halla enterrado en una tumba en el cementerio de Suipacha.

Tarde del 2 de septiembre: Segunda entrada vieja

“La entrada más vieja al pueblo era por acá, de ese paso a nivel que hoy está cerrado salía el camino hacia El Rosedal, se pasaba por delante de El Rocío y desembocaba en la Ruta 5 al lado del corralón San Lorenzo. Los primeros colectivos de La Florida²⁹ a Suipacha, entraban por la Costa. El paso a nivel en ese tiempo estaba abierto, era un paso muy importante, lo atendía un guardabarrera, ahí supo estar uno que le decían el viejo “La Pera”, ese viejo era de apellido Rockoma”.

El medio pavimento

“En ese tiempo, compró mi padre la casa esta, no era “La Costa Brava”, era el barrio de “La Construcción”, lo denominaban así porque los ferroviarios que quedaron del campamento que levantó el ramal a Román Báez (1907) construyeron sus viviendas. Para el año 1929 mi padre ya había comprado, al barrio le llamaban La Construcción.

La gente le puso “La Costa Brava”, porque antes de construirse el asfalto, existían pantanos, que no podía pasar nadie, el dicho popular de la época era “la costa está brava”, para colmo pasaban todos los carreros que iban a La Vascongada y los carros que venían de los tambos de “La Martona” para las fábricas “La Vascongada” y “Beti Aurrera”, hasta dos veces al día según la estación del año”.

Ahora hay asfalto donde ayer, las chatas, se quedaban con barro hasta los ejes en inviernos de lluvia. ¡Ya no hay nada!

29. La línea de colectivos La Florida entre 1952 a 1953 tenía su parada de ascenso y descenso de pasajeros en la actual esquina formada por las calles Ferroviarios y Ángel Stábile. Hacían diariamente el trayecto Luján a Bragado y viceversa.

Camino viejo

“El camino real para Gorostiaga era el que estaba a la costa de las vías, de este lado del pueblo, arrancaba paralelo al ferrocarril y la quinta de Ireneo Moras rumbo a Chivilcoy. Pero era una cosa cuando llovía no pasaba nadie, era un camino muy bajo. Cuando vino el gobernador Manuel Fresco a Suipacha, estuvo acá conversando con los vecinos, era un hombre común.

Entonces vimos a un hombre observando con nosotros, supimos por boca de él que había sido criado en Haedo y conocido a Manuel Fresco, ni sé cómo era el apellido, aquí todos lo conocían por el Negro Palacios, era un hombre que trabajaba de a caballo en la feria, en ese tiempo se llevaban los animales a La Tablada arreando por caminos de tierra, tardaban más o menos tres días y otros dos para estar de vuelta.

Resulta andaba este hombre por acá y, entonces le dice a mi hermano que ya falleció, vamos a saludar al gobernador y mi hermano le pregunta ¿Cómo, vos lo conoces? y la puta, si cuando éramos chicos andábamos jugando en los charcos en pata. El negro Palacios era muy conocido del gobernador Fresco, entonces se animaron a saludarlo.

El tren que trajo al gobernador se para en el paso a nivel cerrado de Llera. Al verlo Fresco se alegró y se perdió en un abrazo con el gobernador, les preguntó cómo andaban y si tenían trabajo, a lo que mi hermano y Palacios le dicen que sí.

Entonces Palacios se animó decirle al gobernador “ya que lo veo, es que los caminos son malos”. El gobernador asintió con la cabeza y dijo que él lo veía seguido desde el tren, veía que en estos caminos ni pasaban los perros, porque eran caminos muy desgatados y al tener tanto tránsito de animales en pie y carruajes empeoraban con el tiempo.

Yo era joven, me acuerdo de un montón de viejos que vivían cuarteando autos y camiones que se encajaban. Después se decide construir la Ruta Nacional 5, iniciativa de Fresco³⁰ en el treinta y pico. Al tenerse la nueva ruta este camino fue usado menos”.

Las cosechas a mano

“Mi hermano le comentó al gobernador que acá se cosechaba por tanto a mano, tenía las manos duras de tanto juntar maíz. Se cortaban los linos para emparvar, la gente de acá no alcanzaba para hacer todo el trabajo, tenían que venir gente de afuera, venían correntinos y cuadrillas de santiagueños, eran casi los que más llegaban para la cosecha a mano”.

30. Manuel Fresco fue gobernador de la provincia entre 1936 a 1940.

Trabajé en lo de...

“Fui a trabajar de jovencito al campo, estuve dieciocho años de tambero con Ignacio Echave, para el lado de la estancia Santa Rosa, ahí tenía los campos don Ignacio. El tambo era de la firma Echave y Tellechea, también estaba el otro viejito Don Juan Echave. Yo ordeñaba, el tambo se hacía a mano y al aire libre, no había galpones ni cobertizos, no había nada. Se ordeñaba entre el barro y en invierno con el frío se agrietaban las manos. Todos los días me despertaba a las tres y media de la mañana para empezar a preparar el ordeño. En verano hacíamos dos ordeños, uno por la tarde, a eso de las tres, para darles descanso a las vacas entre un ordeño y el otro. Aprendí que cada vaca era distinta, tenías que conocerlas bien para sacarles provecho.

Al cumplir los cuarenta me fui a lo de Josefa Rossiter de Cánepa. En el sesenta y nueve alquilé un campo y puse un tambito. Ahí estuve trece años y en 1982 me vine al pueblo”.

“La leche la llevábamos a varias partes, había una fábrica de Cerella en Suipacha, en Gorostiaga tenían otra, estaba en la punta de un campo en donde justo después compró el Dr. Juan J. Myhal, para el lado J. J. García, funcionó unos años y luego fue cerrada.

El primer dueño de la fábrica fue Don Antonio Cerella, era un hombre de contextura grande, andaba bien con los tamberos, tenía mucha experiencia para tratarlos, después lo reemplazó Domingo que era un muchacho joven que empezó con nuevas ideas y muchas leyes para imponer. Fue tan exigente, que al último no le quedó ningún tambo, se cansaron de sus imposiciones.

Cuando el patrón tenía que arreglar, los visitaba y les hablaba, se ponían de acuerdo, en cambio Domingo nos decía “el que no está para la diez de la mañana acá se queda afuera”, entonces los que llegaban tarde no podían entrar a descargar la leche, sin tener en cuenta que muchas veces amanecía lloviendo, fulero, lo hacía retrasar en su entrega, no le importaba, a veces por minutos de demora no les recibía la leche. Qué hacíamos, de ahí nos íbamos a lo de Esnaola, que siempre nos atendía y recibía la leche, todos íbamos para ese lado, al último tuvo que levantar la fábrica porque se le iban los tamberos”.

Fábrica de los Esnaola

“Estaba ubicada sobre la calle del deslinde entre el Partido de Suipacha y el de Mercedes, en 1950. (En Franklin).

Fabricaba de todo, producía dulce de leche, crema, quesos y dulces. Estaban muy bien organizados, tenían montes propios de membrillo para

hacer dulces, también sembraban batatas para elaborar dulce en pancitos. Sus quesos y membrillos eran consumidos en la Capital Federal.

Con el tiempo la familia Esnaola se fue a Buenos Aires y luego se vendió el establecimiento”.

“Abran cancha, que vienen los pingos”

“Zanardi tuvo en el cincuenta un boliche en las Quintas en la punta de la antigua calle que hacía de cancha de cuadreras, hoy Tucumán. Un domingo por mes se corrían carreras de caballos. Justo en ese lugar tenía un humilde almacén y boliche más cancha de bochas.

Continúa diciendo: era famoso por su dicho “abran cancha, abran cancha...” Pidiendo despejar la pista porque venían los caballos corriendo. Antes en ese lugar se había vendido nafta de tambores para los autos que pasaban, era el camino real a Mercedes y explotaba el negocio Basilio Valderrama.

Al hijo del viejo le decían Coco y fue guardia cárcel, después le dieron de baja porque se le escapó un preso, estuvo muchos años en una quinta de mi propiedad, me acuerdo que rengueaba de la pierna derecha. Uno de mis hermanos me decía que tuviera cuidado, porque si alguno lo aviva me podía hacer un juicio, diciendo que era el cuidador y le iba a tener que pagar y para eso vas a tener que vender el campo, pero eso nunca pasó gracias a Dios, fue un ocupante de mi quinta sin ningún tipo de problemas”.

La consabida frase de “abran cancha que vienen los pingos” se origina porque por aquella época existían los bochincheros, muy difundidos, que les gustaba meterse con el caballo en la pista para entorpecer el desarrollo de la cuadrera, este era un gesto simpático para el público, pero no para los organizadores, jinetes ni para la partida policial.

Durante las carreras al fondo del negocio, detrás de un cañaveral, se organizan riñas de gallos, andando todo el tiempo el dueño con los ojos abiertos, para un lado y el otro por si aparecía la policía.

Bernal Zanardi

“La madre de Coco Zanardi tenía una historia bárbara, fue docente, estaba casada con Pedro Guarizola, ella era Bernal de la misma familia de Mariano Bernal, que vivió en el “tiempo de María Castañas”, en esos tiempos gobernaba el que le decían el restaurador.

Estos tenían veinte mil hectáreas que les había donado Rosas por servicios prestados, era toda una fortuna en tierras. Le sigue a Mariano padre un hijo de igual nombre, no olvidemos que Rosas llamaba a uno sus hijos adoptivos también Mariano, era su nombre predilecto”.

“Contaban viejos vecinos haber oído historias, que al campo de Mariano Bernal llegaban en la época rosista, partidas de milicos de la guardia provincial a buscar por la zona fugitivos unitarios, se quedaban en la estancia y luego seguían con la búsqueda de contrarios al gobierno.

Había también otros Bernal en la punta del partido (Bernal de Jones) que conservaron hasta la década del setenta, eran dos fracciones de campos en el Cuartel “IV”, cruzados por la Ruta 43 (provincial) hacia Chacabuco.

El campo que ocupara uno de sus descendientes, el señor José Manuel Bernal fue vendido. Don José Bernal último propietario de la Estancia Tres Marías conservaba en el comedor de la vieja estancia colgado de la pared un viejo sable de los usados por la Guardia Nacional.”

Doné un novillo

La Sociedad Rural de Suipacha, es propietaria del predio que ocupa sobre la Ruta N° 5 y, en el transcurso del tiempo se hicieron campañas de recaudación de fondos para introducirles diversas mejoras y nos cuenta:

“Siendo presidente don Alfredo Mac Loughlin³¹ de la Sociedad Rural de Suipacha, compraron a Marroquín y Cordoni el remanente de la tierra existente al cortar la Ruta N° 5 el establecimiento “La Oración”.

“El terreno elegido era bajo e inundable. Para armar los corrales se les pidió a los ganaderos que donaran un novillo para que, con ese dinero recaudado con su venta, se destinara para construir un corral.”

“Yo doné un novillo, de esa manera se fueron construyendo, rellenaaron el terreno de la feria, mejoraron los alambrados de los corrales que quedaban bajos”.

A título ilustrativo, llevamos a conocimiento del lector que la Sociedad Rural de Suipacha, inauguró sus nuevas instalaciones ubicadas a la altura del km. 128 de la Ruta Nacional N° 5, el 12 de abril de 1969. La entidad organizó una exposición rural con la participación de importantes cabañas de la zona, y ejemplares de las razas Holando, Aberdeen Angus, Shorthorn y Charolais, completando la muestra la presentación de productos industriales y comerciales relacionados con el agro y la ganadería.

Charlando con Néstor García

Don Néstor García es sencillo, expresivo y simpático. Conocerlo es una experiencia enriquecedora. A él le debemos la aplicación de técnicas relacionadas con la reproducción, grabación y transmisión de sonidos a partir de la mitad del siglo “XX”.

31. Presidencia de don Alfredo Mac Loughlin entre 1969/1970.

Le agradecemos el permiso de incluir la entrevista, la que se transcribe completa a continuación:

1. ¿Cuénteme acerca de Vd.?

— *Muchas gracias por tu invitación, bueno mirá, nací el 4 de noviembre de 1923 en Lincoln, al noroeste de Buenos Aires, conocida como la capital del carnaval artesanal. Cursé la primaria en la localidad de Ameghino, por lo que mucha gente supone que soy originario de ese pueblo. Tuve inclinación hacia la música desde muy pequeño. En el año 1942, el Ferrocarril del Oeste, trasladó a mi papá a la estación Suipacha como capataz del depósito de locomotoras a vapor. En 1943, con veinte años cumplidos ingresé como empleado en la empresa. Cuando mi padre vuelve a Lincoln, me quedé viviendo en Suipacha, en un local ferroviario con otros compañeros de Mercedes y Luján. En ese tiempo, empiezo a desarrollar mis habilidades musicales logrando aprender a tocar la trompeta, bajo y armónica, sin haber recibido nunca clases de música.*

2. ¿Podría describir las tareas que realizaba?

— *Como dije antes, ingresé en año 1943 a trabajar en el ferrocarril, en aquella época era un puesto muy codiciado, por la estabilidad y buenos sueldos. Con el tiempo, fui señalero y me destinan a la cabina ubicada más allá de la feria de Moras y Caroni. Mi responsabilidad era ingresar los trenes a la playa de maniobras, a la vía principal o al cargador de animales. También mi obligación era dar vía libre o avisar de algo anormal, conforme a una reglamentación conocida por los conductores de las locomotoras.*

3. ¿Cuándo conoció a su esposa?

— *Yo, trabajaba en la cabina cerca de lo de Moras, siguiente al ante último paso a nivel urbano hacia Chivilcoy. Mi compañero Osvaldo Franza, estaba casado con la hermana. Conocí a Elvira Lemos cuando iba a visitar a su hermana, me la presentaron y empezamos a conversar; poco a poco fue naciendo un romance que hasta hoy perdura. Me casé en 1953. En 1955 nació mi hijo Hugo y después Liliana. Tengo nueve nietos y dos bisnietos, llevo más de sesenta y seis años de casado.*

4. ¿Cuándo llegó a construir su casa propia?

— *Desde que me casé estuve en viviendas alquiladas, eso fue por más de veinte años. En la década del setenta salió una línea de créditos del Banco Hipotecario Nacional con tasas de interés baja, pagadera a treinta años y que afectaban únicamente un porcentaje del sueldo. Esa fue mi oportunidad. Entonces, solicité un préstamo, para esa época trabajaba mucho con el sonido, cobraba \$ 30 por mis servicios, era mucha plata, me rendía bien, y como me habían enseñado mis padres tenía ahorrado unos cuantos pesos y me largo a construir. El terreno se lo compre al inglés José Martí, la casa la construyó el jujeño Santiago Torres, ¡qué buen hombre era ese!, hablaba poco y trabajaba mucho.*

Tiempo después tuve mucha suerte, la persistente inflación licuaba mi deuda hipotecaria y entran los militares, antes del ochenta, propusieron a los deudores saldar las hipotecas. No dudé un minuto, con lo que tenía guardado me presenté y pedí pagar la deuda, al poco tiempo terminé el trámite y me hice de mí anhelado título de propiedad.

5. ¿Fue socio e integró comisiones directivas de clubes? ¿Cuáles?

- *Integré la primera comisión del Club Sarmiento, cuando tenía una cancha de bochas frente a la estación del otro lado de las vías, paralelo a la calle Sarmiento, la que atendía Perita Rocamán. Un vagón viejo hacía de vestuario y cantina, bueno, un día el ferrocarril nos reclamó el lugar y tuvimos que desocuparlo. Entonces nos pasamos a donde está hoy el club, compramos allí el terreno de Llorente y Muñoz que da a la esquina formada por las calles Fragata y Domingo Sarmiento. Nos trasladamos a ese sitio, construimos una sede precaria, la primera comisión la presidió Risetto que era capataz de vías, yo fui prácticamente fundador del club con otros compañeros. También formé parte de la comisión de la Asociación Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Suipacha durante la presidencia de León Cirigliano. Si bien no integre la comisión de las fiestas patronales que organizaba el Padre Luis Brady, me sentía como uno más, ofrecía hacer la línea de bocinas a disposición de las procesiones y el audio para las misas de campaña, todo de modo gratuito.*

6. ¿Qué le hubiera gustado ser en su vida?

- *Desde chico tuve una inquietud, me volvía loco leyendo revistas de audio y sonidos; me gustaba mucho la radiotelefonía, quería conocer más. Antes de radicarme en Suipacha, armé un amplificador chico de modo casero, aprendí a reparar equipos sonoros, radios y a calibrar micrófonos.*

Siendo muy joven armé una radio a galena, que funcionaba sin pila y sin corriente eléctrica. Fue un receptor que empleaba un cristal semiconductor de sulfuro de plomo, para captar las señales de radio. El diodo detector estaba constituido por una pequeña piedra sobre la que hacía contacto un hilo fino metálico. También llegué a armar una radio a lámpara que requerían de antena. En ese tiempo una casa en Buenos Aires se llamaba UCOA, vendía amplificadores completos, les solicité por correspondencia elementos sueltos como válvulas, chasis, lámparas para fabricar mis equipos.

El oficio de los radioaficionados me atraía, me despertaban simpatía oír de lo que hablaban, me ubicaba en la misma frecuencia y algunas veces intervenía en las conversaciones. Era un hábito sintonizar las señales audibles en el espacio radioeléctrico en que operaban esos equipos.

En diciembre de 1967 me otorgaron la licencia de radio aficionado por la Resolución 412 DGT, Expediente 8013/67, en la categoría novicio, expedida por el Director del Departamento de Dirección General de Telecomunicaciones.

Paralelamente me inspiraba la música, tenía mucho oído y disposición de ánimo para aprender, esto me facilitaba el estudio de variados instrumentos, llegué a tocar cinco. Tenía escasos conocimientos sobre teoría. Hace pocos años mi yerno me trajo una “acordiona”, más conocida en el ambiente popular como “verdulera”, esas que usaban los gringos, con veintiún teclas y ocho del otro lado, lo complicado era que contaban con solo dos notas musicales. Después de estudiarla un poco, logré sacar el feliz cumpleaños para un nieto, ante la sorpresa de todos.

7. ¿Cuándo se inicia con la publicidad?

- *Con mi amplificador casero comencé a dar sonido en fiestas familiares y cumpleaños. En esas reuniones yo pasaba música. En 1952 era intendente Don*

Oscar José Delfino, solicitó al Honorable Concejo Deliberante de Suipacha autorización para poner en la vía pública una propaladora sonora.

El proyecto fue aprobado por unanimidad en el Concejo y con la resolución en manos coloqué en lugares estratégicos bocinas sobre las calles Rivadavia, diagonal Hipólito Yrigoyen y Belgrano. Una bocina estaba colocada en la esquina del edificio de Avendaño, Herrán y Cía., el siguiente en la esquina del Banco Provincia, le seguía la de la esquina del almacén de ramos generales de Muñoz, Cuerda y Cía. y, sobre Belgrano coloqué una bocina en el edificio que ocupaba el restaurante y bar de Carlos Luis Colombo y finalmente en la esquina Belgrano y Diagonal Yrigoyen en el ex hotel de González. Con nuestro elenco estable de la radio-difusora animábamos fiestas criollas, bailes, carreras cuadreras, picnic de campo muy en boga.

Como era empleado ferroviario y no quería que interfiriera con mi trabajo, me asocié con Juan Carlos Ayes, que tenía un taller de compostura de zapatos frente a nuestra radio. Comenzó ocupándose de la administración, locución y organizaba eventos musicales. Como la actividad no era rentable, consiguió un buen empleo en Chivilcoy, en una fábrica de máquinas agrícolas, al tiempo se casó y se radicó en esa ciudad, lo que me obligó a contratar locutoras para reemplazarlo y de paso le di la oportunidad de hacer las primeras armas en la locución a Othelma Torres y Cuqué Clérice.

Las transmisiones de Publicidad Sarmiento, con sede en calle Belgrano 148, se realizaron hasta más allá de los años setenta. Funcionaba todo en dos secciones, desde octubre a marzo por las mañanas desde 10 a 12 y por las tardes de 18 a 21 y desde abril a septiembre desde 10 a 12 y 17,30 a 20 horas. No se podían propalar música, avisos comerciales, teatro oral o cualquier noticia en un plazo continuado mayor de cinco horas por día.

Se propalaba música en discos de pasta de 78 RPM en pasadiscos con púa, de dos bandejas para no perder tiempo en el cambio de un disco a otro. Se daban a conocer avisos comerciales, fallecimientos, horarios de misa y las funciones en el cine, fechas de cumpleaños y propaganda política en épocas de campaña electoral. La gente caminaba por el trayecto escuchando temas preferidos y noticias. Periódicamente asistían a nuestro estudio cantores y guitarristas aficionados. En la década del cincuenta la calle Rivadavia se declaró peatonal en el verano, se convertía en un centro de reunión al colocar las confiterías mesas sobre las veredas, a donde llegaban las familias a tomar un refresco y oír las últimas noticias o los acordes de un tango. En mi mente tengo el recuerdo de los locutores de la primera época: Ricardo Cusa de innegables dotes, Jorge Audino con su inconfundible voz, también hicieron sus primeros pasos Raúl Rebagliatti, Guillermo Diehl y Omar Cirigliano y dirección del operador Raúl Cremonesi.

8. ¿En qué año quedaron prohibidas las propaladoras en la vía pública?

— *No me acuerdo bien, creo que entre 1966 o 1967, después del golpe del general Juan Carlos Onganía, con el pretexto que afectaban la tranquilidad, el reposo y la comodidad de la población, en especial las de origen sonoro. En ese entonces, en Suipacha estaba de intendente Manuel Miguel Mujica, con el cual entablé una buena amistad, para esa época me ganaba la vida con ello, tanto insistí que este hombre me dejó transmitir un poco, hoy pienso ¿qué locura tenía esa gente?*

Pensando y pensando para salir adelante, se me ocurrió colocar un receptor de radio en los comercios que previamente sus dueños autorizarían; primero coloqué cinco o seis aparatos entre algunas peluquerías, confiterías y comercios de amigos. De a poco iban llegando nuevos pedidos, instalé más de 150 aparatos receptores de radio.

Aproveché la oportunidad y solicité mi licencia al COMFER que me autorizó a funcionar como Radio Suipacha, L.D.24 por Resolución 885/79 con aparatos receptores colocados en domicilios. Fui uno de los primeros en obtener la matrícula, en la provincia existían muy poquitas radios a domicilio funcionando. Estaba contento, viendo la demanda me atreví llevarla a Suipacha Chico, claro que esto me insumía mucho tiempo y descuidaba mis otras actividades.

El audio me era más redituable; a mí subir a la escalera para colocar los aparatos y tender cables me producía muchos dolores en la cadera. Finalmente, no pude más, lo hablé con mi esposa, nos pusimos de acuerdo en vender, y compró Carlos María Bidondo, que era uno de mis locutores y me quedé con el audio solo.

Había que pensar en una salida ante las prohibiciones, yo me preguntaba cuál era el medio o la opción más económica, destinado al público que estaba en movimiento en la calles, tenía que ser una cosa barata y fácil de implementar; hasta que charlando con otros colegas, se me ocurrió la idea de hacerlo con un vehículo recorriendo las calles, con el audio y un amplificador de 12 volts que no eran caros, los resultados para mis clientes eran rápidos, la gente estaría informada al instante, el principal problema era que tenía que conseguir un automóvil y, que el costo estuviera a mi alcance.

9. ¿Tiene afición a la pesca?

- *Entre mis entretenimientos el favorito era la pesca, sabía ir a pescar con Ángel Angera, que tenía su taller de reparación de automóviles en donde está la funeraria hoy, además con Cacho Quintana y Manuel Torre, íbamos a distintos lugares de la provincia, llegamos también al Río Paraná. Al inaugurarse el “Parque Los Leones”, yo era el protesorero de la Comisión de Pesca de Suipacha presidida por Hércules Stangalino.*

10. ¿Cómo surge la idea de la propaganda rodante?

- *Como vos sabés la publicidad fija alcanza para cubrir espacios reducidos, pocas cuadras de donde están instalados los altavoces. En cambio, la publicidad móvil llega a todos los barrios, para escucharlas no es necesario moverte de tu casa. Me inicié allá por 1970, gestioné la correspondiente autorización municipal. Al principio armé con una vitrola antigua un tocadiscos, no existían como ahora grabadoras ni casetes. El inconveniente era que leer la publicidad mientras transitaba con mi auto, sobre el pavimento no había problemas, la situación se ponía difícil en las calles de tierras si agarraba algún bache, y empeoraba aún, porque todavía no se habían establecido las manos de circulación, y el tránsito era alterado si se espantaban los caballos de algún carro cadenero, causando pánico en los conductores ante un eventual choque.*

Mi primer vehículo usado fue un Rugby modelo 1927, al que le coloqué en el techo dos bocinas y un equipo amplificador a batería de 12 voltios. Muchos años después, vecinos, comerciantes, empresarios y autoridades me ayudaron

a cambiar el vehículo que estaba muy deteriorado por su continuo uso. Este acto me demostró que la gente me tenía en cuenta, que me quería lo cual me produjo una inmensa alegría a mí y a mi familia.

11. ¿Cómo asimiló el avance tecnológico de los últimos años en sonido y audio?

- *Yo abandoné antes de que llegaran todas estas innovaciones, el gran cambio, porque me agarró ya cerca de los ochenta años de edad, veía que se me ponía difícil manejar los bafles por sus tamaños, vos sabés que yo colocaba de diez a doce bocinas para los desfiles del pueblo y fiestas camperas, en la feria rural brindé mis servicios por treinta y ocho años seguidos, estuvieron conformes con mi desempeño, tener que utilizar la escalera, subir y bajar, y por mi problema físico se ponía cada vez más difícil. El momento que me decidí hacerlo me doy cuenta, que en mi tiempo actuaban las orquestas grandes o conjuntos de folklore con renombre como “Los Chalchaleros”, ellos podían actuar con dos micrófonos, ni los artistas ni el público exigían más.*

Hoy, en cambio una orquesta moderna, necesitaba una batería con cuatro a seis micrófonos, se comenzó a enchufar las guitarras, que ya se hicieron electrónicas, bueno, a pesar de todo compré un equipo, pero cada vez tenía que invertir más, las innovaciones venían muy rápido, me enfrentaba con conocimientos y una técnica distinta a la aprendida, así que lo pensé bien y allá por el año 2007 abandoné esto que tanto me gustaba y que fue parte de mi sustento.

12. ¿Cómo fue su actividad en sus comienzos?

- *En la década del cincuenta, comencé a participar en las transmisiones de las carreras de turismo de la zona, en especial “500 Millas Mercedinas”, recuerdo que el palco de locución estaba levantado en la explanada del ex Rosedal de Domingo Cirigliano, hoy corralón de materiales de José M. Apezteguía, sobre Ruta Nacional 5 camino a Chivilcoy y cruce con el camino real que lleva a J. J. Almeyra en el Partido de Navarro. Precisamente en ese lugar levantaba mi puesto de transmisión, colocaba los aparatos del sonido y venía Arias un famoso locutor de turismo de Mercedes, que relataba el paso de los coches y se conectaban con el avión que seguía la carrera. Mi función consistía en transmitir al Centro de Cómputos de Mercedes, a qué hora habían pasado los corredores ante nosotros, para determinar los tiempos empleados por cada uno de ellos en las etapas, que eran cuatro en total. La transferencia de los datos al Centro de Mercedes se hacía por teléfono, para ello unos días antes se debía solicitar a la Unión Telefónica permiso para hacer uso de una línea. La otra cuestión, era que el teléfono más cercano a mi puesto estaba casi a doscientos metros, en El Rosedal que fue un restaurante, despensa y despacho de bebidas; tendíamos una línea de cables al ras del suelo, para pasar a Mercedes los datos acumulados de cada corredor. Además, llevábamos el control del tiempo empleado por cada corredor al pasar por Suipacha. A veces pienso ¿Qué increíble? Fue todo eso.*

Todo era a pulmón y a fuerza de entusiasmo, por supuesto que faltaban los adelantos tecnológicos que se emplean hoy, ante ellos me quedo admirado, con solo apretar botones pones en funcionamiento lo que deseas, nosotros debíamos hacer antes varias pruebas, para estar seguros de que todo saldría bien. Pensar que, en aquella época, solo existían 100 aparatos de teléfonos de

vieja tecnología, para hablar a Buenos Aires, se debía concurrir a la oficina de la Unión Telefónica y pedir turno, a veces se aguardaba de uno a tres horas para comunicarnos, siempre que las líneas no estuvieran sobre cargadas de pedidos. Qué grande, qué adelanto veo hoy en las comunicaciones.

13. ¿Cómo fue su relación profesional con los que ejercieron la misma actividad en ciudades vecinas?

— *Oír a los operadores me despertaba simpatía por sus tareas en las transmisiones y por la colaboración que prestaban a las autoridades en emergencias, su dedicación era encomiable. Con muchos de ellos fuimos amigos, teníamos predisposición para intercambiar conocimientos y ayudarnos en lo que necesitáramos.*

14. ¿Usted ha participado profesionalmente de eventos sociales y políticos?

— *Sí, el matrimonio Perón paso por Suipacha, el tren se detuvo unos minutos, en esa oportunidad vi al general sentado del lado de la ventanilla, saludando con una mano a los presentes, que se habían conglomerado para recibirlo. En ese momento solo asistí como ciudadano.*

En el año 1959, durante la intendencia del doctor Baroni, presté mis servicios cuando llegó a Suipacha el gobernador Oscar Alende a inaugurar el matadero municipal. En 1973 amplifiqué sonidos en momentos de la visita del presidente del Banco Provincia don Francisco Acevedo. También hice el audio a Raúl Alfonsín, al visitar el comité radical en 1982.

Durante el proceso militar del 76, atendí en la plaza el audio para el Gobernador de la provincia general Imas. Al hablar éste, las instalaciones eléctricas no estaban conectadas al alumbrado Público, sin darme cuenta enchufé mal en un toma corriente y dejé sin luz la plaza, pobre Insúa, que era el ordenanza de turno, lo retaron.

15. ¿De qué modo se lanza al aire un S. O. S?

— *En aquel entonces tenía de socio a Juan Carlos Blaiotta; él se comunicaba con el Centro de Radio Aficionados, para distribuir la comunicación a puntos lejanos, por ejemplo, si había que pedir un remedio que no se conseguía. Su funcionamiento precedió a internet.*

Se utilizaba más la noche para operar en la red, para mejor propagación de las ondas sonoras, durante el día eran interferidas por los rayos del sol. Lo más lejos que llegué fue hablar con Uruguay. Acumulé más de cuarenta años como radio-aficionado, a través de esta me informaba de lo que estaba ocurriendo en zonas de inundaciones, sequías o catástrofes naturales. El S.O.S cuya sigla es "CQD", es la señal más conocida en el mundo, que puede ser radiada fácilmente, son pedidos de ayuda, cuando está en peligro vidas o bienes de la comunidad, se recurría a ella.

Un pedido de ayuda que envié al aire, fue para la familia de Alfredo Augusto Cirigliano, recuerdo que se había producido el fallecimiento de su cuñado, el señor Carlos A. Irastorza el 11 de mayo de 1968, a través de la onda de radio-fusión de la que era titular hice llegar la noticia a una hermana del extinto. Tengo una nota de agradecimiento de la Red del Servicio Solidario por la ayuda que presté y también un reconocimiento a la familia valorando mi esfuerzo.

16. ¿Qué tipo de banda te habían asignado?

— *La banda que a mí me asignaron era de 80 metros. Existía una de 40 metros con la cual te podías comunicar con zonas lejanas. Además, teníamos dos licencias para operar con el mismo equipo, una era L.U.3 EBF operada por mí y la otra, L.U. 4 EBF operada por Juan Carlos Blaiotta con sede en calle Sarmiento N° 278 de esta ciudad.*

17. Para recibir los mensajes, ¿Qué era más importante, el equipo transmisor o el receptor radial?

— *Existían receptores especiales que tenían todas las bandas que utilizaban los radioaficionados, si vos sabías que el operador estaba transmitiendo en frecuencia de 50, 60 o 150 kilohertz, los ponía en ese nivel y sintonizaba al rato al operador que estaba transmitiendo. Era parecido al uso en megahercios.*

18. ¿Recuerda transmisiones que duraron 24 horas?

— *La más antigua, fue en el Club Sarmiento para un Festival de Patín, en donde la pareja Sancochia, buscaba batir el récord de permanencia sin parar. La que organizaron los Bomberos Voluntarios en el Club Colegiales, que se transmitió durante veinticuatro horas, para recaudar fondos.*

19. ¿En qué eventos o espectáculos públicos, ha participado como sonidista?

— *Un evento, que no se ha vuelto a repetir fueron los corsos organizados por el Club de Leones en la diagonal Hipólito Yrigoyen, del cual no me quedaron fotos, antes nosotros en eso éramos cortos, hoy se saca fotos para todo. Intenté conseguir fotografías, consulté con alguno de los miembros del club, pero el resultado fue negativo. Además, creo que he participado en casi todas las fiestas escolares de fin de año, en bailes, festivales de las escuelas secundarias, eventos benéficos y religiosos, enumerarlos sería muy largo.*

20. ¿Se anima a efectuar una breve descripción de las fiestas patronales?

— *Siempre colaboré con el padre en la organización de las procesiones para las fiestas de la Santa Patrona. Nunca le cobré un peso, puse mi esfuerzo personal a su servicio, para que todo saliera bien. Fue un sacerdote muy organizado, designaba al carpintero don José Bellusci para preparar el paseo de la virgen por las calles del pueblo, a Carmelita Ruiz Díaz para preparar a la congregación de “Hijas de María”, a los niños y a las mujeres de la Acción Católica para portar una bandera argentina muy larga. Era muy celoso con sus invitaciones, el Intendente y Comisario no debían faltar y así como otras figuras representativas de la comunidad. Para las procesiones se aprovechaba el mismo recorrido en que estaban ubicadas las bocinas de la publicidad Sarmiento para brindar el sonido, mientras que monjas y laicos desde un automóvil, hacían oír cánticos, leían plegarias, rezaban y también guiaban el recorrido. Al terminar, regresábamos al templo para escuchar misa y si el acto era muy solemne, llamaba al obispo para que ofreciera en el atrio de la Iglesia un tedeum y el sermón referido a la fecha.*
Quiero contarte que el padre visitaba a los enfermos internados, a mí me visita en Chivilcoy cuando me operaron, me dio una alegría inmensa verlo.

21. Con motivo de la celebración del Centenario de Suipacha, usted con otros guitarristas locales, interpretaron la marcha de “Los Árboles” en el cine Teatro Español. ¿Es así?

- *En el año 1964, tuvimos una presentación exitosa en la fiesta de los cien años de la creación del Partido de Suipacha, en donde unas trescientas personas se reunieron en la sala del cine español para disfrutar la ejecución de la “Marcha de los Árboles” interpretada por Arnoldo Cappucci, José Parlapiano (El Gordo), Juan Carlos Cardoso (Machete) y yo. ¡Qué lástima! me faltó esa noche la grabación y las fotos del evento artístico.*

22. ¿A qué cantantes y músicos ha conocido?

- *Estando en Suipacha, conocí a un virtuoso del piano, al recordado Paco Espina, eximio ejecutante. Trabé una amistad muy afectiva e ingresé a su orquesta, a veces salíamos de gira por pueblos vecinos. Llegué a participar con él en las kermeses que se organizaban en el corralón municipal, en ese tiempo conocí dos pistas, una con mejorado y la otra simplemente de tierra regada previo al baile, en el medio se levantaba el escenario, en donde actuarían las orquestas. Mi primer trabajo fue como trompetista, no tenía medios para pagar un profesor para perfeccionarme y al enfermarse Paco Espina debí abandonar la orquesta. Después toqué con Pocho Vergani un hombre de gran talento para el acordeón a piano, había armado una orquesta característica. Lo acompañé mucho tiempo en la Sociedad Italiana, ahí se organizaban las matinées.*

Ah, me olvidaba mencionar a Oscar Silva cantor que llega actuar en radios de la Capital Federal y a las solistas Haydée Porras y Cuqué Clérici, todos acompañados en la locución por Juan Carlos Ayes. En ese período fue muy valorada la presencia del cuentista y recitador Valerio Caravallo, y la solvencia en el piano de Rosita Espina, don Benito Camerano y la de Francisco (Pancho) Bonadeo siempre prestos para actuar con sus bandoneones, Oscar Hugüenin y su armónica, la guitarra criolla de Romero y la revelación del jovencito Juan Aldabe ejecutando el acordeón a piano.

23. Cuéntenos su trayectoria musical

- *A los catorce años estudie teoría y solfeo. A los dieciséis años integré una banda musical en Ameghino, que tocaba los domingos en la plaza. Ingresé tocando el tambor, con el estudio constante llegue a ser la segunda trompeta de la misma, pero en 1942 trasladan a mi padre y vine con él a Suipacha, con el tiempo me relacioné con Paco Espina y formé parte de su orquesta.*

Me desvinculé de Paco Espina, pobre este hombre tuvo un serio problema de salud, los del Municipio de Chivilcoy se enteraron que quería vender mi trompeta, acordamos el precio y me desprendí de ella con mucha tristeza. Yo era un loco por la música, cada vez me gustaba más, estudié guitarra y llegué a tocarla, no digo bien pero me defendía, armamos un conjunto folklórico que lo llamamos “Los Andinos” que dirigía Osvaldo Petrone, un muchacho que tocaba el arpa india y era la primera guitarra Arnoldo Cappucci, la segunda a cargo de José “Tito” Parlapiano y la tercera Juan Carlos Cardoso, que lo apodaban “Machete” y en el acompañamiento los jóvenes Eduardo Carretto, Olindo Ochoa y quien está contando esta historia.

Y, bueno, tuvimos mucho tiempo tocando juntos, íbamos a reuniones sociales, a casas de familias, festivales, por ahí tengo una foto que nos sacamos en el Cine Teatro Español con las solistas Haydee Porras y Oscar Silva. Colaborábamos con las cooperadoras escolares, cobrábamos un pequeño arancel para cubrir

los gastos de nuestras actuaciones. Actuaban las orquestas características y típicas en una misma noche, tocaba primero la característica y luego la de tango, las que fueron en mi época un verdadero furor. Un rasgo distintivo de estos bailes, era que para sacar a bailar una chica existía un ritual, primero debíamos establecer contacto visual con la mujer elegida, con un movimiento o una inclinación sutil con la cabeza el caballero la invitaba, la mujer si aceptaba contestaba de la misma forma, el hombre se acercaba a la mesa y juntos se dirigían a la pista. Por lo general los solteros se sentaban en mesas separadas.

24. Tengo conocimiento que es muy larga la lista de servicios de sonidos que prestaste en Suipacha, a intérpretes que difundieron música nacional en bailes, peñas, desfiles, confiterías bailables, fiestas patronales y en escuelas: ¿puedes mencionar los más importantes?

— *Entre los grupos más renombrados se destacan: “Los Chalchaleros” (Frente al Municipio); entre los compositores se destacan Atahualpa Yupanqui; entre los cantantes más conocidos dentro y fuera del país cabe destacar a José Larralde; Horacio Guarani; los voy a ir nombrando sin un orden de repertorio, a medida que me acuerdo: Hernán Figueroa Reyes; Aldo Monjes; Daniel Toro; Alberto Merlo; Argentino Luna; Eduardo Suray; Los Bombos Tehuelches; Los Cantores del Amanecer (de Suipacha); Cacho Tirao; Julia Elena Dávalos (estos dos últimos en confitería bailable); Varela Varelita (en Cine Español); Los Wawanco; Cuarteto Imperial; C. Nelson (Mercedes); Jazz Cuzmán; Orquesta de Enrique Mora; Mario Arzerboni (de Chivilcoy); Rodolfo Biaggi (en Comercio); Alberto Castillo (Pista de Colegiales); Alfredo D’Angelis; Solista de Juan D’Arienzo (en General Rivas); La Típica Mora; Héctor Varela (En Gorostiaga); Edmundo Rivero (Escenario en la Diagonal H. Yrigoyen); Julio Sosa; María Graña; Jorge Valdez; Paulo Hernández (de Luján) y otros.*

Completando el variado repertorio de artistas que atendí, tanto en folklore y música característica, debo agregar el sonido realizado a Los Quilla Huasi; Los de Salta; Los de Córdoba; Los Visconti; Los Nova Flores; Las Voces de Orán (en Bomberos Voluntarios); Antonio Tormo (Municipio); Jaime Torres; Los Manseros Santiagueños; Rimoldi Fraga (J. J. Almeyra); Los de Suquía; Ramona Galarza (en Confitería); Rodolfo Zapata; Coco Díaz; Luis Landriscina (este último en el Parque de Juegos infantiles)

También Biaggi trajo un pianista, tres bandoneonistas, tres violinistas, dos cantores, un contrabajista y utileros, era una orquesta monstruo. Algunas orquestas venían de Buenos Aires, en el tren que salía de Once 18.15 y arribaban a Suipacha aproximadamente a las 20,30 horas, en la estación los esperaban para trasladarlos hasta el club en donde actuaban.

El chámamé, música folklórica de la zona de Corrientes, irrumpe con fuerza a partir de la década de 1980, gracias al acordeonista Antonio Tarrago Ros, y en los primeros años del siglo “XXI” el Chango Spasiuk.

25. ¿Es cierto que Rosita y Paco Espina trasladaban sus pianos con la carretilla del ferrocarril?

— *Sí, al de Rosita lo trasladaban hacia la Sociedad Italiana. En esa época las instituciones no tenían su piano, para ello lo trasladaban de los domicilios de los pianistas, en la carretilla de encomiendas que utilizaba el ferrocarril.*

26. ¿Recuerda alguna situación risueña?

- *Como anécdota te puedo contar, que para festejar acostumbrábamos a salir a dar serenatas en las noches de Navidad y Año Nuevo, con una variedad de canciones para cantarlas al pie de las ventanas de las casas de familias. Muchas veces salí con Paco, Tito, Noldo, Machete, Olindo y Ventura Uncal. Era una Navidad de la década del cincuenta, Uncal gustaba vestir de traje blanco, invita a Tito Espina y Agapito Roldán que lo acompañarán a tocar una serenata a los muertos; en aquella noche la oscuridad era total, Ventura decide subirse al muro que hay al frente del cementerio y comienza a hacer sonar su violín. Del lado de Rivas venían jinetes que se pusieron inquietos porque se oían finas notas musicales, mientras contorneaba su cuerpo para darle énfasis a la interpretación, que al ser divisado por los que se acercaban, ocurrió lo imprevisible, entraron en pánico y del susto galoparon hasta la comisaría local. La actividad era normal en la comisaría de no ser por la aparición de los jóvenes al filo de la medianoche que se presentaron al cabo de guardia, diciendo muy seguros “Venimos a denunciar a un fantasma” ante el asombro del policía que los atendía. Este solo atinó a preguntarle ¿Y quién es ese fantasma?*

27. ¿Tuviste el privilegio de abrir la transmisión de la Radio Pública Suipacha?

- *La Intendencia me invitó en carácter de pionero de la radiodifusión de Suipacha, para mí fue un gran privilegio. Al dejar inaugurada la radio Pública de Suipacha FM 87,9 Mz, pronuncié las mismas palabras con que abrí el primer día en mi radio y dije muy emocionado: “A partir de este momento, transmite para toda la comunidad de Suipacha en el 87,9 Mz del dial, radio Pública Suipacha. Con vos en todas partes”. En esa oportunidad, estuvo presente el director de radio provincia el que me abrazó efusivamente.*

28. ¿Qué tienes escrito en su lista de deseos?

- *No sé... No lo he pensado todavía.*

Antes de despedirnos de García, el 24 de octubre de 2002 cumplió cincuenta años de su labor en difusión y publicidad, motivo por el cual el Intendente Delfino lo homenajeó por su presencia familiar y constante en nuestras calles llevando las noticias. En el respectivo decreto municipal³² que hemos tenido a la vista reconoce el aporte cultural, informativo y social que ha realizado y realiza para la comunidad de Suipacha.

En la ceremonia también fueron homenajeados todos los que acompañaron a Néstor en distintos períodos, ellos son: Othelma T. de Mancini; Arnaldo Torres; Rubén Veiga; Ofelia Torres; Jorge Audino; Guillermo Diehl y otros de la primera hora como Juan Carlos Ayes; Norma Santángelo; Haydee Porras y Cuqué Clérice. Merece una atención especial su continuador en LD 24 Radiodifusora Suipacha, emisora en circuito cerrado de audiofrecuencia comunitaria dirigida por Carlos María Bidondo.

32. Decreto Municipal N° 222/2002, en el cual figuran los nombres que con su aporte iniciaron y acompañaron los primeros años de vida y, por el desempeño de todas aquellas personas que a lo largo de tantos años han ejercido la locución y/o prestado su colaboración, lamentablemente muchos de ellos no se encuentran entre nosotros. Que se nos perdone si no hemos nombrado a todos, y al mismo tiempo rogamos tenga a bien remitirse al decreto respectivo publicado en el periódico Nueva Tribuna el 1° de noviembre de 2002.

VIII

BIOGRAFÍAS

Introducción

La obra que se presenta a continuación documenta la trayectoria de personajes, procedentes de los más diversos campos de la actividad humana.

La investigación y divulgación de las biografías, en algunos casos abarcan un período de la historia en que los hechos nos precedieron, no quedando limitadas al entorno de los “ya conocidos”. Asimismo, la elaboración de este sucinto trabajo, incluye a personas contemporáneas que han trazado caminos en nuestra sociedad.

Personajes

Todo lo que aquí lean, es absolutamente real. Y, sin juzgar los méritos alcanzados, merecen citarse:

ALEJANDRIA, Santiago

Nació en Mercedes en 1841, contrae nupcias con doña Crisanta Romero el 13 de marzo de 1867, fueron sus padrinos Doña Rosario Suárez de Labat –fundadora de Suipacha– y su hermano Jorge Suárez. Para conocimiento del lector, en la década del sesenta quedaban descendientes, ellos eran Abraham Alejandría y sus hermanas.

Participó de la movilización del 17 de diciembre de 1861 encabezada por el general Bartolomé Mitre, enfrentando al ejército de la Confederación Argentina dirigido por Justo José de Urquiza, en proximidades del arroyo Pavón. Se destaca por la memorable hazaña que protagonizó al

frente de una compañía de caballería, tomando un puesto después de una encarnizada lucha, que finalmente concluyó con el triunfo de las fuerzas militares adictas a la provincia de Buenos Aires.

Desde 1863 a 1878 se desempeñó como alcalde del cuartel "IX" de la Villa de Mercedes. En 1876 don Santiago Alejandría era secundado por los tenientes Eleuterio Bravo y Gabriel Acevedo, que los había conocido en la batalla de Cepeda. También, fue designado Juez de Paz en 1884 y ejerció el mismo cargo en 1891.

Otros hechos que hay que mencionar, fue militar y periodista; sus hijos donaron la espada, atributo de su cargo al Museo. Asimismo, fue ferviente defensor de las ideas políticas de Bartolomé Mitre y de la autonomía del primer Estado argentino. En 1874 en desacuerdo con las ideas del gobierno nacional, marcha para luchar en "La Verde", bajo las órdenes del coronel Francisco Borges, muerto en la lucha, en dónde fueron derrotados el 26/11/1874 por las tropas del coronel Inocencio Arias.

En 1878 atento a sus méritos, es ascendido a la jerarquía de teniente en la "Compañía N°5 de Guardias Nacionales". La misión de ésta sería enrolar a los ciudadanos, designar oficiales para el cuerpo activo, promover el reclutamiento de soldados, asegurar el orden público y garantizar la defensa de la frontera norte. En 1899 y 1901 fue corresponsal de los diarios "La Prensa" y "La Nación" de Capital Federal; "La Provincia" de La Plata; "La Ley" y "EL Oeste" de Mercedes y "El Fogón" de Montevideo (Uruguay).

El llamado "señor de la batalla de Pavón", fue el vecino decano del barrio de "Suipacha Chico", vivió en el citado hasta que lo sorprendió la muerte, acaecida el 30 de junio de 1923. Sus restos descansan en la necrópolis de la ciudad. En 1987 moría don Esteban Alejandría a los 74 años, último miembro de dicha generación, que vivió en la casa paterna de esta ciudad.

*ACUÑA, Víctor*³³

Nació en Merlo y murió en el mismo lugar en 1958. Durante su estadía en Suipacha, en 1906 contrajo enlace con Ramona Trueba, perteneciente a una familia de General Rodríguez.

El Consejo Escolar en la sesión del 8 de agosto de 1903 lo eleva al rango de director de la Escuela Elemental N° 1 de varones, que estaba

33. El periódico "Nueva Tribuna" en la columna 2da. bajo el título "Hace Tiempo y Acá Cerca" menciona a Víctor Acuña, como el primer presidente de la comisión pro-construcción del hospital de caridad. Suipacha, 1960. El Orden Conservador; Natalio Botana, Bs. As., Editorial Sudamericana, págs. 174, 188, 202 y 224. Apuntes para la historia del partido y ciudad de Suipacha, Aristides Testa M. Díaz, Bs. As., Editorial Teoría, págs. 56-77-154 y 157. Testimonio del doctor Antonio Baroni -testigo directo-, 1987.

regenteada interinamente por la maestra de primer grado Clara Ballesteros.

El comisionado municipal Román Báez (Período 1899/1907), lo designa para integrar la primera comisión pro-construcción del Hospital de Caridad. Tiempo después, fue trasladado a Las Flores, y se comenzaba con la construcción del actual edificio del colegio, obra que fue dirigida por Alejandro Mercante.

Su labor docente culminó con el cargo de inspector general de la enseñanza normal popular, que en su momento llenaron una sentida necesidad.

Más tarde ocupó altos cargos en la docencia argentina, como funcionario ordenó impartir a las mujeres clases de costura, bordados y de organización de entretenimientos infantiles y, a los varones carpintería y granja mediante el empleo y manejo de las herramientas.

Por su iniciativa se estableció en la provincia el curso obligatorio de manualidades y labores ejecutables con las manos, para inculcar en los niños el hábito del trabajo y la expresión del espíritu.

Estando en el Ministerio de Educación, propuso con éxito el uso de la ficha vocacional y estimuló el ahorro en los alumnos. Consideraba que cada escolar que ahorra podía recurrir a esos fondos en momentos de dificultades y, les enseñaba a medirse en los gastos.

Fue un incansable luchador para apartar a los maestros de los vaivenes de la política, bregó en el mejoramiento de la implementación de los programas de estudios y exigió transparencia e idoneidad para cubrir los cargos directivos.

Paralelamente a su labor desarrolló una intensa labor cultural, fue fundador de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires, de la Universidad Popular del Oeste en Caballito, primer secretario de la Unión Cultural Americana, creador de la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, publicó en diarios y revistas numerosos artículos de carácter pedagógico.

En suma, fue un brillante educador que se inició en Suipacha, y al que estuvo ligado por lazos de amistad hasta su muerte.

LOS BILLOUROU

La fundadora del pueblo Da. Rosario Suárez, se casó en primeras nupcias con don Basilio Labat, francés, y entró al servicio de este matrimonio como cochero don León Billourou, también de origen francés.

En octubre de 1875 la fundadora, por razones de estricto luto confiere a don León un poder especial para que la representara ante el Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, eran los albores de la creación del pueblo. Al tiempo, la viuda de Labat, contrae matrimonio con don León Billourou, de este matrimonio nacieron Diego M., Alberto e Ismael.

Gracias al incondicional apoyo de doña Rosario, mujer de gran temple, en 1879 asume como Presidente de la Comisión Municipal, un cargo similar al que ejercieron posteriormente los comisionados municipales.

Tuvo una activa participación en los destinos de la comunidad, fue uno de los firmantes del acta de la construcción del nuevo templo católico el 3 de febrero de 1889 y en 1896 es designado presidente del Club Social, centro de reunión de la aristocracia local, que tuvo su sede social y recreativa en la actual esquina de Combate de San Lorenzo y Belgrano.

A la muerte de su esposa continúa con su familia ocupando el casco de la estancia, asentada en el sitio más alto de la ciudad. En 1958 se inició la demolición de este edificio y culmina en el mes de julio de 1959.

Su hijo Máximo fue un indiscutido dirigente conservador, hombre de intensas luchas políticas que, así como tuvo fervientes seguidores, cosechó enconados adversarios, cuyas disputas y rispideces, aún hoy no están borradas de la memoria de antiguos vecinos. Asume como Intendente el 8 de Julio de 1913 hasta el 1º de enero de 1917. Entre sus medidas más salientes merecen citarse el pliego de licitación de la Usina Eléctrica en 1913, la licitación de la Segunda Casa Comunal en 1916, como también el dictado de numerosas disposiciones de orden urbanístico, administrativas y de carácter social. Fue un importante dirigente de la desaparecida "Unión Conservadora", ocupando en su representación el Consejo Deliberante, la secretaría de este cuerpo, y fue electo diputado para ocupar un cargo en la legislatura de la Provincia de Buenos Aires (1917/1918), solo tenía estudios primarios, gran habilidad en el manejo de la política y descolló entre los notables de la época, por la aplicación de artilugios que le dieron triunfos electorales.

Declina su poder político a partir de 1916, al sancionarse la Ley Sáenz Peña de voto universal, secreto y obligatorio. Ésta incorpora el Padrón Electoral de enrolamiento obligatorio, el sufragio universal e individual libre y de listas incompletas, resultando una novedad beneficiosa para la época. Por esta razón los radicales abandonan su prédica de abstención revolucionaria y participan con vigor republicano en la contienda, en donde logran imponerse.

Es muy importante comprender la situación imperante en la Argentina tan alabada de 1910, en que hasta ese momento se votaba tradicionalmente por lista completa, en forma pública, es decir voto a viva voz – con el consiguiente riesgo para el votante – y con carácter universal y voluntario. Generalmente la elección de los cargos públicos se hacía a cielo abierto, en el atrio de las Iglesias, en las entradas de los edificios públicos, generándose constantes roces entre votantes y autoridades de mesas porque algunos no figuraban en la nómina de los electores.

Para votar era necesario empadronarse en los Registros Electorales instalados en cada Distrito Electoral, pero bajo esta generosa aparien-

cia se escondía una serie de manejos que iban desde la marginación del ciudadano, presiones con signos de violencia hasta la corrupción, que invalidaban el sufragio emitido como la expresión de la voluntad popular.

La violencia signaba los comicios, las madres rogaban a sus hijos que votaban por primera vez volver pronto al hogar, el voto se ejercía como un deporte viril, se amedrentaban a ciudadanos para hacerles cambiar de idea. Ante esta situación, ineludiblemente vencía la fuerza política que tenía más medios para presionar, el que estaba instalado en el poder, designaba a las autoridades de las mesas y disponía de la policía para disuadir a los más díscolos.

En el día de los comicios el encuentro de grupos antagónicos era moneda corriente y, la actuación de matones que influían con su sola presencia o por su intervención directa sobre los indecisos votantes.

Se difundía por aquella época en toda la provincia de Buenos Aires la costumbre de las empanadas y del asado con cuero, y el nefasto negocio de las libretas de enrolamiento, motivando enconados enfrentamientos que no escapaban a veces al terreno personal.

Relata el prominente observador político, jurista y periodista don Natalio Botana en su obra titulada “El Orden Conservador”, que había existido un personaje pintoresco llamado Cayetano Ganghi, apodado “El Gringo” que se jactaba diciendo *“Roca es un poroto a mi lado, tengo 2.500 libretas”*.

El negocio de Gandhi consistía en ayudar a los “Residentes Extranjeros” para que se naturalizaran por diez pesos nacionales, después les alquilaba sus libretas y las catalogaba pacientemente, luego ofrecía sus servicios a algún “dirigente notable” y, era capaz de organizarle una victoria electoral; mayores costos de dinero tenían las libretas que provenían de los fallecidos a cambio de una dádiva, que iba a parar al bolsillo de algún funcionario del Registro Civil.

Es bueno recordar que los votantes debían ser nativos o naturalizados de 18 años de edad. En las zonas rurales la peonada era alentada para que concurrieran en grupo al mando del capataz o del patrón de la estancia a emitir su voto abiertamente por los candidatos que se les indicaba o se les imponía.

Se llega al 6 de septiembre de 1930, fecha en que estalla una revolución dirigida por el General José Félix Uriburu, con la colaboración de altos jefes y oficiales de las fuerzas armadas y de numerosos civiles integrantes de la oligarquía de aquel entonces. Entre las primeras medidas adoptadas la disolución del Congreso Nacional, intervención de las provincias que no compartían sus ideas, declaración del estado de sitio, detención de dirigentes progresistas y radicales, censura previa en los principales medios periodísticos.

Volviendo al Partido de Suipacha, a partir del año 1930 don Diego Billourou recupera su perdido poder político por las urnas ante la UCR. En el ínterin se van sucediendo varios comisionados de tendencia conservadora, entre ellos Adrián Escobar; Vicente Urriza; Pérez Escoreca; Kuno von Iffinger, y finalmente ocupa la Intendencia el señor Alberto Inocencio Billourou en el período 1936/1940.

A fines del año 1930 o a principios del año 1931, al terminar la cena de despedida de soltero de “Cachi”³⁴ Billourou como broche final de la misma, al amparo del decretado “Estado de Sitio” con la consiguiente pérdida de las garantías constitucionales, todo el poder que Félix Uriburu ostentaba se lo devolvió a los conservadores. Una parte de la concurrencia a la fiesta en connivencia con la policía local, amparados por el reciente decreto, se introdujeron pasada la medianoche en la vivienda del Dr. Antonio Alfredo Baroni, en Belgrano entre Balcarce y Diagonal Yrigoyen, siendo detenido y encerrado en un calabozo en la Comisaría de Suipacha, alegando que con sus palabras atentaba contra el orden constitucional recién establecido. Posteriormente es remitido a la ciudad de La Plata, oportunidad en que fue fichado con fotos de frente y costado, se le tomaron las impresiones digitales y lo introdujeron en un calabozo en el subsuelo de la Jefatura de la Policía de la Provincia.

Dado su carácter de abogado y detenido político, fue respetado por los delinquentes comunes y bien atendido por los guardias de la cárcel. Luego de un tiempo de detención, fue liberado bajo la promesa que no volviera a Suipacha.

Durante la administración de Diego (Cachi), secundado por su hermano Antonio Ismael, se sanciona la segunda ordenanza de pavimentación (7-3-1935). Dicha ordenanza fue objetada desde las páginas del decano de los periódicos locales “Los Principios”, aduciendo un excesivo costo que no guardaba relación con la valuación fiscal de los inmuebles.

Los adictos al caudillo contra-atacaron publicando una solicitada con los nombres de las personas que se oponían a la obra pública, para que la posteridad los recordara por atrasar el progreso. En 1937 se habilita el actual edificio municipal, que cubría necesidades faltantes en ese entonces, con la presencia del gobernador Fresco.

La historia personal de Diego se caracteriza por estar llena de sobresaltos y sinsabores, en sus primeros años de política, en una fiesta realizada en la “Fonda de los Irlandeses” ubicada en pleno centro de Suipacha, se cometió un homicidio en la persona de Tomás Kenny, tío de “Pepito Kenny”, quien fuera en vida un honesto dirigente peronista. El sonado caso y controvertido hecho de aquel tiempo fue deleznable. Hubo quienes acusaron al guardaespaldas del caudillo de apuñalar al

34. “Cachi” era el apodo de Diego Billourou.

irlandés. Sucedió cuando éste bailaba y se le cae el arma, la misma se dispara accidentalmente al golpear el percutor en el suelo, agujereando el disparo una manga del saco del caudillo, instantes después de este fortuito episodio, recibe el puntazo. El infortunado Kenny se desplaza hacia el exterior del edificio y cae ante una bebida para animales que había sido instalada en la vereda de la fonda, para una mejor ubicación geográfica el homicidio sucedió en la actual esquina formada por las calles 25 de Mayo y Rivadavia.

En el aspecto familiar, tuvo numerosos hijos, entre los más conocidos citaremos a Sara Rosario, Jorge Ismael, León Santiago, Diego León y Raúl Andrés. Uno de ellos, Ismael, ingresó a la Escuela Naval, abandonando tiempo después la carrera de guardiamarina. Sus familiares y amigos lo apodaban "Machete", era un hombre bien parecido, bailarín y de usar armas. Se lo consideraba la mano derecha del padre. Fue un empedernido amante de la vida nocturna y residió más tiempo en Buenos Aires que en el pueblo, fue habitué de los mejores cabarets de la época.

Al poco tiempo de sucedido el golpe militar de 1943 en que cae Castillo, gobernaba don Diego Villoro (1-6-1942 al 1-7-1943), que falleció en Buenos Aires el 18 de julio de 1952, adonde se había trasladado para atenderse del mal que desde tiempo atrás venía desgastando su organismo. Amigos y afiliados al partido se hicieron presentes en el velatorio y acompañaron los restos mortales hasta el cementerio "La Chacarita", previa misa de cuerpo presente en la Basílica del Pilar.

El señor Jorge Billourou muy conocido en la década del cuarenta por su rico anecdotario, ocupó la secretaría de la comuna y el Departamento Ejecutivo, desde el 30 de junio de 1943 al 26 de julio de 1943, entregando el mando al vecino Fermín Salaverri, designado comisionado por el Ministerio de Interior. Para tristeza de la familia de don Ismael, éste protagonizó un triste hecho de sangre en la Capital Federal, previo a su suicidio mata a su esposa, noticia que fue ampliamente divulgada por los diarios capitalinos.

Alberto Inocencio fue delegado en General Rivas e Intendente Municipal (10 de febrero de 1936 al 6 de mayo de 1940). Fue un hombre de consulta y muy apreciado, según los que lo conocieron ostentaba en su rostro una marcada cicatriz que cruzaba su nariz de arriba hacia abajo secuela de una feroz pelea cuando estuvo detenido en el Penal de Mercedes, con un célebre criminal llamado "Machueta".

El tercero del tronco de origen, llamado Antonio Ismael fue conocido como hombre de acción, lo llamaban "El Loco". Murió en una pelea en un prostíbulo de la ciudad de Mercedes, en una disputa por mujeres con un malevo del ambiente de un tiro en la boca.

La vida de los hermanos Billourou, como la de otros argentinos de aquellos tiempos estuvo signada por la violencia política, maldita violencia que aun hoy no podemos extirpar. A mediados del siglo "XX" se introdujeron algunas medidas a la ley electoral, que fueron moderando el accionar de los punteros políticos y desterrando los malos hábitos que se describen, no obstante, esas conductas siguen procreando herederos bajo otras prácticas igualmente perniciosas para el desarrollo de la democracia en la Argentina

CARDOSO, Rodolfo M.

Nació el 2 de julio de 1904 en Suipacha. Pese a trabajar como oficinista fue un hombre polifacético: componía y recitaba versos, enseñaba guitarra, escribía artículos para los periódicos, fue un hábil adiestrador de galgos, gustaba de la caza, fue un buen rastreador, y recargaba cápsulas de proyectiles de armas de fuego. Poseía una cultura general amplia para su época. Fue propietario y director del "Periódico Suipacha" durante la primera década de publicación.

En su juventud con un grupo de amigos, entre ellos Pedro Luchetti, Ricardo Veronelli, Julio Alberto Alcalde, Vela Lojo y J. Calderaro, se reunían por las tardes en la vivienda del farmacéutico Ventura Veronelli, para jugar al ajedrez y a desafiarse a ver quién más sabía el significado de palabras extraídas ex-profeso del diccionario de la Real Academia Española.

El 31 de mayo de 1939, fundaba el semanario "SUIPACHA". El que se destacó por su ameno diseño y por su contenido moral e intelectual. Obstinado en sus posturas en favor de los intereses de los ciudadanos, de moderados mensajes políticos, defensor de los principios que rigen la conducta de los hombres, eran la base y esencia de su periódico.

Durante el ejercicio del periodismo sufrió aprietes y ahogo financiero. Las amenazas no pasaron a mayores, porque los agresores tenían en frente a un hombre que reaccionaba ante las ofensas, atropellos e injusticias. Sus artículos de fondo, se referían a temas de interés general y comunitarios más que a motivos políticos. En enero de 1943 había alcanzado las 233 ediciones. Por mucho tiempo fue el único órgano informativo, logrando gran difusión y aceptación en el vecindario.

Por razones financieras dejó de editarse, y después de una prolongada vacación reaparece el 23 de febrero de 1951 bajo la dirección del Dr. Antonio A. Baroni, con una definida orientación política.

Fue un autodidacta, entre sus versos publicados figuran: "A la Escuela Martín Fierro"; "Mi Canario"; "Décima"; "Tradición"; "Nostalgias"; "7 de noviembre"; "El Martín Fierro, tiene como escenario la pampa"; "Carta de un paisano a su compadre" y "Canto a Suipacha", este último, fue leído por el autor en el acto de la plaza Balcarce el 24 de octubre de 1973.

Retrotrayéndonos al domingo 18 de octubre de 1964, en el intervalo del recital dado por el coro Maq-Ver en el salón de actos de la Municipalidad, Rodolfo Cardoso recitó un poema de su propia inspiración con motivo de los cien años que cumplía el Partido. Oportunidad en que sufre un momento de tensión, rápidamente solucionado por Intendente Geoghegan –el poeta se había olvidado el poema–, y luego de unos pocos minutos de espera, el eventó continuó normalmente con su magnífica declamación, recibiendo al terminar efusivas felicitaciones.

PLACCO, Ciro

Nacido en 1838 en el seno de una humilde familia campesina en el municipio de Civeta en el Distrito de Castrovillar, provincia de Cosenza, región de Calabria en Italia. Era esta una pequeña población de 1048 habitantes, formando parte de la península con Cattanzaro y Reggio di Calabria. La mayoría de los habitantes de aquel entonces eran de origen albanés, pero también griegos. Cuando salió en busca de su destino en tierras lejanas, se inicia en trabajos de evangelización, fue ordenado sacerdote ortodoxo católico a los 24 años.

El citado contrajo enlace antes de ser investido. En su rito los clérigos pueden casarse antes de ser proclamados. Su llegada a la Argentina tiene que haber sido a fines de 1873.

El 6 de enero de 1874 asumía sus funciones de coadjutor de la parroquia de Victoria en Entre Ríos. Tuvo el privilegio de inaugurar el templo parroquial el 8-9-1875 por ausencia del padre Pascual Bartolini, quien viajara al Vaticano. Y, asume como cura párroco el 24 de diciembre de 1876 en víspera de navidad.

Cuando en 1877 renunció el franciscano, lo sustituye hasta 1886, fecha en que es trasladado a Buenos Aires. Al año siguiente, se hace cargo del curato de Suipacha. En 1887 reemplazó al presbítero irlandés Juan Mc Nerney. En su designación influyó Monseñor León Federico Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, que le permitió que ejerciera su ministerio con la condición expresa de que no trajera su familia. Las buenas intenciones del Obispo no interesaban, sí valían las críticas destructivas en una sociedad puritana

Los debates en el Congreso y las encendidas críticas de la prensa capitalina, influyeron en la formación de la opinión de la feligresía, que se ve sorprendida con el nombramiento. La acertada decisión del obispo puso paños fríos al encendido debate del celibato.

El diario “La Prensa” de Buenos Aires entre los años 1886 a 1887, cubrió este comentado caso y, decía: *“Ante el clamor de la falange católica contra la violación de los votos de castidad y el miedo de que la reputación de la Iglesia se viera afectada, reclamaban su suspensión.”*

Este joven apóstol llevó el peso de la cruz en un medio de exagerados rasgos de escrupulosidad. El periodismo no tuvo en cuenta que venía del rito ortodoxo. Las reacciones en el Congreso de la Nación y publicaciones en los diarios capitalinos, con desconocimiento de causa y de muy poca generosidad hirieron al cura. Ante el agravio, pronunciaba su frase favorita, estoy *“Satisfecho a los ojos de Dios”*. Debió vencer múltiples obstáculos, sobre todo la hipocresía con falsas apariencias de devoción; pero no se avergonzó ante las habladurías públicas sin compasión, él estaba seguro de que no había contrariado la ley de Dios.

Apodado “el albanés”, una leve cojera afectaba su pierna izquierda, había sido un seminarista aplicado, le gustaba vestir de sotana. Disfrutaba jugando a la paleta en el frontón de la Iglesia, concurría por las tardes a la Asociación Europea que quedaba haciendo cruz con la plaza principal, para compartir entre amigos un aperitivo y jugar a las cartas. Todos los miércoles, cenaba con amigos. Saboreaba con gusto la sopa elaborada a base de pepinos y leche, le agregaba pimienta negra y aceite de oliva.

En los fríos días del invierno que cortaban la piel como una navaja, se envolvía con la bufanda hasta las orejas, le gustaba visitar a los enfermos y confesarlos.

Fue un hombre de principios y poco apegado a lo material, dispuesto a obedecer a Dios. Más de una vez saltó de su lecho muy de madrugada y partió a dar la absolución a un vecino que lo necesitaba.

Retornando a su estadía en Suipacha, lo impresionó el estado ruinoso del templo. Por ello convocó a una asamblea el 16 de octubre de 1886 y, constituyen una “Comisión Pro Construcción Templo”. Su labor fue incansable, organizó colectas de dinero y acopio de materiales de construcción, lanzó una rifa para obtener fondos, para eso sorteó una casa ubicada cerca de la plaza principal, ésta le dio un beneficio de \$m/n 2.500 pesos.

Antes de ser demolido el edificio de la primera Iglesia, trasladó la celebración del culto a un galpón de un comercio, ubicado a 150 metros sobre la calle Rivadavia.

Era expresivo en sus sermones. Su profunda vocación de servicio al semejante, lo llevó a ser aceptado por los distintos círculos sociales, que apenas llegado al pueblo recelaron de él.

Las actividades no se limitaron solo al ámbito sagrado, en 1890 el intendente municipal don Juan de Dios Silva lo designó presidente del Consejo Escolar de Suipacha. Fue socio fundador de la Sociedad Europea.

Durante años mantuvo una íntima y cordial relación con los fieles, al dejar la parroquia se exteriorizaron muestras de profundo agradecimiento. En 1896 pasó a Chivilcoy y de allí a Rosario (Santa Fe). Al enterarse los vecinos de Victoria del traslado, se organizan y firman un petitorio,

solicitando al obispo de Rosario que dispusiera el regreso inmediato del querido evangelizador al pueblo.

En Victoria bajo su impulso fue creada la Sociedad de Beneficencia el 1° de marzo de 1877. Además, fue pionero del Hospital de Caridad habilitado el 1° de enero de 1883.

Tras su muerte, conforme a su pedido, fue sepultados en Victoria (Entre Ríos) el 9 de julio de 1899 ante muestras de profundo pesar.

PETRY,³⁵ Santiago Juan

Nació en Marcos Paz el 25 de julio de 1886, provincia de Buenos Aires, fueron sus padres José Petry e Isabel Farías. Tuvo seis hermanos, tres varones y tres mujeres. Desde su juventud realizó tareas rurales. Llegó a Suipacha en 1916 y tiempo después contrae enlace con Rosa Poltronieri. De esa unión nacieron cinco hijos. El aspecto particular de su rostro y vestimentas, nos hacía recordar a las estampas de los almanques de “Alpargatas”, dibujados por Molina Campos.

En el año 1931 enviuda y alquila la quinta de Domingo Cirigliano, en donde abre un boliche y luego lo vende a Basilio Valderrama; donde en la década del cincuenta existió el despacho de bebidas y despensa de Tomás Zanardi, en la Calle N° 7 prolongación del barrio “Las Quintas”. Al cerrar la despensa, se emplea en el campo de Paulo Argoytía, hasta que se jubiló.

Fue un real exponente del temperamento y carácter propio de nuestro pueblo, sus palabras eran esperadas en las tertulias de amigos, solía recordar las aventuras de las que según él fue protagonista.

En rueda de fogón sus cuentos pícaros y su humor mantenían entretenidos al conjunto de los paisanos. Fue un hombre desenvuelto por su manera peculiar de contar aventuras.

En la década del sesenta escribió el cronista del periódico “Suipacha” sobre el protagonista:

“Discurriendo sobre promesa, tomó la manija don Santiago en la conversación. Y, dijo: Promesa ¡Promesa la que hicimos con mi amigo Juan Navarro! ¡Nos fuimos de Marco Paz hasta Luján! Uno de los parroquianos apuntó: ¿Quién no ha ido a Luján caminando? Ah, sí amigo, pero nosotros nos juimos³⁶ dando vuelta carnero ¡Remachó don Petry!”

35. Agradecemos la colaboración de la señora Cristina Petry de Gogonza, nieta del extinto. Por sus datos sabemos que falleció en 1979 a los 93 años en Suipacha. “Nueva Tribuna”, ¡Las aventuras de don Santiago Petry! (pág. 14, Daniel Arteché, Suipacha, 12 de noviembre de 1973). Los restos fósiles a que se refiere, pertenecen al gliptodonte hallado mientras se hacían las zanjas para colocar los caños del agua potable, frente a casa de Carlos Ignacio Sagastume.

36. Respetamos su pronunciación.

Y, en una conversación de política cuando se postulaba a presidente de la Nación Ricardo Balbín bajo el lema “Balbín Solución”, jocosamente cuando le consultaron las posibilidades en las elecciones en que participaba, respondió: ¡A Balbín no le tengo fe, pero el que gana seguro es el Vasco Solución!

Cuando descubrieron los restos de un gliptodonte, mientras los peritos llamaban al fósil por su nombre científico, interrogado apuntó: ¡Qué gliptodonte ni gliptodonte, esa es la yegua de Sagastume!

En fin, nos dejó una enseñanza: “la frescura y la inocencia de los dichos”, siguen gustando sin el empleo de palabras groseras.

QUINTANA, Jorge D. Santamarina

Fue uno de los personajes destacados de Suipacha, presente en todas las manifestaciones culturales y sociales, brindando siempre sus sabias opiniones. Su familia explotó por años una zapatería ubicada frente a la Iglesia. De joven ingresa al ferrocarril, llegando a ocupar importantes cargos por su idoneidad. Estando en la empresa, daba una mano a los muchachos que querían ingresar a trabajar.

En la primera semana de septiembre de 1958 se inauguró en Buenos Aires la “Segunda Exposición Ferroviaria Internacional”; coincidente con el “IX Congreso Panamericano de Ferrocarriles” que se realiza en la Capital Federal. Los principales diarios de la época resaltaron que el Vicepresidente de la Nación, contraalmirante don Isaac Rojas con el acompañamiento de todos los ministros y personalidades invitadas del extranjero abrió la muestra.

El acto protocolar fue dirigido por nuestro convecino don Jorge D. Quintana Santamarina, a quien le cupo una preponderante actuación como miembro del Comité Organizador de los distintos eventos llevados a cabo a lo largo de la jornada y, al hacer uso de la palabra expresó lo que pensaba con elocuente dicción.

El diario “La Nación” de gran tirada nacional se hizo eco del suceso, y editó en primera plana la foto de Jorge de Quintana Santamarina. En oportunidad de dar el discurso de apertura, menciona a los que colaboraron en la confección del catálogo de la exhibición internacional. Recordemos que aportaron materiales para la exposición el profesor Arístides M. Testa Díaz, presente con testimonios visuales de una muestra realizada en 1910 y el señor Juan Carlos Blaiota, contribuyó con un dibujo publicitario diseñado por el vecino Elías Alberto Peláez.³⁷

37. Dicho certamen fue organizado con motivo de celebrarse el centenario del Ferrocarril Sarmiento en Buenos Aires. Alcanzó en 1957 el primer puesto en el concurso de afiches con intervención de calificados dibujantes, a fin de seleccionar, el que habría de utilizarse en la muestra, era empleado de la administración del ferrocarril.

Entre otras funciones que desempeñará, fue corresponsal del diario “La Prensa” de la Capital Federal, destacándose por su pluma clara, concisa y objetiva. Como disertante, habló en la Academia de Estudios Históricos Bartolomé Mitre de la ciudad de Morón; cada decisión de su vida estaba impregnada de un alto grado de civismo en defensa del patrimonio nacional.

Escribió en el periódico “Suipacha” en numerosas oportunidades, integró el “Ateneo Cultural Sarmiento”, ámbito en el que un grupo de jóvenes destacados hacían el análisis crítico de las obras municipales.

En 1964, durante el gobierno radical de don Miguel Geoghegan, fue uno de los cuatro secretarios nombrados por el Poder Ejecutivo municipal para integrar la “Comisión de Festejos del Centenario”, acompañados un grupo de notables.

Por su propia iniciativa, una placa de bronce fue depositada en el Museo y, que reza: *“De aquí partió el tren de Exposición Independencia en celebración del sesquicentenario de nuestra emancipación”, Buenos Aires, 2 de julio de 1966.*

QUARTARUOLO, Mario

Nació a muy pocas cuadras del centro en el año 1912, era hijo de Doña Amelia De Nápoles y Vicente Quartaruolo, familia de clase media. El prestigioso literato correteó por las calles del naciente pueblo. Realizó el nivel primario en la Escuela Nº 1 Juan Bautista Alberdi, el bachillerato en el colegio Florentino Ameghino de Mercedes y cursó estudios de humanidades en la Universidad de Buenos Aires.

En 1907 don Vicente asociado con Rafael D’Nápoli abrían una imprenta, librería y casa de fotografías, sobre la calle San Martín entre Balcarce y 25 de Mayo. La ciudad se hacía culta, ahora contaba con una librería y edición de almanaques. Su padre fue el director y propietario del Semanario “Alborada”, cuyo primer número salió a la calle el 3 de noviembre de 1907, auto rotulado “Social, literario y humorístico” dedicado al bello sexo; sus publicaciones se caracterizaban por su ironía y mucha galantería. Su circulación duró menos de cinco años.

El doctor Vicente Mario Quartaruolo es, sin duda alguna “un hijo ilustre” tal lo define el editorial del “Semanario Abierto” del viernes 17 de junio de 2005.

De su pluma nacieron múltiples artículos publicados en el “Periódico Suipacha” dirigido por el Dr. Antonio Baroni, mereciéndose citarse: “La Victoria de Suipacha” y “Cuando Suipacha era El Durazno”. Se desempeñó como editorialista de importantes diarios de la Capital Federal.

Eminente catedrático argentino; su carrera docente lo llevó al decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Morón, desde 1967 a 1973.

En 1968 fue consagrado el décimo presidente del “Instituto Nacional Belgraniano” por el período 1968 a 1970; electo miembro emérito de la “Academia Nacional de Historia” y prestigioso integrante de la “Sociedad Bolivariana de la República Argentina”. Ocupó en 1982 la vicepresidencia segunda del “Instituto Nacional Browniano”. Convirtiéndose en una figura de alto relieve de consulta de los noveles autores. Su trayectoria trascendió las fronteras nacionales.

Además de ser su competencia específica la investigación histórica y la difusión de la vida y obra de Manuel Belgrano, estudió el desarrollo de la organización política del país durante el siglo “XIX”.

Su producción incluye numerosos libros, la mayoría de los cuales son desconocidos para nosotros, que versan sobre el: “Combate de Quilmes” en su sesquicentenario, “Ideología de Belgrano a través de sus maestros y escritores”, “1833 el ataque paraguayo a Corrientes”, “La Argentina” en Monterrey, “Los colores de la primera bandera argentina”, “La cultura y el libro”, “El mar como causa de la pérdida del imperio colonial español” y “Ayacucho, conocimiento de la Independencia”.

Las ideas sobre su cuna natal quedaron recogidas en su obra inédita, la separata denominada “Suipacha, origen y nacimiento del Partido y Ciudad”, presentada en el “Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional en Santa Fe”, realizado el 10 y 12 de julio de 1975. En esta obra, pone en duda que la creación del Partido haya sido una decisión política, más bien señala que fue el resultado de reducir la superficie de las grandes extensiones de las localidades vecinas, para facilitar la buena administración, el ejercicio del poder de la justicia, el poder de policía y promover el progreso económico de esta en la región.

Ha disertado en universidades, instituciones científicas, artísticas, políticas y militares. En su labor de conferencista en la Biblioteca José M. Estrada, divulgó conocimientos sobre Manuel Belgrano.

De sus jugosas charlas aprendimos que el nombre “El Durazno” viene desde los mismos orígenes del Virreinato del Río de La Plata. Cuando los españoles llegan a la zona, les llamaba la atención el crecimiento del “duraznillo blanco” de flores róseas que abundaba a orillas del arroyo homónimo. Según la tradicional oral, variedad vegetal de fruto pequeño que crecía en tierras fértiles y húmedas.

Resulta oportuno señalar que el cerrito distaba a 8 leguas de la “Guardia de Luján”, ubicado al oeste del camino a las “Salinas Grandes” en las pampas del sud, por el que se traía la sal para la preparación de las carnes y cueros en la gran aldea después de la Revolución de Mayo.

El periódico “Suipacha” en su N° 1488, al referirse a que es nacido en el lugar y que tenía parientes en ésta, decía: *“Sin lugar a dudas el Dr. V. Mario Quataruolo es uno de los más fecundos y activos de nuestros*

historiadores argentinos. Es un infatigable inquisidor de nuestro pasado histórico, sobre todo en algunos aspectos tal vez no tratados antes con la esclarecedora profundidad que le merecen”.

El profundo respeto que despertaba su persona queda demostrado en el velatorio, al que asistieron personalidades de la cultura, educación, dignidades eclesiásticas, judiciales y políticos. El 25 de septiembre de 1987 fallecía en Buenos Aires. Sus restos descansan en paz en la bóveda de la familia en “La Chacarita” de la Capital Federal.

RUIDÍAZ, Carmen

“Dama ejemplar, de grande fe cristiana, madre espiritual de niños y niñas aspirantes a tomar la primera y segunda comunión los días 8 de diciembre y el 6 de enero como se acostumbraba en la década del cincuenta”.

“Su ardiente confianza la forzó a soportar el sufrimiento de su mal, mostrando el valor de la vida solo con visión de Dios”

“Cristo la necesitaba, para convertirse en una intercesora nuestra en el cielo”. *

Carmen Ruidíaz Gonzáles Suárez,³⁸ más conocida por “Carmelita” e individualizada por su habitual vestimenta negra, nació en Suipacha, provincia de Buenos Aires, el 16 de Julio de 1891. Fueron sus padres Manuel Ruidíaz González y Paulina Suárez, esta última estaba emparentada con Doña Rosario fundadora del pueblo. Fue maestra de varias generaciones, vivió sola en la casa heredada, ubicada con frente a la calle 25 de Mayo casi esquina Santa Fe, dominio éste registrado a nombre de su padre en 1899.

Obtuvo el título de maestra normal en la ciudad de La Plata el 12 de marzo de 1915. Se convirtió en una de las primeras docentes del pueblo y, ejerció en las Escuelas N° 8 y 6 respectivamente. En cierta oportunidad una de sus alumnas se enferma y debió ser internada, razón que la impulsa a ir al hospital de Mercedes a brindarle apoyo escolar.

Profundamente católica, volcó una parte de su vida –más de cuarenta años– a la catequesis, difundiendo el evangelio. Fundó y dirigió la “Congregación Hijas de María”; “San Luis Gonzaga”; “Coro de Ángeles” y fue consagrada delegada de la “Acción Católica”.

Durante años diariamente asistió a misa y colaboró en la ornamentación de la Iglesia en las fiestas cívicas, casamientos, bautismos, funerales, semana santa y en navidad. En ausencia del cura párroco atendía el despacho parroquial.

38. Revista “Actualidad” N° 15, Carmelita: La vida de una ejemplar educadora. Suipacha, edición enero/febrero de 1982. Monseñor Oscar Ojea, “Los catequistas son ecos de Cristo”, AICA, San Isidro 21/8/2017. Periódico “Nueva Tribuna” Título Carmen Ruidíaz González Suárez, su fallecimiento, pág. 6, Suipacha (B), 8 de enero de 1982. ¡IN MEMORIAM! Primer aniversario, Buenos Aires, 29 de enero de 1931. – J. B., s. j.”.

Falleció después de sufrir una dolencia cerebral el 2 de enero de 1982. De inmediato la Unión de Educadores de Suipacha se adhiere al duelo ante la partida de esta mentora que honró al magisterio.

En la homilía de la misa de cuerpo presente por el alma de la señorita Carmen Ruidíaz, el sacerdote Luis Santiago Brady dijo: *“La memoria, el recuerdo de los justos será eterna nos dicen las Sagradas Escrituras. La memoria de nuestra querida Carmelita, será muy duradera para todos que le han tratado y conocido”*.

El cortejo fúnebre llegó al cementerio acompañado de numeroso público, y fue despedida ante su tumba, por la docente Doña Sonia Raquel Lozza de Berri, que con voz entrecortada dijo: *“Un susurro de voces infantiles la adormecen; y las voces de los que hoy son hombres y mujeres mayores, se anudan en un respetuoso silencio”*.

VENERABLE MADRE LEONOR MATURANA DE SAN LUIS

“La memoria del alma justa durará eternamente”

Nació en Bilbao (España) el 25 de julio de 1884. Su primera educación estuvo a cargo de las Religiosas de la Cruz, distinguiéndose durante su permanencia en la escuela por la ejemplar conducta y aplicación.

En 1903 ingresó en el Noviciado de Victoria el 15 de julio y vistió el Santo Hábito el 15 de octubre de 1903. Hizo su primera profesión en agosto de 1905, y la segunda el 4 de septiembre de 1908. Transcurridos dos años fue destinada al Instituto de Guernica.

Conocida la decisión del Instituto de fundar Colegios en América, se ofrece para ir a ella. Fue aceptado su ofrecimiento y salió de España el 4 de abril de 1913, siendo destinada a la fundación en Suipacha.

Humilde religiosa, organizó varias procesiones misionales entre nosotros, únicas tal vez en la República Argentina.

La Madre Leonor Maturana,³⁹ religiosa Carmelita de la Caridad, falleció el 28 de enero de 1931 en el Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón (Bs. As.), lo que constituyó una pérdida sensible para la congregación y, el traslado de sus restos fue un acto solemne y grandioso.

El 28 de febrero de 1931 se realizó la ceremonia del traslado de su cuerpo mortal, desde el panteón que ocupaba en la Recoleta (Bs. As.) al sepulcro construido al efecto en el atrio de la Iglesia Parroquial de Suipacha. La finada fue sacada en pompa privada y conducida a la estación Once y colocados en el furgón especial. Asistieron a ese rito numerosas personas que integraban la comitiva que la acompañó hasta su morada final, la llegada del tren fue un espectáculo impresionante. Terminados

39. Datos biográficos, extracto de la prensa argentina-in memoriam 28 de enero de 1931 –primer aniversario de su muerte– agradezco el material bibliográfico del señor Luis Vila.

los discursos se rezaron responsos y luego el ataúd fue bajado a su tumba definitiva. Cubriéndose de palmas, coronas, ramos de flores que representaban las modestas y anónimas ofrendas. La lápida colocada sobre la tumba de la Madre Leonor contiene una sentida inscripción cristiana.

Las huellas no se borrarán, ni de la memoria del pueblo ni de las personas que tuvieron la dicha de conocerla. Su misión fue un apostolado de amor y sacrificio.

VIDELA, Lucas

Nació 1840 en Barreal o “Los Barriales” pequeña población del Departamento de Calingasta, al suroeste de la provincia de San Juan, cuando el gobierno de Rosas estaba en su punto culminante.

Su facha hacía recordar al viejo vizcacha, grandote, con barba larga y sombrero, fue un varón de antiguo cuño criollo, y nada menos que veterano de la Guerra contra el Paraguay.

Desde joven integró como voluntario el batallón de San Juan compuesto de 250 hombres, que partió el 25 de mayo de 1865 a las órdenes del coronel Rómulo Guiffra, quien murió en el combate de Boquerón. En este combate, Lucas Videla⁴⁰ recibió su bautismo de sangre.

Entre otros, formaban parte de la primera sección de la compañía de rifleros Lucerino Figueroa, Jacinto Báez, Juan Quiroga, José Almeyda y Bernardo Aubone y Tobar. Todos ellos asistieron a los combates de Estero Bellaco, Tuyutí y Humaitá, sirviendo a la Patria con desinterés y patriotismo.

Cuando los ejércitos nacionales fueron desmovilizados, los soldados cambiaron las armas por el trabajo fecundo. Llegó a Suipacha con grupo de cosecheros en el año 1911. Durante el mandato de intendente de Diego M. Billourou (1913/1917) se le construyó un rancho en el barrio “Las 14 Provincias”.

Mientras su memoria era lúcida, hablaba con admiración del general Nazario Benavidez y de don Angel Peñaloza “El Chacho”, cuyas hazañas aún se siguen contando. En su mocedad conoció la estancia “Los Cerillos” de Juan Manuel de Rosas en el partido de la Guardia del Monte y recordaba con detalles las andanzas de Juan Moreira.

Se lo veía cabalgar por las calles de tierra, con un clarín colgado de la silla de montar. Ya anciano en sus días de delirio, tocaba diana con su “Trompeta” para despertar a un imaginario regimiento.

Ramón Duro, que vivió en Suipacha desde fines del s. “XIX” hasta 1914, escribió versos publicados en el periódico “Suipacha” en el año 1965, y decían: “Ahí viene al trote, por el centro de Suipacha, siempre

40. Los Principios, Periódico parroquial. Luca Videla, el guerrero del Paraguay. Director Tomás O’ Grady, sábado 6 de agosto de 1935.

en su matungo overo, por vicios al almacén, bastante escaso de cobres; más difícil que se logre, saber motivo y por quien... Se llama Videla el Pobre...” .

A los 95 años fallece en Suipacha el 2 de agosto de 1935, confortado con los auxilios de la Santa Iglesia Católica y asistido por Antonino Villaruel, familia que lo cuidó hasta sus últimos días.

En compensación a los servicios prestados a la Patria cobraba una pensión militar. Los restos del extinto fueron sepultados en el cementerio local, asistiendo numerosos vecinos a la ceremonia de despedida. Tiempo después se realizaron gestiones ante el Honorable Consejo Deliberante de Suipacha, para que se aprobara la construcción de un busto en su memoria.

ZAPIRAÍN José, el diseñador de la rotonda

Nació en General Las Heras en 1892, y más tarde la familia se radicó aquí, en la estancia “La Fermina”, tiempo después se traslada al pueblo, pero manifestó su interés por las cosas del campo. Desde pequeño mostraba inquietudes intelectuales y fue un autodidacta nato.

Don Ramón Duro publicó bajo el título “Arreos de recuerdos” en el periódico “Suipacha”, con motivo del Centenario del Partido en 1964 lo siguiente: *“De los que yo conociera primeros profesionales de Suipacha naturales, fueron los tres hermanos Baroni y también de los primeros José Zapiraín el ingeniero”*.

Vinculado al quehacer político y literario de nuestro medio, conjugó entre sus hábitos y gustos una acendrada vocación criollista. Escribió en periódicos y diarios de la capital, en donde supo retractar el barrio “Las Catorce Provincias”, dejando un recuerdo imborrable. Le tocó ser corresponsal de los diarios “La Nación” y “La Prensa” de Buenos Aires, abasteciendo a ambos matutinos de noticias del ámbito zonal.

El vecino Rodolfo Perelli, en su artículo titulado “La Rotonda” publicado el 21 de mayo de 1992 en el periódico “Suipacha”, decía: *“Seguramente a Vd. lector de esta hoja, le pasará lo que, a mí, pasar cientos o miles de veces por nuestra plaza principal, y no reparar que en su centro hay un monumento, que es, al menos para nosotros los suipachenses, que tan poco nos va quedando, un motivo de orgullo por sus líneas, su proporcionalidad y coherencia, nos referimos a la **rotonda**. Todos sabemos que está allí, que el proyecto y dirección de la obra fue realizada por el ingeniero José Zapiraín y el constructor A. Urbani, y agrega Perelli que no tiene datos precisos, pero puedo asegurar que fue construida en 1927 durante la intendencia de Pedro Iribarne”*.

Su interés por la cosa pública lo llevó a participar, ejerciendo la secretaría del Consejo Escolar y fue secretario del comisionado Antonio A. Baroni.

En la ciudad, se observan obras públicas dirigidas por él, entre ellas la construcción del hospital, que a fines de agosto de 1930 estaba terminado. Posteriormente integra la comisión de reconstrucción y adecuación del edificio, para el funcionamiento a exigencias del Ministerio de Salud.

A partir de 1940, fue una de las personalidades más destacadas de la época en el arte del diseño de la construcción. A fines de 1956, presentó al comisionado los planos referentes al pabellón de ancianos contiguo al hospital. El proyecto constaba de un pabellón de dos alas, uno de mujeres y otro de hombres, dos baños respectivamente, separados por un hall o sala de recibo y el comedor, unido al cuerpo por una galería.

Entre las obras notables, en 1948 es designado director de la obra de refacción de la Iglesia parroquial, contando con el aporte del muralista Juan Navarro de Chivilcoy. En 1958 llega a ser director de obras durante la administración del Doctor Baroni, en ese período le cupo terminar el matadero. Con la libertad que le concedía su experiencia. En 1963 planificó y dirigió el edificio del Instituto Privado Comercial “San Luis” finalizando su estructura básica en 1967.

Se destacó por el respeto absoluto del paisaje y, la sorprendente combinación de lo natural con lo producido por el hombre. Señalamos que integró comisiones de entidades de bien público y, perteneció al círculo de las más altas personalidades de la comunidad por su caballerosidad, elevada cultura y conocimientos científicos.

Su deceso, ocurrido casi repentinamente, causó sorpresa y dolor en su vasto círculo de amistades, no obstante, el conocimiento que se tenía de su quebrantada salud. Murió el 28 de agosto de 1972. El sepelio se realizó en la tarde del jueves 29 en el cementerio local, previo responso rezado en la Iglesia Parroquial.

ZONI, Juan

¡Un gaucho de verdad!

De esos que son de una sola leña, valoraban la palabra empeñada y amaba el trabajo. Generoso, servicial y solidario. Socio amante de las tertulias entre los parroquianos en el Club Comercio.

El recordado Daniel Arteché, expresaba en el diario Suipacha, edición del 15 de diciembre de 1982, que más de uno recibimos favores prestados de buena voluntad “por Juan”. Lo que sigue son apreciaciones del autor de la nota:

“Muchos castigan al gaucho, considerándolo como un objeto, más que como persona. Pero no reparan al pedir u otorgar el favor, en mencionar a ello como “una gauchada”. Sin entrar a ahondar las raíces de esa expresión reivindicando en algo a ese ilustre habitante de nuestras pampas, que tantas veces diera su sangre para libertar y defender nuestro suelo inclusive abriendo surcos para depositar la semilla de su trabajo, muy pocas veces reconocido, pero hay alguien en el pueblo al cual se le puede llamar gaucho”.

“Hombre de a caballo, no es de armas llevar, de chico supo de las tareas rurales, a destajo, sin vacaciones ni aguinaldos. Ignora las letras y los estudios. Ello no fue óbice, para cobijar un corazón generoso y un alma buena, pues de la ignorancia se ha hecho la luz, que lo iluminó para brindar sus destellos nobles. No es el dinero su pasión, ni la maldad su ejercicio. Siempre ha estado presto para colaborar con quien sea, más cuando nuestras instituciones han requerido sus servicios, sin percibir nada de ello, empleando sus dotes de asador. Ofició de peón gratuito del campo, de las labores conoce todas, ayudando sin nada cobrar, de puro gaucho nomás...”

“Vecino ejemplar, sirviendo generosa y desinteresadamente. No es solamente gaucho en los días de fiesta, Juancito Zoni, popular también, por otras facetas que rodean a su personalidad, es un gaucho de verdad de los que abundaron y aún abundan en mi patria...”

IX



MITOS Y LEYENDAS

Resplandores en la noche

El antiquísimo barrio “Las 14 Provincias” cuna del ombú y de la leprosería; tiene su epicentro en la manzana que ocupa la Escuela N° 8. En ese sitio, la muy frondosa y amplia copa del árbol ha acogido luminosidades excitantes, que inquietaban a los que pasaban por el lugar, recelosos de que les sucediera algo que no deseaban. Y, el temor fue en aumento, al conocerse que una joven se había ahorcado colgándose del árbol.

A principios de siglo fue la sombra protectora de arrieros y caminantes, muy cerca pasaba el camino llamado de “Los Reseros”, motivo de anécdotas y cuentos de muchos paisanos, que alguna vez se llevaron flor de susto. Le dicen “el árbol sin pecado concebido”, porque no se clava su madera.

El relato tiene lugar en la cuna de antiguas familias: las de Sandalia Contreras; Venera Tello; Juana Quiroga; Celestino y Nicolás Sosa; Lorena Benito; Félix Cerruti; José Tus; Ramón Suárez; Benavidez; Peralta y otros, que cuando lloraban las campanas de la Iglesia asistían a las novenas.

Desde el centro del pueblo, partiendo desde la esquina de la comisaría y yendo en diagonal hacia el este de la ciudad se llegaba al corazón del barrio, se caminaba a campo abierto, sin cercos, por una estrecha senda, bordeada de pastos quemados por las heladas, hábitat de teros que al paso del hombre alzaban vuelo.

A los lejos se divisaban los primeros ranchos de adobe, más adelante, hacia el norte se chocaba con el rancho de Venera Tello y Celestino Sosa.

En el primer cuarto del siglo “XX” en el hogar de Luisa Juana Quiroga, ayudada por Lucía Gutiérrez; Susana Serrano y Plácida Galván, celebraban en mayo las novenas a la Virgen de Luján y, se rezaba en noviembre el “Santo Rosario” por el eterno descanso de las ánimas, alumbrado de candelabros con velas ardiendo al pie del oratorio y en un ambiente sobrecogedor por el despliegue de flores de calas blancas.

Cómo surgió el suceso que relatamos, a ciencia cierta nadie lo sabe, cuando ocurría las comadres aconsejaban prenderle una vela a San Benito, para expulsar y alejar a los demonios. Otros murmuraban que el diablo rondaba y, afirmaban que para el 28 de agosto día de San Bartolomé acechaba el maligno espíritu.

Una noche del mes de junio de 1948 llegaban cerca del “Ombú” dos vecinos nacidos y criados en el barrio “La 14 Provincias”. Consultado uno de ellos, don Alindo Melo, nos contaba:

“Al caer la noche caminaba por la apenas marcada calle de tierra del barrio, una rara mezcla de valor y de curiosidad me alentaba a elevar suavemente la cabeza”. “Estando en vida, oí su testimonio de aquella extraña aparición que contaba el Zurdo Benavidez, se sobrecogió porque tenía el aspecto de una aparición sobrenatural, pero a la vez muy viva, real y con gran energía. No pronunciaba palabra. Las piernas le temblaban. El trayecto a su casa se hizo más lento, el rocío del invierno le mojaba los zapatos, y a lo lejos el ladrar de los perros sonaba con más claridad.”

“Cuando vio venir del noroeste la luz, disminuyó su paso, los ojos se le nublaron y sentía la boca pastosa, volvió la cabeza hacia el frente, hurgó en el cielo nocturno sin mover su cuerpo, falto de expresión encontró la luna detrás de una rama del árbol, solo atina a decir ¡Ay...! La esfera resplandecía sobre la techumbre del rancho de Leandro Silva, de repente se esfuma rápidamente”.

Preguntando por más detalles, nos decía que parecía imposible que se tratara de un reflector; ya que no tienen semejante luz y marcaba un detalle interesante, no era una luz fija, giraba en 360 grados. Parecía que de la luminosidad mayor salían pequeñas luces saltarinas que eran de diferentes colores, que encendían y se apagaban constantemente y nunca llevaban un trayecto en línea recta, subían, se bajaban, se detenían y desaparecían.

Estos resplandores fueron motivo de muchas opiniones, algunos querían descubrir sus huellas, desfilaron los audaces con pico y palas, cavando para desentrañar el misterio en donde se desprendían las luces, los más ingenuos creían en lo sobrenatural, casi absurdo, mientras las abuelas pedían la poderosa intercesión cantando alabanzas.

Misterio en la ruta

Resulta imposible ubicar la fecha exacta, quizás fue el 11 de julio de 1947. Varios conductores de camiones narran una experiencia personal,

referida a un contacto visual con una figura humana semejante a una mujer en la banquina de la Ruta Nacional N° 5 a la altura del kilómetro 118. Sitio oscuro en las noches de invierno agregado a la intensa niebla incrementada por la cercanía al arroyo Las Pulgas.

Al menos así lo aseguran algunos conductores, alrededor de las 21 horas y durante 5 a 10 minutos, visualizan a un cuerpo de mujer irradiando destellos entre el plateado y el violáceo. Ante la sorpresa, disminuyen la velocidad y todos coinciden que estaban en presencia de un ser, que camina por la banquina desapareciendo en el interior de los campos aledaños. El caso fue comentado en rueda de camioneros dándole cada uno una personalísima interpretación.

Los lugareños, que vivían entre los kilómetros 113 al 118 debían enfrentarse a menudo a una situación desconocida, el lugar parecía invadido por el aislamiento y nada se agitaba. El silencio atemorizaba.

Hay vecinos que aseguraban, haber divisado por la luz de los automóviles una figura humana que caminaba encorvada, que por breves instantes se detenía, toda la descripción concordaba con lo expresado por los camioneros.

Un historiador trae a la memoria que, en el año 1828, la zona era hábitat temporal de indios Lujaneros. Y, después de un enfrentamiento con la Guardia Provincial de Mercedes quedaron tendidos sobre el terreno numerosos muertos, algunos fueron enterrados cerca del arroyo, razón por la cual los arrieros llamaban al lugar "Cementerio Indio" y, cuando lo cruzaban con su rebaño por las noches, lo hacían con un cuchillo de hoja de plata bendecida.

A fines de la década del cuarenta comenzaron a ocurrir accidentes seguidos, atribuidos al enigma de las apariciones, que los automovilistas lo denominaron el "Misterio de la Ruta", más de uno opinaba que era un fenómeno psicológico contagioso.

Mientras que los peritos policiales lo atribuían a la desatención de los conductores, sostenían que al mirar la banquina se abstraían por las luminiscencias. La presencia planteaba una repuesta a la imaginación, razón por la cual la policía selecciona la más simple, que las luminosidades que se desplazaban a campo travieso no era más que huesos sometidos a la intensidad de los rayos solares del día y a la noche al refrescar fosforecían, siendo esta la fuente viva de la supuesta luz.

Las leyendas, mitos y tradiciones han subsistido a través del tiempo, de boca en boca, como en este caso.

Algunos de estos sucesos fueron narrados de modo admirable por la escritora irlandesa Allen Fox, que pasó su infancia en una finca cercana al campo del irlandés Pedro Murray, que era una estancia en tiempo de cosecha, embellecida por las espigas aplanadas de los trigos. Más

aún, la escritora conocedora del sitio se abocó al estudio de lo popular y religioso con su carga de costumbres y supersticiones, en especial de los fenómenos referidos a la hora del crepúsculo, teniendo como protagonista *“al día entrando en la noche”*.

La novelista avanza con fuerza en el intento de comprender lo que es difícil de entender y decía: *“al oscurecerse el día se veían errantes resplandores sobre la llanura venciendo la oscuridad, hundiéndose en la Cañada Las Pulgas”*.

Lo cierto, es que todo humano que tenía la osadía de pasar por el paraje se persignaba con la señal de la cruz murmurando ¡Apártate, Satanás!

La viuda negra

Abundan historias de aparecidos que andan dando vuelta en las noches, cuando la ciudad esta desolada, por lo general hay una presa incauta. Mitos, leyendas y tradiciones, tierras y paisajes hablan un idioma inarticulado de misterio y de lirismo. Así los denominaba el escritor Raúl Ortelli,⁴¹ a las presencias extrañas e inauditas. El pasado de los hombres y el alma de los pueblos no se explican si no se conocen sus temores.

Hoy, nos vamos a referir a un legendario personaje que ha atemorizado a muchas personas en los pueblos, la llamaban “La viuda Negra”. Hay quienes tienen su teoría sobre el origen, dicen que existió una esposa despechada, embargada de odio y dolor, porque el hombre amado la traicionaba con otra mujer. De ahí en más decidió vengarse, salía vestida con un ancho vestido negro que flameaba a su paso y se cubría la cara.

Las calles tenían poca luz en las esquinas, amparados en esa oscuridad, operaban ciertos personajes, con bromas pesadas, luego robos, quizás inspirados en la novela de terror de Stephen King. Salían por las noches con una máscara con rostro terrorífico; se escondían y asustaban a los desprevenidos transeúntes. Al actuar de sorpresa inmovilizaban de miedo a las víctimas.

Se mimetizaba en los cercos y surgía en los lugares desolados. Sus blancos preferidos eran los parroquianos que solían “empinar el codo” en algún boliche o regresaban de algún prostíbulo, a sus viviendas, eran presas fáciles de sorprender.

Todo comienza en 1905, cuando en la ciudad de Mercedes era comisario Luis Paniza, que en su juventud había sido maestro. Pocas fi-

41. Con el propósito de robustecer el relato, el autor recogió sucesos de la primera década del novecientos del libro “Adivinas, Fantasma y Cuchilleros” de Raúl Ortelli, editado en la ciudad de Mercedes (B) en el año 1958.

guras lograron alcanzar su fama. Supo imponer orden y temor en los malvivientes.

Durante meses el comisario le piso los talones. Este prepara sigilosamente un plan para atraparlo, utilizaba como cebo a un policía vestido de mujer. Una “noche de perros” encabeza una partida para localizarlo. Llueve torrencialmente. Se dirigen a detener a un joven de un físico muy parecido y de igual tranco al sospechoso. Luego de varios interrogatorios sin resultados positivos lo liberan. De ahí en adelante se produce un interregno.

Por entonces circulaban diferentes versiones, la más difundida era que desafiaba a la policía en su propio terreno, por esa razón se llegó a sospechar que podría existir un cómplice en la fuerza.

Suipacha no estuvo exento de este episodio policial, porque apareció por estos pagos. Se pensaba que era un desafío, porque el policía fue oficial inspector de calle en el pueblo en el año 1903, y se especulaba en alguna cuenta sin cerrar. Casualmente el último suceso, sucede en el barrio “La Cañada”, con terrenos baldíos, de enormes yuyales, calles sin veredas ni desagües.

En noviembre de 1905 se presume que fue el autor del homicidio a un obrero de la carne. Y, vale acotar, que lo que rebalsa el vaso fue el último hecho en 1906, cuando se conoce un nuevo homicidio en perjuicio de un vecino de Chacabuco.

Todo se desencadena rápidamente, gracias a la observación de un veterano policía. En lo esencial nota cambios de fisonomía en un individuo, eran mínimos, razón por la que pasaban desapercibidos.

Al enterarse el comisario, lo envalentona y consigue una orden de allanamiento, que se llevará adelante en la calle San Martín al 302 de Chacabuco, en donde los agentes secuestran un manto negro que podría incriminar al acusado, calzado que pertenecían a las víctimas, un cuchillo y objetos que habían sido robados a los damnificados.

Con estas evidencias, el juez ordena la detención del sospechado. Sometido a intensos interrogatorios, después de varias horas reconoció ser quien aterrorizaba a los vecinos.

En síntesis, estas formas de accionar dieron origen a relatos de presencias extrañas e inquietantes.

Tarde de presagios

Cierto día me encontraba en la biblioteca del pueblo, me aproximé al estante señalado por la bibliotecaria, noto una brisa y veo que un libro es expulsado por una fuerza imperceptible.

¡Es mi libro! –exclamé. ¡Cómo está aquí! ¿Será tal vez un aviso? Observé la página 133 en que se abrió, que en el “Libro de la Biblia” significa: *“Si tu hermano suelta la antorcha de la fe, levántala tú para que el fuego siga brillando”*. Decidí llevármelo, pensé ¿Ha estado esperándome?

Lo guardo en un sobre, al llegar a mi casa lo dejo sobre un mueble. Durante la semana pensé en el episodio. Una tarde abro el cajón de mi escritorio y tomo sin pensarlo un trozo de tela zurcida en los bordes por mi mamá, muerta hace años. En una de las caras tenía pegada una estampita amarillenta de “San Expedito”, considerado el santo milagroso de los pedidos urgentes. Mi madre, quizás sintiéndose mal cuando la enfermedad recrudecía sus padecimientos, le pedía su intercesión.

Ese escapulario que alguna vez colgara del cuello de Catalina, lo rescaté de la hoguera al que había sido arrojado, estuvo celosamente guardado por más de diecisiete años.

¡Oh casualidad! Al abrir el escapulario y leer en papelito la plegaria anotada de puño y letra de mamá, me sorprendí, seguramente los ojos de Catalina se estarían posando sobre mí, era similar a la que figuraba en el folio 133, quedé impresionado, recé implorando maternal protección.

Noche de insomnio

Ocurrió en los confines de la Villa de Mercedes el 30 de junio de 1870, en la estancia del inglés Juan Smith. Este hablaba con pasión de su hija Brígida. Cuando falleció tenía quince años, era una flor de la llanura por lo simple, fresca y linda. Su padre, fue el compañero en sus juegos de adolescente.

Al recordarla se erguía en un gesto de orgullo y la describía, cara inteligente y muy soñadora. Al morir ésta, le tomó una congoja insuperable. Sufría de frecuentes pesadillas que le producían sobresaltos. Su figura se le aparecía a medida que se iban acumulando las horas de desvelo. Dicen *“que la vigilia abre las puertas a otra dimensión y propicia encuentros con las entidades que habitan del otro lado”*.

Para tranquilizar su conciencia, mandó levantar una torre hexagonal, que trepaba sobre la altura de la construcción, tal como la niña la había idealizado en sus visiones quiméricas. Se accedía por una escalera caracol de 47 escalones que llegaban hasta la punta del monumento. Desde allí se ingresaba a una habitación, en donde se conservaban los objetos personales.

Entre los bienes se destacaban un espejo de pie, adornado en sus bordes con figuras de ángeles, una cuna de hierro forjado, una mesa con retratos confeccionados al óleo de la infortunada y juguetes ubicados decorativamente.

En la parte media de la torre, se observan dos aberturas: una vertical y otra horizontal, se trata de dos caladuras que marcan una cruz perfecta.

El capataz Evaristo Reyes temblaba, mientras el frío de junio se filtraba inadvertidamente a través de los resquicios de sus ropas.

¿Qué había sucedido?

Al levantar la vista, recibe por los sentidos sensaciones externas, que provienen de la cima de la torre. Allí y sin más testigos, ve una silueta. Regresó al puesto, despierta a su esposa y la lleva al corredor.

—¡Mira! —decía, tocando a su esposa para orientar la cabeza hacia la torre donde había aparecido la niña; y agrega ¡pídele tres gracias! La tomó de la mano y apresuraron el paso hacia la glorieta, la flanqueaban imágenes femeninas alegóricas, con guirnaldas de laureles. Y para completar la escena, los restos mortales de la niña descansaban en paz en el sitio.

Eran las cuatro de la mañana, los aullidos de los perros eran tristes, sus corazones palpitaban aceleradamente, ahí estaban frente a uno de los secretos que escondía el torrejón. Estaban ante una figura quimérica, con un velo celeste amplio, los invade la perplejidad, dudan de lo que deben hacer ¿Fue una visión? ¿Es un ser fantástico? Nadie lo sabe.

La vieron entrelazando las manos en una plegaria, sus pies de espuma no tocaban el piso; iba escapando bajo el resplandor de la luz de la luna, como si el Espíritu del Señor la arrebatara para que continuara su camino al cielo.

Tan simple y contundente fue lo que vivieron los caseros y así se lo transmitieron a Juan Smith. ¿Les habrá creído?

JUSTINA de Cañada Larga

Una vincha, colocada en la frente, sujetaba el cabello repartido en dos trenzas que caían a los lados de su cara. Se llamaba Justina, era hija de un sastre.

Desde las pampas del sur llegó con sus pies desnudos y su pelo desordenado, la habían rescatado las huestes del General Martín Rodríguez. Estaba avejentada, las cicatrices adornaban su cara morena, manos endurecidas por el trabajo se parecían más a las de un hombre. No contó a nadie, del trato degradante que sufrió en las tolдерías del cacique pampa Amengüel.

La atormentaban los recuerdos. Perdió su familia durante el malón a Cañada Larga en la década del veinte; el horror irrumpió, saquearon su casa, incendiaron el pueblo y mataron indiscriminadamente. Se la llevaron a “tierra adentro”. No escucharon súplicas. No pudo huir.

Fue confinada a realizar trabajos forzados, construyó corrales, domó potros, cortó leña. Fue azotada hasta sangrar. Vivió apiñada en una choza con otras prisioneras cristianas.

Prefirió el martirio antes que la resignación. Padeció las intrigas de las chinas concubinas del indio que exhibían su crueldad sin inhibiciones. A pesar de todo, le temían por su temple de acero y los salvajes creían ver en ella la morada de un “espíritu” que las espantaban de su cercanía.

Luego de tres largos años regresa a la civilización. Una nueva vida la esperaba. Tenía miedo al rechazo de quienes la conocían. Piensa, ¿Será capaz de fundir el pasado con el presente y convertirlo en un halo de esperanza?

Poco tiempo después descubrió su embarazo y comenzó a percibir un silencio condenatorio a su alrededor.

Sobrevivió a la indiferencia, pero ha vivido – y vivirá – seguramente marcada por un trauma emocional que no le deja salidas.

La noche fue su aliada para escapar. Nunca volvió.

X

RELATOS

La huella del duelo

El enfrentamiento ocurrió un viernes 15 de junio de 1910, poco después de la medianoche en el bar “El Nacional” de Francisco Espina, situado en 25 de Mayo casi esquina 1º de Mayo; sucedió por una contrariedad entre un carrero y un rufián. En esa época el “rufián”, estaba asociado con el apadrinamiento de mujeres para ejercer la prostitución, se los consideraban hombres sin honor.

Pocas veces los contendientes se habían visto sus caras. El carrero era morocho, alto y fornido. El rufián bien vestido, gustaba de las riñas de gallos y los prostíbulos. Esa noche, los ánimos estaban exacerbados, bebieron, había gestos serios y el encono por una alocada muchacha aceleraría el duelo. No supieron qué hacer ni qué decirse. El carretero le exigió que saliera a la calle. El proxeneta bajo la mirada de los parroquianos ganó la puerta. Le invade el miedo, pero sabía que no era cobarde.

Un hombre los sigue, asume la calidad de testigo, por pasión de amor oía el rozar de los puñales, a los pocos segundos un quejido y un grito mortal; divisa alguien arrastrándose. Así había ocurrido.

Un vecino llamó a la policía. El golpeteo de las patas de los caballos denunciaba que la partida se acercaba. Ante esa situación, el homicida hace un movimiento de brazos, el cuchillo vuela por encima del muro de lo de Luis Luchetti. El carrero se da a la fuga. Los policías levantaron el herido y buscan el arma punzante. No la encuentran, hay oscuridad. Después de un largo silencio, el Comisario vació la pipa y elevó su cabeza, para escrutar sobre el tapial de la finca vecina.

Al día siguiente, cada uno tenía su propia versión. Amalia Luchetti estaba atenta al reloj de la Iglesia, no habían dado todavía las campanadas de la diez de la mañana, se aprestaba a lavar la ropa en una batea de madera, cuando oyó el tintín de las espuelas, volvió la cabeza y ve con asombro, que varios policías ingresaban a la vivienda contrariando la voluntad del papá. En la requisita nada vieron sospechoso. El Comisario llevaba consigo la exigencia de hallar el cuchillo. En la escena de la pelea no habían quedado rastros.

La historia es recordada, pero el nombre de los contrincantes fue quedando en el olvido. El azar quiso que el misterio se develara, el dueño limpiaba de hierba la huerta, aparece el facón mimetizado en una hendidura prolongada de un añoso frutal y su mango de madera había quedado cubierto por la corteza, disimulado por el color del tallo. Este era de hoja delgada, lomo recto, mango de madera, de un solo filo marca Solinger.

En aquellos años, para condenar a un sujeto era vital encontrar el arma. Luis estaba aturdido y en su interior se mezclaban la excitación y la angustia, se hizo la promesa de no revelar lo hallado. Y, así transcurrieron más de cincuenta años.

Su bisnieto –Luis Vila (h)– ha roto el silencio, ha mostrado el cuchillo que se había conservado enterrado en el patio de la casa, y ha quedado dilucidado el misterio del arma utilizada en la aciaga noche de la pelea.

Dos matones

Contaban viejos pobladores, que en los primeros tiempos de la aldea vivieron dos matones de temer, siempre dispuestos a prestar algún servicio al caudillo de turno.

Parece ser, que uno se llamaba Cosme Sosa, apodado el “Cuervo” por lo negro, y el otro Tomás Contreras, noble gaucho que no había que hacer enfurecer.

En el año 1938 en una de las crónicas redactadas por Rodolfo Cardoso en el periódico “Suipacha” de la primera época, decía que a Cosme nadie se atrevía a desafiarlo a pelear, hasta la policía evitaba enfrentarse.

Como todos los pendencieros su conducta fue recibida del entorno social en que se desenvolvía, tratando de imponer su voluntad por la amenaza. Nunca le faltó en la cintura el cuchillo y el trabuco. Según relatos imprecisos, era hombre dispuesto a entrecruzarse en cualquier riña.

Otra cosa fue Contreras, carente de urbanidad, la estirpe criolla estaba presente, usaba chiripa, sombrero de copa alta, melena colgante, vincha para sujetar el cabello, cuchillo grande de punta aguda y mirada de lince. Apasionado por las carreras cuadreras y era un empedernido

jugador de monte, el mal carácter afloraba ante jugadas engañosas de los participantes.

LOBO, el perro siberiano

Era un *husky* siberiano, descendiente de una casta de perros de trabajo del noreste de Siberia. Se encuentra en diversas zonas. Una de las características es el color de sus ojos y el pelaje más denso que el de otras razas.

Antes de introducirnos en el relato, quiero explicarles que existen perros que ganaron competencias de fuerza y los que aparecen en televisión y telenovelas conquistando los corazones; pero esta es una historia distinta, se refiere al comportamiento de uno que vivió entre nosotros.

Mientras la tormenta de invierno arreciaba, caminaba indiferente a la intemperie, tenía la experiencia de haber sobrevivido en condiciones difíciles, parecía increíble verlo soportando las heladas. Su principal enemigo era el sol candente del verano que lo afectaba, se lo veía jadear por el exceso del cansancio.

Al principio lo mirábamos con desconfianza, iba y venía con su andar lento, como buscando la querencia y a sus olores favoritos. No pasaba desapercibido, minutos eran suficiente para sentir su presencia. Sus ancestros atravesaron desoladas extensiones cubiertas de nieve, aunque de menor tamaño al lobo, aullaba en lugar de ladrar, marcaba territorio, miraba, todos teníamos algo en común para él: ¡la curiosidad!

Una mañana cuando partí para el trabajo mi corazón latió aceleradamente, me quedé quieto, con los ojos fijos en el can, su lengua lamió mi mano derecha, en ese instante pude oír su respiración, la mirada me atemorizaba, me olfateaba, de pronto sin prisa se cruzó a la vereda de enfrente. Con el tiempo su figura se constituyó en una parte del paisaje, su ausencia nos preocupaba y pensábamos ¿Se habrá ido detrás de una perra?, ¿Lo atropelló algún vehículo?, pero él volvía a la querencia. Había capturado el cariño del vecindario. Una palabra cariñosa lo ponía contento, ya no era un don nadie, le dimos identidad llamándolo “Lobo” por su semejanza con ese mamífero.

Por las mañanas marchaba silencioso paralelo a las amas de casa que salían temprano a realizar los mandados, las esperaba echado en las puertas de los negocios, mientras permanecía imperturbable ante los perros que se le acercaban. Poco a poco, sin darnos cuenta nos fuimos adueñando, ya nos animamos a retarlo si intentaba cruzar la calle, nos preocupábamos de que pudiera morir atropellado por un camión, lo espantábamos si bebía agua servida, en fin, nos habíamos enamorado.

Su fino olfato lo ayudaba a elegir los lugares aptos para descansar, era reacto a vivir encerrado, obstinado e independiente, no estaba dis-

puesto a obedecer, por eso para que disfrutara de su sueño y conservara la temperatura corporal le tendíamos un cartón. Durante el día vagaba sin rumbo, pero al cabo de dos o tres horas volvía.

No le molestaban los niños, mostraba sorprendentes vínculos con ellos. Ya, por los años el impulso errante de su raza había disminuido, había entrado en la vejez, era amigable y extravertido, de cuerpo mediano, compacto, de abundante pelaje negro, gris en el hocico, manos y patas. Su cabeza redonda, sus orejas erguidas y ojos separados, poco oblicuos de color azul agrisado con pupilas lanceoladas. Sus patas traseras y músculos le permitían saltar dos veces el largo de su cuerpo.

En sus últimos años un vecino del barrio, Pedro Stangalino lo adoptó, le proporcionaba agua, alimentos, vacunas y un refugio nocturno, en las mañanas lo sacaba a caminar, mientras disfrutaba de las caricias y mimos de su amo. También lo hacía enojar, con sus patas llenas de barro dejaba sus rastros sobre la vereda recién lavada, o se echaba a dormir de par en par entorpeciendo el paso.

“Lobo” el perro siberiano, fue independiente, pero a su vez, los gestos de amor y preocupación de quienes lo rodeaban lo habían domesticado, y pasó de ser “perro de nadie” al “perro de todos”.

Manuel Hurtado

Conocí a Manuel Hurtado que vive en las afueras de la ciudad. Lo contemplé a mi gusto mientras recoge cartones. Se trata de un hombre de más de sesenta años, bajo, morrudo, una gorra cubre su pelo peinado hacia atrás. Su rostro muestra dos ojos pardos, abundantes cejas sobresalen del marco de los anteojos y barba enmarañada.

Un pañuelo de color anuda el cuello. Al abrir la boca deja al descubierto una dentadura deteriorada. Para caminar se vale de un bastón. Camina por las calles mendigando una limosna.

Lleva un cesto de mimbre. Es tan callado que pasa desapercibido. Su propia forma de ser lo aísla del resto de la gente. A la media noche regresa, resignado a su casa. Se lo ve cansado. No siempre fue así.

Desde joven soñó con ser trapecista en el circo “Los Hermanos Pereira”. Comenzó como “extra”, lo que al principio fue tan solo un trabajo temporal, después se convirtió en su razón de vivir. Se acercó con muchas ilusiones, quería despertar la aprobación de la concurrencia cuando realizaba ejercicios gimnásticos. Necesitaba sentirse como el ave cuando se posa en los cables. Pero no tuvo la suerte que esperaba, una caída precipitó su retiro, su cojera lo llevó a realizar trabajos rutinarios que el público nunca ve. Se transformó en una persona taciturna.

Como única fortuna personal tiene una vieja y triste casa, que ha convertido en vestigios del pasado, entre tantas reliquias su mujer se mimetiza con el entorno: es fea, opaca, es una sombra que lo acompaña en sus quehaceres y desventuras.

“Los Álamos”

Al tiempo del relato, una de las cinco viviendas del establecimiento, era ocupada por el matrimonio de tamberos medieros formado por José María Scapino y Pilar Fernández, con sus hijos Roberto⁴² y Oscar. Las otras en el extremo opuesto del parque, eran habitadas por el dueño del campo, y los hermanos Raúl e Ismael Scapino, estos últimos dedicados al cuidado de los animales. Todas eran de planta baja y la mayor parte de la jornada les daba el sol. En la pared del fondo una salamandra. Se le atribuye el nombre del establecimiento al exuberante plantío de álamos a la entrada en el campo. Éste de crecimiento rápido, utilizados como contravientos, de elevada altura, en otoño la coloración de sus hojas se torna marrón amarillento.

La historia sucedió en la década del sesenta, y tiene como protagonistas a toda la familia. El hijo mayor, contaba que una tarde el papá vio a Pilar rígida, sentada frente al marco de madera negra de la ventana, y miraba insistentemente el cielo, oía a lo lejos un estrépito que la había alarmado, se avecinaba la tormenta y el resplandor vivísimo de los relámpagos la asustaba; su esposo miraba de vez en cuando hacia el exterior, le preocupaban los negros nubarrones.

En pocos minutos lo imprevisto, al unísono callaron todos y se apresuraron en tropel hacia el exterior, instante en que ven un avión de pequeño porte descendiendo en uno de los potreros de veinte hectáreas, divisan dos personas, que estaban asustadas al tocar la tierra mojada, la pericia del piloto posibilita un buen aterrizaje.

El encargado sin dudarlo se dirigió a recibir a los recién llegados cuando el temporal más arreciaba, los invita dirigirse a la administración de la estancia. En el corto trayecto de regreso, Raúl el hermano menor, exclamaba en voz baja a su acompañante, me parece que es ¡Sapag el de Neuquén, el de la televisión...!

Durante la corta estadía, recibió la hospitalidad de la familia. Pilar y sus hijos se esforzaron por atenderlos bien, querían que se sintieran cómodos, ofreciéndoles toallas para secarse y mate calentito. Enseguida pidió usar el teléfono para comunicarse con Buenos Aires, este era el

42. Mi agradecimiento por su colaboración al señor Roberto Scapino, residente de la estancia “Los Álamos” entre 1960 a 1961. Luego propiedad de Amador Llado, sito en el Cuartel XIII, sobre Ruta Nacional N° 5 rumbo a Chivilcoy.

único en la zona rural, al rato se enteraron por boca del visitante, que había postergado una reunión en la Casa de Gobierno.

Ante el pedido de Felipe Sapag quien así se presentó, el encargado llamó a Cacho Quintana propietario de un Ford 40 de color negro, éste era taxista en las horas libres, para que lo llevara a la Capital Federal; partieron bien entrada la tarde.

Mientras que el aviador se alojaba en la sala de huéspedes y, se suponía que partiría a la mañana siguiente, si el tiempo lo permitía. Al otro día, los diarios y radios de la Capital Federal anunciaban entre sus titulares, que una aeronave se había visto forzada a descender en un campo en Suipacha, para eludir a la tempestad que hacía riesgoso el viaje. Tiempo después, José María recibe una carta de agradecimiento y un regalo de tres cajones de manzanas deliciosas del valle de Río Negro.

La curiosidad nos llevó a interiorizarme sobre el visitante. Era hijo de padres libaneses que dejaron las tierras de sus orígenes para buscar nuevos horizontes. Al mismo tiempo, destacado político y empresario argentino, fundador del Movimiento Popular Neuquino, electo cuatro veces gobernador, y designado interventor de la provincia en representación del gobierno civil provisional dirigido por José María Guido, surgido del golpe de estado contra el Dr. Arturo Frondizi.

Entre otros cargos que ocupara, fue intendente municipal de la ciudad de San Martín de los Andes y, en 1965 propició la creación de la Universidad Provincial de Neuquén.

Cayetano Cabezas

La historia no solo se reconstruye a través de la memoria de los grandes personajes, sino también con la de aquellos otros que ocuparon un lugar cotidiano en la sociedad. Son relatos de la vida, que no lo diferencian de los demás.

Aconteció en la Guardia de Luján el 28 de enero de 1852. El gobernador don Juan Manuel de Rosas se mantenía en el poder desde 1829; una semana antes de la célebre batalla de Caseros en que Urquiza pone fin a su reinado; un niño fue testigo de un acontecimiento decisivo; el “restaurador de las leyes” había reunido sus fuerzas en la invernada “La Turbia de la Guardia de Luján”, situada al sudeste de Suipacha.

Trepado en la empalizada del corral, el pequeño de doce años observaba la revista militar. Frente a él, envuelto en el polvo que levantaba la caballada marchaba erguido el brigadier, el falucho reclinado dejaba al descubierto su tez blanca, de impecable uniforme, el poncho atado a la cintura asegurando un cuchillo; no llevaba sable, al aproximarse miles de voces se alzaron vivando su presencia: ¡Qué viva el restaurador!

Encabezaba el desfile la caballería con su jefe de la Frontera del Centro General Ángel Pacheco, quien acompañó a Dorrego en Vilcapugio y Ayohuma, y lo seguían indios, criollos, negros y blancos de caras llenas de cicatrices y arrugas, soldados de rojo chiripá, gorro, lanza y envueltos en sus largos ponchos de paño.

Desde el embarcadero, el pequeño miraba los fuegos artificiales, seguidos de una descarga de fusilería; después disfrutaría de un trozo de asado con cuero. Al final el baile y zapateos, coplas y contrapuntos de guitarras.

Aquella gente carecía de ropa y calzado, no comían bien, descansaban poco. Cayetano Cabezas era uno de los pobres avergonzados que señalaba su rancho al final de una fila de eucaliptos, que, por todo mobiliaje, contaba con un pobre camastro armado con estacas cubiertas por un cuero vacuno, una tosca mesa, una cabeza de silla y, la pobreza reinaba en el lugar.

Había nacido en la “Invernada”; su madre murió al parirlo. Sus tareas, al despuntar el sol eran recoger los terneros que habían quedado fuera de los corrales. El ordeño no era cuidadoso, por lo que el queso que fabricaban era detestable y la manteca mal lavada.

Su padre había sido alistado para integrar la retaguardia federal. No se sabía qué vendría después de la eminente batalla, lo atemorizaba que no volviera con vida. Se rumoreaba en ruedas de fogón, que el Juez de Paz era intransigente con los huérfanos, como dice el Martín Fierro “no hay plegaria que lo ablande ni dolor que lo conmueva”.

¿Qué sería de él?

No sabía leer ni escribir, no tenía trabajo fijo, los nuevos gobernantes desterrarían sus costumbres y su futuro, era una incógnita.

¿Qué otra suerte le esperaba?

Servir de voluntario en algún regimiento en la frontera, mientras se consuela cantando viejas coplas federales.

XII

CRÓNICAS POLICIALES

Breves hechos ficticios o reales

El autor no da a conocer los nombres de los protagonistas y, entonces la obra llega al lector con sujetos anónimos. Este es un tema que nos interesa a todos y se mantendrá en reserva la identidad de las víctimas y victimarios, porque “a veces es peligroso patear el hormiguero”, frase ésta preferida de Enrique O. Sdrech, especialista en historia criminal y el más destacado de los que existieron en Argentina en el siglo “XX”.

Debemos dejar en claro, que la liberalidad en el expendio de bebidas alcohólicas, fue el factor decisivo de numerosos hechos de sangre, sobre todo en épocas de elecciones. En las primeras décadas del novecientos ocurrieron sucesos con derramamiento de sangre y algunos muy trágicos.

Un sentido de elemental prudencia y hasta de estética aconsejan dejarlos donde están, ya casi en el ámbito de la leyenda, para que esos relevantes y temerarios episodios, sean transmitidos por tradición oral, por boca de los muy escasos sobrevivientes, de aquellos lejanos y hoy ausentes protagonistas.

Se deja constancia que en las subsiguientes notas se omitirá consignar los nombres y apellidos de las personas intervinientes en infracciones, hechos delictivo y homicidios por respeto a las familias

El que lee accederá a una selección de acciones policiales que acontecieron en la década del cincuenta, ampliados con el aporte del señor Alfredo Antonio Baroni, ex director del cotidiano “SUIPACHA”, al

permitirme extraer información del archivo de los años y número que se detallan: Años II: N° 75; IV: N° 180; 187; 189; 199; VIII: N° 406; 454; 470 y N° 483.

Orden de captura

La “Orden del Día” de la Policía de la Provincia de Buenos Aires N° 2553 del 26 de agosto de 1897 ordenaba la captura del ciudadano Silvano Gómez, con domicilio en las afueras del pueblo, implicado en el hurto de equinos en perjuicio de don Antonio Mendoza, con potrero en el cuartel “XII” cerca de la confluencia de los arroyos “El Durazno” y “El Cardoso” con “Los Leones”.

En ese sentido el telegrama cuya reproducción hemos tenido a la vista, remitido por el “Comisario de Suipacha” a la Jefatura de Policía en La Plata, contenía la descripción de los objetos robados y daba a conocer los datos de filiación del culpable del hurto: Silvano Mauricio Gómez, español, de 37 años, casado, jornalero, de 1,76 metros de estatura, tez blanca, pelo negro, barba castaña, ojos marrones, nariz y boca regular.

El jefe policial también solicitaba facultades para secuestrar un caballo ensillado con recado, silla con cinco *matras* pequeñas de lana tejida por los aborígenes, un par de bastos con cabezales de plata, un estribo del mismo metal precioso con las iniciales “A. M.” Surge la sospecha que había huido con el botín hacia los pagos de Carmen de Areco.

El inspector Hilario Silva ordena a una comisión de agentes de policía ir a buscar al prófugo, previamente pidió prestado tres caballos con monturas, porque la repartición no contaba con animales de reserva para la ronda diaria.

Fuga del hogar

Una tarde de agosto de 1897, la policía recibe la denuncia de la fuga del hogar de un niño, lo que alarmó a la familia por ser muy asustadizo a lo desconocido.

En la “Orden del Día” N° 2536 del 6 de agosto de 1897 de la policía de la provincia de Buenos Aires, el comisario de Suipacha comunicaba a la Jefatura la escapada de la casa del menor Juan Ocampo, en telegrama de fecha 5, describiendo sus rasgos y filiación: Argentino, de 14 años de edad, tez blanca, alto, grueso, imberbe, cabello negro, ojos pardos, nariz y boca regular, viste traje oscuro, de casimir, sombrero chambergo color rojo, calza botas con caña de marroquí, un pañuelo blanco al cuello, monta caballo colorado, ensillado, con recado pobre y se cree que se encuentra en la ciudad de 9 de Julio.

Su localización había sido solicitada por el Juez Dr. Mariano Aurrecochea, intimando al menor su concurrencia al juzgado de dicho magistrado, a efectos de prestar declaración en presencia del fiscal de menores y sus respectivos progenitores.

Desde un primer momento fue intensamente buscado por efectivos policiales, y también por conocidos y familiares. Al mismo tiempo, se envía una partida policial a 9 de Julio para contactarse con familiares del citado. El cual fue encontrado en el rancho de un familiar materno en la estación La Niña (La Aurora), siendo demorado y examinado por el médico de policía para ser entregado en buen estado de salud.

Hurto en lo de Vidondo⁴³

En la década de 1890 crecieron los robos en campo adentro, no había quien los atajara, los delincuentes carneaban en los potreros, se llevaban rodeos enteros arriados a caballo, no había candados, cadenas ni tranquera para detener a los cuatrerros, asaltaban a los ganaderos. Ni se salvaron las chacras ni quintas, robaban todo lo que podían, algunas veces se llevaban hasta recuerdos familiares.

Vayamos al hurto sucedido en el establecimiento de Esteban Vidondo, situado en la esquina que limitan los cuarteles “IV” con el “III” del Partido. Los delincuentes cortaron los alambres y se dirigieron a la casa principal en ausencia de los moradores, con el peligro que ello implicaba. Al enterarse de lo sucedido, el dueño realizó la denuncia policial.

El hecho delictivo fue informado por la policía de la provincia en la “Orden del Día” N° 2418 del 19 de abril de 1897, reproduciendo el telegrama del Comisario de Suipacha del 21 de marzo del mismo año, en el que comunicaba el hurto perpetrado.

En el parte se hacía un amplio detalle de los elementos sustraídos en ausencia de los dueños: “Un poncho de lana blanco y amarillo, con dibujos imitando pájaros, color café con pintas blancas y sin fleco, un chaleco oscuro de casimir, un pañuelo blanco de seda, un revólver calibre 12 mm sistema Lafoucheux, una vaina de suela con tres virolas de plata, un mandil colorado, un sobrepuesto usado de cuero de carpincho, unas riendas de cuero crudo con una bomba, un bozal trenzado con tres argollas, un par de boleadoras de potro, un pantalón oscuro de lana, un poncho de algodón sin fleco, una camisa color rosa con alforzas y \$ 17, en dos billetes de \$ 5, y tres de \$ 2 y uno de \$ 1.

Luego de una serie de averiguaciones, el Jefe de Policía con asiento en la ciudad de La Plata, ordena la captura de Pedro N., mediante Or-

43. Se respeta ortografía de la época. Órdenes del día de la policía de la provincia de Buenos Aires, Tomo 1, Comisaría de Suipacha N° 2365 a 2655, La Plata, 2 de enero de 1897.

den Interna N° 2449 de fecha 20 de abril de 1897, acusando de hurto al nombrado, ya en el telegrama del 12 del citado mes, se dieron a conocer los datos personales del presunto sospechoso: ciudadano francés, de 30 años, cutis blanco, alto, nariz grande, con bigotes y barba recortada. De ser aprehendido debe ser remitido de inmediato a la Comisaría de Suipacha y enviarse notificación con la novedad al señor Juez interviniente del Departamento del Centro.

Del relato se desprende, que en todo tiempo la inseguridad ha tenido en jaque a las autoridades policiales y políticas; la delincuencia actuaba en todos los lados, sufrían robos las viejas y grandes estancias como las ubicadas en los desolados parajes, a pesar de que los dueños resistían con sus peones como podían los embates.

Un muerto en “Los Leones”

El viernes 5 de abril de 1926 la actividad era normal en la seccional. Y así hubiera continuado de no ser por la aparición de Sixto Quiroga,⁴⁴ que se presentó denunciando que mientras el caballo bebía agua en “Los Leones”, *“en un espacio de tierra que entra al río distinguió un bulto inmóvil entre los juncos. Al acercarse, descubrió que era un hombre con la cara hinchada y cubierto de barro”*, ante el asombrado cabo de guardia.

Al ser informado el comisario Belisario Ferrari, escuchaba con la gorra metida hasta las cejas; tras cierta vacilación manda a buscar al médico Agustín Baroni⁴⁵ y al sargento Emilio Perelli,⁴⁶ para que lo acompañaran hasta el arroyo. Eran las tres de la tarde, partieron en un sulky que les había prestado el Intendente Antonio Cordoni. Debieron recorrer lentamente el camino plagado de huellas intensificadas por las últimas lluvias del otoño. Al arribar encuentran el cuerpo trabado en los pastizales en donde achicaba su cintura el río, en un punto no muy distante del “Puente de Palacios”.⁴⁷ Se detienen, observan en silencio. La tarde avanza, el sol se va sin una melodía.

El jefe arruga el entrecejo y le ordena al sargento que le saque los pantalones al muerto y le palpara los testículos, a lo que este se niega, aduciendo que no era su tarea. Transcurrido un cuarto de hora, el médico lo examina y expresa en voz alta, el cuello se halla muy hinchado, es una muerte por sumersión. El oficial sorprendido le pregunta ¿Un caso de qué?...

44. Sixto Quiroga: Perteneció a la generación de reseros con Isidro Navarro, Manuel González, Juan Hirtun y El Chileno.

45. Agustín Baroni nacido en Suipacha, fue un destacado profesional y médico de policía.

46. Emilio Perelli fue abuelo de Ricardo, Enrique y Nene Perelli.

47. Puente de Palacios: Antigua denominación al puente cercano al establecimiento “La Veleta”, Estancia: Hoy “La Veleta”.

Luego la comitiva da un vistazo por los alrededores, y deciden llevar el cadáver al pueblo. Como necesitaban un carro para trasladarlo, se dirigieron al puesto de una estancia cercana a pedirlo. Seguramente los moradores los vieron acercarse y decidieron cerrar ventanas y puertas por miedo a los desconocidos. Los policías se dieron a conocer a los gritos, nadie les respondía. Enfurecido el oficial desenfunda su revólver y efectúa tres disparos intimidatorios. Al rato aparece un peón que salió de atrás de la casa, con paso lento se acercaba, de la rastra de plata sobresalía el cabo de un facón.

Le explican lo sucedido y le solicitan un carruaje prestado con el propósito de trasladar el difunto, a lo que el puestero les contesta que no iba a ser posible, porque el único que disponían tenía el eje roto.

Los últimos rayos del sol iban desapareciendo para dar paso a las tenues estrellas en el cielo, ante ese contratiempo deciden regresar, sin antes pedirles algunas galletas y un farol. La luna era un espejo redondo que iluminaba el campo. Perelli quedaba de consigna, con una vacilante luz de un farol, que serviría para espantar a los chanchos que merodeaban. El comisario y el doctor regresan.

La mañana siguiente se abre fría, bien temprano Valerio Gorosito⁴⁸ se pone en camino hacia el arroyo con el carro basurero de la municipalidad, cuando llega le pide al policía que lo ayudara a cargarlo, sin mucho preámbulo lo colocaron con las piernas hacia afuera de la caja. Volvieron al tranco de potro.

El funcionario policial les había dado instrucciones, que dejaran el cadáver en la puerta del cementerio y que de lo demás se encargara el sepulturero. Y así fue, lo arrojaron como una bolsa de papas en la entrada y se despidieron del enterrador.

El forense que intervino en la autopsia dictaminó que no había encontrado impactos de balas ni heridas de objeto cortante y señalaba que el occiso había tragado agua mientras estaba desvanecido y que ésta, pasó al aparato respiratorio provocándole asfixia, no existiendo signos de violencia ni heridas externas.

El expediente fue sencillo, fue anotado en el libro de la guardia como N. N., el cadáver nunca fue reclamado.

Coche embestido

Este lejano suceso ocurrió una noche de 1914. Un grupo de amigos regresaban de una fiesta de amistad y alegría, habían programado la despedida de soltero de Benítez Melano, quien era uno de los socios de

48. Valerio Gorosito: fue un humilde hombre, que trabajó hasta la década del cuarenta levantando la basura del pueblo.

la cremería “Dentone, Melano y Cía.”, en el local de la fábrica instalada en la curva de la Ruta Nacional N° 5 en dirección a Chivilcoy, donde después hubo un frigorífico.

Eran todos oriundos de esta localidad y terminaron siendo embesitados por un tren que había salido de la estación con destino a Once, lo que pudo terminar en una verdadera tragedia, resultó con un mínimo de consecuencias. Manejaba el coche de alquiler José Gil y transportaba una selecta comitiva, entre ellos al escribano Esteban Iribarne, al Dr. Eudoro Vallejos, Valentín Basabe, José L. Ponte dirigente radical de entonces y a Benito Palacios empleado ferroviario.

¡Podemos decir que...! ocurrió cuando cruzaban el paso a nivel “El Recreo”, ubicado sobre la hoy calle Domingo F. Sarmiento, los ocupantes dirían que el auto tenía una avería mecánica, mientras que otros calculaban que en aquel momento fue una falla humana.

Quien sufre heridas de consideración fue Valentín Basabe,⁴⁹ a quien más tarde le debieron amputar medio pie; el resto de las personas salieron ilesas, salvo la impresión de estupor en el ánimo de los viajeros. Quien fue víctima del accidente, en el pueblo era conocido por ser el propietario de la primera motocicleta que existió, que asustaba con sus explosiones a los caballos de los carruajes estacionados en las calles.

Frente a frente

¡Troperos! ¿Quiénes eran? Se los podía ver por los caminos arriando animales de un punto a otro, portando como herramienta un afilado cuchillo, utilizado para cuerear o cavar un pozo. Eran paisanos de coraje que recorrían muchos kilómetros de pampa. Entre nuestros conductores de tropa, encontramos a Valerio Lemos y a Rodríguez Rico, que no tenían descanso devorando campos sin límites y atravesando caminos intransitables.

De hecho, desde jóvenes eran hábiles en el manejo del facón, lo usaban para trabajar, para dirimir una contradicción, un asunto de polleras o por el cruce de palabras ofensivas. Ante cualquier disputa acalorada, enrollaban el poncho sobre el brazo opuesto al del arma atacante y se armaba la pelea, a veces incitada por los del propio círculo de los personajes.

En el año 1929 el resero Don Marcelo Cruz integraba la tropa de Rodríguez Rico, hombre de condiciones especiales. En esa oportunidad arreaban 700 cabezas a San Andrés de Giles; la hacienda había sido acomodada en los corrales de la feria de Caroní, Moras y Calderón, y también en los corrales del ferrocarril.

49. Periódico Nueva Tribuna, columna “Hace tiempo y acá cerca”. Relato de Sebastián Duro que vivió entre 16/6/1874 hasta el 30/6/1914.

En una de las esquinas se levanta la casa paterna de Totino Perroni, con patio de tierra, aljibe, álamos, y gallinas escarbando. En efecto, se la habían comprado a un tal Gogo en 1922, que en esos tiempos alquilaba la esquina a José Vega para almacén. Ingresando por la calle real se levantaba, hacia el fondo el depósito, un galpón en donde se almacenaban los fardos de pasto. En ese sitio, se armó un altercado entre el capataz Rodríguez Rico y el tropero Fermín Andrada, por unos pesos adeudados de un arreo.

La discusión en principio parecía de poca importancia, pero fue subiendo de tono, todo fue cuestión de segundos, Andrada acomete con una faca, pero Rico rápido de reflejos, dando un paso hacia atrás eludió el tajo, desenfundó su revólver disparándole un tiro que dio en la garganta.

El encargado durante el juicio debió demostrar que el acto fue justificado y que verdaderamente hubo agresión ilegítima, para establecer así que actuó dentro de lo que la ley justifica, por ese motivo el legendario domador Marcelo Cruz, fue llamado a declarar como testigo del hecho.

Llegó el matón

Era en aquellos tiempos del pendenciero y levantisco, y en el que no había quien no creyera que los destinos de la patria los llevaba cada cual en la punta de su cuchillo.

La noche borrosa del 7 de junio de 1936 en el alojamiento de huéspedes y viajeros de Fernando Cachau, ahí donde en el cincuenta fue el "Hotel Suipacha" de Roberto Rojas y Librero, lindero a la cancha de paleta, que supo ser escenario de exhibición de pugilistas que disputaban fama, como así también centro de reunión de conservadores, de copas y naipes, llega un forastero.

Un extraño vestido de traje negro y botas altas se dirigió resueltamente hacia el mostrador, tendría unos cuarenta años, nariz torcida hacia la derecha, pelo y bigote castaño y boina blanca. Los clientes lo miran de reojo, el visitante hizo un gesto de asco hacia un sector de la concurrencia, se predecía audacia y peligrosidad.

El individuo que cuenta sobre el episodio, ocasional testigo, se encontraba internado en el sanatorio de Ramos Mejía, había trabajado levantando las vías del ferrocarril a Román Báez entre 1907 a 1910, y seguía frecuentando la localidad de Suipacha.

De acuerdo con esta versión, el pistolero llegó con un trabuco naranjero, que era un arma de fuego más corta y de mayor calibre que la escopeta común, si te disparan de cerca es capaz de matar a todos los que están alrededor, desparramando una perdigonada de munición similar a la del 16. El bravucón llegó al hotel corriéndose una fija. En una mano

sostenía una ceba para reventar el cartucho. Estos trabucos tenían una boca acampanada con un cañonazo propio para cazar.

Eran las 23:00; en una rinconera a media luz cubierta de una carpeta verde había vasos a medio llenar y, cerca varios conservadores de gestos serios, y un rezagado lector de la fija de Palermo, eran los habituales asistentes, cuando observan caminar hacia ellos al recién llegado, no se había quitado la gorra como era costumbre en un lugar cerrado, mirando al grupo exclama con voz ronca: *“así los quería agarrar”*; e inmediatamente suena un estampido; caen las copas volcando su contenido y se rompen vidrios de una vitrina.

Los agredidos no tardaron en responder, el recién llegado estaba tan confiado que falló, todos disparando sus armas, Evaristo Carreres cae aferrando en su mano derecha un trabuco, en el hampa lo conocían como el “Solitario”.⁵⁰

No hubo detenidos, ni hubo procesados, ni siquiera sospechosos para la justicia. Américo Villafañe fue el mejor testigo de descargo del episodio, que tiempos después se hizo radical.

Muerte por encargo

Lo que paso venía de lejos, se había escapado de una anterior emboscada, un presunto ajuste de cuentas rondaba. Algunos estaban dispuestos a matarlo. Corrían los años cuarenta cuando prestaba servicios en la comisaría el oficial inspector Oscar Lanmardo, que había salido de ronda como lo hacía habitualmente.

Se oía el ruido de cascos, avanzaba con la fusta en la mano derecha sobre su bayo por San Lorenzo hacia Fragata Sarmiento en el barrio de Suipacha Chico. El milico era un hombre de coraje, sentía orgullo de ser policía, si decidías enfrentarlo un error ante él significaba la muerte.

Una noche se reunieron dos individuos de los que se desconoce su filiación, con el propósito de tramar su muerte. Fue un crimen fríamente calculado. Sabían a qué hora llegaba y el itinerario y horarios de sus recorridas.

Era invierno. Aprovechando la oscuridad esperaron amparados en la sombra de las ligustrinas de la quinta del Vasco Sagastume, poco después de las 22:30 llega al lugar, allí fue sorprendido, parte una descarga mortal desde el interior del follaje. Luego silencio, dos hombres huyen de a pie, una mujer abre una ventana al oír los estampidos, su posterior testimonio y otras pistas llevó allanar una casa en el sector “Quintas”.

Esa noche, grande fue el alboroto en el pueblo, se oía el pitar de vigilantes y el tropel de caballos, procuraban echar un poco de luz en medio

50. Relato que hizo Rodolfo Cardoso al suscribe.

de tanta oscuridad. Sobre el paradero, no hay indicios firmes, pero los policías sin pruebas concluyentes no dan nombres, pues todavía no se radicaron cargos.

El suceso monopolizó las conversaciones, muchas versiones circulaban. Se pensaba en una venganza. Inicialmente la policía creía en un crimen pasional, porque la víctima estaba comenzando una relación amorosa con una separada de su pareja.

Al transcurrir varios días, aparece un anónimo vinculando a un matón con una cicatriz en el pómulo izquierdo, de quien no perdura información y que murió en un tiroteo en la vereda frente al “Hotel Nogues”, sobre la calle 12 de Mercedes y del otro fugitivo, que fue capturado después de visitar a una amante. Lo que hizo pensar que los pistoleros enviados vivían en Mercedes.

Por razones políticas, faltó dilucidar: ¿quién los envió a matarlo?

Apremios a un linyera

El mundo de los crotos se desarrolló, desde principios del siglo XX, en las vías del ferrocarril, allí vivían inmersos en el silencio, rumiando sus asuntos en soledad. Se los veía ir y venir en el lomo de los trenes de carga. En las ciudades se les temía y hasta se asustaba a los niños. Si faltaban aves de corral recaía sobre ellos la sospecha. A veces las policías a caballo los arreaban como ganado por las calles del pueblo rumbo a la comisaría y/o, los empujaban a subir nuevamente a los cargueros, los obligaban a una vida errante.

En la década del treinta y nueve no pudiendo precisar con exactitud la fecha, eran tiempos de recesión económica y los jóvenes salían a buscar trabajo en los pueblos, atormentados y desencantados se automarginan en las vías.

A principios de los cuarenta el jefe de policía de la provincia ordenaba realizar averiguaciones por la incorrecta actuación de tres agentes que sometieron a apremios a un hombre joven.

La situación se origina cuando la policía encuentra a un linyera con su atado de ropa sentado en el cordón de la esquina del Colegio de Hermanas. Evidentemente por su ropa raída y sus zapatos gastados, se trataba de un vagabundo, de los que se trasladan de pueblo en pueblo para conchabarse en cosechas tardías. Los agentes del orden lo despertaron y vaya saber cómo reaccionó, para que uno de los efectivos se le tirara encima, apoyándole la rodilla en el pecho y comenzara a golpearlo.

Fue demorado en la comisaría, y durante su estadía se supo que fue sometido a vejaciones por un sargento y un agente. Todo surge por los datos aportados por un compañero de celda, que, lo describe así: de

unos veinte años, sin domicilio fijo, domador, cutis blanco, barba castaña, que no sabía leer ni escribir, más o menos de 1,67 metros de altura, con una cicatriz en la ceja derecha, Fiore Vadera, así se llamaba el sujeto en cuestión.

La otra versión dada por un policía que no reveló su identidad, manifestó que quisieron hacerle una broma pesada, y no se les ocurrió mejor idea que cuando estaba dormido, ponerlo boca abajo y le insuflaron aire por la cavidad anal con un inflador, provocándole graves lesiones y una descompensación, que horas después le desencadena la muerte.

Estas situaciones eran frecuentes en los pueblos del interior bonaerense, protagonizadas por policías contra linyeras y ebrios sin tomar en cuenta las formalidades previstas por la ley. Detrás de cada víctima, había seguramente un drama, algún acontecimiento que los llevó a esa vida o, también padecer de algún desequilibrio mental que le impedía su inserción social, lo que no lo convertía en un marginal.

Apenas conocido el hecho, provocó una ola de indignación pública. La noticia llegó a la Jefatura de Policía que resolvió labrar un sumario en la comisaría local a los funcionarios de servicio del día de la detención, a pesar del hermetismo existente, había trascendido que se hizo presente un Comisario Inspector con asiento en la ciudad de Morón, con el objeto de substanciar el sumario a los oficiales relacionados con la denuncia sobre apremios ilegales, episodio que fue de dominio público por varias semanas.

Para resumir, la policía contaba con funcionarios buenos, pero también brutos que se excedían en sus funciones, rompían con los protocolos y, no podían justificar sus actitudes. Todos los intervinientes pasaron a disponibilidad incluido el Comisario por encontrarse ausente sin autorización de la superioridad.

El hijo de Uberti

Hubo una cena de agasajo por la graduación del hijo mayor de uno de los dueños del frigorífico llamado “Berti y Breza SRL”, situado en Sui-pacha, frente a la curva de la Ruta Nacional N° 5 en dirección a Chivicoy.

Como era habitual, el lugar de honor en la mesa había sido reservado para el hijo de Uberti, a la izquierda se sentaría el padre y enfrente los invitados y el personal.

El día amaneció caluroso, transcurría el verano del 43, su progenitor seguía con admiración los movimientos de su vástago. Estaba feliz, le organizaban una cena para agasajarlo por haberse recibido de Contador. El padre quería que se fuera familiarizando con la compañía, y que conociera a la gente que trabajaba en la empresa.

La comilona transcurría normalmente, hasta que el alcohol descontroló el evento, lo que debía ser una fiesta terminó en una tragedia. Todo se inicia cuando Uberti (h) se enfrasca en una discusión trivial con M. V'⁵¹ que ante el espanto de los comensales, maniobró el cuchillo con total falta de prudencia, seguramente producto de algunas copas de más provocándole al hijo del empresario un profundo corte en el cuello, sin que intentara protegerse. Mientras era trasladado a un centro asistencial, muere en el camino.

La policía indagó a los presentes; citaron a “Machete” Goyeneche por ser el invitado que presencié el altercado a escasa distancia, fue citado como testigo por el Juez Penal interviniente.

Discusión en el terraplén

Con motivo de la finalización del terraplén de la calle que conduce al “Parque y Balneario Los Leones” y para celebrarlo, los operarios realizaron al medido día un asado en las cercanías en donde se unen los arroyos “El Durazno” con “El Cardoso” para volcar sus aguas en “Los Leones”.

De la farra participaron varias personas, entre ellas el capataz de la obra Don Juan Couadeau y los obreros José García; Manuel González; M. V'; Juan Trejo y otros nombres que pasaron al olvido. A alguien del grupo, se le ocurrió llenar un tarro de leche de cincuenta litros con vino del que bebieron abundantemente durante la comida.

Se desconoce con exactitud la fecha del suceso, ocurrió aproximadamente a las 14:30 horas. Según un participante de la comida, todo iba desarrollándose normalmente hasta que el alcohol hizo sus efectos sobre los comensales, nadie sabe bien que fue lo que generó una fuerte discusión entre Manuel González y M. B'. Este último perdió su control rápidamente, empezó a insultar y González le dijo que le hablara bien, pero se le iba encima.

Al advertir que podía pasar a mayores, don Juan Couadeau sacando coraje se incorpora para mediar, circunstancia en que M. B'⁵² empuñaba un arma blanca, en el forcejeo con el capataz que intentaba desarrollarlo, éste recibe una herida a la altura del estómago que le provocó abundante sangrado, fue auxiliado por los comensales más cercanos, ante el estupor de todos.

La concurrencia se levanta apresuradamente y avisan a la policía. El herido fue llevado al pueblo para ser atendido por el médico de policía que lo derivó de inmediato al “Sanatorio de Mercedes”, falleciendo después de varias horas de agonía. ¿Por qué no atraparon a su asesino?

51. Por razones de reserva de identidad no se menciona nombre ni apellido del victimario.

52. Por razones de reserva de identidad no se menciona nombre ni apellido del victimario.

El homicida, aconsejado por amigos huye, mientras que el caudillo político de la parroquia le extiende una carta para un tal Acevedo de la ciudad de Martínez, a fin que lo mantuvieran alejado, provocando indignación entre los vecinos. El homicida había prestado servicios al partido gobernante.

En época de elecciones

El oficialismo daba de baja a los agentes de policía que no comulgaban con sus ideas, existía una sumisión casi absoluta al comité, alentaban el ingreso de hombres temerarios y de buena esgrima con el cuchillo. Con el tiempo terminaban siendo guardaespaldas de los funcionarios de turno.

Existía en el pueblo, un sargento que andaba haciendo ruido en las esquinas y boliches. Algunas de sus hazañas se agrandaron por los hechos de violencia protagonizados. Con su fusta de lonja ancha, pegaba a los parroquianos a veces sin razón. Para muchos era el terror mismo. ¿La muerte de los Viola fue un asesinato?

Como se dijo se enmarcaba en un abuso más. Las versiones eran encontradas y enconadas, según el color político con que se las comentaba. Estos personajes, gozaban de inmunidad, porque más de una vez el caudillo los utilizaba para mantener alejados a los opositores en las elecciones.

Era como sostenía el escritor Juan José Sebreli en su obra “Buenos Aires, ciudad en crisis” *el caudillo era un esforzado paladín de las libertades bajo fianza*. Eran tiempos en que se alquilaban matones para mantener a la oposición a raya; a cambio de esos servicios se les otorgaba una relativa libertad o se les conmutaban las penas pendientes.

El citado suboficial de la policía del que hablamos, durante las elecciones hacía valer su autoridad arbitrariamente con los descarriados por el alcohol, azotando sus lomos desde la silla del alazán.

Los hermanos Viola eran hombres de probado coraje, rara vez buscaban la pelea, pero ese día el alcohol nubló su razón. Eran simpatizantes de una de las facciones políticas en pugna por el poder local. Ese día de elecciones, no tuvieron mejor idea que pararse en la puerta del otro Comité, lo que para algunos fue una provocación. Luego de algunas discusiones, son echados a empujones, el centro cívico se encontraba situado al lado del viejo edificio de la Unión Telefónica.

Informado el sargento de los alborotos se acercó al sitio, a mitad de cuadra de la calle 25 de Mayo entre 1° de Mayo y Belgrano. En la indagatoria posterior a los hechos, se supo que los Viola, se toparon con el policía y que éste de mala manera les pide sus armas, las que ya habían sido entregadas al dueño del bar “El Nacional”, quedando en depósito hasta el cierre de la votación, como así lo atestiguara Francisco Espina.

Cuando el vigilante aplica un fustazo al mayor de los Viola, el menor rogaba que no le pegara más. Al ver que seguía aplicándole golpes con la vara, tomó de la rienda al caballo y con un movimiento brusco desacomoda de la silla al policía, este se deja caer con el revólver en la mano, y al ver que se le abalanzaba el más joven dispara, hiriéndolo en un brazo. Esto enfurece más aún a los hermanos, ciegos de ira deciden enfrentarlo, en el forcejeo el oficial trastabilla, circunstancia en que los hermanos aprovechan para tirársele encima, tras lo cual el caído les dispara tres tiros mortales de corta distancia.

La causa judicial del homicidio, a los pocos meses entró en vías muertas. Estos lamentables sucesos de sangre, dejaban al desnudo las desprolijidades de la policía, la influencia de los políticos en las causas abiertas y el lento accionar de la justicia.

El fugitivo

En el año cuarenta llegó don P. B' ⁵³ que había vivido oculto en las sierras cordobesas escapando de la policía provincial, lo acompañaba un tal R. Z' ⁵⁴ que tenía un extenso prontuario con variados antecedentes.

El parte oficial de aprehensión de P. B' lo describía natural de la provincia de Córdoba, soltero, tez blanca, como de cuarenta años de edad, peón de campo, no sabía leer ni escribir, vestido de bombacha y camisa negra, calza bota y un cuchillo jamonero en la cintura. Y, destacaba el informe, que el sujeto se había fugado de la provincia con identidad falsa, apoyado por cuatreros de Villa María. En 1945 era carrero de Florencio Elizalde, y con su compañero alquilaban una pieza a la familia R. C' en la calle Rivadavia, cerca de la esquina con Corrientes. A menudo, discutían con el dueño de la pensión por los atrasos en el pago del mes, más de una vez se sacaron chispas, sin llegar nunca a las manos.

Cierto mediodía el carrero después de entregar la leche en la fábrica, ve al dueño de la pensión que se aproximaba mientras estacionaba el cadenero, desciende y cansado de discutir, sin mediar muchas palabras lo desafía a pelear, no quería ser ventajero por eso lo invita a que fuera a buscar su arma. El vecino R. C' que era un hombre de trabajo y tranquilo, tomó en serio la advertencia y se fue a buscar el revólver, ya la cosa no iba a ser a trompadas. Sabía que el hombre era peleador.

Cuando P. B' ve venir a su oponente, estando a pocos metros del mismo pega un salto hacia atrás y arremete con su cuchillo clavándolo-

53. Por razones de confidencialidad no se proporciona el nombre.

54. Por razones de confidencialidad no se proporciona el nombre.

selo a R.C',⁵⁵ este más que por la herida, cae por el empujón mientras apretaba del gatillo, la bala le penetra en el tórax, el atacante trastabilla y logra sacarle el arma. Y, ahí nomás le dispara a quemarropa, pero el proyectil no da en el blanco.

Alertada la policía por un llamado telefónico, arriban al lugar en bicicleta el sargento Ernesto Frías y el agente Eduardo Castelli.

De inmediato dirigen su vista a R. C' que estaba tendido en la zanja con pérdida de conocimiento y a poca distancia, desparramado en la calle de tierra el carrero en medio de un charco de sangre. Ambos son llevados al hospital, a uno para atenderlo de las heridas en el tórax y al otro para trasladarlo al Sanatorio de Mercedes, increíblemente R. C' recuperó la conciencia después del duro planazo en el cráneo.

Los policías recogieron el revólver y el cuchillo utilizado e interrogaron a los vecinos. Los intervinientes en la refriega pasaron a disposición del juez, para ser indagados cuando mejoraran de salud.

Homicidio excusable

El pueblo se encontraba convulsionado por el homicidio sucedido en los primeros años de la década del cuarenta. El episodio ocurrió a las 14:00 de una calurosa tarde de enero en la esquina de Combate de San Lorenzo y Rivadavia.

El acosador esperaba a la dama para cortarle el paso, mientras disimulaba su silueta detrás del surtido de nafta de la "Casa Muñoz" y, recién la aborda al llegar a la esquina. Era una mujer de 25 años, alta, de contextura esbelta y de una llamativa cabellera negra. Se desempeñaba como empleada doméstica del doctor Sebastián Ferro, domiciliado al lado del tradicional almacén de Muñoz; después de limpiar la casa del médico se retiraba a su domicilio.

Le embargaba una preocupación, había puesto sobre aviso a sus padres que un hombre, venía acosándola con insinuaciones fuera de lugar. La joven le había pedido al obstinado hostigador, que la dejara tranquila. Su angustiado padre había realizado una denuncia policial, pero ningún avance se registró para detener las enfermizas pretensiones.

En realidad, estaba obsesionado y no tuvo en cuenta la advertencia. Ese aciago día, la actitud del pervertido no ofrecía dudas. Cuando la señorita encamina sus pasos hacia la plaza, se enfrenta a una situación desagradable, que le provoca una intensa alteración emocional. Al llegar la policía, la jovenzuela se quebró, temblando, confiesa ser la responsable del tiro y, que el revólver se lo había sustraído a su hermano. Para

55. Dejo constancia que por razones de estricta confidencialidad no se proporciona el nombre del que fue herido en la cabeza.

su atención sanitaria, fue trasladada al hospital en estado de shock. La noticia se expandió a una velocidad increíble, la angustia y la desesperación envolvió a sus familiares y amigos.

Un testigo enfatizaba, que, al salir del templo vio que *“la mujer se resistió y se trabaron en lucha, de pronto se oye un disparo y de inmediato se desploma al piso el acosador. Cuando llega el médico policial, la víctima movía la boca, todavía no estaba muerto”*.

Mientras, rostros desencajados, no daban crédito a lo que escuchaban. ¿Y ahora qué? era la pregunta de todos. Era habitual, que los círculos cercanos sintieran dudas sobre la manera en que se iba a comportar la justicia. Pensaban que seguramente, el magistrado interviniente valoraría las declaraciones de los testigos. La buena conducta de la joven y los malos antecedentes de la víctima pesarían a la hora de la definición.

Por otro lado, la opinión del vecindario fue determinante. Finalmente se probó que no hubo intención de matar y que solo existió legítima defensa del honor. Además, como atenuante, el homicidio fue cometido bajo una fuerte emoción que las circunstancias lo hicieron excusable.

Asaltaron al quesero

Era noviembre del sesenta y anohecía, dos perversos asaltaron a un pobre viejo, que venía a Suipacha en una jardinera a vender quesos elaborados por Sabino Apezteguía, desde de J. J. Almeyra. González así era el apellido, vivía cerca del campo de Juan Sanguinetti en el cuartel “X”, frente a la calle que conduce a Mercedes.

Los intrusos, por las huellas de pisadas que quedaron en el lugar, traspusieron la tranquera de acceso y se dirigieron directo al rancho. El morador al oír torear los perros salió al patio con una linterna, pero los chorros eran hábiles cuatrerros, lo engañaron diciéndole ¿nos prestaría una tenaza y un pedazo de alambre? Y, agregaron se nos quebró la vara del sulky.

Claro, como él era un hombre de campo, acostumbrado a ayudar al que lo necesitara, se entregó manso, se confió y resulta que cuando se dirigía al galpón lo agarran desde atrás, lo tiran al suelo, era de físico chico, de yapa rengo y lo atan de las manos y pies, quedó inmovilizado.

A la mañana siguiente Sanguinetti, el vecino más cercano oye el mugido de los animales, y desde lejos veía no girar la rueda del molino para mandar agua a los bebederos, lo que le resultaba extraño. Al medio día le dice al boyero La Regina, agarrá un caballo y andá a lo de González, a los mejor está enfermo y no les dió agua a los animales.

Cuando el peón ingresa por el sendero que lleva a la casa, lo encontró en el piso del corredor, atado, con moretones y el perro echado.

Si el vecino no hubiera sospechado, se podía haber muerto el pobre González. A todos lo que hablaban con él, les repetía el augurio *“yo estaba seguro de que algo grave había pasado, porque anoche mi gallo cantó tres veces y eso, como todo el mundo lo sabe, es un aviso que algo siniestro está por ocurrir”*.

Apenas horas después la policía fue alertada, en el sitio comprobó que algunos objetos habían sido robados. El colchón cortado con un cuchillo, muebles revueltos, utensilios sacados de su armario, indicaban una búsqueda frenética de dinero por los causantes del robo. Es seguro que los chorros conocían los movimientos, la víctima denunció que le faltaban un hermoso prendado de plata que guardaba con cariño y que había usado en su juventud, el escaso dinero guardado en un frasco, un puñal con cabo de plata, un par de estribos, recados, monturas, dos faroles grandes de bronce para carruajes y recuerdos personales, estos últimos abandonados en la tranquera de la salida.

Frente a este cuadro los investigadores tejieron la primera hipótesis. Se dedujo que eran dos los ladrones, por las huellas de pisadas que quedaron en el lugar.

Con el tiempo identificaron a A. B' y R. T' como autores del hecho delictivo, meses después al primero lo mata la policía en un enfrentamiento en Mercedes. Contra esos tipos nadie quería hablar, eran capaces de vengarse. Mientras el delincuente R. T' anduvo prófugo de la justicia, era primo del abatido.

Vea, nos decía nuestro interlocutor, no hay robos perfectos, se conoció por las declaraciones de los hijos del finado Rosoli, que estaban subidos en la empalizada de troncos de entrada a la estancia de Enrique Abella, que les había llamado la atención un automóvil Ford de color negro dando vueltas por la calle que habitualmente recorría el vendedor de quesos. El anciano decía: ¿Vea usted, los tipos habían llegado con el cuento de la rotura de la vara? ¡Qué hijos de puta!

El episodio fue olvidado. El tiempo, siguió transcurriendo y la causa judicial comenzó a languidecer, dilataron “sine día” el proceso. Este fue uno de los casos de la justicia lenta.

Tiroteo en la “Diagonal Collado”

En la traza de ampliación del pueblo aparece delineada la “Diagonal” con el objeto de comunicar en forma directa la estación ferroviaria con el centro comercial del incipiente pueblo. Poco a poco, su evolución fue acompañada por un conjunto de edificios representativos.

Las versiones de los sucesos que vamos a relatar, difieren en el modo de ser contados, a pesar de ser un mismo hecho. Lo que sí podemos

asegurar, que en 1934 la “Diagonal” recibió su bautismo de fuego y no quedan testigos directos.

La pelea comenzó después de las 17:30 y rápidamente escaló en una batalla a balazos, fue un mortífero acto de violencia. Al oír las primeras detonaciones los empleados de los comercios cercanos, cerraron las puertas. Mientras tanto, algunos transeúntes se habían refugiado en ellos.

La disputa se inicia en la esquina Rivadavia y Balcarce, y se desplaza hacia el interior de Hipólito Yrigoyen, una fuerte balacera es escuchada, el intercambio de disparos fue entre un grupo de jóvenes del pueblo contra otro integrado por mercedinos y suipachenses, eran rivales clásicos en las visitas a los burdeles de Mercedes. Al momento de encontrarse, la distancia de unos a otros no era superior a treinta metros, R. C. saltó hacia atrás como si hubiera existido una orden, no se sabe si fue para darse mutuamente paso o generar una pelea. Rápidamente relucen los revólveres en mano.

Durante años se habló del enfrentamiento que alarmó al vecindario, así lo certifican los disparos y en especial los de un trabuco que dieron sobre un tronco de un árbol elegido como parapeto por uno de los contendientes. El único detenido de la refriega entregó su arma y prestó declaración: *“Que aproximadamente a las dieciocho horas transitaba por la Diagonal hacia la plaza en compañía de unos amigos, y al llegar a la esquina de la carnicería que fuera de Miguel Cappucci advierten a una distancia de 10 metros a los...; ellos se encontraban estacionados próximo al cordón de la vereda sobre la calle Balcarce. Al enfrentarse con los que iban hacia el centro se separaron dando unos pasos hacia atrás, sin perderse de vista. Uno de los que marchaban para tomar Rivadavia trató al grupo que estaba sobre el cordón en forma desconsiderada, reclamándoles por su comportamiento en una casa de Mercedes. De uno y otro lado exhibían en sus cinturas armas de fuego”*.

Los participantes en el tiroteo, una semana antes se habían enfrentado en “La Casa de las Locas”, ubicada en la calle 22 y 41 del barrio del “Sapo de Mercedes”, sabiendo que tal controversia traería cola.

El perito balístico de la policía, el mayor Silveyra revelaba la existencia de cincuenta impactos en las paredes, puertas y ventanas de las casas aledañas. Aun muchos años después, algunos juraban haber escuchado más de cien disparos. Se dispararon tantas balas que es sorprendente que no hubiera inocentes heridos, teniendo en cuenta que era una calle que daba a la entrada principal de un almacén de ramos generales. Un vecino lo definió así: *“Yo creí que era una revolución”*.

La refriega dejó un detenido y dos heridos, uno tuvo que ser traslado en camilla a una casa vecina para ser atendido por el médico forense Ramón Rionda. De los allanamientos realizados en terrenos cercanos y

domicilios en el punto del tiroteo, se confiscaron un trabuco, una carabina y revólveres. Por las evidencias recogidas, se presume que estaba preparado de antemano y que, gracias a “Dios” en semejante furia, no hubo muertos. Los días posteriores dieron margen a variados comentarios.

Hurto de dinero y alhajas

Al regresar a su campo “Santa Elena”, pasada la media mañana del 1° de agosto de 1952 el señor Roberto Francisco Hourcade, después de estar ausente unas horas, descubrió que alguien había entrado sin forzar ninguna puerta en sus aposentos. Es evidente que el chorro fue directo al vestidor y extrajo dinero de una caja fuerte de 40 por 40 centímetros que estaba amurada. Según el productor agropecuario, allí guardaba un revólver Colt 38 corto, municiones, acciones, valores y joyas.

Aparte de los aspectos señalados verbalmente, en la seccional de policía amplió la denuncia ante el comisario José P. Vila, manifestando que además le sustrajeron un variado stock de alhajas de oro, algunas con incrustaciones de perlas, diamantes y brillantes valuados en una suma superior a los \$ m/n 60.000.

La causa judicial recayó en el Juzgado de Instrucción en lo Penal de Mercedes, a cargo del Juez Doctor Germán Giner, magistrado que junto al oficial inspector don Rolvider A. Álvarez, llevaron a cabo una eficaz labor para esclarecer el hecho delictivo.

La falta de mayores datos y la ansiedad conspiraba contra los investigadores, la situación era confusa, como era lógico interrogaron a las personas más cercanas al círculo del afectado, lo que llevó a demorar en la comisaría al matrimonio de caseros por sus ambigüedades en las respuestas, negando éstos conocer todo lo que se refería al hecho en sí.

Mientras tanto, la fiscalía había solicitado la urgente intervención de la “Sección de Levantamiento de Rastros” de la provincia con sede en la ciudad de La Plata. Al constituirse ésta en el escenario del hurto, recogieron impresiones digitales en la puerta de hierro de la caja, y esperaban que, con estas pericias, los pudieran orientar hacia los responsables del ilícito.

Dada la resonancia, el caso apareció en las noticias de diarios de la zona y de la capital, razón por la cual, la Jefatura decide convocar personal especializado de la “Regional de San Martín” para acelerar la investigación.

Extrañas circunstancias rodeaban el robo, el mismo Juez interviniente ordenó por falta de pruebas liberar el matrimonio que realizaba las tareas domésticas al momento del episodio. Con el paso de los días surgieron diversas conjeturas entre los sabuesos, que los desorientaban.

Algunas preguntas sin contestar mantenían en vilo a los investigadores, por ejemplo ¿Por qué sacaron del ropero solo las llaves, y no otros artículos de valor? ¿Por qué no tomaron el dinero en efectivo y los relojes, pulseras, dijes, de mucho valor? ¿Por qué el robo no fue por un monto mayor? Todo estaba a la vista, eran fáciles de sustraer.

Estas cuestiones generaban zozobra a los policías que venían precedidos de resonantes éxitos. Más de una vecina se preguntaba: ¿Se sabrá la verdad?

En el transcurso de la investigación se produjeron algunos arrestos, pero todo siguió envuelto en un misterio. Ni se tenían sospechas a dónde fue a parar lo robado.

Raro, pero cierto

La seguidilla de robos de llaves colocadas en las puertas de los edificios de la “Diagonal”, comenzó el 28 de diciembre de 1952, cuando una mujer llega a su casa y encontró una entrada de madera forzada. Al divulgarse la noticia cundió el pánico entre los propietarios de las viviendas con frente a la tan popular arteria.

Los damnificados de la avenida Hipólito Yrigoyen temían ser víctimas de algún pillaje o encontrarse con un desconocido, por dicha razón pusieron sobre aviso a la policía a fin que intensificaran la vigilancia cercana a los domicilios afectados. Motivo por el cual fue necesario colocar trancas en los zaguanes.

Coincidentemente recayó la sospecha sobre un cerrajero⁵⁶ ambulante que había llegado al pueblo, y que en Cañuelas era investigado por sustracciones en domicilios, mientras los moradores estaban ausentes.

Con el objeto de calmar los ánimos de los vecinos, un veterano periodista, que prestó servicios en la ciudad, subestimó la denuncia porque en el pueblo no había delincuentes desde hacía algunos años, y que las calles eran seguras y no se reportaban hurtos, comparados con los de las ciudades vecinas. Esta opinión en lugar de tranquilizar, preocupó aún más al residente de esa calle.

Acto de arrojo

Algunos viajeros tienen la mala costumbre de tomar el tren a la carrera porque andan con los minutos contados, por ese motivo el 23 de diciembre de 1953 podía haber sucedido una desgracia en el paso nivel que corta la calle 25 de Mayo. En circunstancia que un convoy de pasajeros partía desde la estación para Once, un señor del que se ignora su

56. Versión oral que no ha podido ser confirmada.

nombre intentó tomarlo unos metros antes de la barrera, no pudiendo lograrlo.

Quedó colgado del pasa mano y fue arrastrado un trecho y cuando ya parecía inevitable el accidente, surge la destreza salvadora de Leomar Ceballos, el guardabarrera, quien con toda serenidad lo agarra de las ropas y con un fuerte tirón lo desprende de la manija salvándolo de tan riesgosa situación. El humilde empleado, se hizo acreedor del reconocimiento de la empresa y de la comunidad.

Grave hecho de sangre

Cuando despuntaba la madrugada del sábado 10 de abril de 1954, ocurrió en un despacho de bebidas al mostrador una riña que generó heridos graves con armas blanca incluidos curiosos que pretendieron separar a los contrincantes.

Cerca de las 2, en el interior del bar ubicado en el populoso barrio de “Las 14 Provincias” de la viuda Rosa Bianchi, al parecer –según testigos– por cuestiones del momento y acrecentado por la ingesta de alcohol, se originó una disputa entre O. M. C’, argentino, casado, de 22 años de edad y M. F’ también argentino, soltero, de 32 años, como consecuencia M. F’⁵⁷ resultó herido de tres puñaladas.

Tomado conocimiento de la riña, la policía se constituye de oficio a la orden del comisario José P. Vila, con personal de tropa y acompañado del subinspector médico Dr. Ramón D. Rionda. Al arribar encuentran recostado contra una pared a uno de los intervinientes con heridas profundas, lo que obligó a su rápido traslado al hospital de la ciudad de Mercedes, el que horas más tarde era sometido a una complicada operación.

El joven O. M. C’ fue detenido en su domicilio y fue alojado en un calabozo de la seccional de Suipacha y, se instruyó sumario a cargo del Juez de Crimen Doctor Emilio Daireux.

Su obsesión por las gallinas

En la mayoría de los pueblos existieron personajes simpáticos e inocentes que tenían tendencia irresistible al hurto de poco valor aplicando destreza y astucia. En la década del cincuenta, entre el 20 de octubre al 10 de noviembre de 1954, don José que es el personaje que nos ocupa, visitó numerosos gallineros.

La primera víctima fue doña Rosa González de Scapino, con domicilio en el barrio “Las Quintas” en horas de la siesta, por el alboroto en el gallinero se levanta de la cama y descubre en el patio a José B’ sos-

57. Por razones de respeto se omite consignar apellidos de los intervinientes.

teniendo entre sus manos tres gallinas, ante su sorpresa atinó a preguntarle qué estaba haciendo con las aves, a lo que le responde “*que le quería hacer un chiste*”, la dueña le mandó unas cuantas palabrotas y le obliga a dejar las gallinas.

Un segundo episodio de similares características lo tiene como principal protagonista, la policía lo detiene al merodear el gallinero de Clementina Ortiz, y en la sede policial argumenta que pretendía hacer una estadística de la clase y estado de gordura de los pollos.

Otro hecho sucedió en lo de Lorena Lescano en el barrio “Las 14 Provincias”, al ser aprehendido dio una curiosa versión para desligarse del robo, aduciendo que al pasar le dio ganas de orinar y para no ser visto se introdujo en el patio de la vivienda. En esta circunstancia se le instruye sumario y se lo pone a disposición del juez de crimen Dr. Antonio Casal de la ciudad de Mercedes.

No escarmienta pese a las amenazas del comisario de encerrarlo a pan y agua, porque comete actos de arrebatación en la vivienda de Eulogia Salazar, que se presentó en la comisaría denunciando que venía notando la baja del número de patos de su terreno que daba sobre la calle. A la policía no le cuesta mucho descubrir al culpable de las sustracciones, sin dudas aquí se aplicó el dicho “*hazte la fama y échate a dormir*”.

El oficial de turno manda a buscar a J. B´ con el cabo Mario Mouzón. Sentado frente al oficial sumariante hace su descargo: “*seguramente lo realizó otro vivo que imitaba sus pasos, que se estaba aprovechando de su prestigio y que él –muy enojado– ni siquiera había pasado por la vereda de la casa de la denunciante*”.

La tercera fue la vencida, se le instruyó sumario con intervención del Juez de Crimen Dr. Eusebio M. Daireaux, que ya lo había procesado antes por el mismo delito.

Curiosa denuncia

Cuesta creer que este tipo de episodios suceden a menudo, y reflejan falta de respeto al semejante. El 20 de diciembre de 1954, siendo las seis de la mañana, baja del tren en Suipacha procedente de Toay (L. P), una señora con mal humor, que dice llamarse Chela Gómez y que respondía a las siguientes señas particulares: de mediana edad, bien vestida, con melena retocada, afirmando domiciliarse en la Calle San Martín 1345 de la Capital Federal.

Caminando con dificultad, y eludiendo tocar el suelo con el pie izquierdo, se dirigió resueltamente a la oficina del vendedor de boletos, y ante la sorpresa del empleado le solicita imperativamente que llame a la policía, porque fue víctima de un despojo en el viaje y, que los causantes aún permanecían en el convoy.

El boletero accede y se comunica de inmediato con la comisaría, al rato llegaron en bicicleta el “Rana” Vásquez y Esculapio Moyano, que se presentaron a la denunciante, la que les ratifica acontecido: *“que mientras se hallaba dormida le había sido sustraído el zapato izquierdo, y que pese a sus reclamos los presuntos autores no se lo habían devuelto. La damnificada aprecio el valor del calzado en \$ m/n 50 y la imposibilidad de continuar la marcha hacia la Estación Once”*.

El sargento Abel Vásquez pide al Jefe de la Estación demorar unos minutos la partida de la formación ferroviaria, para así subir y localizar a los personajes sindicados por la dama. Para la ubicación de los presuntos autores fue fundamental el rol de dos pasajeras mayores de edad, que vieron lo ocurrido cuando se transitaba a la altura de la estación de Gorostiaga. Según las declarantes, eran sujetos jóvenes que se acercaron mientras dormitaba descalzada, oportunidad en que le robaron un zapato.

Los policías después de recorrer los vagones, hallaron a los dos individuos masculinos encerrados en un baño del último coche y, que respondían ambigualmente a la requisitoria de la policía. Luego de identificados quedaron detenidos, se supo que subieron en General Villegas y se encontraban alcoholizados.

Trasladados a la seccional por ebriedad y para ser posteriormente interrogados, se les instruyó sumario y quedaron a disposición del señor Juez de Turno Dr. Dobarro del Departamento Judicial de Mercedes.

Desconocemos si el zapato fue devuelto a su dueña, y si la viajera se animó seguir descalza hasta la ciudad de Buenos Aires.

Un caco de poca monta

La quietud de la siesta de un domingo de diciembre del año 1955, se vio interrumpida por las andanzas de un forastero que, con el propósito de robo se introdujo furtivamente en varios domicilios de la ciudad.

Uno de los negocios afectados fue la sala de pompas fúnebres de Manuel Aldazábal, en pleno centro, quien al oír ruidos en el depósito de cajones logra sorprenderlo y lo pone en fuga, sin que lograra llevarse objeto alguno de valor. Su raid delictivo, luego incluyó la vivienda de Bartolomé J. Lizarribar domiciliado en la calle Combate de San Lorenzo S/ N°, en donde estando ausentes los moradores, aprovechó para sustraerles diversos efectos personales, entre ellos una escopeta del 12, prendas de vestir, una alcancía con monedas y un cinto con hebilla de plata.

Lo sorprendente, es que el individuo anduvo haciendo de las suyas sin que a nadie le llamara la atención, según declarantes que lo vieron en la parada de micros frente a la plaza Balcarce, les sorprende el des-

parpajo del que en todo momento hizo gala. Esperó el colectivo con los artículos robados y partió no sabiéndose nada de él.

Por eso, se recomendaba que después del mediodía, tiempo para descansar, dejaran todas las ventanas y puertas cerradas para impedir hurtos.

Incendio en el Club Comercio

Institución centenaria, fundada el 13 de agosto de 1916 por un grupo de amigos dedicados a las actividades de comercio. Fue considerado durante muchos años el centro indiscutido de la noche de Suipacha; escenario de grandes veladas sociales y de encuentros de excelentes jugadores de billar.

Fue destruido por un voraz incendio iniciado entre las 5 a las 6 de la mañana del 12 de diciembre de 1958. Según testigos presenciales salía una densa columna de humo negro y olor a quemado producto de la combustión. Hacia el lugar acudieron de inmediato policías y una dotación de empleados municipales con el tanque regador, que sin pérdida de tiempo, comenzaron a combatir las llamas.

En el corto tiempo, se reunieron varios propietarios linderos para debatir las primeras medidas a adoptarse, a fin de evitar un siniestro de mayores proporciones, la preocupación era la propagación del fuego hacia las viviendas linderas habitadas.

Cuarenta y cinco minutos después, llegan los bomberos de Mercedes y al rato los de Chivilcoy, a esa altura el fuego había devastado casi todo. La lucha fue denodada hasta el mediodía, se seguían enfriando las paredes y apagando focos que surgían de los escombros constituidos fundamentalmente por maderas de los pisos.

Efectuadas las averiguaciones por la policía, se desprende que el cantinero, al retirarse a su domicilio a las cuatro, no había notado nada anormal. Para entonces, circulaban dos teorías sobre el origen: a) Una, que fue causado por un cortocircuito. b) Otra, que una colilla de cigarrillo cerca de material inflamable desencadena el hecho.

Por último, se pudo saber por boca de los miembros de la Comisión Directiva, que tanto el cantinero y la sociedad no tenían póliza de seguros contra incendios. Las pérdidas resultaron totales, se pudo rescatar muy poco de valor.

Sangre en General Rivas

En la madrugada del domingo 20 de febrero de 1959, se registraba en la vía pública un grave hecho de sangre en el cuartel VI de General

Rivas. En circunstancias ignoradas, un hombre fue herido de un disparo y hallado tirado en la calle, frente al campo que fuera de Manuel Irigoien.

La víctima fue identificada como José Ramón Acuña, que regresaba a caballo a su hogar, recibe un balazo en el tórax. Los pocos transeúntes alarmados por el estampido, encuentran al caído y le prestaron auxilio.

Atendiendo la gravedad de la herida, don Francisco Patalagoity, muy solidario, se prestó a conducirlo en su propio automóvil al hospital Blas Dubarry de Mercedes, en donde se le realiza una operación de urgencia para salvarle la vida.

El oficial inspector Lauría, que estaba a cargo del Destacamento del pueblo, se aboca a la investigación del suceso y, luego de amplias averiguaciones a las pocas horas detiene al presunto inculpaado del disparo, resultando ser éste E. R. N'.

El atacante fue trasladado para su detención transitoria a la comisaría de Suipacha y se daba intervención al Juez de Crimen de Turno del Departamento Judicial de la ciudad de Mercedes.

Incendio en la estancia "El Hogar"

El establecimiento "El Hogar" situado en el cuartel "X" de Suipacha, era un campo excepcional para la agricultura y ganadería, con tierras y agua de primera calidad. La ubicación significaba una apreciable ventaja por la economía en fletes, porque se obtenían los más baratos en el transporte del ganado. En 1927 la superficie de la estancia alcanzaba 2553 hectáreas y pertenecían a Juan José Moore.

El 1° de diciembre de 1959 son convocados policías de la comisaría de Suipacha, personal municipal con su tanque regador y los cuerpos de bomberos activos de las localidades de Mercedes y Chivilcoy para apagar un incendio desatado en lo del señor Miguel Marroquín, cuyas pérdidas materiales apreciadas a primera vista ascenderían a más de cinco millones de pesos.

Un allegado a la familia comentó que la destrucción de la casona de estilo hispánico, de puertas y ventanales luminosos, amplio parque y decorada galería, no sobrepasaba la pena que generó la desaparición de bienes y valores consumidos por el fuego.

Desde un principio se hablaba de un retrato familiar dibujado por el famoso pintor español Pardiñas de los Reyes de España muy cotizado en el mercado de obras de arte, y reliquias argentinas de la artista Ernestina Rivademar. También se quemaron carísimas alfombras, gobelinos y una foto del Rey Alfonso XIII dedicada a la dueña de la estancia.

Hacia el lugar partió la comisión policial integrada por el comisario Raúl Videla, el Oficial Principal Jorge Casullo y el Sub-inspector Néstor

Abel Caggiano. Según fuentes policiales, no se tenía precisión de la hora del inicio del siniestro; desde el instante en que se recibió el aviso, habían pasado varias horas.

Cuando se pudo ingresar al casco, su propietaria Luscinda Portilla de Marroquín descubre que le habían sido sustraídas alhajas, un reloj de oro, uno de plata, cuatro botones para tirador, un prendedor con las iniciales L. P., dos pulseras lisas de plata, una cadena de oro, una de plata, un sombrero negro y una boquilla de ámbar con una virola de oro. Además de brocados de seda entretejida con oro y plata, porcelanas, cristalería y platería.

El personal policial se abocó de inmediato a esclarecer el móvil del incendio y a localizar los valores y alhajas sustraídas. Ante el importante monto de lo robado se solicitó la colaboración de la Brigada de Investigaciones de la ciudad de San Justo, que se hizo presente en la persona del Subcomisario Luis Salvador Botes, acompañado de pesquisas.

Entre los investigadores surgieron los clásicos interrogantes que se hacen los hombres de la división frente a un robo: ¿Quién fue? ¿El incendio fue intencional, para tapar huellas?

Entre los sabuesos prevalecía la idea que el autor o autores pertenecían al entorno familiar, laboral o del mismo grupo de colaboradores que sofocaron el incendio.

Desplegaron una discreta y eficaz vigilancia, con el fin de dejar bien asentado el prestigio de la repartición, se redoblaron los esfuerzos por descubrirlo. Para la sustanciación del sumario, se da intervención al señor Juez en lo Penal de la ciudad de Mercedes Doctor Néstor Sanz.

Luego de algunas averiguaciones e interrogatorios, y diligencias realizadas en negocios de joyas en Mercedes y Buenos Aires, se pudo descubrir la punta del ovillo.

El responsable del hurto, había empeñado en la Casa Central del Banco Municipal de Capital Federal el paquete robado, registrándolo a nombre de Bautista Oscar Scorso, que era integrante del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Mercedes, que intervino en el hecho.

La Policía con la confirmación de la entidad bancaria, procedió a solicitar al juez la orden de detención del sujeto y allanamiento del domicilio, abrumado por las evidencias confesó ser el culpable del ilícito, quedando detenido y esclarecido el robo.

Homicidio del comerciante

Se han cumplido más de medio siglo del alevoso homicidio en la persona de P. C', sucedido en la fatídica noche del 6 de agosto de 1959. La policía luego de esclarecido, siguió investigando porque creía que podía

existir otro implicado. Fui testigo presencial involuntario con otro compañero, del descubrimiento del cadáver cuando era un pre-adolescente.

La escena me ha perseguido por mucho tiempo hasta convertirse en una obsesión y, con el afán de desentrañar dudas seguí con atención la resolución del caso. Se dijo que ocurrió poco antes de la medianoche del sábado, en una hora en que la mayoría se aprestaba a cenar; dos hombres o tal vez tres, trabajaron con paciencia para dar paso a la perversidad de la que pecan. La ronda policial pasó normal, el foco de la esquina iluminaba poco. Seguramente los asaltantes creían en la existencia de una pequeña fortuna guardada celosamente por el anciano.

El homicidio se produjo en el inmueble de la calle 14 entre 19 y 21, en pleno centro. Ningún ruido delató la presencia de los asesinos. Fue una violación de domicilio seguida de robo y homicidio en perjuicio del comerciante. Treparon el tapial que daba sobre las vías, caminaron sigilosamente hasta la galería.

Un pequeño ruido pone en alerta al comerciante, se asoma desde la galería, alzando un poco la voz y agitando el bastón preguntando ¿quién anda? Al verlos avanzar los increpa, los reconoce, todo se precipita, se traban en lucha, el anciano cae con salpicaduras de sangre en el rostro producto de un golpe en la cabeza, se defendió.

Más tarde, el médico policial informaba que el cuerpo presentaba hematomas y una herida de consideración producidas con un arma blanca, lo que a su vez demostraba que opuso resistencia a sus agresores, cayó asesinado de un corte que le perforó la aorta.

Al arribar al sitio los investigadores, tocan el cuerpo, lo notan frío, se encontraba vestido con su ropa de trabajo, de lo que se deduce que la muerte ocurrió antes de acostarse, circunstancia que corrobora la existencia de la mesa tendida para cenar y una hornalla del fogón preparada para encender el fuego.

Para robarle esperaron el paso del último tren, el de las 22:30 hacia Buenos Aires, para no despertar sospechas. Un gran desorden reinaba en el dormitorio, evidenciando que habían buscado “algo”. La idea del robo cobró vuelo, todo estaba revuelto, muebles con cajones abiertos, una cama baja desarreglada, luces encendidas, una radio sintonizada, el borrador de caja y facturas desperdigados en el suelo, una tira de suma aún se conservaba sujeta entre los dedos del muerto.

El casero J. E', había sido quién descubrió el cuerpo el domingo 7 de agosto, y avisó a la policía cerca de las diez de la mañana. En efecto, el quintero, ocupaba una habitación al fondo de la casa, al acercarse al aljibe para sacar agua, encontró el cuerpo examine del patrón.

El occiso contaba con 68 años de edad, de nacionalidad argentina, de estado civil soltero, la vida privada y comercial de la víctima era de

una transparencia ejemplar; atendía diariamente la despensa y despacho de bebidas.

El suceso monopolizó las conversaciones de los vecinos, provocó consternación y miedo. El paisaje en los alrededores de la casa cambió de fisonomía, se congregaban curiosos.

La investigación estuvo a cargo de la Fiscalía de Primera Instancia de Instrucción N° 3 de Mercedes, y las diligencias las realizó la policía de Suipacha⁵⁸ con intervención del fiscal Mauro Correa. Este funcionario era un hombre alto y flaco que hablaba con cierta rigidez.

Junto a los funcionarios judiciales arriba el médico forense que examinó el cadáver. Mientras tanto, expertos de la Delegación de Investigaciones de la ciudad de Mercedes, que se habían constituido de inmediato en el lugar, confeccionaban el plano del escenario de la lucha y levantaban huellas. Los desorientaba que el perro no hubiera atacado a los asesinos, corroborado esto por los dichos de un vecino. Las huellas digitales encontradas en el lugar del hecho eran sólo de P. C'.

Todo era misterio e incertidumbre. Faltaba la recaudación de la noche. Los investigadores creen que los malhechores sabían lo que estaban haciendo, conocían el lugar, estiman que ingresaron después las 22:30 del sábado y permanecieron quizás una hora en el domicilio. Las puertas y ventanas exteriores estaban cerradas con pasadores y trancas, el único flanco débil era una pared de ladrillos, fácil de escalar, asentada en barro de l, 70 metros de altura, lindante a las vías del ferrocarril.

El comerciante, habitualmente apagaba la luz que da a la calle cuando pasaba el último tren de pasajeros. Se supone, que P. C' se dirigió a un rincón donde tenía una mesa, sintonizó la radio y nunca imaginó que cerrar la caja diaria, terminaría en una trampa mortal.

Los delincuentes cargaron un magro botín. Del inventario de bienes efectuado se descubre que faltaban \$ 14.500 en efectivo, una lata con monedas, un reloj de pared, un revólver de seis tiros calibre 40/40 marca Smith & Weston con carga y billetes de colección de m \$ n 10,00. En la vivienda solo se encontró un cheque de \$ 8.000 que recibió de un cliente de su confianza, que fue corroborado en sede policial.

Moradores del barrio "Las Catorce", avisaron esa mañana que en un terreno baldío encontraron billetes fuera de circulación cortados en pedazos. Un intenso rastillaje los lleva a explorar un pozo ciego profundo.

En la exploración del agujero colaboraron personal municipal, policías y el perforista Emilio Vidal apodado el "Negro", quien se introduce

58. La investigación y esclarecimiento estuvo a cargo de la policía de Suipacha a las órdenes del comisario Emilio Mandagarán; del oficial principal Jorge Casello; Of. Inspector Lorenzo Maltrota; Of. Subinspector Néstor Caggiano; el sargento ayudante Raúl G. Benítez y el cabo Oscar Sánchez. Intervino el Juez de Menores y el de Crimen Doctor López Larrasa.

rescatando el arma robada. En el allanamiento de una humilde vivienda localizaron enterrada la daga de doble filo utilizada y un par de guantes en la letrina.

A la semana y media de investigaciones, citaciones de sospechosos y testigos, caen detenidos dos individuos domiciliados en la ciudad, un hombre mayor y un menor de edad como presuntos asesinos del anciano.

Fue decisiva la declaración del progenitor de uno de los victimarios, por cuanto ponían en evidencia las contradicciones del guardabarrera, que al declarar adujo que no había visto nada. En posteriores interrogatorios sostuvo que estaba adormilado y en la última muy compenetrado con la lectura de una revista.

Las pesquisas ahondaron tanto que lograron que el sospechoso entrara en contrariedades, dando a su vez indicios firmes de la participación de un menor de edad, y otro agravante en su contra, era que el banderín verde de vía libre estaba manchado de sangre. Y otro argumento más contundente, es que los pesquisas se enteran que había comprado al contado material de apicultura por un monto similar al robado.

Este homicidio marcó un antes y un después. Finalmente, la justicia falló, al mayor se le aplicó una condena de 25 años y 1 día, cumpliendo 18 años de cárcel efectiva, al ser liberado volvió a su trabajo de origen. El menor cumplió una pena de cuatro años, volviendo al tiempo de ser liberado a su domicilio materno.⁵⁹

Sangre en Suipacha Chico

A fines de la década del cincuenta, los residentes de Suipacha Chico vieron alterada su tranquilidad pueblerina con una serie de intercambios de disparos de armas de fuego, cerca de la dos y media de la mañana frente al negocio de los señores José “Cocho” Martín y el Gringo Ferrante, en donde habían estado bebiendo los responsables de los balazos.

Según versiones dignas de crédito, durante la balacera se oyeron de uno y otro lado más de diez tiros de revólveres 32 y 38 mm, entre A. V. R' y J. A. G' los que eran asiduos concurrentes al boliche y domiciliados en el mismo barrio.

Por razones del momento, discutieron y a la postre resultó herido gravemente el señor A. V. R', que luego de ser atendido en la clínica por los doctores López y Cusa, fue derivado de urgencia al Hospital Blas Dubarry de Mercedes, quedando bajo custodia policial.

Mientras tanto se procedía a la detención de J. A. G' y se lo ponía a disposición del juez de crimen de turno.

59. Se omite consignar nombres y apellidos de los condenados por respeto a las familias.

Trifulca en el “Bar el Rebenque”

El lunes 30 de mayo de 1960, aproximadamente a las 22,15 horas en el bar llamado “El Rebenque” reinaba el desorden y la confusión. El citado se hallaba ubicado cerca de la barrera de la calle Tucumán hoy D. F. Sarmiento, próximo a la estación de trenes. Todo sucedió cuando el agente de facción en la cuadra, observa que un parroquiano había ingresado con un facón colocado en la cintura de manera visible.

Como en esa época existía un edicto policial que exigía a los policías intervenir, el efectivo de la seccional llamado Mario Ernesto Mouzzón más conocido en la jerga popular como “Soto”, ingresa al local y le solicita al parroquiano D. A. B’ que le entregue el cuchillo que portaba. El infractor acusaba 27 años de edad, era instruido, dedicado a tareas rurales, se resiste a darlo, razón por la cual el agente extrae el revólver Colt 38 para intimidarlo.

Grave error, el cliente se asusta. El policía al intentar tomarlo de un brazo genera una breve lucha, el cliente quería desarmarlo, hasta que en un momento por la acción del forcejeo se dispara accidentalmente el arma, hiriéndose de gravedad el agente y cae al suelo.

Requerida la presencia policial, llegó el médico y al verlo con esa herida dispuso derivarlo al Hospital, en donde fue sometido a una delicada operación.

El susto que le genera la situación a D. A. B’, lo impulsa a huir a Carmen de Areco y quien lo acompañaba en la ocasión, O. P’, se refugiaba en la zona rural, pero finalmente decide fugarse hacia los pagos de Areco.

Luego de averiguaciones, la justicia da con los domicilios de los que tenían en ese momento captura recomendada por resistencia a la autoridad; ordenando el Juez Penal Dr. Miguel López Larrasa su detención y traslado para su alojamiento en la comisaría de Suipacha.

Con el paso del tiempo la situación se fue enfriando y se tuvo una mejor apreciación de lo sucedido, ordenando el juez la liberación primero del copartícipe por encubridor y más tarde del principal imputado D. A. B’.⁶⁰

Exceso de confianza

El conocido carnicero don Roberto González, apodado cariñosamente “El paisano”, era afecto a entablar amistades con los recién llegados al pueblo, por ese comportamiento fue víctima de una estafa, en ningún momento pensó que el nuevo amigo tenía la intención de engañarlo para sacarle algún valor.

60. Se omite consignar el nombre y apellido de los parroquianos.

En los años sesenta llega a Suipacha “El timador” que permaneció pocos días en la localidad y con argucia se le metió debajo del ala de González, incluso lo había invitado a cenar. El desagradecido le pidió a Roberto que le endosara un cheque que figuraba librado por “Tonomac Amand y Cía.”, importante empresa comercial de carnes, que luego se sabría que fue robado.

El estafador se hizo del efectivo que le entregara en manos y horas después desapareció de los lugares que habitualmente frecuentaba, mientras el futuro damnificado lo depositaba previo endoso en su cuenta corriente esperando que le acreditaran la suma de dinero prestada.

Grande fue la sorpresa cuando llaman a González de la sucursal del Banco Provincia, informándole que el cheque estaba devuelto por el Banco Alemán de Buenos Aires, porque sobre el mismo fue librada una “orden de no pagar” al ser denunciado por el librador del documento, como sustraído de su portafolio. Las maldiciones proferidas por “El paisano” se podían oír hasta cien metros a la redonda.

Indudablemente se estaba en presencia de un delincuente “económico”, es decir estafador, falsificador y ladronzuelo de poca monta. De inmediato se instruyó sumario e intervino el juez en lo penal Dr. Miguel López Larrasa.

Hurto de ganado mayor

Denunció en la comisaría el señor León Narbaiz que de un potrero ubicado en el cuartel “X”, conocido de antiguo como el campo de “Funes”, le habían sustraído personas desconocidas, doscientos trece vacunos de su marca, valuados en \$ 650.000.

Hacia el lugar partió una comisión policial a cargo del comisario Raúl Videla, asistido por el inspector Lorenzo N. Mastrotta, el subinspector Néstor A. Caggiano y personal de tropa. Asimismo, se da participación al Juez Penal Dr. Héctor Sanz de los Tribunales de Mercedes, y en simultáneo se iniciaban las diligencias.

En un operativo fue detenido un empleado del área de caballería de la estancia, porque los investigadores creían que fue quien habría permitido el ingreso de los cuatrereros, ya que era difícil ingresar con candados colocados en tres tranqueras que atravesaron. El hurto tuvo amplia repercusión en los diarios de Buenos Aires, del que ya decían, que el principal inculcado era J. F. V., y que había ocurrido el 26 de noviembre de 1960.

En referencia a los antecedentes reunidos y sobre la base de los análisis, supimos que el ganado se encontraba al cuidado del peón Ramón Atampí en “La Sarita”, compuesto el rebaño por bovinos Shorthorn y

Holando Argentino, incluía tres toros puros, 70 vacas de vientre, 50 vaquillonas entre adelantadas y servidas y, el resto novillos, toda la hacienda tenía señal propia.

Por información fidedigna, la policía logra establecer que el ganado había sido conducido a una feria local para su subasta. Seguidamente se convocó al dueño de la manada para verificar la autenticidad de las marcas en presencia de dos testigos; luego de las diligencias de rigor se procedió al secuestro de los bovinos y conducidos a la feria de Ireneo Moras, por razones de seguridad.

Con el paso de las horas el principal acusado abrumado por las pruebas confesó ser el entregador, aduciendo como excusa que los animales eran de su propiedad. Ante esa situación, los investigadores le exigieron las guías y remitos de traslado, no pudiendo este personaje aportar ningún comprobante.

La situación del joven R. A.´ de 22 años de edad a cargo de la hacienda en el momento del robo, se complicó, este en su descargo adujo que recibió presiones para la entrega por parte de J. F. V´ no creyéndole el juez, entonces ordenó su detención y que quedara alojado en la seccional Suipacha. En este sonado caso de abigeato, merece destacarse la labor policial, porque se descubrió que el administrador había dejado los animales fuera del límite del campo, utilizando dos camiones jaulas para el traslado y también se detuvo a quienes arrearon los animales durante la noche. Tal era el grado de organización, que se les secuestró hierros para marcar las reses y formularios de guías municipales para eludir controles en las rutas.

El Juez Dr. Néstor Sanz, llevó a cabo una rápida y eficiente investigación, destacando el empeño de jefes policiales por llegar a la verdad. A su vez, el jefe de la Regional de Morón envió al personal una conceptuosa felicitación por el servicio prestado.

Cayó un avión en Suipacha

Los diarios capitalinos⁶¹ informaban que el 8 de febrero de 1964, a las 15,35 horas, se precipitaba a tierra un avión de la Fuerza Aérea en cercanías de Suipacha, a consecuencia del cual resultaba una persona muerta y otro con graves heridas.

El accidente se produjo a tres kilómetros del centro urbano, en jurisdicción del Cuartel II, lugar en que se estrellara la aeronave bimotor marca Havillan Dove, cuando sobrevolaba la zona rural.

61. La Prensa, Policiales. Accidente Aéreo en Suipacha, Bs. As. 9 de febrero de 1964. La Hora de Mercedes, Diario mercedino. Cayó un avión en Suipacha con un muerto y un herido-Mercedes, febrero de 1964.

A causa del siniestro falleció el suboficial ayudante Tomás Orru, presuntamente el copiloto, y el suboficial auxiliar don Luis Lanfranchi, que sufriera lesiones de consideración.

El aparato había despegado sin novedad desde la base El Palomar; en un primer momento se atribuyó al percance a un error humano; de inmediato toma intervención la policía local y da intervención a la Secretaría de Aeronáutica, para que ésta se encargue de realizar una exhaustiva investigación para deslindar responsabilidades entre los tripulantes.

Tiempos más tarde, se vio transitar por las calles del pueblo al convaleciente Luis Lanfranchi, con familiares en el medio.

XIII



ACTIVIDADES COMERCIALES

Una zapatería

La historia de los pueblos se fue formando con el cotidiano quehacer de quienes vivieron en el lugar. El placer de recordar es la razón de este relato, recrearemos el origen, profesión y anécdotas de Luis Luchetti. Hablar de él es referirse a una zapatería con historia entroncada con los inicios del pueblo. Fue una empresa familiar, sus valores se tradujeron en un firme compromiso con los clientes ofreciendo en cada ocasión, la mejor calidad y precio justo.

Corría 1899 cuando Luis se despedía de su madre y hermanas en la lejana comuna de San Fili, Provincia de Cosenza, una de las cinco que componen Calabria, cruzó en un barco a vapor el Océano Atlántico y llegó a Buenos Aires, con su alma llena de ilusiones en búsqueda de una vida mejor.

El poderoso movimiento poblacional generado con la llegada de los inmigrantes transformó en poco de más de tres décadas a la República Argentina, en donde cada inmigrante fue hijo de su propio esfuerzo, Luis adoptó a Suipacha como su lugar de residencia.

Integraban la familia su esposa doña Virginia Molezzi, sus hijos Pedro Eduardo y Amalia Asunta María Luchetti, quedando en Italia la madre, un hermano mayor y cuatro hermanas; aquí nacieron Aida, Fermín y Francisco. Nuestro conocido Pedro contrae enlace en Mercedes (B) en 1923 con Sara Cecilia Hoare, quien fuera la hija de Amelia Alem sobrina de Leandro fundador de la Unión Cívica el 13 de abril de 1890.

En agosto de 1899 era portador de una carta manuscrita que le fue presentada al señor Francisco Avendaño, domiciliado en la calle Vene-

zuela 1834 de la ciudad de Buenos Aires, firmada por José Collado. La misiva era una recomendación para trabajar en la casa de ramos generales “Collado, Avendaño y Cía.” que había abierto sus puertas en el año 1877, a poco de dos años de la fundación del pueblo.

La primera referencia comercial en el registro municipal de actividades comerciales del año 1883 denunciaba como negocios de zapatería a Ucio Miguel y a Domingo Burquero. En el año 1906 indicaba la existencia de dos, una de Luis Luchetti en donde hoy está ubicada la venta de diarios de los hermanos Juan Alberto y Luis Racchi y la otra, la de Ángel Farese donde está la casa de artículos del hogar “D y D”.

A principios del año 1900 era un pueblo de casas simples con calles de tierra poco cuidadas, que se encharcaban fácilmente, Luis había comprado un terreno de 25 por 25 metros, con frente a la actual calle Belgrano a la viuda Trinidad Beyer de Tomosa, antes propiedad de Vicente J. Orofino, este a su vez lo había adquirido a los hijos de doña Rosario Suárez de Billourou en el año 1899, interviniendo en la última operación inmobiliaria el escribano Pedro Piedrabuena.

En 1908 construyó su vivienda, sólida, sencilla y con las comodidades apropiadas y un local para negocio, tenía una vidriera con dos postigos que se cerraban de afuera, la edificación estaba incluida en la zona del núcleo urbano. Era una casa de ladrillos a la vista, tipo chorizo, de cuatro dormitorios con pisos de pinotea y puertas con frente al corredor abierto con techo de chapas de cinc y columnas de hierro redondo, al fondo una cocina con fogón y un baño separado de las habitaciones por razones de higiene. Hacia la calle daban dos puertas altas de madera de cedro con marcos de pino, una destinada como zaguán y la otra para entrada del negocio.

Analizando la libreta abierta por el titular para anotar las compras facilitada gentilmente por sus descendientes, llegamos a conocer los gastos de manutención y de tipo personal por un lado y lo invertido en la construcción del edificio que habitaba con la familia.

Desde la puerta de la vivienda se podía apreciar el edificio de la primera botica Italo Argentina atendida por Pedro Annaratone, quien luego se la vendió a José Manera y más tarde a Juan Laumet, hoy el lugar está ocupado por el maxi-quiosco “Merlín II”, sito en la esquina de Combate de San Lorenzo y Belgrano.

Al observar fotos sobre la zapatería, nos transportan en el tiempo, es así como descubrimos a Pablo Alberto Vila casado con Amalia Asunta María Luchetti nacida en San Fili, Provincia de Cosenza, Italia el 5 de agosto de 1896, la que ingresó al país con tres años de edad.

Pedro Luchetti fue alumno de la Escuela N° 1 de varones en la primera década del novecientos, regentada por el preceptor D. Juan Pío

Rossi y su hermana Amalia, fue alumna de la Escuela N° 2 de mujeres a cargo de la señorita Isabel Wain. Ambas escuelas son refundidas en la Escuela Especial N° 1 mixta, antecesora de la actual. Solía contar con cierto orgullo, que en su juventud había asistido al Colegio Internacional de Olivos, en el que también estudiaron al mismo tiempo con él Ireneo Moras, el Dr. Martín Baztarrica y el General Juan Domingo Perón. En el año 1931, después de un corto curso y los exámenes correspondientes, recibió la licencia de radio aficionados emitida por la Dirección Nacional de Correos y Telégrafos.

Recordemos que Pablo Vila en el año 1937 ejerció las funciones de Delegado Municipal en la pequeña localidad de General Rivas, representando al Intendente conservador Alberto Billourou (1936/1943). Con motivo de su función pública, a Pablo A. Vila le tocó en suerte inaugurar en el mes de diciembre de 1937 el edificio de la Delegación que aún permanece en pie. Su instinto visionario y progresista lo llevó a solicitar a las señoritas Titi y Yiya Juliano la donación del terreno contiguo a la Delegación con frente a la Capilla San Roque para la creación del parque de juegos infantiles. El trámite tuvo un final feliz, fue inaugurado a fines del año 1942.

Fue un funcionario activo, hasta logró que se le asignara un vehículo Ford Sedan, dos puertas, año 1937, color negro, muy cómodo, toda una novedad para la época, que dejaba estacionado frente a la Delegación. También durante su gestión se habilitó la eléctrica que funcionaba desde las 18 hasta las 24 horas para proveer el alumbrado público. La que fue montada por el señor Rodolfo Pesce y era encargado el señor Tito Angera. En 1943 debió dejar el cargo al estallar la revolución encabezada por el general Rawson, quien asumió el mando del Estado Argentino y, solicitó la renuncia de todos los funcionarios actuantes.

Los comerciantes con visión de futuro ampliaban sus comercios y construían nuevos y más grandes locales, es así que entre los años 1936 a 1937 se construye el hermoso edificio que aún hoy perdura, conservando intacta la carpintería mecánica, con vidrieras y las veredas embaldosadas; los dueños aprovecharon la ochava para crear el doble acceso simultáneo por las dos calles. Los dos salones contruidos por el maestro alarife Pedro Maggi quien había levantado el templo de la Iglesia Católica inaugurada en 1892, aún hoy existen. En uno de ellos se conserva la viga de hierro que sostenía el piso del altillo para depósito de los cueros alisados y colocados de plano. La parte de carpintería estuvo a cargo de Sante Chianelli, de origen italiano, y familia de profesión carpinteros.

Este acontecimiento, se convirtió en el fiel reflejo del progreso edilicio del barrio distante a cien metros de la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires y a doscientos de la Iglesia.

La zapatería tuvo distintas denominaciones sociales, a saber: Botería y zapatería “El Centenario” hasta 1940 y Casa Luchetti hasta nuestros días. En 1933 se incorpora la venta de máquinas de escribir marca Remington. Para 1936 en un anexo habilitado al efecto, se comenzó con la venta y reparación de aparatos de radio, tarea que estuvo a cargo de Fermín y Francisco Luchetti. En noviembre de 1938 fue inaugurado el pavimento en el radio urbano que pasaba por ante ambos frentes, valorizando aún más el inmueble por su ubicación estratégica. En la casa paterna los martes, jueves y viernes en la cocina atendida por la abuela Virginia, se preparaban pastas para reunir a todos y aprovechaban a conversar sobre el comercio y de la parentela.

El actual edificio es de líneas simples, compuesta por paredes exterior de ladrillo de cal de 60 cm y 45 cm las interiores, asentados en una mezcla elaborada de polvo de ladrillo y cal. La fachada fue revocada con cemento portland blanco, muestra cornisas delicadamente ornamentadas con molduras y salientes. El Art Déco predominó entre los años 1920 a 1930, la línea recta fue la principal característica, también aparecen curvas con afán decorativo y formas precisas de triángulos. Dicho estilo estuvo de moda en las construcciones de la clase media, definido en la primera década del novecientos como una modalidad nacional, integraba los tradicionales frentes articulados, incorporando como novedad líneas rectas que le otorgaban a los edificios una elegancia singular.

La mayoría de los comercios entre los años 1900 a 1940, tenían vidrieras para exhibir sus productos y ofertas de temporada a fin de atraer a los clientes que paseaban por sus veredas. Con la construcción del pavimento, desaparecieron los resabios de una época pasada, dos palenques de postes redondos de baja altura unidos por una cadena y las viejas y angostas veredas de ladrillos construidas de baldosas. ¡Cómo olvidarse de este edificio!

En el inmueble se habilitó una fábrica de zapatos y botas a medida para ambos sexos. Todavía conservan sus descendientes dos máquinas de coser, una para ojales y otra para cordones, además de herramientas para terminaciones. Detrás de dos mostradores, Luis y Pedro Lucchetti de impecables guardapolvos blancos atendían a la clientela.

En el primitivo salón de ventas, recostadas sobre las paredes emergían las altas estanterías de madera, abarrotadas de cajas de zapatos, de las que salía un olor a cuero muy agradable. Un dato curioso, algunas marcas de zapatos eran envasados en cajas con etiquetas que llevaban la denominación de la firma vendedora, mientras que otras cajas eran de lata con las inscripciones de la fábrica de zapatos.

En un extremo del mostrador había un mueble que se utilizaba de escritorio con tapa cerrado con llave, propicio para guardar documentos,

dinero y sobre la tapa escribir. Del lado en que esperaban los clientes, había algunos exhibidores de botas de caña alta y de anilina colibrí y un biombo destinado a probador. Allí mismo, en una dependencia contigua funcionó un taller de compostura del calzado, aún hoy se conservan hormas y máquinas.

La fábrica abastecía a todos los sectores sociales, empleaba cinco operarios aparte de los miembros de la familia y otorgaba créditos de 3 a 6 cuotas mensuales sin interés. A partir de 1930 hasta 1946 funcionó una fábrica de sombreros dirigida por Aida Lucchetti. Bajo su dirección se elaboraron sombreros de copa y ala de fieltro, algodón y modelos panamá, todos confeccionados en forma artesanal y a medida, utilizando forros de felpa de seda de primera calidad que se colocaban en grandes tiendas de la capital.

El comercio desarrolló sus actividades durante sesenta años en el mismo lugar, en 1970 se produce el cambio de rubro comercial para adaptarse a las nuevas realidades económicas que surgían en el país.

En la década del cuarenta competían en el rubro, con la “Zapatería Roma” de Luis Brunelli y la “Talabartería y Zapatería” de Domingo F. Cirigliano e Hijos. Utilizaron sus servicios y eran fieles clientes, entre otros los señores Miguel y Juan Geoghegan, Lino Keny, Pedro Caorsi, José Keny, Pedro Aranty, Villalba, Domingo F. Cirigliano, Ángel y Quirico Morón.

Otro miembro destacado de la familia fue Francisco Santos Pascual Luchetti, de profesión electricista y reparador de aparatos de radio, que tuvo un taller en la calle 27 entre 16 y 18 en Mercedes. En la década del cuarenta competía en el boxeo amateur local, apodado el “zurdo dinamita” por la potencia de sus golpes. Por razones particulares desistió de intervenir en combates pugilísticos en el tradicional estadio cerrado del Luna Park de Buenos Aires, escenario de grandes desafíos de campeones del box nacional.

Quienes hayan conocido el negocio recordarán las cajas perfectamente alineadas en las estanterías de madera. Sobre los mostradores reposaban las últimas ofertas y novedades en zapatos de distinto color, tacos y medidas. Eran exhibidos fuera de la caja para que el cliente pudiera apreciar la calidad, cuero y modelos. Las tradicionales cajas eran ordenadas por número, color y por sexo. Era habitual ver sacar, guardar y volver a extraer zapatos de las cajas ante el requerimiento de los clientes hasta que el calzado les quedara perfecto. El orden existente les permitía a los dueños ahorrar tiempo y espacio físico, nada quedaba librado al azar.

En la década del cincuenta fue uno de los pocos que junto a Domingo F. Cirigliano, Alfredo Espinosa y Vicente Lucio Sosa –propietario de la confitería “La Ideal”– compraron cada uno un televisor, que funcionaba

con una antena de caño, parrilla y sostenida con riendas de alambre. Los niños del barrio, se apiñaban en las vidrieras mirando ensimismados las series de aventura del “Llanero Solitario”; “Cisco Kid” y “La Patrulla del Camino”.

Había aprendido el oficio de vendedor; pero al mismo tiempo a conocer a las personas; a distinguir la sutileza de los clientes con solo mirarlos y tocar el zapato. Era todo un ritual, el cliente pasaba al probador, solicitaba el calzador, se sentaba, luego tomaba el zapato suavemente entre sus manos, introducía sus pies y se paseaba por el salón como un bailarín de danzas clásicas. Y agregaba que, otros solamente miraban los zapatos, ni los tocaban, pero hubo también quienes los estrujaban por el talón y la punta como dando a entender que conocían sobre cuero. Pero estos clientes cuando no les convenía el precio, lo depositaban con disimulo sobre el mostrar mostrando indiferencia. Tampoco faltaba algún empleado de la casa, que admirase las piernas de las damas cuando se probaban los diseños que demandaba la moda.

Todos estos conocimientos y experiencias proporcionaron con los años a Pedro la sabiduría del vendedor, desde 1945 era ayudado en forma permanente por Amalia Asunta María Luchetti, mujer de trato afable que supo ganarse el afecto al asesorar a los clientes a la hora de elegir un calzado.

En 1958 un desagradable suceso enluta a la familia, el asesinato de Luis Zaurdo, hijo de Lucía Luchetti, que repercutió hondamente en la comunidad.

El mismo inmueble, hoy lo ocupan la tercera y cuarta generación, ingresando por la esquina de calles Belgrano y Veinticinco de Mayo, nos encontrábamos con el señor Luis Vila –apodado el Nene–, jubilado de correos, que atiende en persona una ferretería y artículos del hogar desde el año 1965. A partir de 1975 incorporó la venta de artículos y artefactos de electricidad; mientras que sobre calle Belgrano, el nieto Luisito Vila (h)⁶² atiende una Agencia Oficial de Lotería y Quiniela de la Provincia de Buenos Aires muy concurrida, desde el 17 de noviembre de 1982. Pedro Luchetti falleció en nuestra ciudad el 17 de noviembre de 1984.

El frontón corto

La señora Lucía Mesa de Ponce adquirió a León Billourou –esposo de la fundadora– dos manzanas de tierra (20.000 m²), por escritura pública otorgada en Mercedes el 13 de abril de 1881. Desde esa fecha

62. Nuestro profundo agradecimiento por la información proporcionada para elaborar el artículo.

hasta el año 1905 existió un precario edificio. El italiano Juan B. Peloso, proveniente de la región de Calabria, arribó siendo muy pequeño. Con el tiempo adquiere por boleto en el año 1905 a Lucía M. de Ponce dos manzanas, con frente a Santiago del Estero. La escritura fue firmada el 7 de noviembre de 1908.

Dicho lugar es un terreno alto con leve declive para el arroyo “El Durazno”, ahí decide construir su casa, que aún se mantiene en pie, que comprende en la esquina –San Lorenzo y Santiago del Estero– un salón para negocio. Como todo almacén de campaña, tenía su cancha de paleta, era abierta y con pared de la izquierda, sin rebote. Al costado estaba el boliche, donde se pagaban las copas de las apuestas. En 1930 el frontón que daba a Santiago del Estero, es cerrado y se convierte en un depósito para mercaderías. Prueba de su existencia son las paredes anchas que se conservan. Siendo pequeño, el vecino Chany Cocaro recuerda con claridad el “frontón corto”.⁶³

Sobre la calle Combate de San Lorenzo con orientación al arroyo “El Durazno” existían tres habitaciones y una cocina. Las puertas daban a una galería techada, ancha y con cenefas, sostenida por columnas de hierro. Según fotografías tenidas a la vista el salón de comercio, muestra una estantería de madera hasta el techo de 12 líneas de estantes, un largo mostrador de madera, con una fina lámina de estaño para servir las bebidas, reemplazada en 1950 por una mesada de granito.

En el mostrador una típica balanza de dos platos de bronce, que sonaban al golpearse como campanas, con 12 pesas de distintos kilogramos, el salón contaba con piso de madera y el boliche piso de ladrillos. De una viga del techo, en la ochava interna, colgaban las cadenas y un gancho del aparejo, para alzar toneles de 200 litros de vino que se guardaban en el sótano para mantener la temperatura. Los cascos tenían zunchos y canillas para extraer la bebida que se vendía suelta.

En el costado izquierdo, debajo hay una puerta de comunicación interna, se ve un reloj de pared con péndulo, de fabricación americana que marcaba el cuarto, la media y la hora, que data de 1877, aún funcionando en la vivienda de una de sus hijas, la señora Eve Peloso.

Pablo Trapero, director de cine rodó en diciembre del 2001 algunas escenas de su película “El Bonaerense”, que pertenece al género del neorrealismo argentino, en este edificio, con artistas locales, entre ellos: Pepe Sosa; Luis Alonso; Martín Claudel; Patricio Coronel; Adalberto Diez; Lilia Ofelia Romero; Fernando Focante; Horacio Reynoso y la señorita Trox. Cuenta la historia del “Zapa” un cerrajero que debe huir de su pueblo y, que llega al oeste del gran Buenos Aires para convertir-

63. Un viejo testigo, que prefirió permanecer en el anonimato, asegura haber presenciado partidos a pelota paleta y carreras cuadreras.

se en policía por razones del destino. En una de sus paredes laterales, correspondiente al salón, hay varios cuadros con fotografías, tomadas a principios del “XX”, y en una pared exterior que da frente a Santiago del Estero, se ve una aún una chapa clavada con la propaganda de una vieja marca de cigarrillos “Reval” de origen brasileño.

Don Juan Peloso “el farolero”, avivaba los candiles públicos alimentados a querosene para el municipio, cuadra por cuadra, buscando aclarar el resplandor confuso de la llama. En 1903 nació Juan Bautista Peloso, padre de Elisa (Ñata) y Evedia Peloso (Eve),⁶⁴ conocidas funcionarias públicas en Rentas y en el Municipio. Llegó a ser subcomisario en la policía de la Provincia de Córdoba. En 1935 se hace cargo del negocio familiar, al fallecer el patriarca de la familia. Su hermana Rosa Peloso de Parlapiano se encarga de atender el almacén de ramos generales.

Al negocio llegaban los carreros de General Rivas y de Los Leones, que llevaban la leche a la “Beti Aurrera” y a la “La Vascongada”, y a la desaparecida “Unión de Tamberos de Suipacha”. El sitio fue también una importante estafeta postal dependiente del Correo Argentino, que estaba registrada con el N° 8. En el edificio al fondo, existió un saladero destinado para la preparación de los cueros.

Sobre la calle Santiago del Estero, desde Balcarce hacia Padre Brady, hubo una cancha de carreras cuadreras, en la que se realizaban fuertes apuestas a las patas de los parejeros, lo que daba al bolichero dividendos en la jornada. En tiempos actuales fue un despacho de bebidas y almacén a cargo de Lilia O. Romero de Scapino y al cerrar, se abrió una confitería para jóvenes llamada “Lo de Ofelia”, regenteada por Marcelo Bolia.

Inauguración de una sucursal bancaria

El lunes 6 de diciembre de 1915, se inaugura la nueva sucursal número 58 del Banco de la Provincia de Buenos Aires⁶⁵ en Suipacha. Con tal motivo se trasladaron a ésta los miembros del directorio y de la gerencia general de la Casa Central.

Los visitantes fueron invitados por don Emilio Meyer Pellegrini a dirigirse a su cabaña “Los Álamos”, donde el anfitrión los obsequió con un almuerzo. Ya en el pueblo, a las 16 horas se procedió a la habilitación de la filial, para cuyo efecto se habían distribuido numerosas invitaciones.

En la ocasión usó de la palabra el director don Emilio Hansen, haciendo una referencia somera sobre el estado financiero de la entidad

64. Mi agradecimiento a la señora Evedia Peloso y al señor Enrique Perelli, por la valiosa información proporcionada para realizar la recopilación.

65. La Nación, Banco de la Provincia: Inauguración de una sucursal, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1915.

y de las perspectivas de negocios esperadas. Contestó en nombre del vecindario, productores y comerciantes don Emilio Meyer Pellegrini augurando un futuro promisorio a la dependencia creada.

El Consejo de Administración local se constituía así: Presidente, Bernardo Maguirre; Secretario, Fermín Salaverri; vocales: Antonio Lombardo, Melitón Muñoz y Segundo Pico.

Al frente de la Delegación en carácter de Gerente fue designado D. Enrique Cerizola, antiguo y meritorio empleado de la institución.

La curva del frigorífico

Suipacha está cruzado transversalmente por la Ruta Nacional Nº 5 y se vincula en sentido noreste con la ciudad de Mercedes y en rumbo sudoeste con Chivilcoy. A la altura del kilómetro 127,200 frente a “la curva del frigorífico”, se levantaba en el año 1943 la mantequería y quesería de “Uberti, Brezza y Cía”. Su cercanía al puerto de Buenos Aires y la utilización del Ferrocarril del Oeste hasta Santa Rosa (La Pampa), le permitían abaratar los costos de fletes de su producción.

Parte se exportaba a Italia y el resto se colocaba en la Capital Federal y en otros centros de consumo nacionales. Llegó a elaborar anualmente 387.000 kilogramos de manteca y también quesos y caseína. Además, sobresalían por la fabricación de dos especialidades de quesos: “el formaggio ténero” blando y “el formaggio holandés” bola. Los panes de manteca envueltos en papel aluminio y los quesos aderezados con caseína, se colocaban antes de su expedición en canastos rectangulares de mimbre asegurados con un candado.

El desarrollo de la industria de la carne contribuyó a que a fines de los cuarenta el edificio fuera adaptado para la industria frigorífica. Estaba compuesto por tres plantas, una para faena, la otra para desposte y la tercera para recuperación de tripas y cueros. Las calderas con agua caliente y las estufas realizaban las tareas de secado. Además, contaba con un sector de embalaje y expedición.

Desde lejos se podía divisar la chimenea de la que salía el humo blanco. Se faenaban animales vacunos para consumo y conserva. La explotación requirió la utilización de nuevas técnicas de gestión y de la división del trabajo.

El proceso completo se iniciaba con la llegada de la hacienda a los corrales, comprendía: a) Descanso en los potreros. b) Selección de los bovinos según el orden de ingreso. c) Antes del sacrificio el animal era mojado para que se relajara. d) Se lo conducía a una manga. Existía una trampa en donde recibía un mazazo en la sien que lo aturdía. e) Caía en la plaza donde lo colgaban y procedían a degüello y desollado. f) La res

circulaba por una noria accionada por roldanas, que corrían por rieles aéreos, ocasión en que el operario realizaba sus tareas y en pocos minutos quedaba descuartizada y clasificada. g) Los cueros prolijamente estampados era llevados a depósito y posteriormente vendidos en las curtiembres.

Para la elaboración de embutidos con carne de cerdo adobada, se carneaban cerdos de 12 a 18 meses, alimentados a maíz que mejoraba la calidad del tocino. En este proceso, lo primero que se elegía eran las partes cárneas para salames y se apartaba el pecho, tocino y jamón. Luego, lo colgaban durante dos meses a fin de acelerar el secado y que la sal hiciera su proceso. Los cortes que serían trasladados a los centros de consumo, se acomodaban en las cámaras de frío. Se aplicaban estrictas medidas sanitarias para combatir la brucelosis, tuberculosis y aftosa en la hacienda consignada. En este rubro llamaba la atención las máquinas peladoras de cerdos, que exhibía con los últimos adelantos de la técnica.

La empresa absorbía mano de obra sin mayor nivel de especialización y para las tareas complejas seleccionaba mano de obra calificada. Los empleados eran convocados con una sirena –casi de madrugada– para el ingreso al mismo. Ingresaban al establecimiento con un blusón blanco de mangas largas, pantalón de igual color, tipo marinero sin botaman-gas, gorrito sanitario y las damas con guardapolvo y pelo recogido. Se desplazaban desde el centro urbano hacia la planta, por calles de tierra en bicicletas, que los alejaban de los peligros de la transitada ruta.

En pleno proceso de expansión bajo la sigla “Frigorífico Suipacha”, sus directivos tenían el propósito de trabajar a pleno y dar ocupación mayoritariamente a operarios de ambos sexos domiciliados en la localidad. Ha sido una tarea dificultosa, por no contarse con registros, recordar algunos de los setenta empleados: Luis Virgilio y Luis González (Tripería), M. Tollot (Expedición); Agapito Roldán (Matanza); Ismael Acosta (Encargado de Matanza); José Brandán (Matanza); Jorge L. Melo (Asistente de Cámara); Dr. Galland (Médico Veterinario); Bonavitta (de Patio); Badia (Jefe de Elaboración); Oscar José Delfino (Portería); Dr. Eduardo Cusa (Médico); Catalina Kelly de Duff; Micelli y César Argoytía (Administrativos). Se desempeñaron como agarradores, carniceros y descarnadores los señores Juan José Goitia; Oscar Robledal; Hugo, Jorge y Lorenzo Lemos; Carlos Pérez; Cacho Farías; Mario Braghi; Mouzón; Márquez; Gómez y Vicente Moletierno; en expedición de los productos y derivados de la carne, las siguientes damas: Doroty Ciboure; Olga Villalba; Chochi González y Elsa Bonavitta.

En torno a la curva se levantaba “El Rosedal”, su mayor atractivo era una pérgola donde se emparaban jazmines y rosales de vivo colorido y existían reposteras para los visitantes. La propiedad correspondió a Do-

mingo F. Cirigliano, tradicional familia, en donde se explotaban un bar, despensa y surtidores de nafta de la petrolera Waco Estandarte Oíl Cía., estos últimos accionados a mano. La partida y llegada de los ómnibus “La Florida” que hacían el trayecto Luján-Bragado y viceversa, daban al sitio un toque de distinción, por estar en las inmediaciones la bajada de acceso al centro. Tomaban el camino que conducía al establecimiento “El Rocío” para llegar al pavimento de la “Costa Brava”.

En el año 1958 la ruta presentaba signos de deterioro y faltaba señalización. La “curva” fue escenario de accidentes, uno de ellos fue el vuelco del automóvil Ford de Dante Emilliozzi cuando se disputaban las “500 Millas Mercedinas” de turismo de carretera.

Una cuadra más adelante, en sentido sudoeste sobre la margen derecha de la ruta, se levantaba el Campamento de Vialidad de la Provincia de Buenos Aires –creado en 1936–, con una amplia arboleda de paraísos, sauces y álamos, los operarios desarrollaban sus tareas al aire libre y muy cerca estaban los barracones y las casillas habitadas por los operarios. Vialidad brindaba una rápida respuesta a los usuarios del camino. Trabajaron en la empresa: los Señores Oscar Oyarbide; Rubén y Juan Torelli; Atilio Molina; Vique y Juan Casiano Cócaro; Manuel Hernández; Carlos y Pedro Barraco; Ricchi e Ismael Maru.

Volviendo al presente nos encontramos con un cuadro de progreso sorprendente, del acceso hasta el predio de la Sociedad Rural sobre Ruta N° 5, hay un cinturón de industrias y empresas básicas para la economía local.

Herrería y carpintería Delagnes

Julio Mario Cayetano Delagnes,⁶⁶ de origen francés, llegó con 8 años cumplidos, probablemente en 1895, radicándose en Buenos Aires con su familia. Su padre ejercía la profesión de veterinario y, la madre realizaba tareas de doméstica en casa de la familia de Carlos Pellegrini, que luego fue presidente de la Argentina. Esta murió al poco tiempo.

Llegó a la zona, manejando una trilladora de un contratista de Mercedes. Durante su permanencia en esta ciudad conoce a María Scanavino, cuya familia tenía un almacén en la esquina de Belgrano y San Lorenzo. Del matrimonio nacen 6 hijos: Enrique Edmundo (Tito); Ángela María; Oscar Martiniano; Emilia Matilde; Luis Francisco y Elsa Nélica (Buyo).

Don Julio muere en 1967 a los 80 años, siendo sepultado en el cementerio local, acompañado por la familia y numerosos clientes y conocidos.

Antes de entrar en profundidad en el tema, realizaremos una breve síntesis histórica sobre los carpinteros y herreros: nos enteramos que

66. Colaboró con la redacción de este artículo Jorge Enrique Diehl.

en 1880 don Pablo Bianchi tenía una herrería y acostumbraba grabar en una puerta las marcas de hacienda una vez forjadas. Los moldes aún se encuentran en exhibición en el museo, y corresponden a las del ganado de José Collado, Enrique Diehl y Juan José Aranguren, todas de fines del siglo “XIX”. Es más, el profesor Arístides T. Díaz lo menciona en su libro –pág. 108–⁶⁷ que la puerta le había sido entregada en custodia para ser expuesta a los visitantes.

Examinamos el indicador comercial e industrial editado por la provincia de Buenos Aires en el año 1883, el que denunciaba la existencia de dos fábricas de carros, una de Estanislao Urquijo y la otra de Fidel López. Después en 1890, abría sus puertas “La Estrella” de don Ángel Cámpora, dedicada a la fabricación y reparación de carruajes, incorporando como novedad la soldadura autógena.

En ambas herrerías se trabajaba el metal puro y la forja en frío, al final se obtenían piezas que se destacaban por su calidad. Por aquellos tiempos los usos del forjado variaban, reducidas sus asperezas se fabricaban palas, rastrillos, cuchillos, llaves y espadas. Además, la forja de rejas y barandas daban vida a estos talleres.

Ahora, vamos a abordar otros aspectos de la herrería de Julio Fabiano Delagnes fundada en 1911. Compra media manzana del solar ubicado en la esquina formada por la calle 1° de Mayo y 9 de Julio. En el sitio había una edificación vieja. Construyó la actual esquina y el galpón lindero, encargando la obra de albañilería a don Pascual Vitellini.

Rápidamente su fama comercial se extendió, principalmente entre los vascos, por la calidad de sus trabajos, hacían carros lecheros con ruedas que duraban mucho tiempo. Entre sus novedades encontramos la fabricación de prensas para aplastar pastos, íntegramente elaboradas con lapacho, tres de ellas exportadas a Colombia y Ecuador. La mayor época de trabajo comenzaba con las aradas, había que afilar constantemente las rejas, trabajaba desde antes del amanecer hasta la noche. Los chicos después de regresar de la escuela se reintegraban al trabajo. La reparación de los implementos agrícolas, máquinas y colocación de repuestos era atendida por Oscar. Junto a él trabajan carpinteros para fabricar las ruedas de los carros que ellos mismos armaban y, también fabricaban los mangos de maderas para picos, palas y de otros objetos.

En los primeros tiempos para enllantar las ruedas se traía un maestro carpintero de Mercedes, con el tiempo se incorporó don José Botta, todo bajo la atenta mirada de don Julio. Los carpinteros colaboraban en colocar las llantas que eran cercos de “fierro”⁶⁸ que se colocaban en

67. Comercio e industria, Apuntes para la Historia del Partido y ciudad de Suipacha. A.M. Testa Díaz, Suipacha, 1975.

68. De similar significado a hierro.

las estructuras de la ruedas de madera, para eso había que encender una hoguera con leña para ayudar a la dilatación. Integraban el plantel de herreros don Reynaldo Scovenna, yerno del dueño y Bernardo Musso que trabajó por más de treinta años, para luego independizarse poniendo un taller.

Con el tiempo, Tito y Luis incorporaron tornos de precisión, soldadura eléctrica, arreglo de carrocerías de automóviles y pintura “Ducco” original. Para la época era una tornería que estaba a las alturas de las de Chivilcoy.

El taller de pintura y fileteado de carruajes a tracción a sangre, estaba a cargo de Pedro Sacagnino, que viajaba diariamente a nuestra ciudad desde Mercedes. Pintaba vehículos automotores y carruajes. Con don Julio tenía un acuerdo, éste le facilitaba el local a cambio del pintado de los carros a menor precio al del mercado. Se caracterizaba por tener un carácter muy cambiante. Era considerado un pintor de primera por sus fileteados.

Otra especialidad, fue la fabricación de “Potros” para curar y desvasar toros finos a galpón, contruidos por entero en madera dura. En esos tiempos usaban carpintería a medida en los trabajos que aceptaban.

La firma “Delagnes e Hijos” también se dedicó a la venta de guadañadoras, rastrillos para pasto, represas de galvanizado para refrescar la leche, bebederos y tranqueras de lapacho de cualquier medida. En esta sociedad de familia trabajaron los hijos y nietos de don Julio, el que entregó a cada uno un terreno en la misma cuadra de la fábrica para que construyeran sus viviendas.

Otro renglón comercial era asesorar y vender elevadores para emparvar pasto y lino, reparar chatas y prensas para enfardar. La soldadura resultaba un constante desafío, por suerte tenían avezados maestros que nos les faltaba intuición soldando a la perfección las piezas que le trajeran.

Entre otros que ejercieron la profesión: “Los Vascos” de Isidro Arteché y Ormazabal; Orlando Vallone; B. Balvidares; “El Progreso” de Guillermo Tassi; Reynaldo Scovenna; Hermanos Musso; Torcuato Martínez y Armando Rossi. Entre los soldadores figuraban: taller de “Salaverri, Avendaño Hnos y Cía.”; “Donati, Tino y Cía.”; “Suarez Hermanos” y José G. Blanco. En esta crónica no están incluidos los herradores –artesanos– que colocaban las herraduras en los cascos de las caballerías, para proteger sus patas en determinadas circunstancias. Por referencias, casi con seguridad en la herrería de Balvidarez de la calle Balcarce, se realizaban tales menesteres.

Aún tengo en mis retinas una fotografía del taller de Oscar de los años sesenta, era de piso de tierra ennegrecida por la carbonilla esparcida

en el tiempo, en la que se destacaban el fogón con su fuelle, el yunque, el tablero de herramientas, una cuba para el agua del temple y piezas en desuso que lo sacaban de un apuro.

Me aterraba ver la sierra sin fin para cortar listones, provista de una delgada hoja dentada, escuadra y tenazas para sostener la madera. Y, los degüellos para dilatar y estirar el metal, extendiéndolos con fuerza, se planchaban entre tres tubos cilíndricos de dos o tres metros de largo, también servía para alizar las chapas abolladas.

Aún hoy al cerrar mis ojos, lo veo en el yunque cortando las platinas, peleando para que la fragua no ardiera más de lo debido, o poniendo a punto una cerrajería que solo él sabía cómo funcionaba o cumplir con pedido de un vecino.

Remates Reynaldo

Hoy es domingo, me levanté más tarde de lo habitual, desde la noche anterior tenía en mente salir a caminar a la mañana siguiente, siguiendo los consejos de mi médico para activar mi circulación sanguínea.

El despertador sonó a las nueve, me elevé con pereza, al lavarme la cara con agua fresca me despabilé, me vestí lentamente con ropa clara por el calor y desayuné liviano. Comencé a prepararme para salir, me coloqué la gorra, tomé la varilla que uso para ahuyentar a los perros y acomodé las llaves en mi sarta que cuelga del cuello.

Tomé por el bulevar del barrio obrero, transitar por él fue una sensación agradable, una brisa suave de viento fresco rozaba mi cara, la sombra era acogedora y el olor a césped recientemente cortado.

A la altura de la intersección con la calle Dr. Cusa bajé de la vereda y me encaminé por Balcarce hacia el cementerio, buscando la sombra de las plantas del Hogar de Ancianos. A las 10:30 el sol picaba fuerte, menos mal que iba con gorra, lentes oscuros y camisa blanca. Marchaba a un tranco regular, disfrutaba de la mañana, admiraba las distintas tonalidades del verde por efecto del sol. Comenzaba a respirar aire puro de campo.

Veía a lo lejos autos estacionados a ambos lados de la avenida, me estaba aproximando a la quinta de Reynaldo Carretto, que había sido mi compañero en la secundaria. En la esquina, distingo dos hombres que por sus vestimentas eran camperos, llevando un lechón en una red para venderlo en el remate y, otro acercándose con una camioneta tirando una jaula con dos ovejas negras. Adelante tres mujeres, se las arreglaban para llevar de las patas algunas gallinas y pollos que se defendían a los aletazos.

Al detenerme a mitad del predio, alambre de siete hilos por medio, observaba cómo la gente se había desprendido de platos, copas, cu-

biertos, juegos de té, aves, cubiertas, heladeras, conejos, patos, jaulas, etc. Un cartel rezaba que la recepción de los artículos se hacía de lunes a viernes, hasta 24 horas antes de la fecha anunciada. La exhibición se hacía el día antes de 9 a 17 horas y se podía consultar.

Ingresé al predio y descubrí objetos insólitos que se subastarán a precio irrisorio. Lo lindo es que puede concurrir cualquiera, no importa su condición social. Me doy cuenta que muchos se deshacen de sus bienes al vender la casa, o porque ya los objetos no les hacen falta. Generalmente no se reparten los tradicionales catálogos con descripción de los objetos, porque todo está a la vista.

Debajo de los árboles se había armado una cantina con un tablón como mostrador y algunas sillas y reposeras, mientras el humo del fuego inundaba el lugar, se estaba asando un costillar. Es sabido que al medio-día pica el bagre y todos quieren comer un pedazo de asado con pan y vino, por un módico precio.

Mientras Reynaldo con su sombrero parecido al que usaba el “capitán Piluso”, trajinaba de un lado a otro con su carrito que hacía de palco con ruedas, al que se subía para que lo vieran bien y no se le escapara ninguna oferta. Desde el exterior, se podía oír con claridad cuando el martillero cantaba la base y repetía a viva voz que el evento era a martillo corrido.

El día pintaba caluroso, pero los presentes no se amedrentaron, llevaron sus gorras y sombrillas para protegerse, no querían perder la oportunidad de comprar a algún objeto al que le habían echado el ojo, por menos plata. A veces para satisfacción del comprador, se podían conseguir a precios bajos televisores, arañas, platos, sillones solo por \$ 50 o \$ 100 la pieza. Se percibía en las caras de la gente emoción, el artículo deseado estaba a punto de cambiar de manos. Se estiraban los minutos, el rematador bajaba el martillo y proclamaba con fuerte voz ¡Vendido!

El inmueble se halla uno cincuenta metros antes del arroyo “El Durazno”. No es muy difícil ubicar el lugar, porque se coloca en la puerta de la quinta una bandera roja y unos pizarrones con letras grandes. Los remates se realizan el segundo domingo de cada mes, a partir de las 9:00 horas.

Antes de iniciarlos, el martillero asesoraba a los interesados informándoles sobre los precios o hasta cuanto podría elevarse la puja. Este se daba cuenta enseguida si las preguntas eran de novatos, porque denotaban temor o vergüenza del visitante. Es sabido que todas las ofertas tienen un precio de base; si nadie ofrece se lo llevan por el precio estipulado más la comisión e IVA si correspondiere. Por estadísticas supimos que el 60% de los objetos salen sin base, el precio se forma con la oferta y contra oferta.

El pago de lo adquirido es al contado dentro de las 48 horas sin excepciones, en el momento de dar el conforme se debe dejar una seña.

El inmueble de la casa “Remates Reynaldo” es de propiedad del titular de la firma, posee corrales para alojar vacas, novillos, cerdos y ovejas que son alimentados por la casa con cargo a los dueños.

Cuando se venden animales es necesario pesarlos, para ello hay una báscula manejada por una persona que también participa cuando se vende por lote, les hace a los compradores una boleta a mano por triplicado con carbónico, y procede a revisar si están en orden las guías y marcas de los animales consignados. Otra de sus tareas, es verificar que los camiones que salgan del establecimiento, lo hagan con la carga convenida.

Las reuniones tienen un placer extra, nos reencontramos con amigos, tomamos un mate y conseguimos el objeto buscado, curiosidades y regalos que nos agradecerán.

El Gran Oeste Argentino

Hacia fines de los cuarenta, con el advenimiento del peronismo surgió en forma gravitante la industria de envases de hojalata para sustancias alimenticias, de la mano de las grandes empresas como Canale y Molino.

En esta localidad, la firma “Donati, Tino y Cía” había concretado en julio de 1952 la feliz idea de abrir una fábrica de recipientes de lámina de lata, que daría trabajo tanto a mujeres como a hombres. La planta se hallaba ubicada en pleno centro, a mitad de cuadra de la calle Combate de San Lorenzo entre Rivadavia y Belgrano y se llamaba “Gran Oeste Argentino”.

Desde un principio, fue considerable la cantidad de unidades producidas que se remitían a distintas provincias para abastecer de latas a las industrias de la alimentación. Indudablemente esta nueva ocupación vino a absorber un importante número de desocupados, especialmente del sexo femenino.

La citada empresa cumplió un ciclo fundacional muy preponderante. Con el tiempo fue vendida y los vaivenes económicos sufridos en los años sesenta, repercutieron en sus debilitadas arcas, generando la quiebra.

“Metalúrgica Suipacha”

La industria desde los primeros años acompañó el crecimiento del pueblo. Prueba de ello, se crearon fábricas artesanales, del cuero, lácteos, licores, herrería, carpinterías, fabricación de carros y jabonerías, que dieron luz a lo largo de su existencia.

Para orgullo de los pioneros, hubo quienes apostaron a la elaboración de la manufactura local y, centraron sus metas en la nobleza del produc-

to. Un ejemplo de ello, fue la década del cincuenta, una etapa de realizaciones importantes para absorber mano de obra disponible lugareña.

Como en el resto de los pueblos de la provincia, se necesitaban arados, cocinas económicas, carruajes, heladeras y repuestos. Desde los talleres de Suipacha salía producción compitiendo en precio con empresas agrometálicas de la Capital Federal, como la de fabricación y estañado de tarros de leche. La firma "Cirigliano Hermanos" dispuso de uno de sus galpones y se asocia en 1957 con Pedro Stangalino para construir jaulas metálicas y acoplados para el transporte de haciendas.

En el rubro acoplados, se comenzaron a fabricar desde 1/2 hasta 3 toneladas, semirremolques, chasis, furgones y todo tipo de cajas para montar en camiones. Se destacaron en la construcción de jaulas de metal para el transporte de ganado en pie y en la elaboración de piezas en el torno por encargo de fábricas lácteas de la zona.

El nuevo taller metalúrgico fue muy bien acogido por los transportistas de la zona, en él se produjeron numerosas unidades para el traslado de hacienda, las que sin lugar a dudas eran consistentes y, para su producción se aplicaron técnicas adecuadas, dándoles belleza en líneas y una terminación acabada.

El emprendimiento contó con numerosos clientes que concurrían conociendo la calidad de los productos y el bajo valor, que les reducía los costos a los empresarios.

Banco Mercedes

La Casa Matriz comienza a operar en Mercedes, provincia de Buenos Aires a partir del año 1933.

También fue conocido en los años sesenta y setenta como Banco del Oeste S.A. Siguiendo con su política de expansión, se habían propuesto habilitar sucursales en pueblos pequeños, hasta 1960 funcionaban dos delegaciones, una en General Rodríguez y la otra en Chacabuco.

Cundo se radica en Suipacha adquiere el inmueble ubicado en la calle Rivadavia N°191, en el radio céntrico. La habilitación de la sucursal se realizó formalmente en un acto protocolar el 26 de diciembre de 1959, con asistencia del Presidente del Directorio Dr. Horacio Deluca, funcionarios comunales, del banco y del BCRA e invitados especiales. Durante la ceremonia el cura párroco Santiago Brady realiza la bendición de las instalaciones, al final se sirvió un brindis, al finalizar el mismo hizo uso de la palabra el intendente municipal Dr. Antonio Alfredo Baroni.

La citada entidad bancaria "de capitales privados" comienza a operar desde del 1° de enero de 1960. Su cercanía al Banco Provincia de Buenos Aires agilizó el canje local de cheques.

En la nómina del personal incorporado revistaban jóvenes de nuestra localidad y de Mercedes, entre los que figuraban Abel O. Cirigliano, quien llegó a actuar como tesorero y, don Elías Pedro Urriza como Contador, mientras que Juan Garrone se desempeñó como ordenanza.

La entidad bancaria fue más conocida como Banco del Oeste S. A., fue la estrella de la época “de la plata dulce” durante la dictadura militar, ofrecía a los inversionistas las más altas tasas de interés del mercado financiero. La acción del banco significó un efecto dinamizador para el comercio y la producción con el ofrecimiento de créditos a tasas y plazos razonables.

El desarrollo de sus actividades financieras merece el aprecio y apoyo de la comunidad, salvo el lamentable período de su liquidación por quiebra. En esa oportunidad, los ahorristas locales dejaron sus dólares y pesos a cambio de un papel sin membrete, el ofrecimiento de tasas de interés superiores a las de los bancos oficiales, se pagaban en negro. A la larga los vecinos fueron defraudados en la época del ministro de economía Martínez de Hoz (1976/1979) perdiendo sus ahorros.

Lamentablemente por cuestiones de ajustes al nuevo régimen bancario sancionado y a los encajes que exigía el Banco Central y a la mala conducción financiera, obligaron a la superioridad del Banco Mercedes a cerrar sus sucursales en medio del espanto que ocasionó la noticia. El Estado no asumió el costo de la bancarrota ni salió a pagar las garantías a los damnificados.

Un comercio emblemático

Durante el último cuarto del siglo XIX, las casas de comercio por lo general eran de ramos generales y tiendas, entre nosotros tenemos el más antiguo que aún hoy perdura bajo otra denominación social y, conservando las paredes exteriores del edificio, mudos testigos de la historia comercial.

El 1880, fue el despegue económico en la Argentina, se la señala como el período de apertura de las diversas casas de comercio en el interior bonaerense, por lo general de ramos generales, tiendas, barracas, corralón de maderas y fábricas de carros.

Un ceñido análisis, indica que tenemos un antiguo edificio que aún hoy perdura desde aquel tiempo, nos referimos al que albergara a la “Tienda y Almacén de Collado y Martínez”, ubicados en una esquina céntrica del pueblo.

Fundada por inmigrantes españoles coetáneamente con el Pueblo. Entre la pluralidad de sus fundadores, encontramos a Don José Collado casado con Amelia Berri que se caracterizó por su visión comercial

y clara proyección de futuro; a don Fermín Salaverri por su faceta de gentleman, mostrando una gran preocupación por la política, es así que en 1941 fue elegido Comisionado Municipal a sugerencia de un grupo de caracterizados vecinos; y por último Don Alfredo Marroquín de estatura mediana y mejillas sonrosadas, concentrado, de carácter agradable y vestir discreto, fue uno de los socios prominentes que se destacó en nuestra comunidad.

En los negocios de ramos generales y tiendas había “di tutto”, se agrupaba bajo la denominación de tienda lo que hoy llamamos mercería, sedería, confecciones y boutique. En las cuales el comprador encontraba hilos, botones, cierres, cintas, variedad de géneros, brocados y telas; eran tiempos en que las mujeres cosían a mano las prendas de vestir.

Una fecha esperada era la de liquidación de saldos, ocasión que nadie se quería perder, en especial por las ofertas de zapatos, botas y zapatillas. Mientras tanto en el almacén los clientes se abastecían de comestibles y bebidas, de las abarrotadas estanterías elegían sus productos.

Las extensas listas de mercaderías ofrecidas por la tienda superaban el centenar, se vendía hierro, clavos, tornillos, arandelas, torniquetes, alambre, herramientas, cola, pinturas, pinceles y se exhibían materiales de construcción. Obtuvo especial predicamento la apertura de una cuenta corriente mercantil, que tenía como características salientes que se liquidaban en las épocas convenidas, compensadas de una sola vez hasta la concurrencia del débito y crédito, y pagaban el saldo; modalidad comercial que se ha perdido.

Muchos suipachenses pudieron construir su vivienda sin recurrir al crédito bancario gracias a la cuenta corriente que ofrecía la firma; eso sí, se debía tener buen concepto. La empresa fue receptora de depósitos y de valores. Era costumbre que los chacareros librasen órdenes de pagos sobre la cuenta para obtener fondos que luego cancelarían con sus cosechas negociadas.

Fue política de la casa brindar un servicio de reparto de mercaderías a domicilio, al principio lo hacía un empleado de a pie con una canasta de mimbre, luego en un carro tirado por un caballo y también en un triciclo.

En sus inicios la “Diagonal” fue un sendero peatonal cubierto de yuyos a su alrededor, que luego se transformó en una corta calle denominada en la jerga popular “La Avenida de Collado”; precisamente por la cercanía al lugar. La diagonal servía para acelerar la circulación y evitar los rodeos.

En una fotografía de 1928 se aprecia el nivelado y marcado de la Diagonal de 17 varas $\frac{1}{2}$ de ancho, hermosa, envuelta en el fresco del silencio de la mañana. Por aquel entonces poseía un bulevar y veredas estrechas y con pasos cada tanto apisonados con tosca, de cierto color

blanquecino y flanqueada por un arbolado de plátanos para regalar su sombra. En 1916 el empedrado corría desde la Estación del Ferrocarril Oeste hasta la esquina del almacén de “Martínez y Collado” y de ahí por Rivadavia hasta la esquina del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Consultada la prosa del señor Ramón Duro –hijo de Ignacio Duro–, con confitería y hotel llamado “Hispano Argentino” ubicado en la esquina de 25 de Mayo y Rivadavia, lugar en el que vivió desde 1874 a 1914, nos enteramos que a mitad de cuadra de la calle Inocencio Arias –hoy denominada Rivadavia–, la casa ostentaba un portón de chapas de cinc por donde se internaban al interior del edificio y, justo frente al mismo un “tremendo pantano”, donde se enterraban los carros hasta sus ejes. Además, mencionaba un “bache peligroso” sobre José C. Paz, hoy llamada calle 25 de Mayo, frente a salida de la “Jabonería de Collado”, en donde muchos años más tarde funcionaría el taller de la Ford. En aquella fábrica se elaboraban jabones y velas de sebo utilizadas en los hogares.

El nuevo intendente municipal de 1948, proclamaba la avenida con el nombre “Diagonal Hipólito Yrigoyen” al realizarse el cambio de la Nomenclatura Catastral Municipal, nombre impuesto en homenaje a quien ejerció la primera magistratura entre los años 1916 a 1922.

Cambios económicos

Muchas generaciones desfilaron por su tienda, que ocupara el ala que daba a la calle Rivadavia, y a continuación un local para venta de repuestos, inmediatamente el portón de ingreso al depósito de materiales y el acceso al taller mecánico dirigido por Laurentino Hernández.

El ala del salón sobre calle Balcarce fue utilizada para almacén de ramos generales y su entrada principal era por la esquina de Rivadavia y Balcarce. La tienda y mercería fue lugar de la cita obligada de damas y jóvenes que daban un toque familiar al comercio. Las señoras mayores concurrían impulsadas por las rebajas de temporada, todo influenciado por el buen ambiente que reinaba. Al hablar de la tienda recordamos a Isaías Vera, que cuando se trasladaba por el salón no dejaba de sonreír, éste al acogerse a la jubilación regreso a su patria.

A lo largo de su historia la empresa fue incorporando nuevas actividades, es así que en una “Guía Comercial del Ferrocarril del Sudoeste del año 1940” se señalaba que la firma “Salaverri, Marroquín, Avendaño y Cía.” eran acopiadores de cereales y ofrecían a su clientela servicio mecánico y ostentaban orgullosos la representación de Ford. Gracias a las muy buenas referencias comerciales obtuvieron el permiso para funcionar como agente de YPF para distribuir sus productos y revender a las chacras combustibles en tambores de 200 litros. Tiempo des-

pués agregaron la comercialización de lubricantes, grasas y aceites de la misma marca.

Otro paso adelante fue convertirse en concesionario de la empresa Ford Argentina lo que les permitió comercializar unidades nuevas y usadas, brindando los servicios de tasaciones, técnico, venta de repuestos, mecánica en general y contratación de seguros del automotor. En el N° 2 de la “Guía comercial, industrial y agrícola del Partido de Suipacha de 1943” la firma figuraba como agente de ventas de maquinarias “Deering” y con taller de soldadura autógena.

La venta de gasolina se realizaba desde un surtidor instalado en la vereda que daba a la calle Rivadavia a mitad de cuadra. El surtidor estaba colocado frente a la puerta del puesto donde se vendían repuestos y accesorios para el automóvil; el sector se encontraba a cargo del señor Miguel A. Botta. El expendio del combustible era manual, mediante una palanca de bombeo. El surtidor de nafta abastecía a los vehículos del pueblo, en la parte superior tenía un letrero con la marca, le seguían dos bochas de vidrio por donde subía y bajaba el combustible, en su parte media una manija para operarlo si se interrumpía la corriente eléctrica y tenía una manguera de color negro con un graduador en su punta por la cual circulaba el líquido que se extraía de un tanque subterráneo.

Sobre Rivadavia a mitad de cuadra, se ingresaba al taller mecánico, que después con los años, en la década del sesenta sería trasladado al nuevo edificio de 25 de Mayo, sitio en el que se desarrollarían los servicios de mecánica en general, reparación de frenos, electricidad del automóvil, alineación, balanceo, cambios de neumáticos, venta de repuestos y venta de unidades. En el taller anexo de chapa y pintura dirigido por el señor Raúl Pissoni, se realizaban las reparaciones de abolladuras, chapas picadas, eliminación de golpes, toda la mano de obra efectuada por expertos.

Nuevas actividades

A comienzos de los años setenta comenzaron la construcción de silos, la que hoy es una moderna y espaciosa planta de acopio y acondicionamiento del cereal en graneros de chapas galvanizadas, que satisfacen las necesidades para guardar miles de toneladas. El almacenaje no genera riesgos de combustión y protege a la semilla de la humedad, insectos y hongos.

Su primera planta de silos se ubica en el barrio de Suipacha Chico, cerca del desvío ferroviario, linda calle por medio con la ex-fábrica de refrigeración de leche “Betti Aurrera”. La citada ofrece a sus clientes los servicios de secadoras y volquetes de descarga, como así también

una amplia plataforma de estacionamiento de camiones en terreno del ferrocarril y una balanza pública con el objeto de comparar pesos, provisto de un mecanismo a prueba de la trepidación.

También incorpora a su patrimonio otra planta de silos y una de distribución de combustibles YPF, de las que no desarrollaremos ningún comentario.

Cirigliano, Domingo F.

Nació en Suipacha el 14 de agosto de 1896, era el séptimo hijo del matrimonio consagrado con María Borgo. De ancestros italiano habían llegado de muy pequeño después de la fundación, es decir en 1878. Aquí compraron una quinta a doña Rosario Suárez, mejoraron notablemente el inmueble y eran adictos a realizar reuniones sociales, entre las más asiduas las de Berri, Alejandría, Testa y muchas más. Posteriormente llegaron de la Basilicata italiana numerosos parientes que se radicaron en el sector “Quintas”, constituyéndose en una de las familias más numerosas de principios de siglo.⁶⁹

Para comenzar sería útil realizar una breve síntesis sobre su persona, concurrió a la escuela privada de varones “General San Martín” dirigida por el maestro Arturo Cestino. La misma estuvo abierta tres o cuatro años, que fue lo que duró la permanencia del maestro en Suipacha. Y, después a otra que dirigió Petrona Schiavi de Ricciardi y colaboraba con ella Ángela Facio, esta cerró al poco tiempo.

Hasta los diecisiete trabajo con su progenitor.⁷⁰ Con el consentimiento de la familia se traslada a Buenos Aires para aprender el oficio de carpintero. Luego de prestar el servicio militar obligatorio vuelve, e instala un taller mecánico de carpintería, toda una novedad para la época. Desde ese lugar supo transformar la madera en objetos útiles, su taller estaba muy bien equipado de herramientas básicas, entre ellas las de corte, la de sujeción y las de uso varios, las que permitían realizar cualquier tipo de trabajo para la época.

69. PROPIEDADES INMUEBLES: La familia Cirigliano se caracterizó por tener varias propiedades inmuebles. Vicente Cirigliano el 1 de septiembre de 1899 era propietario de una finca en el Sector Quintas, lindando con Domingo Cirigliano y familia Bonafina. José Bonafina estaba casado con María Antonia Cirigliano. De la investigación surge que Vicente era dueño de una parcela de tierra en el pueblo, registrada como número VIII, a mitad de cuadra de la calle 1º de Mayo entre Balcarce y 25 de Mayo. Ese lugar, era conocido por “lo de Borgo”, y se destaca que la esposa de Domingo Cirigliano era María Borgo, anterior propietaria de la casa que fue demolida, en la que vivieron los Batista, en los años cincuenta. Era propietario de un terreno sobre 25 de Mayo casi esquina Fragata Sarmiento, lindero con la esquina que fue de Deleo y luego de Miguel Cappucci, hermano de María Antonia Cappucci de Cirigliano.

70. Nueva Tribuna. Hace tiempo y acá cerca. Profesor Arístides Testa Díaz, Suipacha, 1970.

En 1913 tuvo a su cargo todo el trabajo de carpintería del Cine Teatro Español, tamaña tarea, debió construir los palcos, colocar el cielo raso, armar el escenario y paraíso con los famosos maestros alarifes José Patriarca y Ambrosio Gangale.

Se puso de novio con Rosa Marino, una joven de Chivilcoy, con la que se casó en 1909, ésta murió tempranamente en 1945.

Consolidado el taller de carpintería, alcanzó a juntar unos pesos y gracias a su visión comercial los invirtió en un almacén y restaurante, conocido como “El Recreo” ubicado en las cercanías de la estación ferroviaria con frente a la ex calle Tucumán hoy Domingo F. Sarmiento.

Sus ganas de progresar, lo llevó a habilitar en 1928 en la esquina de Belgrano y 25 de Mayo una Rotisería y Despensa, que con el tiempo se transformó en un negocio de ramos generales.

En 1945, sus dos hijos León Ramón y Alfredo Augusto habían alcanzado la suficiente capacidad para acompañar a su padre en las actividades comerciales, ampliaron el negocio y construyeron un local para confitería y cancha de paleta, en donde hoy ocupa se encuentra el taller de Caracoche. No conforme con eso, construyeron la primera estación de servicio en la esquina de Belgrano y San Lorenzo. Más adelante frente a la curva del frigorífico abren El Rosedal que fue negocio, restaurante y estación de servicio, todo antes que se construyera la Ruta N°5.

No fue ajeno a las actividades comunitarias, convirtiéndose en un ferviente defensor del bolsillo de los vecinos frente al alto costo de las cuotas del pavimento urbano. Activo socio de la Sociedad Italiana y del Club Comercio, Fue consejero escolar y concejal.

Tuvo dos hobbies, primero la radiotelefonía, llegando a construir un radio transmisor, con un grupo de aficionados, entre ellos el Dr. Antonio Baroni, Julio Alcalde y Pedro Luchetti. Fue uno de los primeros que contó con un automóvil.

En 1960, se retira de la actividad comercial y se traslada a Buenos Aires. Oportunidad que forma matrimonio en segundas nupcias con Benedicta Zaurdo.

Al retirarse, continúan con las actividades comerciales sus hijos que alcanzaron notables éxitos en la venta de tractores y maquinarias, repuestos agrícolas y todo lo que necesitaba el hombre de campo.

Por su parte, el señor Alfredo A. Cirigliano fue un renombrado martillero público, por su equilibrio en las tasaciones, eficiencia y consejos que brindaba a los clientes, defendiendo los pesos de sus inversores. Fue Intendente interino y ejerció la presidencia del Concejo Deliberante cuando visitaba Suipacha el gobernador Oscar Alende. Como presidente de la Suipachense SCL, impulsó a mediados de la década del sesenta la inauguración de la quesería con tinas para 1.000 litros, en simultáneo

con la apertura de un depósito para quesos duros. Y, es considerado uno de los pioneros para levantar la planta de secado que recién se inauguraría en 1978 de 10.000 litros diarios, que permitirían a la Cooperativa en el futuro exportar parte de la producción.

En la actualidad el negocio inmobiliario es continuado por su hijo Marcos Ricardo Cirigliano, que ha ampliado los servicios a cambio de una prestación o por contrata, como así también realiza tasaciones a pedido de bancos y, remata de bienes a solicitud de los juzgados civiles y comerciales, por ejecución hipotecaria.

Mientras que su hermano, don León Ramón integró distintas comisiones directivas que tenían como norte defender el interés de la población, fue fundador de la Asociación Cuerpo de Bomberos Voluntarios, del Rotary Club, propulsor de la creación del Banco Municipal que no se pudo concretar, promovió la radicación de empresas y se opuso a las arbitrariedades de algunos intendentes designados por los militares. En cuanto obra solidaria que se organizó estuvo presente con su aporte personal y brindando todo el apoyo a su alcance, prueba de ello son los bomberos voluntarios. Los hermanos Cirigliano se caracterizaron por el humanitario propósito de “Hacer el bien por el bien mismo”.

Sin ninguna duda, estamos frente a una familia que dio todo por su comunidad, el mejor homenaje es aprender de su honestidad y arrolladora fuerza para emprender nuevas actividades económicas.

Cuerda, Barat, Romero y Cía.

Remitiéndonos al facsímil del profesor Arístides M. Testa Díaz conocemos *“que las casas de comercio, por lo general, eran de ramos generales, y así tenemos, acaso el más antiguo, de 1877, la tienda, almacén y ferretería de Salvador Prellezo, en el mismo año el comercio de Torroba, frente a la Iglesia, haciendo cruz con la plaza, que luego fue Llorente y Torroba, cuando en 1885 la Casa Central, de Mercedes, envió a su sucursal de ésta a D. Hermógenes Llorente para que se hiciera cargo de la contabilidad y posteriormente Llorente, Muñoz, Fernández y Cía”*.

En el tiempo se han sucedido distintas denominaciones sociales: “Muñoz, Cuerda y Cía.”; “Barat, Cuerda y Cía.” y por último “Cuerda, Barat, Romero y Cía.” Es un negocio que estuvo íntimamente ligado con la historia del pueblo.

En principios era un almacén de campaña para convertirse en el tiempo en uno de ramos generales y corralón de materiales. En este negocio se podía encontrar toda clase de productos para el hogar, desde prendas de vestir a comestibles. La libreta de fiado estaba muy difundida y era un instrumento muy usado y respetado, en donde se anotaban las

compras y se liquidaban periódicamente. Quienes lo decidían podían construir sus viviendas comprando a cuenta con solo abrir una cuenta corriente mercantil.

Figuras como Ceferino, Florencio y don Juan, que trajinaban durante todo el día detrás del mostrador para atender a la clientela, siempre con buen humor, dando yapas con gestos de ternura a los niños y atendiendo con amabilidad.

Han transcurrido medio siglo del dantesco incendio producido en la firma Cuerda, Barat y Romero y Cía., de la esquina Rivadavia y Combate de San Lorenzo, en las primeras horas de la madrugada de un día de noviembre de 1964, el que sorprendió por su furia devastando totalmente el inmueble y toda la existencia de las mercaderías. El incendio fue sofocado por las dotaciones de bomberos de Suipacha, Mercedes y Chivilcoy.

Después del siniestro los dueños pudieron levantar en el mismo solar, con mucho sacrificio y esfuerzo un galpón de grandes dimensiones, donde nuevamente desarrollaron actividades comerciales del mismo ramo. Siento que hay mucho más para escribir sobre el almacén de ramos generales.

Actualmente disuelta la firma el inmueble es utilizado para sus actividades por una confitería.

Asesoría contable e impositiva Arrivillaga

Don Juan Arrivillaga renuncia a su puesto de tesorero en el Banco de la Provincia de Buenos Aires, Sucursal Suipacha para dedicarse a la liquidación de impuestos nacionales y llevarles la contabilidad a los productores agropecuarios.

Inicia sus actividades de asesoramiento el 1° de agosto de 1954, al año siguiente en su actual emplazamiento construye las oficinas para ofrecer comodidades a sus clientes, hoy en día sigue con la dirección del estudio impositivo su hijo, el Contador Alberto Juan Arrivillaga.

A lo largo de los años adquiere un ganado prestigio por su seriedad y eficiencia en las liquidaciones de réditos. Fue un ameno contertulio y amante de las caminatas, por las calles del pueblo con su amigo Juan Alfuso.

Con el tiempo adquirió un campo y se dedicó al tambo sin dejar su profesión de asesor contable.

Durante el proceso militar iniciado en 1976, fue propuesto por un grupo de vecinos y entidades intermedias para desempeñar el cargo de intendente, mandato que cumplió con corrección.

XIV



OFICIOS Y MODALIDADES DE VENTA

Los vendedores callejeros surtían a una clientela fija, eran personas que gozaban de la confianza de la gente. Hoy desaparecieron de las ciudades modernas. También por el avance tecnológico, han desaparecidos diversos oficios como el de telegrafistas, guarda hilos, afiladores, etc.

Ernesto Martín Álvarez, el guarda hilos

Nació en General Pico, provincia de La Pampa, el 5 de septiembre de 1918. Era el primer hijo del matrimonio español formado por Fernando Álvarez de la Torre (León) y Claudima Martín López, le siguieron los nacimientos de Herminia Armonía, Manuel Fernando y Efraín Santiago.

Al terminar sus estudios primarios colaboraba con sus padres en la explotación de un solar de diez hectáreas, dedicados a la cría de animales de corral, especialmente vacas, aves y porcinos, colaboraba diariamente en el reparto de leche y, también cultivaban verduras y plantaban frutales para consumo familiar, a pesar de la falta de agua para el riego que conspiraba contra el emprendimiento familiar.

A los 19 años se incorporaba a la empresa Ferrocarriles del Oeste S. A. durante la administración de los ingleses, el puesto ofrecía estatus social y un sueldo seguro. Al año siguiente es convocado a prestar el servicio militar obligatorio en el Regimiento de Infantería de Montaña N°10 en Covunco, provincia de Neuquén. Después de la baja se reintegra de inmediato al ferrocarril.

Su primer destino fue en “La Maruja” (San Luis), territorio nacional habitado por naturales del país, donde para desplazarse de un sitio a otro usaban un velocípedo accionado a mano, que exigía mucho esfuerzo para hacerlo rodar.

Con el tiempo había adquirido experiencia y conocimientos, y sus ansias de superación lo llevaron a perfeccionarse en el uso del telégrafo MORSE; luego de la capacitación asciende a ayudante de Guarda Hilos de la cuadrilla itinerante de Once (Bs. As.) a Quemú Quemú (La Pampa), para reemplazar las líneas de cobre y mantener comunicadas las estaciones. En su paso por Mechita conoce a Hortensia Gionni, también hija de una reconocida familia ferroviaria. Después de un período de noviazgo, se casan el 18 de noviembre de 1948 en Bragado y es destinado Guarda Hilos en Realicó (L.P.)

En el Partido de Suipacha, costearo las vías se extendían los alambrios del Telégrafo, cuando había un problema en la línea, entraban a operar los guardas hilos, encargados de efectuar las reparaciones en cables, aisladores y desalentar a los vándalos, culpables éstos utilizar las columnas para amarrar bestias y, lo más grave el accionar de chicos que arrojaban piedras sobre los artefactos aislantes.

En nuestro medio Ernesto Álvarez salía a verificar el tendido de hilos, muchas veces para encontrar la falla tenían que caminar varios kilómetros para detectarla, adentrándose en zanjas y cañaverales existentes a la vera de las vías. A quienes hacían el reconocimiento diario del tramo asignado, les correspondía destruir los nidos de horneros para el buen funcionamiento del sistema, desenredar los cables y reemplazar a los desgastados.

Diariamente a las siete de la mañana debía comunicarse con la central ubicada en Mechita, y a partir de esa hora se ponían en línea todas las estaciones desde Once a la Pampa. Siendo hombre mayor, se lo veía trepar en las columnas o utilizar largas cañas, para solucionar las interrupciones del servicio.

En época de verano se ponía temprano en marcha en una zorra de la empresa, que era un carro bajo para transporte, algunas eran accionadas a mano, otras tenían motor para deslizarse sobre los rieles, y poder ubicar con su vista de lince los desperfectos que generaban las incomunicaciones, que a veces para encontrarlas insumían varios días recorriendo largas distancias y luego repararla. Cuando debían desplazarse con estas máquinas sobre las vías debían tener muy en cuenta el horario de circulación de los trenes, que los había en gran número para no entorpecer el paso y evitar accidentes.

Desde la creación del ferrocarril en Argentina, este es uno de los oficios especializados que permitió que numerosos argentinos con el

suelo percibido formaran sus familias y criaran dignamente a sus hijos, pero el avance tecnológico eliminó por completo dicha ocupación.

Siempre buscando el progreso se enteró de una vacante en Suipacha, dejada por Agustín Chiormí que había sido designado Jefe. Obtenida la misma, arribó con su esposa al pueblo el 20 de agosto de 1949 y aquí, nacieron Ernesto Fernando, María Cristina y Alicia Noemí que aún viven en Suipacha.

A lo largo de su estadía en la empresa, prestó servicios en varios distritos, entre ellos Chivilcoy, Mercedes y Luján. Alcanzó por su desempeño, responsabilidad y aprobación de los exámenes rendidos el cargo de Mecánico Telefónico, que desempeñó en Luján.

Cuando se jubiló había cumplido 40 años, 10 meses y 11 días en la línea Domingo F. Sarmiento de Ferrocarriles Argentinos. Todo un ejemplo.

El repartidor de hielo

El hielo ha sido en otros tiempos un artículo de lujo, tan cierto es esto, que recién en el siglo “XX” se divulga popularmente. En los inicios se obtenía artificialmente de aguas no puras, y las epidemias se propagaban.

En las modernas fábricas, el producto se obtiene en forma de barras que luego se distribuyen para ser utilizadas en la industria y en los domicilios. Una vez elaborado, se preparaban cubos o trozos irregulares pequeños para su venta.

En la década del cincuenta, las plantas de refrigeración de leche “La Beti Aurrera” y “La Vascongada” elaboraban hormas de hielos que vendían al por mayor y menor a particulares, en bares, fiestas de cumpleaños o simplemente para guardar en los refrigeradores.

Para ilustrar, las neveras eran rectangulares de madera por fuera y con puerta, revestida por dentro de una capa aisladora y con un depósito para frío, se empleaban en los hogares, para conservar y enfriar alimentos o bebidas.

No todos podían acceder a una heladera eléctrica por el costo, quienes llegaban a tenerla la mostraban con orgullo y, ofrecían a los allegados cubitos. Un tipo de refrescador denominado “Hielo Gas” brillaba entre los artículos domésticos más difundidos, la diferencia era que funcionaban a kerosén, contaba con un congelador horizontal que permitía conservar prolongado tiempo legumbres, huevos, carnes y aves.

Con relación a la producción, lo primero que nos llama la atención son los grandes estanques o baños que contienen las salmueras. Están contruidos de hierro y dividido en dos pisos. En el piso superior se colocaban los moldes agrupados en un armazón, la chapa que divide los dos pisos tiene agujeros que permiten la comunicación de ambas divisiones.

El depósito estaba lleno de una solución de sal común, las serpentinatas de enfriamiento estaban colocadas debajo del piso, con cañerías que recorrían el circuito. En ellas penetraba el amoníaco a través de una válvula, y al expandirse absorbían el calor y enfriaban.

Las piletas tenían unos 20 metros de largo, en donde estaban sumergidos los moldes llenos de agua a una temperatura de 12° bajo cero, lo que provocaba la congelación. Cuando el bloque estaba formado, se lo enjuagaba a una temperatura ambiente, se esperaba unos minutos para sacarlo fácilmente. Las usinas refrigeradoras de hielo despachaban lingotes de hielo que llegaban a pesar entre 18 a 25 kilogramos y se revendían a domicilios y comercios enteras o por fragmentos, de su peso dependía el precio especial en barras de 25 kilogramos, media, un cuarto y un octavo. En las neveras destinadas para el hogar, cuando se derretía caía el agua al depósito en la parte inferior, eso sí, había que controlarlas para que no se derramara el líquido.

Don Juan Cardoso, con su jardinera repartía diariamente trozos de hielo a un precio accesible. Iniciaba el recorrido a partir de las 10:30 y, para realizar las tareas, se colocaba un delantal y guantes de cuero, manipulaba ganchos para moverlos y una sierra manual para cortarlos en pequeños bloques. La jardinera tenía una lona aislante que cubría la carga para evitar los rayos del sol. El carruaje de cuatro ruedas tenía sus barandas fileteadas; el dueño del carruaje gustaba de este sencillo ornamento para embellecerla.

Para los casamientos y cumpleaños, las bebidas se colocaban en tambores de 200 litros cortados por la mitad y, las botellas se envolvían en bolsas de arpillera mojadas. Para contar con ellos, había que reservarlos con anticipación. Este procedimiento fue variando, debido que como refrigerante en las largas travesías se derrite y es imposible reponerlo.

Hoy, este noble oficio ha pasado al olvido.

Pollos, huevos, acopio y consumo

Imágenes que no se olvidan, sean del tiempo que fueren; diez de la mañana, muy soleado. Las veredas cubiertas por las sombras de las copas de los árboles, se lo veía venir al personaje; era Díaz apodado “Pellejos”, el pollero. El carro iba atiborrado de cajones con gallinas y canastos con huevos, con grandes manojos colgantes de cardos y acelgas.

Transitaba diariamente por las calles, quintas y chacras en un carruaje tirado por un overo con manchas blancas. En la parte de atrás, tenía colocada una jaula pequeña.

Otro de los protagonistas fue “Pequeño”, algunos dicen que era de origen portugués, era de mediana altura, jovial y simpático, mostraba

sus labios delgados que podían recibir la sombra de su nariz abultada, era famoso por los peros que ponía en la compra de aves. Visitaba periódicamente a los pobladores periféricos en una jardinera recogiendo huevos y aves.

Entre los acopiadores de frutas de la década del cuarenta podemos mencionar a Juan Amato, Juan José Brandi y Agustín Mero. Mientras que en el rubro “Frutas y Verduras” encontramos a José Amado, Miguel Campanelli, Gulle Hermanos y María E. Elizalde.

En la sección “Quintas” Eugenio F. Price volcó su experiencia en la crianza de conejos. Es más, para su cometido construyó con sus manos las jaulas, distribuidas en cuatro fajas con bebederos y tolva para la alimentación. Su producción era colocada en el orden local. Otros, para obtener unas monedas, vendían ranas para consumo frescas y faenadas, por cantidad o al por menor, haciéndoles el pedido con anticipación. Hoy el número de las poblaciones silvestres de esta especie han decrecido debido a la contaminación del hábitat. Es un alimento con alto contenido en proteínas.

De entre todos los vendedores que recorrían los barrios diariamente, el inmigrante italiano ejercía, casi con exclusividad, el comercio de venta ambulante de frutas y verduras. Lo hacían en un carro alargado de dos ruedas tirado por un caballo. Cabe destacar que la fruta se vendía por docena, salvo la uva, que se comercializaba por kilogramo utilizando la balanza romana, y la sandía y el melón, por unidad.

Los prósperos huertos de verduras y legumbres, provenían de las quintas de Francisco Pichini, Aníbal Musso, Manzanillo Morfeo y Egidio Guardianelli.

En el barrio de “Suipacha Chico” en la despensa “La Madrugada” de Luis Conrado, ubicada sobre la calle Fragata Sarmiento, a la altura del actual barrio de casitas nuevas, levantado en terrenos del ferrocarril, se aceptaban en consignación aves, huevos; y también se compraban y vendían lechones.

Los vendedores ambulantes utilizaban carritos de mano y otros cestas de mimbre. En el centro, don José Amhad Manzur dirigía un puesto de legumbres y frutas frescas, las ventas eran al “por mayor y por menor”. A estas ocupaciones hay que sumarles las relacionadas con los ciclos estacionales, por ejemplo, en épocas de duraznos, melones y sandías, era dado verlo en las calles pregonando los productos que transportaba en un carrito.

En la esquina de Balcarce y San Martín se reunían los amigos, entre los cuales figuraba el “turco” José, sentado frente a la puerta de su negocio en la esquina, dejaba la verdulería al cuidado de Elías el “Tío Chiquito” para tomar mate en compañía de los comisionistas Francisco

Fiasche, Pelossi y el “abuelo Miguel Bigote”. Cabe hacer la acotación, que los “turcos” no eran turcos, pero sí árabes que emigraron al país con pasaporte del Imperio Otomano y de allí les quedó la denominación.

El italiano Fiasche, ingresó a la Argentina en 1910 sin los papeles en regla, poco tiempo después es expatriado por la dirección de inmigración. En su segundo intento, es aceptada su radicación.

Fiasche y Pelossi por las tardes, preparaban las cargas en canastas de mimbre para enviarlas el día siguiente a Plaza Miserere –Estación Once–, en el tren que partía a las diez y media, cargadas con liebres, aves, huevos, palomas, verduras y ranas. Eso sí, a la estación del Sarmiento había que ir un rato antes para sacar las guías y dejar acomodada la carga en el andén, para ubicarlas en el vagón de encomiendas procedente de Toay (La Pampa). A pedido de los interesados, hacían comisiones diarias a Buenos Aires, cobrando una reducida tarifa.

Por último, Hortensio Fazio fraccionaba vino que era elaborado con uvas de la zona, colocando en las botellas su etiqueta con la denominación de origen.

El pollero vendía sus aves a domicilio, pero algunos solían remitir jaulas y cajones con huevos a grandes acopiadores que operaban en el Mercado Central.

El arte de envolver, reparto y yapa

A mediados de la década del cincuenta, aún se comercializaban gran variedad de productos fraccionados en el mostrador. Poco a poco fue desapareciendo la venta a granel de productos de consumo familiar, hasta entonces se vendían sueltos, al menudeo, azúcar, café, yerba, porotos, harina, fideos, etc. También se vendía por litro aceite comestible y alcohol de quemar.

Era evidente la destreza de los despachantes de almacén cuando tomando una hoja de papel de estraza, envolvían el medio kilo de yerba, y lo remataban con dos orejitas.

Por aquellos años, conocer el secreto de envolver se convertía en un desafío para el recién ingresado en el almacén, ese arte se debía enseñar a los nuevos, según el artículo se usaba papel manteca grueso o de estraza, una vez lograda la envoltura el dependiente experimentaba felicidad bajo la atenta mirada del empleado de mayor antigüedad.

La destreza, respondía a técnicas de estilo según las épocas, dependientes muy habilidosos colocaban la mercadería sobre el papel y, le hacían un doblez con las dos manos a la vista del cliente, después tomando los ángulos y con una voltereta cerraban el paquete que quedaba parecido a una empanada.

En aquellos tiempos se vendía al por menor el azúcar, yerba, arroz, harinas, fideos, galletitas, frutas secas, levaduras, dulces, quesos, etc. Algunos de los mismos venían en bolsas de arpillera blanca, codiciada por las mujeres para realizar trabajos manuales. Los patrones decían a los empleados, “pesen justo y saquen bien las cuentas, si llegan a equivocarse, al diablo con las ganancias”. En un anexo que se denominaba “El Corralón”, se atendían las actividades que por razones de higiene requerían que los empleados se colocaran delantales y guantes, tales como el despacho de carbón, kerosén, granos, leñas y solventes.

Los repartidores transportaban las mercancías desde el negocio del vendedor hasta el domicilio del consumidor. Sus tareas eran entregar las mercaderías en el plazo acordado. Al principio, el recorrido se hacía a pie con una canasta de mimbre, luego en triciclos, carruajes o en un automotor.

Un gesto de amabilidad y de buena atención que venía de vieja data, fue dar la “yapa”, cuando los dueños cedían al cliente unos gramos más de la mercancía adquirida. Y, en especial los niños, eran convidados con caramelos o masitas y los mayores que pagaban puntualmente sus cuentas, a fin de año se hacían acreedores de una botella de vino o de licor a su elección, todo servía al comerciante para incrementar las ventas.

En los almacenes de campo se solía destinar un recipiente para recoger los sobrantes de fideos de distintos tipos, que luego se preparaban en paquetes que se entregaban a los mendigos. Una costumbre muy vieja fue colocar platos sobre el mostrador en que algunos clientes depositaban monedas de cinco centavos, para que los mendigos, sin tener que humillarse, retiraran una moneda.

Propinas

En los años cincuenta, se acostumbraba a dar propinas en recompensa por un servicio eventual. Cierta día es visitado el médico Lagioia que tenía su consultorio frente a la plaza, ocupaba el inmueble de estilo inglés que aún se conserva.

De él se narran pintorescas anécdotas, que ahora vamos a relatar, la oímos de primera fuente: sucedió después de atender un paciente que trabajaba levantando la cosecha, había épocas en que tenía plata y otras en que andaba más seco que arroyo en tiempo de sequía. Nuestro paciente era de pequeño físico y acostumbraba usar anudado a su cuello un pañuelo de seda blanco. Al ingresar al consultorio, se produce el siguiente diálogo:

— Buenas tardes, doctor.

— Buenas tardes, Raúl, ¿qué le anda pasando?

- Vengo a pagarle la cuenta de mi vieja.
- Haciéndose el distraído, el doctor le pregunta ¿quién es tu vieja?
- No te acuerdas, doña María la de los ravioles.
- Ah, sí, me debe veinte pesos.
Entonces, Raúl Burgos saca un fajo de billetes arrugados, los plancha con sus torpes manos y los cuenta. Al llegar a veinte hace una pausa, lo mira al médico, y coloca tres billetes de más, y le dice:
- Esto es para los cigarros.
El doctor exclama
- ¡Llévate ese dinero!
Raúl pensando que era poco agrega tres pesos más junto a los anteriores, y le habla:
- Te enojaste. Y se va satisfecho por su gesto.

Evocando a los bolseros

El reemplazo de los trenes de cargas, logró terminar con oficios característicos de los pueblos del interior. Hoy se han marchado los bolseros, ya no trasbordan la carga, eran tiempos de la argentina agropecuaria.

Llamaba la atención, por su paso rápido y cabeza erguida Pascual Tevéz; que vivía en “La Cañada”. Todas las mañanas, transitaba la calle 1° de Mayo y al llegar a lo de Borgo, enfilaba hacia el paso peatonal que existía en el corte con Balcarce, para agacharse y cruzar los alambres, subía las vías y caminaba hacia los galpones del ferrocarril. Eran depósitos de cereales, contruidos de chapa con entepiso de madera. Las bolsas de arpillera eran los envases de los granos.

Su atuendo era sencillo, una camisa blanca, chaleco desteñido, pantalones negros, cabello renegrido que peinaba con gomina, un sombrero marrón sobre su cabeza y un pañuelo rojo anudado al cuello.

Su rutina comenzaba temprano, un breve descanso para almorzar y luego a cargar y descargar, subiendo por la escalinata de madera para depositar el cereal y otras mercancías en los vagones. Conocía bien los tramos de los galpones, contruidos con chapas de cinc y piso de tierra, desde el fondo hasta el portón guardaban los sacos y con una carretilla juntaban lo que se caía.

A los dieciséis años empezó a hombrear bultos durante la cosecha fina, trabajaba en la máquina cosechadora, dos abajo y uno arriba y a correr detrás de ésta. Como no podía estibar por ser menor, cargaba canastos.

Había que aprender a estibar arriba del vagón, era una tarea delicada porque el lino si no se cargaba parejo y no se trababa bien la carga, al moverse se venía abajo. Un ex bolsero decía... ¡Qué importaba esforzarse, si pagaban bien!

En días de poco trabajo, lo destinaba a embolsar granos y cosía la parte superior de las bolsas, dejándoles dos orejas para agarrar. Las vacías las ordenaba en atados prolijamente doblados.

Lo más riesgoso para el bolsero era ascender por un tablón de madera dispuesto en subida para acceder a los muelles, éste se meneaba al paso de los jornaleros que tiraban el contenido a una cubeta. Sin duda, este método fue bastante útil para transferir las semillas.

Pascual Tevéz, por su buen desempeño tenía asegurado su trabajo diario, para llevar unos pesos a su madre y a un hermano disminuido físicamente. Vivía en un ranchito de adobe que había levantado con sus propias manos. Los que lo conocieron, murmuraban que había purgado una condena por defender el honor de una mujer.

Por aquellos tiempos, muchos desocupados se acercaban a la esquina de la empresa de acopios de cereales, en espera de ser contratados para una changa, y los que habían perdido la oportunidad, los resignados, marchaban a la cancha de pelota a paleta distante a 90 metros.

En el oficio eran comunes los accidentes, la mayoría hematomas, desgarramientos, heridas cortantes y en los novatos, lesiones de piel en los hombros y cuello, ocasionados por el roce de las bolsas.

La desaparición del transporte de cargas ferroviario influyó para no ver más en la esquina de la Diagonal a este popular personaje, que vivía ajeno a los des-manijos que se realizaron con los trenes. Era toda una postal verlos trotar llevando pegado al hombro el fardo y chorreando de sudor en los calurosos veranos.

En nuestro medio, existieron estibadores por su baquía sin igual, los hermanos Cuenca; Rivero; Villarroel; Casco; Figueroa; los Cócaro; Caraciolo, Lalo Zeballos y Perico Roldán; si alguno falta nombrar, la omisión es involuntaria y pido que se me perdone. Muchos recuerdan aún a estos protagonistas.

Para terminar, los bolseros desde el punto de vista emocional, traen gratos recuerdos que son reflejados en los versos que siguen, publicados por “Gaucha Guacho” en 16:59⁷¹

*Se han marchado los bolseros
y ya nunca volverán,
pero en mi memoria están
desde mis años primeros
esos rudos jornaleros
que yo vi siendo pichón,
y trabajar en la estación
sin aflojar ningún tranco*

71. Etiquetas Carlos González, De Nantes, oficios www.gauchoguacho.blogspot.ar/2012/05.

*porque ninguno es manco
cuando atracaba el camión.*

Versos

Tercera y cuarta estrofa del poema “El Bolsero” de Oscar Berruti, apodado “Cacho” que fuera dedicado a su amigo Lalo Zeballos:

*Hombre alto y derecho
como usted siempre lo fuera
le gustan las carreras
en horas libres que tiene,
así Lalo se entretiene
sin ser hombre vicioso
sombrero sobre el ojo,
pañuelo bien planchado
es persona muy respetuosa
y para todos bien hablado.*

*Bueno Zeballos me despido
usted sabrá perdonar
que me he atrevido a contar
su vida de bolsero,
a la muchachada quiero
decirle su habilidad
porque alguno no sabrá
lo que la vida pasa,
hoy vive sin obligación
tranquilo en su casa.*

XV

EDIFICIOS QUE ENCIENDEN NOSTALGIAS⁷²

Eleonilda

En la ciudad existe una casa campestre y se alquila para eventos. Es singular, sobria y funcional, pertenece al patrimonio histórico local. Los fines de semana se ha transformado en suerte de imán para los visitantes que buscan alojamiento. El nombre que luce en su fachada corresponde al de la hija del que la mandó, a construir.

El proyecto de construcción de “Eleonilda” se remonta a los umbrales del siglo “XX”, afortunadamente se conserva tal cual fue construida. Está ubicada en una zona elevada que en los planos de la época se designaba “Cerrito el Durazno”.

Vino a constituir la vivienda propia de un médico que se radicó cuando terminaba la década de 1890, perteneciente a una familia porteña con vínculos en la zona buscando aire puro que necesitaba su hija enferma. Razón por la que se construyeron ventanas longitudinales y una fachada libre, con entrada de iluminación natural.

Es uno de los pocos testimonios edilicios que se conservan, levantada en una fracción de terreno que ocupa un cuarto de la manzana, haciendo esquina entre las calles Sarmiento y Córdoba.

Posteriormente el dominio del inmueble se transfirió a la familia de Tristán Iribarne y Graciana Etcheverry con sus siete hijos: Esteban, María, Pedro, Domingo, Julián, Elisa y Bautista. El primogénito de la fa-

72. “El país merece que se preserve todo tipo de patrimonio tangible e intangible de nuestra historia”. Ángel Prignano, IDA Y VUELTA. Preservar Patrimonios que Identifican los Valores de la Ciudad. Clarín/Lectores, página 63, Buenos Aires, domingo 1° de abril de 2018.

milia, fue el escribano público Don Esteban Iribarne, electo diputado provincial en el año 1924 y en 1925 es designado Secretario Convencional por el radicalismo, oportunidad en que se consagra al binomio Valentín Vergara-Victoriano de Ortúzar en la provincia de Buenos Aires.

Participó activamente apoyando la fórmula que sostendría su partido en los comicios de renovación del gobernador, su actuación destacada fue señalada por el diario "El Día" de La Plata en su edición del 1º de noviembre de 1925. Su hermano Pedro Iribarne, político y productor agropecuario fue elegido Intendente Municipal en dos oportunidades, por los períodos 1922/1924 y 1927/1928, en este último mandato se le debe la construcción de la "Rotonda" en la plaza Balcarce.

Finalmente se hizo cargo de la propiedad la heredera María Elisa Iribarne de Bastourre en vísperas de su matrimonio con Enrique Cross, quien fuera senador peronista entre 1973 a 1976. Por iniciativa de éste es elevada a la categoría de ciudad el pueblo de Suipacha el 4 de octubre de 1973. Son progenitores de Enrique Alberto, María Cristina, Jorge Haroldo y Richard William Cross, este último con su hermana, son los propietarios actuales.

Luce toda su vistosidad, es quizás la única casa con arcos de medio punto que aún existe en nuestro medio, materializándose en la mampostería asentada en barro, apoyada sobre muros sólidos, lo comprueban sus paredes de sesenta centímetros de ancho con revoques tipo almohadillas, destinadas a sostener la estructura principal y una cubierta para azotea. Tiene dos cuerpos, uno sirve de alojamiento, el otro de cocina y depósito.

Constituye parte del patrimonio arquitectónico y, por su notable valor merece ser preservada mediante una adecuada protección física y legal. El relevamiento fotográfico del edificio fue realizado por la Secretaría de Obras y Servicios Públicos del Municipio, con el propósito de incorporarla al inventario urbano.

Dos inmuebles distaban a poca distancia, pioneros del lugar levantados en 1860. Uno de ellos fue la casona de don Toribio Freire, a no más de cinco cuadras. El otro, la de los herederos de doña Rosario Suárez de Billourou, a una cuadra de distancia.

En el contra frente a Córdoba, está bordeado por el Barrio Obrero inaugurado en los cincuenta por el intendente Oscar Delfino; esta Avenida fue revitalizada en el setenta con su pavimentación, luciendo el verde del arbolado adyacente.

El terreno en el que se construyó había pertenecido a la inmobiliaria Juan Chuza & Cía.; desde el centro del mismo a la derecha, el solar terminaba donde comenzaba el monte de duraznos de Antonio Lombardo, que por aquel entonces constituía un atractivo especial. Hace noventa

años, fue una explotación frutícola rentable, pero con el paso del tiempo se fue reduciendo hasta desaparecer.

Difiere con otra tipología urbana, con portones realzados por el vuelo artístico de rejas forjada y sostenidos por ménsulas adheridas a gruesos pilares. Su exterior muestra el tratamiento del neo renacentismo de fines del decenio de 1890, con una sucesión de frontis curvos, ornamentos clásicos y rectas sobre las ventanas y puertas. Esta arquitectura italianizante tuvo predominio y reflejaba el alto poder adquisitivo de una determinada clase social. Otra arista es el remate superior de la cornisa compuesto por parapetos con balaustres dispuestos en tramos rectos.

El cerco perimetral de alambre romboidal cubierto con ligustros de un metro ochenta de altura, muy ramoso con hojas perennes, forman una valla segura. Rodean la edificación especies de árboles con una variedad de colores y hojas, lo que es una invitación a caminar y disfrutar del sol. Rondan sobre el césped gorriones y horneros, que allí se alimentan y reponen sus fuerzas. El leve chasquido de una rama indica que un hornero crea su nido de barro mientras que en el monte próximo se oye el lúgubre gorgear de una torcaza. Por las tardes, el sitio gana vida con los picaflores buscando el polvillo fecundante contenido en las flores.

La casa alquila habitaciones para quien quiere hospedarse un fin de semana, y particularmente en algunos días de la semana, se ha montado la venta de tartas y empanadas cocinadas en su propio horno de barro. Allí, llegan los turistas, posando para las fotos.

En el 2000 sus dueños efectuaron tareas de restauración. Se ha renovado parcialmente la pintura en todas sus paredes, y puesto a punto los baños. Se ha rediseñado su distribución física, se organizaron los ambientes de uso social, mejorando el estado de su carpintería y realizado cuidados en los muros interiores, así a un viejo cobertizo se lo ha convertido en garaje. Ante las nuevas exigencias de confort se han agregado nuevos servicios que no existían: gas natural, agua potable y cloacas.

Se habilitaron las áreas de lavado, planchado y depósitos de baúles. Es un hospedaje céntrico, cómodo y económico. En el presente es un lugar de reencuentro de viejos amigos en las fiestas de fin de año y aniversarios.

Cuando se llega se camina hacia la puerta de acceso, se goza del verde del alrededor y, una voz desde el interior invita a pasar. Los anfitriones nos guían en el recorrido y en la charla confiesan que cuenta con trece ventanas altas abisagradas, para permitir que los postigos se doblen hacia el exterior y se abran para la entrada del sol. El diseño responde a que el propietario mandó levantar la mansión, para ser habitada con su hija que sufría una enfermedad respiratoria.

Continuando con la descripción, en el interior pisos de pino Oregón, mosaicos con arabescos que imitan caprichosas hojas y flores. En la centuria pasada se atribuyó importancia a la decoración, por ello se ve ambientada con muebles de estilo, cortinados y réplicas alegóricas.

En una de sus salas laterales funciona la “Galería del Recuerdo Peronista”, que alberga libros, fotografías, cuadros, esculturas, instrumentos y objetos varios de la historia del “Movimiento Justicialista” en la Argentina.

Al apreciar la fachada externa vemos molduras rectilíneas, armonía entre sus partes y en el frontispicio de la entrada central se conserva un soporte de una lámpara a querosene que iluminaba la vereda de acceso.

Pero eso no es todo. En el hall cuelga una araña de cristales con estructura de bronce, plantas y colgantes que producen un hermoso conjunto, luego sigue un largo pasillo con dos hileras de habitaciones a los costados, brocales en la cocina y al final un baño con azulejos franceses.

En antaño, tenía cortinados, cuadros y alfombras que cubrían las paredes de colores pálidos y los pisos de los dormitorios, creando un clima agradable; al fondo del patio se percibe un horno de barro.

El solo caminar por su interior, nos invade la nostalgia, asombra al pensar en las fiestas, en la música y en los invitados, en las damas con vestidos elegantes, hombres de rigurosos trajes y sombreros, celebrando algún acontecimiento íntimo en sus habitaciones.

Esta residencia constituye un testimonio cultural de gran valor histórico y arquitectónico, estrechamente vinculado a la evolución social, cultural y política de la ciudad.

La Rotonda

Fue construida en el centro de la plaza principal durante la intendencia municipal del señor Pedro Iribarne, fue el intendente que introdujo mejoras a la Plaza Balcarce; la remodeló y mejoró la iluminación, mandó a construir dos pérgolas con maderas torneadas para el emparrado de plantas trepadoras. En 1927 ordena construir “La Rotonda” para ejecutar en ella retretas y conciertos musicales, y a la vez para ser utilizada de palco en los actos oficiales. Varias décadas más adelante, fue usada en las fiestas patronales y navideñas.

En su interior, existía un sostén renacentista de alumbrado retirado en la época del noventa, la columna, en su parte media tenía una placa de bronce alusiva a la fecha de la inauguración.

Es uno de los pocos motivos de orgullo que queda y que nos pertenece a todos, sobresale por su línea arquitectónica, su proporcionalidad y coherencia. El proyecto de dirección de la obra correspondió al

ingeniero José Zapiraín y participó en la construcción el maestro mayor de obras A. Urbani.

Es una edificación de planta circular, con cuatro balaustres y ocho barandales de cemento con barandillas. En el nivel superior del barandal había macetones en forma de copa con pie, un depósito para guardar los útiles de jardinería y las escaleras de piedra caliza blanca, que los chicos suben y bajan.

A principios de siglo había dos bandas de música que se disputaban el escenario, una de ellas era dirigida por Tomás Cipolla con simpatía por los radicales; y la otra guiada por Julián Alejandría de filiación conservadora. Con el tiempo quedó una sola conducida por el profesor Fortunato Cappucci, subvencionada por el Municipio. En las tardes de los domingos se interpretaban melodías populares y ritmos pegadizos a satisfacción del público, sobre todo de los inmigrantes. En ellas actuaron músicos de la talla de Mayolino y Clérice. “La Rotonda” tiene acabados méritos arquitectónicos e históricos y debería ser declarada de interés patrimonial, a lo largo del tiempo ha sido el sitio obligado de las manifestaciones culturales.

Concluimos con las acertadas palabras del vecino Rodolfo A. Perelli:

“Que no aparezca algún iluminado queriendo transformar o destruir como ha pasado con otros símbolos de nuestra entidad cultural e histórica, cuidemos lo que tenemos, para ejemplo de los que nos siguen.”

“VASCONIA Hotel”

Fue construido en 1881 por don Lucas Oyhamburu con cancha de pelota a paleta, en el transcurso del tiempo cambió de manos varias veces y cayó en el descuido después de permanecer deshabitado mucho tiempo. Mantiene los inconfundibles rasgos italianos, simetría de sus pilares y ventanas. Fue construido de ladrillos asentados en barro y cal, con revoque exterior iggam, con una vidriera en el bar, una sala de confitería, un zaguán, siete habitaciones seguidas unas de las otras, al final una puerta de servicio y un portón de ingreso de carruajes. Con el tradicional corredor de techo de chapas de cinc, columnas de hierro cilíndricas, cenefas y, ventanas hacia el exterior de 1,22 de alto con rejas forjadas.

El plano de ampliación de la traza del pueblo del 1-9-1899 elaborado por el agrimensor Teodoro Catalá, señalaba al inmueble ubicado en la Manzana 53, Parcela 4 en la actual esquina formada por las calles Belgrano y Balcarce. Sus medidas lineales son 50 por 25, arrojando una superficie de 1.250 metros cuadrados.

La tarifa del hospedaje era bastante uniforme, por cuarenta pesos mensuales cualquier viajero podía conseguir una habitación y allí mismo almorzar por un peso, vino incluido o desayunar y cenar por cuatro pesos.

La columna periodística “Acá cerca y hace tiempo” al referirse a la familia Oyhamburu, sostenía que fue una de las más antiguas. Con relación al estadio de pelota traemos datos volcados en tal artículo: “... *Las autoridades vieron con tanto agrado la implantación de un deporte netamente varonil y lo consideraron un índice de progreso para el incipiente pueblo, que lo eximieron de impuestos tanto por la cancha como por el hotel anexo*”

Por lo que se puede observar constaba de un frontis, pared izquierda y pared trasera a fin del rebote, de aproximadamente 30 de largo por 10 metros de ancho. No era angosta ni muy ancha. Sobre sus muros y techo una red de alambre entretejido evitaba que las pelotas se fueran a lo del vecino. Se jugaba con pelota de goma y paleta de madera. El frontón, fue considerado por los entendidos como el segundo construido en la provincia de Buenos Aires.

El nombre está relacionado con don Lucas, de origen vasco francés, y que falleció en 1885. Los hijos continuaron con la explotación hasta 1903. En la década del treinta explotaba la fonda Fernando Cachau y en el cuarenta Miguel Puldaín, ambos de nacionalidad vasca.

En la década de los cincuenta don Roberto Rojas con su socio Abel Librero, se trasladaron al inmueble que en su frontispicio todavía se lee “Hotel Vasconia”, sito en Belgrano y Balcarce. Librero atendía una surtida fiambrería de fiambres y jamones, mientras que las esposas preparaban la cocina familiar, que se repartía en viandas, menos los lunes, para los anotados. Por la esquina se ingresaba al bar que tenía una ventana hacia Balcarce, a continuación, el salón comedor con capacidad para cuarenta comensales, con dos ventanas hacia la calle. Poseía un zaguán por donde se ingresaba a dependencias anexas y baños exteriores. Se ofrecían habitaciones con agua corriente, baños calientes, banquetes, lunch, garaje gratis y teléfono. Contaba con cuatro habitaciones de primer servicio y tres de menor tarifa. Tenía un largo patio, frente a ellos sanitarios que eran compartidos.

Personajes de renombre pernoctaron en él, entre ellos el famoso centro-had de River Plate don Ángel Labruna y el cantante Horacio Guarany. En un anexo el Rotary Club organizaba sus reuniones semanales con cena. Fue escenario de cumpleaños y fiestas de casamientos y despedidas de novios.

En el 2010 con motivo de la celebración de los doscientos años de la Revolución de Mayo, por Ordenanza municipal se declara al edificio

“Monumento Cultural e Histórico”, lo que no implicaba modificación al régimen de propiedad, solo que no podían ser modificadas sus fachadas exteriores. En el frente le fue colocada una placa que así lo indicaba, que hoy ya no está, arrancada por los depredadores.

Sus actuales dueños Sergio y Duilio Tapella, en el año 2013 tuvieron intenciones de construir locales comerciales de venta de cerámicos e incorporar un entrepiso, además de construir un depósito, veredas, canteros, arbolar y dotarlo de los servicios esenciales, que no se concretó.

El edificio está muy deteriorado, sus entradas tapiadas y demandará una importante inversión para mejorarlo.

Collado y Martínez tienda y almacén

El local original fue ampliado, construyéndose un nuevo edificio que se ha conservado hasta hoy sin grandes cambios por los sucesivos dueños; su diseño primitivo en forma de “L” se caracterizaba por dos peculiares y alargadas salas de piso de pino Oregón, utilizadas para almacén y tienda. Se halla ubicado en la esquina de la “Diagonal” formada por ésta y las calles Rivadavia y Balcarce.⁷³

Las estructuras de la época en general eran similares, tenían techo de chapas cinc, en el interior cielorraso de madera. Su frente exterior con revestimiento iggan aislante. En la ochava una puerta por donde se ingresaba directamente.

A guisa de adorno coronando el frontispicio un grabado del “Año 1880”. Se observan a simple vista, numerosas molduras de perfil uniforme adornando sus paredes en exacta forma, tamaño y posición de las partes. Su cornisa está coronada por una balaustrada dispuesta en tramos rectos de 81 pequeñas columnas cilíndricas de cemento enlazadas por 20 barandales que separan los cuerpos de las barandillas cilíndricas.

Su portada muestra adornos voladizos bajo cornisa y en la parte inferior 15 rejillas para ventilación por debajo del suelo de las habitaciones; con 10 puertas de madera utilizadas de acceso con dos hojas, con vidrios y postigos sostenidos con tornillos y tuercas mariposas, dintel que carga sobre las jambas que lo sostienen, dos vidrieras y una abertura ciega.

Las maderas de las aberturas perdían su color por los rigores del clima, fue necesario protegerlas con persianas de chapa acanalada que se subían y se bajaban, previo oír el estrépito chirriante del deslizarse de las cadenas, más perturbador que los quejidos, en el horario de apertura

73. Se dice que, en la esquina de Rivadavia, Diagonal H. Yrigoyen y Balcarce, hay debajo del pavimento un pilar altimétrico, sobre una base de piedra rectangular orientada hacia un punto cardinal, y con una placa de bronce que lo identifica como el centro geográfico y mide la altura del lugar.

y de cierre al público. Algunas en su parte inferior tenían una puertita, la que se aseguraban con llave y utilizaban para introducirse o salir.

Circundaban el inmueble veredas de baldosas vainillas calcáreas y un añoso arbolado de plátanos sobre Balcarce, similares a los colocados en la plaza principal; cerca del cordón existieron argollas aseguradas al piso para sujetar caballos de los clientes.

En el interior, un patio de tierra con un molino de viento para extraer agua, con un rotor de múltiples aspas fijo a una estructura metálica, el que se divisaba a la distancia con la veleta de orientación del viento.

XVI



FIGURAS DE AYER

PARTE 1 – POLÍTICOS

Antonio A. Baroni

Antonio Alfredo Baroni (1899-1996) es, sin duda, el político suipachense más destacado del siglo “XX”. Su personalidad trascendió las fronteras locales, sus opiniones muchas veces polémicas, expresadas verbalmente o por escrito, en las más variadas circunstancias, tuvieron resonancia nacional.

Nació en Suipacha el 11 de abril de 1899. Se educó en la Escuela Nº 1 Juan Bautista Alberdi de esta ciudad, cursó el bachillerato en el Colegio Nacional Florentino Ameghino de la vecina ciudad de Mercedes y realizó sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires. Por otra parte, estuvo muy vinculado en su juventud con el Doctor Mario Quartaruolo, historiador de destacada actuación, miembro benemérito del Instituto Belgraniano argentino, e hijo de este pequeño retazo de la Patria que es Suipacha. Y, fue compañero de estudios del Doctor Roberto Tamagno, escritor, político y conferencista de Mercedes, autor del libro “Del Viejo Mercedes”.

De niño, vivió en la casona de su abuelo –Antonio Lombardo–, considerado un viejo pionero de la zona, la vivienda conservaba hasta hace pocos años su primitiva estructura. Dicha construcción fue ordenada por don Toribio Freire en el año 1860. Vivió su niñez en un sitio matizado con la fragancia de la flor de los duraznos, que embellecieron las quintas de la zona hasta bien entrado el siglo “XX”. De joven, ya recibido de abogado, adicto a la causa de Hipólito Yrigoyen, fue víctima de la intolerancia política, es detenido a principios del año 1931 al amparo del

estado de sitio decretado por el General José Félix Uriburu y trasladado a la ciudad de La Plata, en donde es alojado en los sótanos de la Jefatura de Policía con presos comunes que, entre paréntesis, dado su carácter de abogado y político, fue bien tratado por sus compañeros de celda.

Durante toda su vida enfrentó con coraje a los que negaban el ejercicio de los derechos de expresarse libremente. Verbi gratia, basta leer el periódico “Suipacha”, en donde sus artículos eran combativos sin dejar de defender los intereses del vecino. El ejemplar Nº 222 de fecha 29 de junio de 1955, titula en su primera página y en primera columna “Fueron detenidos varios vecinos” como consecuencia de los graves sucesos acaecidos en la Capital Federal el 16 de junio de 1955, en la localidad. Ellos fueron el Diputado Antonio A. Baroni, el concejal Alfredo A. Cirigliano, y los señores Jorge S. Iribarne, Vicente Urriza e Ireneo J. Moras; pertenecientes a la Unión Cívica Radical los tres primeros y los dos restantes al Partido Demócrata Nacional. En la madrugada siguiente detienen al cura párroco Rdo. Luis. S. Brady. Todos alojados en la comisaría local. En la noche fueron conducidos a la Alcaldía del Departamento de Policía, de la ciudad Eva Perón (La Plata), el doctor Antonio Baroni y el señor Alfredo A. Cirigliano. Al día siguiente se les condujo a ambos, junto con otros detenidos, a la cárcel de Olmos.

Su administración municipal selló una era en la construcción, formación y desarrollo. Su palabra comunicaba sabiduría, en efecto, recordando a sus alumnos episodios de la existencia histórica de Sócrates, mostrando al pensador por excelencia. Justamente, hasta pareciera que eligió el primer día del primer mes del año como el día de su muerte, haciendo uso de su libertad de decidir.

Marcó con su sello personal de educado gusto artístico, al aconsejar el modelo del monumento en homenaje a la “Batalla de Suipacha” construido en la Plaza Balcarce de nuestra ciudad, que en la simplicidad de sus líneas simboliza el esfuerzo de los revolucionarios de mayo de llevar la revolución al interior. En su base, todo un espejo de agua da al conjunto una sensación de levedad. Al pie, en su frente, hay enterrado un cofre con tierra del campo de batalla traída de Bolivia y en su interior documentos alusivos al acontecimiento celebrado.

Dejó huellas en el paisaje urbano, ciertamente un hermoso parque, que existió hasta la década del setenta donde hoy está el tanque de abastecimiento de agua para la población, playón municipal y una cancha de fútbol reducida. En realidad, dicha manzana ofrecía al visitante una variada gama de plantas y arbustos de magnífica presencia. Era una invitación al visitante a soñar en noches estrelladas, sentados en los bancos de mármol colocados en la vereda que da frente a la calle 25 de Mayo.

Fue un fermento de vida intelectual. En representación de la UCRI acompañó al Doctor Arturo Frondizi en la consolidación del movimiento desarrollista, en los fundamentos de su estrategia, en el modelo de una gran Nación de posibilidades extraordinarias y singulares, moderna, pujante, en la que predominó la afirmación y enriquecimiento de la cultura nacional, los principios de una política humanista, acelerada expansión económica, política interna nacional independiente y política exterior referida a la autodeterminación de los pueblos.

Cuando los golpes de estado asolaron –Frondizi sufrió treinta y dos conatos entre 1958 a 1962–, Baroni fue un auténtico creador de esperanzas, de nuevas esperanzas cívicas, mostrando una gran amplitud y elevación de propósitos en acción personal y con su penetrante pluma, mantuvo el debido respeto hacia los que pensaban distinto, demostrando paciencia ante los ataques difamatorios de los enemigos e ilustración en las respuestas confiando en la capacidad de la razón humana para resolver todos los conflictos políticos; educando con el buen decir a la opinión pública, lo que fue a mi juicio lo mejor de su obra.

Más aún, lo recuerdo como un anciano de claro juicio y de una extraordinaria memoria y fortaleza de ánimo. Preveía con holgada anticipación lo que podría ser un problema en el futuro, proporcionando a sus lectores del periódico, antes que el debate surgiera, ideas precisas sobre la cuestión, de modo que entraba en el fragor de la discusión con el espíritu sereno de quien, en principio ya tenía resuelto el problema y estaba por encima de las cosas mundanas.

En pocas palabras escribía prodigiosas poesías; la que escribiera tiempo después de la muerte de su esposa Raquel, en su homenaje, es muy emotiva. Lo cierto es que venía de una época en que el clima intelectual predominaba en la sociedad. Entonces, la publicación “Canto a Suipacha” cumplió con un viejo deseo, complementar su labor de cultura dando a conocer a las futuras generaciones algunas de las magníficas estrofas que identifican con claridad nuestros orígenes.

Encima fue un excelente ajedrecista y siendo un hombre anciano desafió a la computadora en una especie de duelo entre su inteligencia y el avance tecnológico, es como si inconscientemente reviviera el desafío del payador del “Santos Vega” vencido por el avance de la civilización.

Otro testimonio fehaciente es su poderosa personalidad y su gran dominio sobre temas concernientes a las instituciones intermedias locales, clubes de servicio, sociedades de fomento, asociación de jubilados, que lo contaron como principal protagonista, asesorando y participando activamente en su gestión. En casi todas las instituciones quedó un pedacito de su obra. Colaboró con su prédica periodística y se comprometió en forma personal en la habilitación del Ciclo Básico

que luego continuaría con cuarto y quinto año de enseñanza normal en el Colegio Nuestra Señora del Carmen. Poco después de la enfermedad del profesor Arístides M. Testa Díaz, es designado rector del Instituto Privado San Luis del que egresaron numerosos peritos mercantiles. Ambos Institutos de nivel secundario han solucionado uno de los grandes problemas que tenía por aquel entonces la comunidad, la emigración de sus estudiantes hacia ciudades vecinas.

Los integrantes de la comisión de la Sociedad Italiana Umberto Primo, han cumplido con el anhelo del doctor, su reorganización, su institucionalidad y la remodelación total del edificio construido a fines de 1887, respetando su estilo original. Sentía orgullo de pertenecer a la Sociedad Italiana, murió siendo socio vitalicio y a pesar de su edad nacían de él jóvenes iniciativas.

Por cierto, los amantes de la naturaleza, están comprometidos con su legado más querido, bregar por la continuidad y funcionamiento del “Parque y Balneario Los Leones” que hoy lleva su nombre. Fue un precursor en la defensa de la naturaleza, elaboró artículos didácticos contra la poda indiscriminada de los árboles y en defensa de la fauna silvestre, presionando para que se respeten los ciclos de caza.

Entrando en el año 1960 se llevaron a cabo dos actos recordativos de trascendencia, uno el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, y el otro que nos tocó sin duda más cerca, fue el 150º aniversario de la Batalla de Suipacha, que culminó el 7 de noviembre con la visita del entonces gobernador de la Provincia Doctor Oscar E. Alende, quien fuera recibido al pie del avión en el Matadero local, por el Intendente Municipal Dr. Antonio Baroni que declaró huéspedes oficiales a la comitiva durante ese día en nuestro medio.

El Doctor Baroni fue Intendente Municipal, período constitucional 1958/1962. Sería largo de enumerar todas las instituciones regadas de amor y protección durante su administración municipal, para que se desarrollaran por sí mismas.

Quien escribe estas líneas, y que lo supo visitar en vida, recibió de él gestos íntimos de aprecio, consejos y enseñanzas que recordará. En más de una oportunidad se lamentaba de que él y que el escribano Esteban Iribarne no hayan dejado para la posteridad un testimonio escrito sobre los inicios de la vida del lugar en que nació.

El 1º de enero de 1996 su alma inició el alucinante viaje del reencuentro con sus seres amados. Se apagaba la llama de la vida de uno de los hombres más relevantes de su generación. Hoy su cuerpo reposa en paz en la bóveda de la familia de Antonio Lombardo, construida a principios de siglo en el cementerio local.

En fin, ha sido figura consistente, modelo y perennidad de ideas.

Enrique Cross

Nació en Haedo, el 13 de noviembre de 1914, era hijo del inmigrante inglés Enrique Cross y de Elvira Escudero de nacionalidad argentina. Contrae enlace el 2 de marzo del año 1940 con María Elisa Bastourre.⁷⁴ Del citado matrimonio nacieron tres varones y una mujer, seis nietos y siete bisnietos.

En su juventud realizó distintas labores. Fue ayudante del maestro de pala de una importante panadería, y en sus días libres aumentaba sus ingresos realizando tareas de pintura a domicilio. Con veintidós cumplidos ingresa a la empresa de ferrocarriles del Oeste S. A., hoy denominada línea Sarmiento.

Entre otras funciones, merecen citarse la presidencia del Club Atlético y Social Sarmiento y la de la Cooperadora de la Escuela N°1 Juan Bautista Alberdi, y en 1943 se afilia al laborismo, que tiempo después la mayoría de sus dirigentes pasarían a formar el Partido Peronista. En 1948 se afilia al justicialismo, representándolo en el Concejo Deliberante en 1950, momento en que ejerce la presidencia del citado cuerpo.

De 1948 a 1955 se desempeña en el gremio de “maquinistas y foguistas” con carácter de Delegado de La Fraternidad y, en representación de sus compañeros hizo uso de la palabra ante el Ministro de Trabajo de la Nación en el teatro “Empire” de la Capital Federal.

Inmediatamente de producida la Revolución Libertadora, fue dejado cesante por haber ocupado cargos públicos, uno de ellos fue su mandato como concejal en la comuna de Suipacha. A partir del golpe de estado, trabaja activamente durante dieciocho años por la vuelta de Perón, concurriendo a reuniones reservadas, a congresos, a plenarios y entrevistándose con importantes líderes del país.

Con el advenimiento en 1958 del gobierno de Arturo Frondizi fue reincorporado al ferrocarril, reparándose la injusticia cometida contra muchos ferroviarios. En 1960, renuncia como empleado activo para acogerse a la jubilación después de cumplir tres décadas de servicio.

Entre 1958 y 1962 apoya a las listas electorales aconsejadas por las autoridades partidarias. En 1971 participa en el programa de reafiliación de ciudadanos vislumbrando la cercanía de una apertura política sin proscripciones. Oportunidad en que es designado Convencional con voz y voto, para dirigir con otros compañeros los destinos del movi-

74. Bastourre/Iribarne: Alberto Bernardo Bastourre; hijos de Alberto Bastourre y María Tust, cuatro hermanos (Amelia, Mariana, Juana y Alberto Bernardo), sus abuelos (José Tust y Serize María) vasco francés, vinieron a la Argentina en 1858. Con propiedades rurales en Suipacha, casado con Elisa Iribarne, vivieron en la ciudad de Chivilcoy, nacieron dos hijos Juan Alberto y María Elisa. Elisa es hermana de Esteban, Pedro, Juana, Josefá, Domingo, Bautista, Julián; siendo entre ellos tres mellizos. (Pedro fue Intendente de Suipacha y Esteban Escribano Público a cargo del Registro Civil de Suipacha).

miento nacional de la provincia de Buenos Aires. En 1972 en elecciones internas del Congreso provincial es nominado a senador en el primer puesto, cargo que ejerció hasta 1976.

Siendo senador, por su iniciativa, se presenta en el Congreso el proyecto de la ampliación de la red telefónica de 100 a 800 líneas, iniciativa que fue recibida con beneplácito por la población. El 4 de octubre de 1973 fue aprobado su proyecto en la cámara de Diputados aprobando y elevando al pueblo de Suipacha a la categoría de ciudad.

Esteban Iribarne

Con la muerte de don Esteban Iribarne se perdió una parte de la Historia nuestra, por cuanto él mismo conservaba en su memoria juicios políticos, recuerdos personales, detalles del clima, flora y fauna del lugar, dichos, anécdotas, acontecimientos y sucesos institucionales de la primera etapa fundacional, que lamentamos profundamente que no hayan sido volcados al papel y que hubieran sido muy útiles para la historia local.

Nació el 9 de enero de 1879 en la estancia “El Pino” de la familia Ezcurra, situada en el Partido de San Justo (Bs. As.), en donde pasó su infancia en el seno de una distinguida familia. Sus padres fueron Tristán Iribarne y Graciana Etcheverry de ascendencia francesa, llegados de los Pirineos. Siendo bautizado en la capilla San José (San Justo) por el prelado Monseñor Marcos Ezcurra, amigo de José M. Estrada, político, escritor y eximio orador argentino, quien sostuvo ardorosas polémicas con defensores del laicismo. Eran sus hermanas Juana, María, Josefa y Elisa, sus hermanos Pedro, Julián y los mellizos Bautista y Domingo. Su madre, doña Graciana Etcheverry perteneció desde su fundación –año 1918– a la sociedad “Manuel Belgrano Pro-Escolares”, entidad que favorecía a los alumnos de escasos recursos. Juana Iribarne se había casado con Melitón Muñoz integrante de la firma Llorente, Martínez y Cía. Elisa se casó con Enrique Cross que fue senador provincial durante el período 1973/1976, su casa ubicada en la esquina de Córdoba y Sarmiento se encuentra ocupada por sus hijos.

Su amor por los niños la llevó a trabajar desde la “Sociedad Pro – Niños Pobres” creada en 1909. Don Pedro Iribarne era el papá de Raúl Iribarne que en la década del noventa fue concejal por la UCD. Elisa Iribarne había contraído enlace en primeras nupcias con Bastourre y en segunda con Casciari; vivió hasta su muerte en la casona familiar.

Don Esteban a los siete inicia sus estudios primarios en la Escuela N° 1 de Varones, cuyo director el recordado Juan Pío Rossi, lo alentó a seguir los estudios secundarios, complementando su aprendizaje con clases particulares impartidas por el mismo director.

Desde joven asumió el rol de líder, tomando bajo su responsabilidad acciones encaminadas al progreso de su terruño. Fue un hombre muy correcto, formal, serio, responsable, que en su madurez infundía confianza y seguridad en todos los actos de su vida, valores que supo inculcar a sus hijos. Es de todo punto evidente que don Esteban sabía, cuando se lo proponía, argumentar y asombrar a sus oyentes con el profundo conocimiento de los muchos temas que abordaba.

Es enviado por sus padres a La Plata para estudiar de Escribano Público en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se recibió en el mes de octubre de 1908, al poco tiempo de recibido -6/11/1908- es nombrado Jefe del Registro Provincial de las Personas que se encontraba vacante por renuncia de su titular y además asume simultáneamente como Juez de Paz Letrado hasta ese momento ejercido por el señor José Juan Espina.

Desarrolló una importante labor cultural, religiosa y social. El primer domingo de octubre de 1907 se realizaron con gran apoyo popular los festejos en conmemoración de la Virgen del Rosario. Presidió la celebración organizada por el Centro Recreativo, como era habitual, al finalizar el ciclo lectivo primario, el Consejo Escolar designaba los miembros de la Comisión Examinadora de los niños que terminaban la escuela; a tal efecto, en 1913 es designado don Esteban Iribarne para constituir el jurado que actuó en la Escuela N° 8. Fue un ciudadano comprometido por la defensa de la educación gratuita, de excelencia académica y pluralidad ideológica.

Durante su desempeño como funcionario público dio fe a innumerables matrimonios conforme a las leyes vigentes y a otros actos extrajudiciales. Su oficina se encontraba ubicada en la residencia ubicada sobre calle 25 de Mayo N° 630 entre Rivadavia y San Martín. El inmueble ocupado aún conserva su fachada exterior original. En su interior se atesoraba una gran biblioteca y el dueño acostumbraba iniciar el lomo de los libros que eran de su propiedad.

Con motivo de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, el 25 de mayo de 1910 labró el acta de colocación de la piedra fundamental para construir el Hospital de Caridad en el barrio denominado "Las Catorce Provincias" que nunca llegó a construirse.

Su preocupación por el bienestar de los vecinos y su pasión lo llevaron a afiliarse a la Unión Cívica Radical del Distrito Suipacha en el año 1914 bajo el número de orden uno (1) y a reafiliarse en 1943, según atestigua fotocopia de ficha tenida a la vista. Colaboró en la creación del comité local, tarea en la que participó activamente, se podría decir que una parte de su vida estuvo ligada al crecimiento del mismo, porque era la agrupación política que representaba el punto de vista democrático

de los ciudadanos de la clase media. Se manifestó contrario al fraude, a la permanencia de los funcionarios durante mucho tiempo en sus funciones, censuró la violencia electoral, rechazó el continuismo político y bregó por la libre expresión de la voluntad ciudadana.

Allá por el año 1912, representando las fuerzas vivas, enviaron una nota al Directorio del Banco Provincia solicitando la instalación definitiva de una sucursal bancaria. Recordemos que la Sucursal abrió sus puertas al público el 5 de diciembre de 1915. En dicho año es designado escribano sin relación de dependencia del Banco de la Provincia de Buenos Aires Sección Crédito Hipotecario y Comercial de la Sucursal Suipacha, cargo que desempeñó durante cuarenta y ocho años (1915/1953) sin interrupciones.

Supo transformar un momento emocional en una oportunidad política histórica cuando con otros deciden expresar su satisfacción –en el año 1916– remitiendo un telegrama de salutación al electo Don Hipólito Yrigoyen, acompañaron con su rúbrica los señores Tomás Kenny, Alberto Russi, Valentín Basabe, Eudoro Vallejos, Clodoveo Fúnez, Román Báez, Pedro Iribarne e Ignacio Zapirain con motivo del triunfo de la fórmula radical en la elección de electores, integrada por Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna, proclamada con 372.810 votos seguidos del binomio conservador Ángel Rojas-Juan Será con 154.549 sufragios. La Unión Cívica Radical alcanzó 152 electores y la conservadora 69 electores, responsables de elegir el nuevo jefe de estado por el sistema indirecto en el Colegio Electoral de la Nación. El texto del telegrama remitido el 10 de junio de 1916 decía: *“Sancionado el gran triunfo democrático de la Unión Cívica Radical, saludamos y felicitamos complacidos al ilustre jefe consagrado presidente de la República Argentina”*. Su labor como diputado entre 1922 y 1924 estuvo signada por proyectos destinados a obtener una mejor infraestructura para el pueblo. En aquellos días Yrigoyen era la expresión de una nueva corriente y que por vez primera llevaba a la Casa Rosada un elegido en comicios libres.

Fue designado Secretario Convencional del Comité Radical en 1925, oportunidad en que se consagra el binomio Valentín Vergara-Victoriano de Ortúzar (31-10-1925). Participó activamente en la proclamación de la fórmula que sostendría su partido en los comicios de renovación del Gobernador de la provincia, siendo su actuación destacada y señalada por el diario “El Día” de La Plata en su edición del 1º de noviembre de 1925.

En el transcurso de la intendencia de Pedro Iribarne –1922/1924– se llevó a cabo la construcción de dos galpones y cuatro playas de cemento en el matadero municipal, obra que venía siendo reclamada insistentemente por los carniceros, en este período se levantó la rotonda existente en la plaza principal para embellecer el lugar, se amplía el número de

bancos y de luces, se equipó una sala de primeros auxilios, se hicieron arreglos de veredas, conservación de calles y construcción de nuevos desagües. Nuevamente don Pedro Iribarne es elegido titular del ejecutivo municipal entre el 3-12-1927 al 21-12-1928.

Don Pedro era el papá de Raúl Iribarne productor agropecuario y concejal en la década del noventa representando la Unión del Centro Democrático.

Esteban Iribarne como diputado intervino frecuentemente en los debates legislativos, su palabra inteligente y veraz era aceptada incluso por la oposición. Se desempeñó como Senador provincial en el período 1926 a 1930. Como legislador desde su banca promovió incansablemente la construcción del Hospital, el Banco y la Comisaría. En la actualidad el Hospital lleva su nombre.

En 1923 tenía a su cargo las diligencias y trabajos tendientes a la organización y construcción del edificio del hospital local. En dicha tarea, formó su equipo de trabajo con el Rvdo. Padre Tomás O'Graddy y el farmacéutico Ventura Veronelli; su farmacia se encontraba instalada en el mismo sitio que ocupa hoy el local de ventas de ropas masculinas del señor Víctor Cabrera y, bregó incansablemente por la construcción del nuevo edificio policial. Felizmente cuando era Comisionado Municipal don Bernardo Zapirain (h) y con motivo de la visita del ilustre Monseñor Chimento a las fiestas patronales, el 6-10-1929, es habilitada y bendecida la comisaría que todos conocemos.

Se caracterizó por ser una persona de gran cultura, de figuración social y política en el ámbito de la provincia de Buenos Aires. Entre sus múltiples actividades integró numerosas comisiones de beneficencia, entidades recreativas, deportivas y culturales. Ejerció una gran influencia sobre los intelectuales del medio.

Alternó sus funciones políticas y de escribano público con las actividades agropecuarias con marcado éxito. El establecimiento "La Paz" adquirido en 1889 por Tristán Iribarne era conocido por la excelente calidad y procedencia de su hacienda invernada, especialmente novillos y la abundancia y bondad de sus pastos cultivados. Ardua fue la actividad por mejorar la producción agrícola ganadera y su comercialización. Al fallecer Tristán Iribarne la sociedad de familia pasó a denominarse "Iribarne Hnos".

El casco de la estancia "La Paz", orgullo de los Iribarne, ubicado en el Cuartel "III", correspondió por subdivisión en propiedad a doña Juana Goitía de González.

Fue Comisionado Municipal (año 1941), concejal y presidente del Honorable Concejo Deliberante. Colaboró frecuentemente con las personas de menos recursos económicos. La vida política le ocasionó odios

personales y peligrosas situaciones que pudieron poner en riesgo su propia vida. Fue perseguido y agredido por sus convicciones políticas. Solía recluirse en su estancia para aclarar sus ideas.

A propósito de esto hay una jugosa nota relatada en un periódico local de la época, referido a los momentos de mayor intolerancia política; el Comité de la Provincia le envió un guardaespaldas con una pronunciada cicatriz que le cruzaba uno de sus pómulos, al presentarse este señor a don Esteban, rechazó cortésmente el ofrecimiento y le dijo quiero al maula que le trazó la herida en la cara y ahí terminó la conversación. Tal ofrecimiento provenía de la afrenta pública provocada por la Juventud Conservadora “6 de septiembre” liderada por Balta Mooney Moran, su vicepresidente Albino Matalobos y Jorge Billourou como Secretario. Este episodio ocurrió al poco tiempo de haber asumido al gobierno provisional el General José Félix Uriburu a raíz de la Revolución del 6 de septiembre de 1930. Para conocimiento de los lectores circulaban anónimos calumniosos de uno y otro bando. La cuestión llegó a su pico máximo de tensión por una nota pública, en donde se acusaba a los Radicales de mentirosos y que hicieron de la mentira, de la violencia y del robo su religión y que habían caído aplastados bajo el peso de su propia ignominia. Los jóvenes radicales no se quedaron atrás, respondieron con otra solicitada de fuerte contenido, rechazando las acusaciones y alertando sobre los usurpadores de la voluntad popular, que compraban conciencias con regalos y votos con el dinero público.

Don Esteban Iribarne fue un hombre físicamente no alto, de rostro moreno, mirada enigmática y ademanes reposados, impresionaba gratamente y seducía con su afabilidad. En su vida privada fue muy respetado y apreciado, dedicó gran parte de su tiempo a atender su matrimonio. Conoció a su esposa María Teresa Jaca Otaño en Bs. As., que puso un especial cuidado en la crianza de sus hijos Jorge, Esteban, Carlos, María Teresa y Tristán. La madre –María Teresa Jaca– fue integrante de las hijas de la Virgen María y activa militante católica. La familia Iribarne fue sin ninguna duda una de las figuras dominantes en la vida pública desde la década del año 1910 hasta 1970. En los prolegómenos de la Revolución Libertadora recibió agravios de desconocidos que decían defender a Perón, llegando estos fanáticos a herir de muerte a uno de sus más queridos perros con el sólo propósito de ofender al líder, situación que supo sobrellevar con valor y coraje cívico.

Hoy nuestro interés se centra en presentar brevemente los perfiles de sus hijos varones, para que puedan ser entendidos algunos de los aspectos de la vida familiar y política de los Iribarne.

El 13 de octubre de 1955, después de producida la Revolución Libertadora, es elegido comisionado municipal don Esteban Iribarne

(h), cargo que ocupa hasta el 1-5-1958. Durante su mandato recibieron un gran impulso algunos proyectos demorados, en el año 1956 mandó a construir un nuevo Matadero Municipal, ordenó que las cabreadas y chapas desmontadas fueran donadas para construir el galpón que ocuparían después los bomberos voluntarios sobre la calle San Lorenzo, entre el edificio que ocupara la familia Dubarry y la carnicería municipal. El nuevo matadero municipal fue inaugurado por el Intendente Dr. Antonio Baroni y contó la ceremonia con la presencia del entonces gobernador de la provincia Doctor Oscar Allende. Durante su período se inició la tercera etapa de la pavimentación de las calles. De profesión Contador Público ejerció la docencia en el Colegio Nuestra Señora del Carmen y en el Instituto Privado San Luis en las cátedras de Contabilidad y Matemáticas. Fue un docente muy querido por sus pares y alumnos. En 1957 fundó la comisión de Damas Cooperadoras del Hospital local para atender necesidades de funcionamiento.

Su hermano, don Jorge Iribarne se caracterizó por su desbordante personalidad, por ser un ciudadano que tenía un acabado conocimiento de lo público, conocía los ancestros y necesidades, siempre mostró una honda preocupación para solucionar los problemas de los demás sin distinción de clases e ideas políticas. Desde joven se dedicó al periodismo, alcanzando la dirección de su propio semanario. Militó en las filas del radicalismo, participó en numerosas campañas proselitistas, fue concejal, presidente del honorable Consejo Deliberante, candidato a Intendente, asesor municipal y ocupó diversos cargos partidarios en el orden local y provincial. Desde su periódico Nueva Tribuna su pluma estuvo siempre presente en todos los acontecimientos, destacándose su vehemente defensa de las libertades cívicas ante los avances autoritarios. Había cultivado asimismo su afición por las caricaturas humorísticas referidas a personajes y hechos de nuestro pago chico. Su fina ironía volcados en el papel a través de sus habilidosas manos, reproducían caricaturas ingeniosas reflejando muchos aspectos de la vida pueblerina y de la política local.

En menor medida doña María Teresa Iribarne acompañó por imperativo de su familia, por vocación en las lides políticas, llegando a ocupar cargos partidarios y ser electa concejal por la UCR; contrajo matrimonio con Patricio Geoghegan, de profesión hacendado, el mismo perteneció a una caracterizada familia irlandesa.

El escribano Esteban G. Iribarne falleció en Suipacha el 29 de abril de 1970 a los 91 de edad, acompañado por su familia y el auxilio de la Santa Iglesia Católica, hasta su muerte supo conservar la bonhomía típica de su carácter bondadoso e inclinado a hacer el bien. Su muerte fue muy sentida.

Sus restos mortales fueron velados en su domicilio, celebrándose al siguiente día una misa de cuerpo presente que fue oficiada por el Reverendo Padre Santiago Luis Brady, al terminar leyó una oración fúnebre. A su velatorio concurrieron numerosas personas y recibieron muestras de pésame de todas las instituciones, se le rindieron honores oficiales y en el peristilo del cementerio lo despidieron conspicuos dirigentes políticos y personalidades locales. Durante el trayecto al cementerio la policía local le rindió honores. La Intendencia a cargo del señor Manuel Miguel Mujica dicta un decreto de honores e invitaba a adherirse. Sus restos reposan en el panteón familiar. Es recordado con gratitud por su familia, amigos y conocidos como una personalidad que ya es historia.

Para concluir, esta historia no pretende ser una apología sobre un dirigente radical; pretende eso sí, reflejar fielmente lo que fue Esteban Iribarne para todas aquellas generaciones que no lo conocieron.⁷⁵

Oscar José Delfino, político (1914/1999)

“Fue el impulsor de la reforma de la Ordenanza Impositiva Fiscal de 1943 que transformó el impuesto que pesaba sobre el alumbrado público en tasa retributiva de servicios”

Este relato pretende reflejar la gestión municipal de Oscar Delfino, desde el 11 de mayo 1952 hasta el 13 de octubre de 1955.

Su compañera de vida doña Alsacia Fuste nacida en Luján, fuera de su papel de madre fue maestra de grado y directora de la Escuela N° 6. En los momentos en que afloraban los bajones emocionales y los golpes políticos eran más duros, se convirtió en su consejera.

Aquí en Suipacha iniciaba su carrera política integrando la Juventud Renovadora de la Unión Cívica. Más aún, podemos leer la constitución

75. Bibliografía consultada:

- Nómina de adherentes de la Unión Cívica Radical de Suipacha – Inscripción del año 1932
- Álbum fotográfico con anotaciones sobre la familia Iribarne. Gentileza del señor Marcelo Tristán Iribarne.
- Hoja del Censo levantado el 10 de mayo de 1895, en donde consta el apellido de casi todos los Iribarne con “v” corta, edades, estado civil, nacionalidades, domicilio, religión, profesión, estado civil, etc.
- Ficha de afiliación al partido radical del 14-1-43 que indica como primera afiliación el año 1914.
- Diario El DIA de La Plata del 1º de noviembre de 1925.
- Telegrama de adhesión a la candidatura a Hipólito Yrigoyen de mes de Junio de 1916.
- Diario El Oeste, de Mercedes del 22-12-1977.
- Periódico Nueva Tribuna del 11-5-1970. Periódico Los Principios del año 1922.
- Guía Comercial de Suipacha N° 2 editada en el año 1943.
- Información verbal proporcionada por el Director del Museo de Suipacha, señor Marcelo T. Iribarne.
- Copia de los cruces de solicitadas entre Radicales y Conservadores entre el año 1930 a 1931.
- Apuntes para la Historia del Partido de Suipacha- Prof. Arístides M. Testa Díaz- Ediciones Theoría SRL- Buenos Aires Julio 1974.

de la Comisión en el Acta N° 3 del 12 de enero de 1946. La integraban como Presidente: Tomás José Kenny, Vicepresidente: Oscar José Delfino, Secretario: Ángel Arenas, Prosecretario: Rafael Antonio Bermejo, Tesorero: Oscar Fernando Arenas, Protesorero: Ricardo Aníbal Cerri y delegados convencionales ante el Comité Provincial los señores Emilio Siri, Ignacio Zapirain y el Dr. Ramón Domingo Rionda, además de otros caracterizados compañeros. El 17 de octubre de 1945 marcó la incorporación del obrero al escenario político de la Argentina; para ese entonces se desempeñaba como empleado del Ferrocarril del Oeste.

El 1° de mayo de 1948 es electo concejal por el Partido Peronista junto a Ramón Rionda, Ricardo Aníbal Cerri y Víctor Molina. Su destacada actuación política y gremial, se vieron reflejadas en la amplia mayoría de votos que conquistara en la elección interna entre los afiliados del Peronismo. Por esa causa los representaría en las elecciones generales del 11 de noviembre de 1951. En dicha contienda resultaba elegido Intendente y prestaba juramento en sesión pública del 1° de mayo de 1952. Días antes, renunciaba al cargo de Juez de Paz con motivo de haber sido electo Intendente; y el 29 de abril de 1952 el doctor Antonio Alfredo Baroni prestaba juramento como Diputado provincial.

En su primer período y parte del segundo fue Secretario de Gobierno y Hacienda el señor Eduardo Martí, que venía desempeñándose como auxiliar contable y transitoriamente a cargo de la Subdelegación del Ministerio de Trabajo y Previsión. Designaba auxiliares para el cumplimiento de sus atribuciones y deberes a don Lorenzo Erreguerena a cargo de la Contaduría, a Juan Carlos Byrne en la custodia de los fondos y confiaba en Pedro Ghione la función de Inspector de calle. Al mismo tiempo, tomaron posesión de sus cargos los concejales Isidoro Cepeda, quien fue electo Presidente del Honorable Concejo Deliberante y asumieron Oscar Arenas, Juan Bonadeo, Enrique Cross y Alfredo Selim. El diputado por la Primera Sección Electoral don Francisco González Rodríguez (Panchulo) fue designado Congresal ante Comité Nacional y el comerciante don Armando Lanzavecchia Delegado Municipal en General Rivas.

Como signo de fidelidad política, colocó adherido a los vidrios de las puertas de la biblioteca de su despacho las caras de Juan Perón y Evita y en el medio de los dos el escudo. La biblioteca aún permanecía en el despacho, durante el mandato de su hijo como Intendente Municipal. Como era costumbre, el Intendente y el Secretario, vestían de riguroso saco y corbata.

Desarrolló un programa social especialmente para los humildes. Llevó adelante una administración ordenada, sobrio manejo de las finanzas y se preocupó por el bien común de sus conciudadanos. En los primeros años, concibió un plan con criterio orgánico, atendiendo a las necesi-

dades más urgentes para ejecutarlas de acuerdo a la urgencia impuesta por las exigencias del momento.

Algunos hechos salientes de su gestión: la reparación y mejoramiento del parque de máquinas deteriorado por el uso, la compra de un tractor y un arado para el mantenimiento de las calles y caminos, compra que fue bien recibida por el sector agropecuario, reacondicionó el camión regador y adquirió un carro para la recolección de los residuos. Por otro lado, mejoró los edificios municipales, siendo unas de sus primeras órdenes la construcción de portones de entrada del cementerio y veredas en su frente, el arreglo de los deteriorados techos de los galpones del corralón y mataderos.

Poco a poco se dedicó a la conservación de las calles, plazas y paseos públicos, limpieza de cunetas y de terrenos baldíos, colocación de carbonilla en las veredas de alto tránsito como la que conducían al Hospital y al barrio La Costa Brava, ordenó el blanqueo de muros y postes, poda del arbolado, desinfección y desratización e incorporó la contratación mensual del camión atmosférico.

Entre las medidas sanitarias refuerza la lucha contra la epidemia de parálisis infantil que asolaba la región y con las autoridades del Ministerio de Salud de la provincia se realizaron campañas de prevención de enfermedades transmisibles, su profilaxis y recomendaciones sobre higiene del aire, del agua y de los alimentos.

Entre otros emprendimientos que favorecieron el progreso: construye un parque de juegos y cancha de fútbol, en el terreno baldío situado frente a la Estación del Ferrocarril Sarmiento, dándole al sitio un agradable aspecto. Aumentó los metros lineales de la red eléctrica en la Planta Urbana, Barrio La Costa Brava y en el acceso a la Ruta Nacional 5, embelleció los jardines de la Plaza Balcarce y contrató un placero.

Su obra social, deportiva y cultural fue un claro reflejo de sus inquietudes comunitarias, colaboró con el gasto de servicios fúnebres a los pobres, realizó entrega gratuita de remedios, veló a toda hora por la calidad de los alimentos en carnicerías, panaderías y fruterías con el fin de prevenir eventuales intoxicaciones y otras enfermedades.

Es sabido que sintió como propias las distintas inquietudes culturales, por ese motivo apoyó la concurrencia de un delegado municipal al Primer Congreso de Historia realizado en Santa Fe entre 1951/1952, siendo designado representante el Profesor Arístides Testa Díaz, quien presenta una ponencia, consistente en la colocación de un hito indicador del paso del Ejército Grande por el pago "Los Leones" en enero de 1852.

Asimismo, durante su gestión vendrían otras obras, la construcción de la Escuela N° 8 en su actual emplazamiento y la pavimentación de la calle Combate de San Lorenzo de acceso a la Ruta Nacional N° 5; a nivel

financiero se preocupó de saldar las deudas contraídas con el Instituto de Previsión Social, con los proveedores y con la compañía generadora de electricidad provincial.

Otro hecho de relevancia, fue la promulgación el 19 de diciembre de 1952 de la Ordenanza Impositiva Fiscal modificatoria a la que venía rigiendo desde el año 1943, logrando introducirle una importante reforma, es decir transformaba el impuesto que pesaba sobre el alumbrado público en tasa retributiva de servicio, eliminando de esta manera el impuesto fijado que tenía en cuenta la valuación fiscal del inmueble urbano.

En su segundo período de gobierno comunal debió afrontar los odios y animosidades entre oficialistas y opositores al gobierno. En esa difícil etapa abrió su corazón y puso su buena voluntad para apaciguar las exacerbadas pasiones. Fue destituido por el golpe militar del 16 de septiembre de 1955; siendo sometido a sumario e imputándosele actos que se consideraban en infracción a las disposiciones de responsabilidad administrativa. Cuando se le sustanciaba el sumario, el escribano Esteban Iribarne, caudillo radical, se ofrece para responder pecuniariamente por él. Quedando absuelto de culpa y cargo. No es de extrañar que Delfino tuviera un comportamiento digno con los detenidos por el régimen, los visitó y les brindó la ayuda que pudo dentro de las limitaciones que imponía el Estado de Sitio vigente. Dicha conducta fue agradecida por los propios detenidos cuando recuperaron su libertad. Decididamente no aceptó la adulación de sus partidarios y no fue vulnerado por los políticos opositores.

Un rasgo peculiar a lo largo de su vida fue la participación desinteresada en innumerables comisiones de bien público, fue socio fundador y primer presidente de la Sociedad Cuerpo de Bomberos Voluntarios, Vicepresidente de la Sociedad Italiana, alentó la creación de la única cooperativa de consumo en la década del cincuenta, fue miembro del Club Sarmiento, de la Asociación de Jubilados y Pensionados, Oficial de Justicia y elegido nuevamente concejal por el período 1965/1969 que es interrumpido por la Revolución Argentina encabezada por el general Juan Carlos Onganía.

Además recibe el premio al “Comerciante y Vecino Ilustre” instituido por el Honorable Concejo Deliberante mediante Ordenanza del 13 de octubre de 1992.

A efectos de tener una visión global de la familia, consideramos imprescindible incorporar en este relato a su hijo Juan Antonio Delfino, que desde el año 1991 hasta el 2015 fue reelecto ininterrumpidamente en el cargo de Intendente Municipal por el voto popular, demostrando experiencia y conocimiento en el manejo de la cosa pública. Su hija mayor, Margarita Delfino, ha sido una destacada docente de ascendente carrera

como funcionaria de la educación, llegando a ocupar importantes cargos directivos. Fue concejal y directora del Honorable Concejo Deliberante, conduciendo con acierto asuntos delicados.

La última imagen que me quedó de Don Oscar Delfino, es su contextura fuerte y alta, de cara redonda y frente ancha, serio y amable, se le tenía un gran respeto, era de carácter áspero cuando se lo hacía enojar y no toleraba las murmuraciones con cizaña.

El fallecimiento de don Oscar José Delfino, merece una mención especial, se encuadra en un adagio de alto contenido moral: “entró al gobierno con una bicicleta como único patrimonio personal y se retiró con la misma al dejar el cargo”. Todo un ejemplo de sobriedad y rectitud en una sociedad donde los valores de honestidad y honor, se ven constantemente avasallados.

Falleció en esta ciudad el 26 de mayo de 1999, previo responso de cuerpo presente en la Iglesia, sus restos fueron inhumados en el cementerio local acompañado por nutrido cortejo de dirigentes, familiares y amigos.

Miguel Kevin Geoghegan

Nació en Suipacha el 1° de octubre de 1921, era hijo de Miguel Geoghegan y Margarita Maxwell Gardiner. Tuvo dos hermanos varones Juan y Patricio Geoghegan. Estaba casado con Carmen Llado. Del matrimonio nacieron cuatro hijos: Carmen, Maguita, Michael y Patricia.

Perteneció a una familia de productores agropecuarios, dueños de la estancia “La Morocha”, adelantada en la utilización de modernas técnicas de producción lechera y, los primeros en incorporar en su plantel al ganado vacuno de raza Hollando argentino.

Al mismo tiempo se dedicaron a la siembra de pasturas y granos. La familia en 1928 fue pionera en la utilización de nuevas técnicas de armado de silos.

Miguel se volcó a la explotación de colmenares en el establecimiento “El Rocío”, llegando a exportar miel envasada en tambores de 250 kilogramos a Hamburgo ciudad alemana, y dando trabajo a numerosos jóvenes.

Integró la comisión directiva de la Sociedad Rural desempeñando importantes tareas en las exposiciones de ganadería e industria, integrando selectos jurados y al mismo tiempo fue Delegado Zonal de la Sociedad Rural Argentina.

Participó de numerosas comisiones, entre ellas las parroquiales, Rotary Club, Club Comercio, Club Colegiales, Comisiones de Festejos Patronales, Pro-Construcción Capilla de la Iglesia y Liga de Padres de Familia. Fue secretario municipal en 1958, cuando ejerció como Comisionado el contador Esteban Iribarne (h).

Fue electo concejal y después Intendente,⁷⁶ entre 1963 a 1966 representando a la Unión Cívica Radical, el segundo mandato lo ocupó entre 1983 a 1987 durante el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín y el tercero desde 1987 a 1989, renunciando antes de terminar el mandato por razones particulares y completando el período del tiempo restante, el concejal Dr. Jorge Francisco Patalagoity.

Durante los últimos años de su vida soportó una severa enfermedad, muriendo el 13 de marzo de 2004 asistido por la Santa Iglesia Católica. Fue inhumado en el cementerio local previa misa de cuerpo presente, acompañado de familiares, dirigentes políticos, productores agropecuarios, amigos y vecinos.

PARTE 2 – VECINOS DESTACADOS

Julio Fabiano Alcalde

Antes de entrar en consideración sobre sus emprendimientos, cabe señalar que se encontraba casado con Clotilde Martínez Diehl, perteneciente a una caracterizada familia del medio y heredera de la estancia “Buena Vista” que fuera de Mariano Martínez. De su matrimonio nacieron dos varones. Con relación a sus funciones, se inicia administrando los bienes de su esposa, hasta que un infarto aquietó su espíritu emprendedor, pese a sus esfuerzos en contrario. Debe mencionarse que fue un destacado vecino que ocupó durante años distintos cargos directivos en la Sociedad Española de Suipacha y, considerado por sus obras piadosas.

En 1944, fue el iniciador de la “Asociación de Propietarios de Tambos”, entidad de productores de leche. Esta sociedad con personería jurídica y gremial, llegó a tener al principio 155 asociados, poseedores en conjunto de 320 tambos, y remesaba por tren entre 10.000 a 13.000 litros diarios a la Capital Federal. Además, es uno de los fundadores de “La Suipachense” el 9 de junio de 1947. Él, con otros productores de la zona, la crearon, dirigieron y la hicieron conocer. Tiempo después se construiría la fábrica láctea. En poco tiempo de constituida alcanzó un rápido desarrollo y se expandió por la cuenca lechera. La llevaron al máximo de su esplendor, tomó mucha mano de obra local, se conocía por la calidad de sus productos y el lema “Igual habrá, mejor no”. Hablar de la cooperativa “La Suipachense” era hablar de Julio Alcalde.

Es importante señalar, que la línea de alta tensión llega a Román Báez en 1971 y fue bautizada con su nombre, por dicho motivo hay una placa colocada afuera de la sede de COESA, con frente a la Ruta Nacional N°5 amurada a un pedestal, recordando la llegada de la red eléctrica a dicho paraje.

76. Miguel Keveen Geoghegan fue el Intendente número cuarenta y tres de Suipacha.

Juan José Celso Berri

Nació en Suipacha en 1957. Perteneció a una familia de raigambre suipachense, pariente de José Bonafina y Domingo Cirigliano, radicados en el lugar desde fines del siglo XIX. Se casó con Sonia Lozza (Chela) caracterizada dama de la sociedad. De esa unión nació una hija.

Fue ampliamente conocido por sus tareas profesionales como escribano público y por haber integrado numerosas comisiones intermedias. Frente a este escenario, ocupa en dos oportunidades la presidencia del Club Comercio, ejerce la vicepresidencia de la Comisión de Festejos con motivo de celebrarse el “Centenario del Partido”, tesorero de la comisión pro edificio del Colegio San Luis, Vocal titular y Revisor de Cuentas de la Asociación Cuerpo de Bomberos Voluntarios. Cuando en 1982 la hermana Trinidad Vicandi convocó a todos aquellos que desearan contribuir a la creación de una comisión para levantar el asilo de ancianos, fue uno de los primeros en brindar su apoyo, ocupando el cargo de Presidente y realizando múltiples diligencias jurídicas para alcanzar las metas propuestas. El interventor Federal de la Provincia de Buenos Aires designa mediante Decreto 3879 el 2 de abril de 1945 al escribano Berri jefe titular de la Oficina del Registro Civil. En 1976 es nombrado Secretario de Gobierno de la intendencia municipal de don Juan B. Arrivillaga y fue notario sin relación de dependencia de la sección crédito hipotecario del Banco de la Provincia de Buenos Aires desde 1952.

José Bonafina

El estimado y antiguo vecino don José Bonafina, tronco de una distinguida familia con extensas vinculaciones en la sociedad, era acreedor de la estima por sus condiciones de laboriosidad y honradez. Hombre de trabajo y lucha, en su actividad rural había labrado una posición económica desahogada. Desde el fallecimiento de su señora esposa, asistía a menudo a misa durante la semana.

Era oriundo de Viangionelli de la región de Basilicata (Italia). A los 19 años se despidió de su pueblo natal, para dirigirse a la Argentina llegando en 1878, residiendo un lustro en Navarro. El 19 de marzo de 1885, se casó en la Iglesia de Suipacha, con María Antonia Cirigliano, desde entonces ha residido en el Partido, donde lo sorprendió la muerte a los setenta y cinco años, que ocurrió el 25 de diciembre de 1934, los restos fueron depositados en la bóveda familiar.

Con su deceso enluta a las familias de Cirigliano, D’Onofrio, Berri, Lombardo, Caputo, Mulitierno, Miglioni, Ohilaborde, Zaurdo, Vanlatina y Lefran. A la hora del entierro cerraba las puertas el comercio como acto de adhesión al duelo, concurriendo al velatorio representantes de la mutual italiana y española y otras entidades del medio.

Alfredo Francisco Borgarelli

Nació en Mercedes el 11 de abril de 1915. Ingresó al telégrafo de la provincia de Buenos Aires en Mercedes en el año 1930 en carácter de mensajero, en él le enseñan el sistema MORSE, que consistía en aprender el manejo de los aparatos emisores/receptores y el aprendizaje del alfabeto utilizado. El 9 de abril de 1940 es nombrado Ayudante Mayor y, el 8 de enero de 1948 Encargado de Oficina.

En 1945 se casa con Irma Dinova, del matrimonio nacen los varones Alfredo Emilio, Mario Horacio y las mujeres Graciela y Claudia.

Inicia su carrera como auxiliar telegrafista, luego pasa a ser jefe relevante en distintas oficinas del interior, estando en 9 de Julio conoce a don Juan Bautista Arrivillaga que había ingresado al Banco Provincia y después de varios años, al ser nombrado Jefe de Suipacha, se reencuentran nuevamente en esta ciudad.

Cuando llega al pueblo en tren era esperado en la estación por Juan José D'Onofrio empleado en ese momento de la repartición, trabando amistad con su distinguida familia. El 1° de enero de 1950 por Decreto 30480 del 22 de diciembre de 1949 es ascendido a la jerarquía de Encargado Oficina de 2ª. Categoría.

Se incorpora de pleno a la sociedad formando parte de diversas comisiones intermedias, entre ellas el Club Comercio, Comisión de Educación Física y Sociedad de Bomberos Voluntario, y se destaca en el deporte de la Colombófila, obteniendo la medalla de oro al mejor deportista. Fue pionero fundador de crianza de palomas mensajeras en Mercedes y titular de "Alas Suipachenses".

Participó en campeonatos locales, zonales, provinciales y nacionales. Dos palomas de su palomar se distinguieron por su performance, las 087 y 091, denominaciones que provienen del número de anillo.

La dependencia estaba ubicada en la calle 25 de Mayo 580 frente al Cine Teatro Español. En 1971 la Municipalidad inaugura el nuevo edificio en el Centro Cívico, ocupando la dependencia con IOMA.

Permaneció en el cargo hasta 1973, momento en que se jubila quedando en su reemplazo Carlos Messia. La Asociación Argentina de Telegrafista (AATRA) le rindió un justiciero homenaje, al término de su carrera administrativa, motivo por el cual se le organizó un almuerzo en la Liga de Padres de Familia de Mercedes. En el año 1978 en que se produce el cierre definitivo de la repartición.

Muchos jóvenes tuvieron como maestro a Don Alfredo Borgarelli,⁷⁷ uno de ellos fue Oscar Lomsan que llegó por primera vez en 1955 y encontró su amor aquí, formando su familia.

77. Aprendices de telegrafía: Benito Camerano, Roberto Ramos, Erreque, Ponce y Bianco. Mensajeros: Pedro Cordoni, Rubén Veiga, Jorge Pinal, Horacio Borgarelli, Juan A. Leser,

León Ramón Cirigliano

Había nacido en Chivilcoy el 3 de abril de 1911, casado con Santina Bassi destacada docente de nuestra localidad, con quien tuvo un único heredero: Horacio. En su actividad privada, fue un importante comerciante, y en el plano familiar un ejemplar jefe de familia.

Su consigna fue luchar por el bien de la comunidad, postergó aspiraciones personales en pro de ello, gracias a su iniciativa y trabajo se concretaron muchos proyectos comunitarios y en otros ayudó, el mejor ejemplo son los Bomberos Voluntarios, reconstrucción del Club Comercio, fundación del Rotary Club, creación del Centro Económico y benefactor de la Biblioteca y Museo José M. Estrada.

Su accionar comunitario fue muy amplio, se sumó a todas las inquietudes y comisiones de festejos, bregó por la apertura de un banco municipal y en, facilitar la ayuda económica a los alumnos carentes de recursos, que concurrían a estudiar a ciudades vecinas.

Fue un luchador desinteresado, puso dinero de su propio peculio para obras solidarias, nunca bajo los brazos aún en los últimos días de su vida.

Solo resta decir que ejercía con sencillez y humildad su vocación de servicio, sin estridencias, aspiraba contribuir al bienestar general de sus semejantes. Falleció en Buenos Aires con 81 años cumplidos, sus restos descansan en el cementerio de Suipacha.

Juan M. Diehl

Transcribimos parcialmente la nota realizada en el periódico “Suipacha” por el Dr. Antonio A. Baroni el 20 de abril de 1960, con motivo de su fallecimiento:

“En su hacer y en su querer era un hombre todo de Suipacha –lugar de su nacimiento– y su natural inclinación a darse en la amistad y en toda otra manifestación de la vida social lugareña lo llevó a formar parte de comisiones directivas de diversas instituciones locales e hizo que la suya fuera un figura habitual y animadora, tanto en las tertulias del club como en otras exteriorizaciones que suelen ser el honesto esparcimiento de la vida de los pueblos”.

En su domicilio ubicado haciendo cruz con el Prado Belgrano, recibía a quienes lo iban a visitar, mostrando afecto sin hacer diferencias sociales. En su trabajo dejó su impronta en la casa Salaverry, en el sector de tiendas, en donde su corrección y disciplina lo templaron para el servicio al vecino y a los clientes.

Su deceso provocó hondo pesar en las familias Cerizola, Donati y Diehl. Sus restos fueron trasladados al cementerio de Morón, previa misa de cuerpo presente en la Iglesia local.

Lorenzo Antonio Kelly

Nació en Suipacha el 1° de octubre de 1915, era hijo de Lorenzo Francisco Kelly y Ana Rosa Casey, teniendo como hermanos a Miguel Alfonso Kelly, Adelaida Kelly de Tumulty, 3º en la cronología de nacimientos estaba Lorenzo, luego Bernardo Patricio Kelly y Catalina Kelly de Duff.

Se crío en el campo propiedad de su abuelo Miguel Kelly, donde pasó toda su infancia y cursó sus estudios primarios en el idioma castellano y también en inglés, en su casa, con maestros contratados por la familia como tradicionalmente lo hacían los descendientes de irlandeses. Finalizado el año lectivo rendían un examen en la Escuela N°1 de Suipacha.

Desde muy joven se dedicó a las tareas rurales, colaborando con su familia, dedicándose a la cría de ovejas como única explotación, costumbre muy arraigada entre sus connacionales. Dado que su padre se negaba a introducir otra producción, Lorenzo contaba como anécdota que él y sus hermanos tuvieron que “arar un potrero de noche” para poder sembrar por “primera vez” trigo y maíz. Más tarde trabajó como tambero de su propia familia haciéndose cargo, desde muy joven, de las actividades rurales.

En febrero de 1949 formó matrimonio con Ana Rosa Gaynor con quien tuvo sus tres hijos: Jorge Lorenzo, Silvia Ana y Dora Elena.

También desde su juventud se interesó y participó en actividades políticas como afiliado a la Unión Cívica Radical y tal era su entusiasmo y vocación que se venía a caballo (único medio de transporte que poseía en esos años) a las reuniones del Comité Radical. De esa misma forma llegaba todos los días al pueblo para acompañar a su madre cuando esta estuvo muy enferma.

En el año 1963 asumió la presidencia del Consejo Escolar, cargo que ocupó hasta el mes de abril de 1965 momento en que, regresando a caballo arriando animales, sufrió un aneurisma (accidente vascular), siendo rápidamente atendido por el Dr. Eduardo Cusa, quién con mucho conocimiento y decisión logró salvarle la vida.

Como dato ilustrativo podemos comentar que tanto su antecesor Miguel como Lorenzo Francisco habían sido consejeros escolares siendo, quien nos ocupa, tercera generación consecutiva en desempeñar esa actividad en tiempos en el que no recibían ningún tipo de remuneración.

Durante su presidencia en el Consejo se construyeron escuelas rurales y se abrieron algunas nuevas. Y es necesario destacar que no solo el cargo era ad honorem, sino que, para gestionar y obtener beneficios para la educación en nuestra ciudad, los consejeros viajaban a La Plata en sus propios vehículos y pagaban con su dinero todos los gastos. Dando muestras de una sincera vocación de servicio fue también miembro de distintas comisiones y cooperadoras escolares. Además de ser hombre de mucha Fe y activo practicante de la Religión Católica.

Luego del mencionado problema de salud, Lorenzo trasladó su lugar de residencia del campo a nuestra ciudad donde falleció el 3 de octubre de 1980, habiendo llegado a conocer solamente a su primer nieto Guillermo.

En ocasión de inhumarse sus restos en el cementerio local, fue despedido, representando a sus amigos y correligionarios por el contador Esteban Iribarne (Belcha).

Oscar Edmundo López

Nacido en el seno de una familia de clase media en Chivilcoy el 23 de julio de 1931, sus padres fueron Juana Mandalunis y Carlos E. López. Terminados sus estudios primarios y secundarios en varios lugares del país, debido a los traslados seguidos de su padre por el trabajo que tenía en el Banco Nación Argentina, cursó la carrera de medicina en la Universidad de La Plata. Al terminar en 1966 sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Médicas, abrió un consultorio en la ciudad de Suipacha.

Contrajo matrimonio con Julia Zógira González, de dicha unión nacieron Lucas Oscar, Gerardo Luciano, Julio Sebastián y Lucio Omar. Era hermano del Dr. Juan C. López conocido médico clínico y radiólogo del medio.

Desde joven se sintió identificado con las ideas radicales, en 1973 fue electo Intendente Municipal de Suipacha en representación de la UCR.

Obtuvo una plaza de profesor de Anatomía, Higiene y Puericultura en el Instituto Privado San Luis, impartiendo enseñanza sobre el cuidado de la salud y nutrición, alcanzando con los alumnos vínculos de afecto y respeto. Durante su gobierno se asegura los fondos para crear la escuela de danzas nativas “Hilario Ascasubi”, nombre puesto en homenaje al gran poeta de la literatura gauchesca.

Fue nombrado Secretario de Salud y Acción Social durante la Intendencia de Juan Bautista Arrivillaga y ejerció interinamente la dirección del hospital local. Figura entre los cofundadores de la peña “El Facón” y fue un ameno tertulio en las cenas realizadas en la cuadra de la panadería de Hipólito Torre, cuyo número de comensales aumentaba cuando David Milne (“El Gordo”) cocinaba los tallarines “al dente”.

Murió en Chivilcoy el 18 de mayo de 2007. Sus restos mortales fueron sepultados en la necrópolis de Suipacha previo responso en Iglesia Parroquial acompañado por un nutrido cortejo.

Pablo Lozza

Es el hijo menor del matrimonio de Ambrosio Lozza con Vicenta Colombo. Sus padres se establecieron en 1873 en el Partido de Suipacha,

cuando el paraje se denominaba “Estación Freire”. Ocuparon hectáreas que fueran de Matías Cardoso quien fue el Jefe de la Guardia Nacional entre los años 1875 a 1877.

Tiempo después adquirieron tierras a descendientes de Luisa Veloz, lugar en donde se encontraba el primer oratorio público en el pago “Los Leones”, bajo la advocación de “San Francisco”, por haber sido donada por don Francisco Villafañe. Años más tarde, la imagen de la virgen que se veneraba en la capilla fue depositada en resguardo en el Museo Histórico por María Loza de Martínez.

En este campo don Pablo desarrolla sus actividades rurales. Siendo un joven maduro, contrae enlace con María Luisa Tust, miembro de una antigua familia del medio. Entre los productores fue conocido como un hombre laborioso, recto y apreciado por sus consejos.

Cuando celebró sus ochenta años organizó una misa y una reunión íntima a la que asistieron sus parientes y allegados, recibiendo en la ocasión los saludos por tal hermoso acontecimiento.

Mariano Martínez

Estaba casado con María Amalia Diehl, constituyen el tronco de numerosos descendientes. Ocuparon por herencia, las tierras donde el 3 de marzo de 1864, don Enrique Diehl con Catalina Loray, construyeran la estancia “La Buena Vista”. Mariano era el hijo mayor de Mariano Martínez y Cecilia Emilia Diehl, quienes contrajeron enlace en la primera Iglesia demolida en 1887.

Clemente Martínez, descendiente de españoles y establecido en la zona en la época de Rosas, estaba unido en primeras nupcias con Eufemia Villafañe y luego con Ventura, prima de la anterior.

R. P. Tomás O’Grady⁷⁸ (1925/1936)

El 27 de abril de 1940 los vecinos rindieron homenaje a su inolvidable y buen pastor de almas. La adhesión unánime a los homenajes, se evidenció en la gran cantidad de público y en numerosas coronas y palmas florales.

La primera misa de la mañana de comunión general, ofrecía la nave central de la Iglesia colmada de fieles. Mientas se rezaba y se imploraba al Señor se esperaba la llegada del féretro. La comitiva había partido a las 9,30 desde la ciudad de Mercedes acompañado de más de veinte automóviles.

A las 10,30 se detenía el coche fúnebre frente a la puerta del templo, rodeado de una muchedumbre imponente. Se había instalado en el san-

78. Periódico Los Principios, Funerales, Año XIII. N° 4140. Parroquia de Suipacha, 27 de abril de 1940.

tuario la capilla ardiente, preparada para el oficio religioso a cargo del R. P. Tomás O'Reilly, sobrino del difunto.

Luego del responso guiado por las Hermanas Carmelitas comenzó el desfile interminable de representantes del gobierno, instituciones cívicas, docentes a cargo de escuelas, alumnos, miembros de congregaciones religiosas, asociaciones católicas, Hijas de María y concurrencia. Las autoridades municipales se hicieron presente con una numerosa comitiva presidida por el Secretario de Gobierno don Ismael Billourou.

Completaban la asistencia numerosos sacerdotes y feligreses de pueblos de la vecindad. A las 16 horas se presentaron las autoridades del obispado, presidida por S.S.I Monseñor Dr. Anunciado Serafini, obispo de Mercedes. Quién hizo uso de la palabra antes de sepultarse al finado e impartió la bendición. Inmediatamente se iniciaron los discursos de las fuerzas vivas, religiosas y políticas. Los restos del querido sacerdote, benefactor de los pobres y desamparados de ayuda y socorros, que siempre llevaba las sotanas con paquetes de alimentos para repartir a los necesitados, fue colocado en un sepulcro paralelo a la Madre Leonor, con quien tantos actos de piedad organizaron juntos.

José Patriarca

Fue un distinguido maestro mayor de obras que se radicó con su familia en Suipacha a inicios del siglo XX. Padre del destacado Negro Patriarca, que se desempeñó en el Banco de la Provincia de Buenos Aires y fuera secretario de gobierno del Intendente Oscar Edmundo López. Cabe agregar, que la señora María Inés Patriarca es nieta del mismo.

Aún se conserva la vivienda en la que vivió, ubicada sobre la calle Mendoza haciendo esquina con Rivadavia, inmueble que mantiene el estilo de principios del novecientos.

Construyó una sólida posición económica y, se gana un merecido prestigio al convertirse en uno de los constructores más solicitados de su época. Aún hoy, en la ciudad como en el cementerio hay edificios que conservan su impronta.

Manuel Víctor Rebagliati

Nació en Mercedes, provincia de Buenos Aires. el 11 de septiembre de 1895, era hijo de Juan Rebagliati y Ángela Galli. Formó matrimonio con Araceli Berrondo, vivieron en la casa de García, existente sobre San Lorenzo lindera a la Iglesia. De esa unión nacieron dos hijos, una nena Delia Esther y un varón Raúl Omar. Ya mayores, sus hijos fueron docente y bancario. Su madre fue alumna de la Venerable Hermana Leonor.

Manuel Víctor cursó la escuela primaria en la localidad y el ciclo básico en Mercedes. Su primer trabajo fue en un almacén de ramos gene-

rales en Leandro N. Alem. Ingresó al Banco Provincia en Los Toldos, al tiempo tuvo un año de licencia por enfermedad, radicándose en Tanti (Córdoba) y, finalmente es transferido a la Sucursal Luján. En sus funciones de bancario, recopiló las circulares vigentes, tiempo después dicho modelo de archivo fue tomado de ejemplo para implementar un nuevo sistema de guarda de las circulares.

En 1940 tenía una oficina que se encargaba a practicar declaraciones juradas ante la Dirección de Impuestos a los Réditos, Capital en Giros, etc. Al mismo tiempo representaba a la famosa aseguradora La Franco Argentina. En 1943, en la época del comisionado Fermín Salaverri, ejerció la titularidad de la Contaduría Municipal.

Con sus amigos José Zapiraín y Juan Cordoni disfrutaba jugando al billar en el Club Comercio. Estudió piano y sabía ejecutar la pianola, que sonaba como una orquesta entera. Asistía a menudo a la confitería de su amigo Ricardo Vitellini haciendo cruz con la Iglesia. Integró la comisión directiva del Club Atlético Comercio. Fue un caballero en todo sentido de la palabra. Al dejar el Banco Provincia abre un bazar, regalos y fotografía en su propia vivienda, sito en Rivadavia 227, atendido por su esposa desde el 1° de junio de 1954 hasta el 31 de diciembre de 1967. A partir de 1968, su hija atendía la venta de pólizas de una importante firma aseguradora del mercado.

Falleció el 30 de octubre de 1996, de 101 años, previa misa de cuerpo presente sus restos fueron depositado en la bóveda familiar en el cementerio de Suipacha.

Alfredo Demetrio Rocamán

Nace en Suipacha el 21 de marzo de 1919, proviene de una familia afincada desde fines del siglo "XIX", sus padres son Demetrio Rocamán, argentino y Julia Pidre nacida en España el 19 de mayo de 1894. Estando destinado en 1951 en la Oficina de Correos de Coronel Charlone, contrae matrimonio con doña María Cándida Mai; y tuvieron dos hijos varones que llamaron Carlos Alfredo y Daniel Alberto.

Realizó el nivel primario en las Escuelas N° 1 y N° 6 de esta ciudad. En 1935 cuando tenía 16 años ingresa como mensajero en la empresa de Correos y Telégrafos. En 1939 rinde satisfactoriamente las pruebas para acceder a telegrafista, y en mérito a sus antecedentes en 1948 es nombrado Jefe en Coronel Charlone, Partido de General Villegas. Cumple un breve interinato en 9 de Julio, y con más experiencia es trasladado a Suipacha. Luego de más de cuarenta años de servicios ininterrumpidos, se acoge a la jubilación en el año 1980.

Estando en esta localidad, integró numerosas comisiones directivas de instituciones intermedias, entre ellas: fue socio fundador del Club de

Leones, activo miembro e intérprete del Conjunto de Teatro Vocacional y, presidente de la comisión Cooperadora de la Escuela N° 1 por más de dos décadas. Siendo secretario, se le deben importantes iniciativas para el “Hogar de Ancianos”.⁷⁹ Integró comisiones municipales de festejos y realizó su aporte a cuanta obra de bien se llevaran a cabo.

Era tenido en cuenta por las autoridades para la organización de los actos electorales, por su seriedad y responsabilidad en la confección de los telegramas de cómputos finales y de la custodia de las urnas después de cada elección.

Fallece a los 83 años de edad, el 20 de noviembre de 2002.

Edelmira M. Seira

Destacada dama de la sociedad, que vivía en Combate de San Lorenzo esquina 1° de Mayo, en la vivienda que habitara en los años cincuenta don Pedro Guarizola. Se caracterizó por defender los ideales del peronismo.

Tal es así, que en 1953 dirigía el periódico “La Lucha” que tenía en su staff a destacados periodistas de hábil pluma, aparecía en la Capital Federal con la misión de informar acerca de las actividades en general del país. Bajo la sabia conducción de Edelmira Seira, no se escatimó esfuerzos para mejorar los servicios informativos, incorporándose los adelantos de la técnica periodística. Se distingue por sus fervientes artículos de fondo. Colaboraban escribiendo sobre temas especiales el Doctor Juan Martín Guidi, Juez de Trabajo de San Nicolás y Rodolfo Oyhanarte, Subdirector de Bibliotecas de la Provincia de Buenos Aires.

En el 2013 el autor recibió la edición 2009 de “Memorias de un Desmemoriado”, cuyo autor es Rodolfo José Guidi hermano del magistrado con familiares en Suipacha.

Ángel Stábile

Lindero al edificio de la Escuela N°1, en el terreno donde hoy se levanta el salón de actos, existía su vivienda, que en todo su perímetro estaba rodeada de ligustrinas. Sus dos hijos varones, apodados el “ale-

79. Asociación Hogar de Ancianos, homenaje Póstumo a Don Alfredo Rocamán. La siguiente es una transcripción parcial de la carta abierta publicada en el “Nueva Tribuna”, en la primera semana de diciembre de 2002, en reconocimiento a su labor:

“Cuando en 1982 la Hermana Trinidad convocó a todos aquellos que desearan contribuir a la creación de una comisión para levantar un hogar de ancianos, Alfredo D. Rocamán fue uno de los primeros en estar presentes”

“Conformó la primera comisión el 18/01/1983 como secretario, permaneciendo en el mismo hasta que su salud se lo permitió.”

“Por su rectitud y su hombría de bien deja en todos los que tuvimos el gran agrado de estar juntos en esta patriada, un querido e imborrable recuerdo.” Hay dos firmas: Marta Caracoe –Secretaria– Emilio Cerisola –Presidente–.

mán” y “Lelo” fueron excelentes jugadores del balompié, que dejaron bien alto el prestigio de Suipacha.

El bondadoso don Ángel, fue más conocido como el “memorable portero del colegio” por su amor hacia los niños.

Fue el cultor del fútbol entre los alumnos y adolescentes, fundando con otros vecinos el Club Atlético y Social Colegiales el 10 de agosto 1930. Recién se inaugura su sede social propia el 15 de septiembre de 1973. En recuerdo de su memoria, una calle del barrio La Costa Brava fue bautizada con su nombre.

Fermín Salaverri

Cabe señalar que su sangre española, tenía ese espíritu que le venía de los conquistadores, que iban jalonando de casas de ramos generales la campaña bonaerense, fue entonces que se instaló en Suipacha con otros coterráneos.

El 5 de diciembre de 1915 fue inaugurada la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, el Consejo de Administración fue integrado con personas de prestigio, lo presidía en Suipacha Bernardo Maguirre y actuaba don Fermín Salaverri de secretario.

Integró en 1927 la primera comisión directiva para la construcción del “Hospital de Caridad”, que tanto estaban reclamando los vecinos. Así pues, realizó un festival el 11 de junio de 1927 con la actuación de la Agrupación Artística de Chivilcoy, con el objeto de recaudar fondos.

Siendo comisionado municipal D. Juan J. Moore (1940/1941), se formó una nueva comisión encargada de la reconstrucción del nosocomio, oportunidad en que fue designado tesorero de la misma. Para continuar con la atención de los pacientes graves, se firmó un acuerdo con la directiva del “Hospital Blas Dubarry” de Mercedes, para reservar camas ante eventuales emergencias.

Quienes lo conocieron lo recuerdan como un hombre de mucha cultura y don de gentes, integrado a nuestro medio por estrechos vínculos de familia. Fue miembro de la prestigiosa firma comercial llamada Salaverri, Marroquín y Cía. Además, su dinamismo lo llevó a actuar en la sociedad defendiendo el interés general de la población.

A título ilustrativo se indicará que César Peláez, Pico, Melitón Muñoz y Ángel Arenas y el suscripto avalaron con su firma el préstamo solicitado por la Sociedad Española, para terminar de pagar la construcción del salón social.

Del 26-7-1943 al 11-7-1944 ejerció las funciones de Comisionado comunal, durante su mandato un grupo de vecinos con su anuencia bautizaron la ex calle 14 con el nombre de Combate de San Lorenzo. Colocaron una placa de bronce sobre la pared del Colegio de Hermanas

en la esquina con San Martín. Esta denominación fue la única respetada en el nomenclador de calles del año 1948.

No podemos menos que dedicarle unos renglones a su profunda vocación de colaborar con la Iglesia Parroquial, fue un batallador, culto y muy creyente. Como seguimiento a esta actividad, dio impulso a distintas obras de caridad, atendiendo fundamentalmente las necesidades de los alumnos de las escuelas.

José Tust

Filántropo de origen francés nacido en 1853 y fallecido en Suipacha en 1935. Llegó de muy pequeño, se establecieron en el campo lindero hoy con el de Bernardo Tust. Por aquel entonces pasaba por el lugar el famoso “camino de las carretas”, ruta obligada hacia el interior del país. Fue una zona merodeada por indios salteadores de los despoblados y en caminos. La casona fue construida por Romualdo Vitellini respetado vecino del novecientos. Allí transcurrió su vida en compañía de su esposa María Seriset. El citado matrimonio colaboró con donaciones para la construcción del templo y, también en numerosas obras de caridad para los pobres.

Cuando en la primera década del siglo “XX” la localidad fue azotada por la epidemia de viruela, don José Tust, que la contrajo, cedió a las autoridades uno de sus inmuebles situado en el barrio “Las 14 Provincias” frente mismo al primitivo Colegio N° 8, para ser utilizado para Lazareto, es decir para aislar en cuarentana a los enfermos infestados por el mal.

Julia Celestina Vergagni

Nació en Suipacha en 1885. Fue una figura popular y querida, que se desempeñó con honestidad y sentido de caridad cristiana durante cincuenta y dos años en su profesión, cuando no abundaban los médicos y se carecía de centros sanitarios.

En 1911 obtuvo el título de “Enfermera Obstétrico Ginecológica” que permitía ejercer la profesión de matrona. Julia se gradúa con diploma universitario después de tres años en la Universidad de Buenos Aires.

Es esta una de las primeras ocupaciones a que se le exigió una completa formación teórica práctica, para asistir a sus congéneres en los partos que se presentaban, como así también a las criaturas recién nacidas. Obtiene la matrícula de Obstetra en 1915, comenzando su carrera ininterrumpidamente hasta que su salud se lo permitió.

Fue la vieja partera que atendía en los domicilios, a cualquier hora y época del año. Si debía concurrir al campo, lo hacía aún con clima desfavorable. Habilitado el hospital local en 1948, ejerció su profesión hasta poco tiempo antes de morir.

Se caracterizó por su ética profesional y humana, de acabados conocimientos científicos y extensa experiencia para atender los nacimientos complejos. Su vocación la llevó a estar al lado de las pariciones dificultosas y prevenir los casos complicados que podían traer daños al bebé y a la parturienta.

Fue una dama devota de la virgen, ligada a la parroquia, gozaba de estima por su trato jovial, mostraba manifiesta bondad y eficiente desempeño en la tarea encomendada.

Falleció en Suipacha el jueves 5 de octubre de 1967 a la edad de 75 años. Su cuerpo previo responso en la Iglesia Nuestra Señora del Rosario, fue inhumados en el cementerio local, acompañado por un nutrido cortejo fúnebre.

Alberto Vergés

Maquinista de motoniveladoras, puntual atención a los relojes de la Iglesia, aplicado estudiante del Colegio San Luis obtuvo la matrícula de Maestro Mayor de Obras con esfuerzo y sacrificio, viajando de noche a cursar todos los días a Chivilcoy. Fue un verdadero ejemplo de vida.

Realizó el primario y luego el secundario, saliendo de la ignorancia con estudio, tesón y fe.

Ejemplar empleado municipal, llegó a ser Secretario de Gobierno por un corto período durante la administración del Dr. Oscar Edmundo López. Integró la Comisión de Fomento de Suipacha Chico y del Club Atlético y Social Sarmiento.

Rodolfo José Zunino (Balito)

Nació en la vecina ciudad de Chivilcoy en 1927, es hijo de Aurelio Zunino y Alcira Echaide. Estudió en el Colegio Nacional. Eran propietarios de un campo que conservan en el cuartel de "La Alcira" de Lawler, y de la escuela de los "Iribarne" en el Partido de Suipacha. Su papá fue presidente de la Cooperativa de Consumo, que en los cincuenta funcionaba frente a la comisaría, donde actualmente se construyeron los modernos consultorios del Dr. José Sanguinetti. Hace muy pocos meses se traslada a dicho edificio el Honorable Concejo Deliberante.

Desde muy joven llegó a Suipacha para trabajar en el Banco Provincia de Buenos Aires, además ayudaba a su padre en las tareas rurales. Al mismo tiempo tuvo conocimientos de veterinaria que más de una vez le valieron para sacar de apuro a un ganadero. Con el tiempo abrió un negocio de venta de productos veterinarios, en un local ubicado a escasos metros de la sucursal bancaria.

En su faz personal contrajo enlace con Chicha Cuerda, perteneciente a una tradicional familia de nuestro medio. Siempre tuvo inquietudes

comunitarias, integró el Rotary Club y la Cooperativa de Consumo hoy desaparecida y rigió los destinos de la biblioteca pública, durante su mandato se realizó la primera depuración de textos inservibles. Fue electo concejal, a él se debe la importante ordenanza municipal referida al arbolado público.

Fue durante 25 años Jefe del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Suipacha, merced a su empuje y capacidad adiestró en forma personal a los aspirantes inculcándoles un alto sentido del deber. Impuso organización, disciplina y eficiencia.

Con León Cirigliano desarrollaron una tarea que les demandó un gran esfuerzo, había que conseguir materiales y recursos para tener en capacidad operativa a las unidades anti siniestros.

Sin ningún lugar a dudas, podemos afirmar que fue uno de los más grandes servidores públicos, expuso su vida para salvar vidas y proteger bienes. Para él, nuestra mayor consideración.

Falleció el 22 de noviembre de 2017, oportunidad en que se le rinden honras fúnebres, acompañado de miembros de la comisión directiva, jefes, oficiales, voluntarios, cadetes y numeroso público; siendo despedido en el cementerio por el Dr. Daniel Scarlassa. Sus restos descansan junto a su querida esposa Nélida "Chicha" Cuerda.

XVII



LIGA DE PADRES Y CELEBRACIONES

Introducción

El capítulo siguiente se ciñe a la labor divulgativa, en primer lugar, contiene una breve introducción sobre la fundación de la Liga de Padres de Familia y de dos socios fundadores biografiados. También, la celebración de los cien años de la Revolución de Mayo.

Liga de Padres de Familia

El año 1962 fue definitorio para la formación de la “Liga de Padres de Familia”, como herramienta que sostuvo el proyecto educativo y vinculó los padres de los alumnos con el Colegio San Luis, permitiendo el protagonismo de éstos a través de su integración en la Comisión Directiva. Algunos como suele suceder, lo hicieron en forma inadvertida y silenciosa, cumplieron con su deber y otros en cambio, ya sean por sus ideas, o por su personalidad se destacaron entre sus pares poniendo el trabajo personal. El Dr. Agustín Lizarribar con el Padre Luis Brady fueron generadores de ideas; que contaron con apoyo del Presidente Regional de la Liga de Padres de Familia, Filial Mercedes, Don Feliciano A. Losada y de los vocales Dr. Luis A. Badano y Don Enrique Zamorano Terry.

La primera reunión se convirtió automáticamente en una “Asamblea Constitutiva” por la premura en el tratamiento en término a distintos temas. En ese mismo acto, se procedió a elegir de acuerdo al estatuto que prestara la Filial Mercedes, la primera Comisión Directiva, recayendo

las designaciones y cargos en: Presidente Dr. Agustín Lizarribar; Vice Sr. Abel Arinty; Secretario Felipe Lampreabe; Prosecretario Alberto Daniel Alcalde; Tesorero Juan Bautista Arrivillaga; Protesorero Sebastián Badiola; Vocales José Manuel Bernal; Eulogio Díaz; Redimio García; Roberto Martínez Lozza; Norberto Rubello y José Patriarca; designándose Representante Legal al Rvdo. Padre Santiago Luis Brady.

El fin fue recaudar fondos y para ello organizaron festivales instalando cantinas, fue todo un éxito, la gente acompañó. Al leerse las listas de donaciones realizadas, se podía apreciar la generosidad del vecindario.

Nunca sobre los hombres de la “Liga de Padres de Familia” existió una sombra de sospecha, ni una sola suposición de algún acto incorrecto, y eso que se manejaron sumas importantes de dinero y se convocó a licitaciones por importantes montos; sobresalieron todos por su obra sin estridencias, no adictos a las declaraciones de lo que hacían, aportaron trabajo silencioso y honestidad, fiel reflejo de sus vidas personales.

Socios Fundadores:

Santiago Luis Brady

“Humildad, el fundamento de todas las virtudes”

Era oriundo de San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires, nació el 16 de diciembre de 1902. Se ordena sacerdote en la Catedral de Mercedes el 29 de noviembre de 1931. Ejerció como cura párroco de Mercedes entre 1936/1942, Rawson entre 1942/1947 y Suipacha 1947/1980. Durante su estancia en Mercedes fue rector del Colegio San Patricio, profesor de Teología y en Suipacha, representante legal del Instituto Párroquial Comercial San Luis y fundador de la Liga de Padres de Familia en 1962 para atender las necesidades del naciente colegio.

Resulta en verdad difícil, encerrar en unas breves líneas la vida tan llena de satisfacciones de este sacerdote. Trataré de esbozar en palabras el sentimiento que me dejó el adiós definitivo del Reverendo Padre Santiago Luis Brady, de mi confesor, de mi cura párroco, que entregó cuanto tenía en su corazón, cuanto producía su inteligencia, cuanto vibraba en su ser en aras de una causa noble, divulgar el Evangelio de Cristo. Ejerció el apostolado convirtiéndose en el hombre de Dios, en nuestro mediador entre la tierra y el cielo y nos mostró el camino para llegar a Jesucristo. Muchos jóvenes de mi generación bautizados por él, recibimos la comunión y fuimos confirmados en su presencia y nos convirtió en maridos de nuestras esposas, dones que agradezco de modo muy particular, por ser uno de ellos. No se borrará de mi mente esa semblanza de hombre erguido, humilde y generoso. Caballero sin tachas, experto líder de la Acción Católica en la que se formaron muchos jóvenes.

Un vecino, dotado al parecer de una prodigiosa memoria ha conservado para la posteridad sabrosas anécdotas y hasta recuerda algunas frases del padre. Contaba de los vicios chicos del cura: adicto al cigarrillo, oír vales vieneses, beber buen whiskey, disfrutaba de los huevos duros con un poquito de sal, agradecía una buena taza de té como buen irlandés. Una de sus frases más repetidas, utilizada para toda ocasión: “Qué bien che”; cuando aconsejaba te decía “Ser un libro abierto, nunca decir no a las obras buenas y amar al prójimo”.

Se destacó en el cumplimiento de su ministerio, fue director y redactor del mensual “Los Principios”, periódico religioso decano de Sui-pacha, cuyas páginas en especial contenían el calendario de las misas, horarios de los funerales, fechas de las celebraciones litúrgicas, bodas, aniversarios, recomendaciones sobre las películas de la semana y artículos de fondo del Profesor Arístides Testa Díaz. Fuera de su apostolado, se caracterizó por su carácter afable y firmeza de sus convicciones en defensa de la libertad de conciencia. Fiel a estos ideales es privado de la libertad el 17 de junio de 1955.

Descubrimos que la voluntad de Dios se cumplió en él de mil formas distintas, llevó el consuelo al pobre, asistió en su lecho a los enfermos, acompañó a las familias en los trances duros, la caridad fue su fuerte, cuando la sequía asolaba rogaba a la virgen, cuando la epidemia de parálisis infantil de los cincuenta hacía estragos en nuestros niños, colaboraba con el Dr. Eduardo Cusa en la creación de un centro de rehabilitación (ALPI), y al mismo tiempo acercaba palabras de consuelo a los atribulados padres. Fue un auténtico creador de esperanzas, un forjador de sueños, así lo demuestra la creación del Colegio Privado San Luis, el cual lleva su mismo nombre, puesto en homenaje a San Luis Gonzaga. Alentó la formación de la Asociación de Jóvenes, de la cual el autor de esta nota participó, conservando aún con cariño un ejemplar de la Sagrada Biblia que le obsequiara.

Durante su curato, no podemos olvidar a su principal colaboradora en la atención del despacho parroquial, me refiero a Carmelita Ruidiaz,⁸⁰ siempre vestida de negro, la que dedicó toda su vida al Señor sin esperar nada a cambio; fue docente de varias generaciones y evangelizadora sin par. Merece recordarse a Pedro Satimán, flaco, alto, algo encorvado, que atendía el campanario y el jardín de la parroquia. Las comidas y los quehaceres domésticos de la casa parroquial estaban a cargo de una mujer ya mayor a quien la llamaban afectuosamente doña Mariana (Mariana Price).

80. Agradezco profundamente a la señora Elisa Ester Lawler de Milne por el valioso aporte de los nombres de los colaboradores más inmediatos del Reverendo Padre Brady en la Casa Parroquial.

La conmemoración de la fiesta de nuestra Santa Patrona, el primer domingo de octubre, demandaba una intensa preparación; había que armar y ornamentar el vehículo que transportaría la imagen de la virgen del Rosario por las calles del Centro, seguido de una larga bandera con los colores patrios, sostenida por las devotas de las Hijas de María, que cubrían sus cabezas con mantillas y de sus cuellos colgaba la medalla de la congregación. Las procesiones de antaño eran multitudinarias y fervorosas, durante el trayecto se cantaban villancicos, himnos y cánticos sagrados. El canto constituía parte de una liturgia solemne que se coronaba con la actuación del orfeón en la Iglesia. El Padre Luis, había formado un coro para acompañar las celebraciones litúrgicas y comprado un órgano a pedal que proporcionaba una selección de sonidos y ritmos sorprendentes. Se destacó como tenor Roberto Martínez Lozza (Tito) que cantaba cuando alguien lo requería para un casamiento. El coro parroquial lo dirigía la señora Elida Muñoz de Alcalde.

Desde que se hizo cargo como párroco, poco a poco fue mejorando el edificio de la Iglesia; las restauraciones las realizaban con la ayuda generosa de la feligresía, tiempos más tarde hace construir una nave lateral sobre calle San Lorenzo, para brindar más comodidad a los feligreses. Fue uno de los sacerdotes en aceptar obedientemente la supresión de las misas en idioma latín que pertenecían a la vieja liturgia, oficiadas de espalda a los files. Inmediatamente ordenó adaptar el altar para el nuevo tipo de liturgia.

Su amor por los niños lo alentó a comprar una máquina para pasar películas en el salón parroquial y en la capilla del Colegio del Carmen. ¿Cómo no alabar a Dios y agradecerle por el cura que nos dio? Disfrutábamos de las películas del genial “Chaplin”, del “Gordo y el Flaco”, “Marcelino pan y vino”, “Pato Donald” y variedades con dibujos animados. Durante la Semana Santa invitaba a predicadores cuya fama excedían los límites de la Diócesis, convocando a jóvenes y adultos a escuchar la palabra. Fiel con la tradición católica, no faltaban los crespones y lienzos negros que cubrían las imágenes de los Santos hasta la diez del sábado, momento en que resucitaba el Señor.

En los últimos años de su vida y como venerable siervo, acrecentó su devoción por Cristo y la Virgen María y, su fe brilló como un faro en medio del sufrimiento físico que lo agobiaba. El padre es sin duda alguna digno de nuestra preferencia. A mi juicio, qué estimulante sería que en el remodelado templo que amó y cuidó, se destinara un lugar para rogar por su alma y que viera desde el cielo, que la semilla que plantó incluye el agradecimiento. El Municipio honró su memoria dando su nombre a una calle de la ciudad.

Falleció a los ochenta y tres años en ésta ciudad el 11 de agosto de 1985 luego de sufrir una larga enfermedad. Su entierro constituyó una

gran manifestación de duelo, sus restos mortales reposan en la Cripta Pallotina en el cementerio de Mercedes, acompañado por la oración de aquellos que son atraídos por el profundo ejemplo de vida y fe.

Transcurrieron más de treinta años desde que su corazón ha dejado de latir, ha quedado vinculado espiritualmente a nosotros, jamás morirá en nuestro recuerdo ni en nuestra gratitud, y en el cielo seguirá predicando ese difícil arte de evangelizar del que fue un eximio maestro.

Agustín Lizarribar

Agustín Lizarribar fue un destacado profesional, que nació en Suipacha, provincia de Buenos Aires, el 28 de agosto de 1914, sus padres llegaron al país por separado, a fines del siglo "XIX", estableciéndose primero en La Tablada, zona de La Matanza, y con varios hijos se trasladan a Suipacha.

Cursó su primera enseñanza primaria en el instituto parroquial "San Luis", el que dejó de funcionar en 1925, por lo que sus padres optaron por enviarlo de pupilo a la escuela Nuestra Señora de Luján dependiente de los Hermanos Maristas.

El joven permaneció en Luján, donde completó primaria y secundaria egresando como bachiller en 1923. Posteriormente se trasladó a la ciudad de La Plata, donde ingresó para seguir estudios universitarios en la Facultad de Química y Farmacia, de la que egresó con el título de farmacéutico en 1937. Continúo dos más para egresar de Doctor en Bioquímica y Farmacia en 1940.

Al terminar los estudios universitarios es nombrado por su excelente tesis sobre cómo mejorar la calidad de las harinas, en la Dirección de Abastecimiento de Alimentos en Fábricas ubicada en Mendoza. Posteriormente pasa a desempeñarse en la Dirección de Industrias Químicas de la Secretaría de Industrias y Comercio de la Nación. Posteriormente, cumplió funciones en el Ministerio de Salud Pública de la Nación, elaborando normas sobre productos alimenticios.

En 1948 contrae enlace con Elsa Zulema Urtasun, instalándose en Buenos Aires. En 1952 renuncia a la función pública.

Durante 29 años ejerció la Dirección Técnica de la farmacia de don Teodoro Caballero y fue gerente de productos de lechería de la "Beti Aurrera SRL" y, con el correr del tiempo ocupó la presidencia del directorio de la citada empresa.

Preocupado por su comunidad impulsó el mejorado y traza del camino hacia General Rivas, y la provisión de energía eléctrica hacia el mismo sitio, y dando origen a la formación de una cooperativa eléctrica para atender el servicio.

Desarrolló una intensa tarea comunitaria en el Rotary Club, en comisiones parroquiales, municipales y fundamentalmente en la docen-

cia, en dónde descolló por su sabiduría y seriedad. Fue profesor de la secundaria al inicio del Colegio del Carmen y después, profesor y rector del Instituto Privado San Luis.

Impulsó la creación de la “Liga de Padres de Familia” para apoyar con recursos el recién creado colegio secundario de varones. Tuvo inquietudes políticas y siempre manifestó sus ideas a través de los periódicos locales.

Para mayor información sobre su biografía recomendamos remitirse a la publicada en el “Nueva Tribuna” el 17 de noviembre de 1995 por la cronista Dalma Moras, que es muy completa.

A continuación, el autor quiere mostrar el legado del profesor hacia sus alumnos, que transcribimos:

“Quisiera decirles a los jóvenes estudiantes de hoy, reiterando lo que muchos me escucharon antes en las aulas: cada día se sobrellevan los años de estudio con menor sacrificio; sepan aprovecharlos bien, con gran responsabilidad. Es una etapa de la vida que todo se le brinda con gran facilidad. No se conformen con “lo menos”, vayan al mayor esfuerzo para capacitarse. De lo poco, poco queda. Existen muchos motivos de distracción e imágenes ficticias e irreales que entran por la vista y escuchan los oídos. Aprendan a meditar. Valoren esta circunstancia y acérquense a los textos, que de lo mucho puede quedar algo más. No se conformen con el mero cumplimiento en la repartija de las fotocopias. Mediten mucho, oxigenen la mente con pensamientos serios, nobles y rectos, plenos de bondad y sepan encontrar la tranquilidad íntima que satisfaga vuestra situación actual y la buena voluntad de los mayores. Las oportunidades no siempre se repiten y nadie prevé con certeza el futuro. A las sanas diversiones concédanles el lugar que corresponde luego de cumplir lo que en la hora es obligación”.⁸¹

Arístides Mauricio Virgilio Testa Díaz

Nacido en Suipacha en la noche del 22 de septiembre de 1902, hijo del matrimonio formado por Juana M. Díaz y Juan M. Testa, cursó la primaria en Escuela Nº 1 de varones, poniendo en el saber una curiosidad sin límites. Estudió el bachillerato en Mercedes bajo la atenta guía de su madre; al concluir su quinto año comenzó a cultivar las letras en la Universidad de Buenos Aires, estudios que no completó para dedicarse de lleno a la docencia. En 1920 se convierte en un fiel discípulo del pensamiento de José Manuel Estrada a través de la lectura “El catolicismo y la democracia”. Tenía una definida formación humanista, manejaba la palabra como la más bella expresión del arte.

Para conocer su personalidad, debemos dedicar un párrafo a sus padres. Su progenitor, Juan M. Testa, nacido en Italia, afincado en los albo-

81. Nueva Tribuna, viernes 17 de noviembre de 1995, páginas 6 y 7. Figuras destacadas de nuestra comunidad, “Hoy: Dr. Agustín Lizarribar Argoitia”. Del Archivo Personal del señor Marcelo Iribarne.

res del pueblo, intervino en 1894 en la primera Comisión Directiva de “La Sociedad Europea”. Figuraba en 1905 en el registro de comerciantes en el ramo almacén, bajo la denominación social “El Italiano”, sito en la calle San Lorenzo haciendo esquina con San Martín, donde hoy está instalado el Colegio del Carmen. En 1940 formó parte de la comisión encargada de la reconstrucción y puesta en funcionamiento del hospital local. Finalmente encontramos a su mamá participando en el año 1909 en la comisión “Pro-niños Pobres”. En 1918 fue elegida presidenta de la “Sociedad Manuel Belgrano Pro-Escolares”. En 1922 integró la “Comisión Cooperadora de la Escuela N° 1”. Ha sido considerada como una de las primeras educadoras (1871/1949).

El niño Arístides asistía a misa todos los domingos, y alentado por el padre Tomás Dun Leavy ingresa a la Congregación de Jóvenes de San Luis Gonzaga, que tenía como fin ayudar a los ancianos y preparar a los jóvenes para ser protagonistas en una sociedad edificada en la justicia y en la caridad.

Como su mamá, fue devoto de la madre superiora Leonor Maturana de San Luis, quien fuera en vida una trabajadora incansable, dedicada con fervor a las obras de piedad, misionales y de religión. Ésta levantó el Colegio Nuestra Señora del Carmen, hoy orgullo de la ciudad. Arístides Testa Díaz fue un hombre culto y cerebral, pero nos sorprendía diciendo “que cuando se sentía desfallecer se ponía una bata regalada por la monja y recuperaba inmediatamente las ganas de vivir.” Prestó atención a las necesidades de la “Parroquia Nuestra Señora del Rosario” y del “Colegio del Carmen”, de tal modo que lo contaron entre uno de sus más estrecha colaboradora.

Como coronación de las Fiestas del Centenario (1910), el niño Arístides participó del acto escolar en la Escuela N° 1, dando en la ocasión una alocución patriótica. Su inclinación hacia el teatro se manifestó desde edad temprana, participando personalmente en la representación de personajes en celebraciones escolares y dirigió obras de teatro de consagrados autores en la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos. Ya mayor, en el año 1960 fue director del Teatro Vocacional de destacada trayectoria en nuestro medio. En conclusión, aparte de ser un hombre consagrado a las letras fue un férreo propulsor de la cultura general.

El catálogo de sus escritos juveniles es nutrido. Desde joven, se trasluce en sus escritos el sentimiento de los recuerdos. Empezó sus labores de poeta con su primera colección en versos, titulada “Sinceridad”. A los 22 publicó en la “Revista Nativa” editada en Buenos Aires en 1924 relatos: “La calle del cementerio” en donde la describe y habla de las costumbres del ambiente rural. “El viejo membrillero” en alusión a un árbol seco de membrillo. “La Guitarra”, poemas y sus reglas. “Mañanita

de Sol” que transcurre desde el amanecer hasta el mediodía, tiempo en donde parecía percibirse el olor de la hierba. A estos títulos le siguieron en prosa con un lenguaje místico y de afectos personales, “Diez Apólogos” y “Holocausto de mi Soledad”, que tuvo muy buena acogida.

El 26 de octubre de 1930 se concretaba un viejo anhelo, su idea que databa del año 1925, fue la creación de la “Biblioteca Popular José M. Estrada”,⁸² a la que más tarde habría de agregarle una muestra histórica, con el amplio apoyo de un grupo de intelectuales del medio. La apertura perseguía el fin de fomentar y difundir la lectura entre los jóvenes. Al principio, se solicitó la colaboración de instituciones, autoridades y comercios para que les donaran libros de lectura, manuales de consulta y enciclopedias para ponerlas a disposición de los lectores. En la actualidad cuenta con un importante caudal de volúmenes y es visitada por gran cantidad de personas.

En efecto, atendía por las tardes a los socios, hasta un tiempo antes de morir. Estuvo ligado con los literatos de la vecina ciudad de Mercedes. Colaboró activamente con la idea de construir el busto del General Bartolomé Mitre en dicha ciudad, hoy realidad en la esquina de calles 16 y 29.

No solo lo conozco por sus libros, lo conocí personalmente, porque fue profesor de geografía y rector del colegio secundario al que yo asistía. Fue sobrio en sus palabras, un ser humano de temple extraordinario; una personalidad arrolladora, hecha de vida y energía, cortés y educado. Un tema doloroso lo puso a prueba, la firmeza de sus convicciones y la ternura se vieron conjugadas en el cuidado que prodigó a sus padres, que fallecieron con una diferencia de tres meses uno del otro en 1949. Amó la música clásica, la sentía necesaria para refrenar el ímpetu exaltado.

En forma breve conoceremos algunos de los rasgos físicos y morales del profesor. Era más bien bajo, tez morena, cabeza cubierta de canas y de una sonrisa inefable, que conservaba la frescura de su bondad. Hombre callado, cortés y hundido en sí mismo, eludía la vulgaridad. Entre sus vicios chicos, estaba el cigarrillo, pitaba en forma ininterrumpida, sus dedos estaban manchados de nicotina. Le gustaba el café al que le echaba azúcar en abundancia. Siendo profesor acostumbraba pararse al frente de la clase cruzado de brazos, apoyando sus manos sobre los codos contrarios. Vestía un poco a la antigua, como todos los de su generación, con saco y un pañuelo en el bolsillo superior y circulaba por las calles en un automóvil Citroën 2CV, color beige, lo que era motivo de jocosos comentarios por su distracción al cruzar las esquinas.

82. El 24 de septiembre de 1930 según acta de la fecha, quedaba constituida la primera Comisión Directiva, integrada entre otros por: Pte. Don Juan A. Velaz; Vice Pte. Ing. Julio Salice Yrigoyen; Sria. Prof. Aristides M. Testa Díaz, con sede social en el inmueble que el señor Juan M. Testa cediera a tal efecto y que actualmente ocupa.

En 1932, fue inaugurado el museo como complemento de la biblioteca, que nos muestra el itinerario recorrido por los habitantes y su evolución política y económica. Bajo su dirección se abrió la Sala destinada a perpetuar la memoria de la fundadora, mostrando un abanico interesante de las colecciones de libros, retratos y piezas de arte-objeto de Doña Rosario Suárez de Billourou. Al respecto, es interesante pasar vista al artículo publicado en el periódico “Nueva Tribuna” del 11 de abril de 1997, cuya autora es Patricia Elena Rionda, referido a la pinacoteca. Leyendo la memoria anual en el décimo aniversario de su fundación –1940– dice: *“Consecuentemente con su programa inicial, de construir una institución de cultura que respondiera ampliamente a las necesidades del pueblo, la Comisión Directiva completó en 1933 las iniciativas anteriores con la Creación de un Museo Escolar, hoy adscripto a la Institución”*.

Presidió en varios períodos la Comisión Directiva. Su vida está íntimamente ligada a la misma. No solamente dio la vida, cedió el edificio que legó en propiedad para la posteridad. La citada entidad subsistió cobrando una cuota social, recibiendo donaciones y recursos de festivales. En estos eventos participaban niños, adolescentes y adultos, todos podían jugar pagando una pequeña suma de dinero.

Entre las diversas manifestaciones culturales y educativas de la Institución podemos citar la presentación de nuevos libros, realización de conferencias, presentación de obras artísticas, esculturas, organización de exposiciones, talleres literarios y de arte, certamen de pinturas al óleo, homenajes a autores, concursos de filatelia y poemas. Ocuparon su estrado personalidades de relevantes dotes intelectuales y artísticas.

Se desempeñó de 1930 a 1937 como Secretario de Cultura de la Municipalidad de Suipacha, cumpliendo una obra fecunda y renovadora para ilustrar a su generación. Desde 1937 a 1939 fue Director de la Escuela Nº 6. Tiempo después se trasladó a la ciudad de Avellaneda para ejercer el cargo de vice-regente en un instituto secundario para adultos, hasta obtener su jubilación. Allí inspiró la fundación de una escuela Comercial y un Sala Religiosa Católica.

En el año 1941 entró a formar parte del equipo de redacción del mensual parroquial “Los Principios” con un grupo de jóvenes que integraban la “Biblioteca Popular José M. Estrada”. El Periódico “Los Principios” había sido fundado por el Reverendo Padre Tomás Don Leavy en 1915. Después de haber salido durante más de medio siglo, se dejó de editar en 1970.

Con el auspicio de la Inspección Seccional de Escuelas del Distrito y del Museo Histórico de la ciudad de Luján, en 1945, se repartieron entre los colegios colecciones de historia universal, de ciencias naturales y gramática.

Fue designado delegado titular de la comuna– con notable desempeño – ante el Primer Congreso de Historia de la Provincia de Buenos Aires, reunido en La Plata en los días 25 a 28 de septiembre de 1950 en homenaje al libertador general Don José de San Martín.

Desde la creación, año 1957, fue el autor de la columna “Hace tiempo y acá cerca”, que se publicaba semanalmente en el bimensual “Nueva Tribuna”, transitando en sus artículos lo prolífico, la narrativa y lo político, fue uno de los más exhaustivos y lúcidos críticos de su tiempo. Colaboró en la Edición Especial del periódico SUIPACHA que se editó el 28 de octubre de 1964. En su labor periodística redactó notas que se publicaron en el diario “La Nación” de la Capital Federal. En ese mismo año fue presidente de la Sub-Comisión de Cultura Municipal con motivo de la celebración de la creación del Partido.

Ejerció como profesor de Lengua y Literatura en el ciclo básico de magisterio incorporado a la enseñanza oficial, en el Colegio de Nuestra Señora del Carmen en 1959. En enero de 1962 con el doctor Agustín Lizarribar entrevistaron al reverendo padre Santiago Luis Brady, para explicarle la idea que tenían de crear el Colegio Parroquial Comercial, para varones. La moción prosperó y se cristalizó el 10 de marzo de 1962 cuando comenzó a funcionar el colegio. En la oportunidad, fue elegido por sus antecedentes el primer Rector fundador del Instituto Privado San Luis y designado profesor en la cátedra de geografía.

La dirección de Personas Jurídicas de la Provincia de Buenos Aires le reconoce el Estatuto Social a la Biblioteca José M. Estrada el 7 de agosto de 1959. La entidad tiene entre sus objetivos la elevación cultural y reunir todas las piezas y objetos para conformar un galería local y regional.

Durante la gestión del Comisionado Municipal Don Manuel Miguel Mujica –1969/1973– se desempeñó como Interventor del Consejo Escolar y por breve tiempo como Secretario de Hacienda. En 1974 fue asesor de Cultura y Educación del Municipio y publicó en ese mismo año su obra póstuma que llega hasta nuestros días “Apuntes para la historia del partido y ciudad de Suipacha” pocos antes de su muerte, fue una producción de envergadura que se ha convertido con el tiempo en manual y libro de consulta indispensable.

En la casa que todos le conocemos de amplios jardines y sólidas rejas, exhibía anaqueles repletos de libros, cuadros y objeto de valor recordativo. Frecuentemente organizaba en ella reuniones sociales con asistencia de huéspedes ilustres. La quinta perteneció a sus padres, mantenida celosamente en buenas condiciones, estaba ubicada a mitad de cuadra de la calle Córdoba entre Balcarce y 25 de Mayo, donde funcionan hoy consultorios. A su muerte la casona pasó a manos de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad por decisión testamentaria.

A título informativo, el primer domicilio de la familia de Juan M. Testa estuvo ubicado en la esquina que hoy forman las calles Rivadavia y 25 de Mayo, donde se levanta un edificio de propiedad horizontal, que en el plano de ampliación de la traza de enero de 1899 figuraba como parcela 8, circunscripción I.

Cuando su delicada salud desmejoraba decidió redactar un testamento ológrafo de disposición final de sus bienes. Citamos algunas de sus premisas: *“que entre sus papeles se encontraban apuntes de la historia local; manifestaba el deseo que después de morir su cuerpo fuera velado en la Capilla del Colegio del Carmen y que los restos mortales descansaran junto a los de sus padres en la cripta de las Hermanas Carmelitas de la Caridad y seguían otras disposiciones referidas a amigos y al destino de los bienes muebles y rodados”*.

Falleció en Suipacha el 19 de noviembre de 1974, reconfortado con los santos auxilios de la religión católica. Su deceso produjo un inocultable dolor entre los amigos de otras ciudades, donde tenía ganado prestigio por la fecunda labor en el campo de la cultura.

Su cuerpo fue velado tal como era su deseo en la capilla ardiente del Colegio de las Hermanas Carmelitas de la Caridad. El obispo diocesano, monseñor Luis J. Tomé, ofició una misa de cuerpo presente en la Iglesia Nuestra Señora del Rosario, en el curso de la cual evocó la figura del extinto; hizo uso de la palabra el sacerdote Santiago Luis Brady en su carácter de Cura Párroco y representante legal del Instituto Privado San Luis.

Al terminar la misa fue despedido con respeto por el público congregado en el atrio de la iglesia. En la entrada del Cementerio –peristilo– hablaron varios oradores en representación del Instituto Privado San Luis, Colegio Nuestra Señora del Carmen, Maestros en Actividad y Docentes Jubilados, Consejo Escolar, Rotary Club, Director del “Nueva Tribuna”, Presidente de la Biblioteca, de la Comisión Cultura Municipal y escritores. Asimismo, por los amigos lo hizo el destacado historiador belgraniano don Vicente Mario Quartaruolo. La Municipalidad, Honorable Concejo Deliberante y el Consejo Escolar adhirieron oficialmente al duelo.

Por último, este relato no es ni pretende ser una biografía sobre Arístides Testa Díaz, es, apenas, la recopilación y ordenamiento de datos para el lector ávido de información.⁸³

83. Bibliografía consultada:

- “Revista Nativa”, publicación periódica – Año 1 – Números 3, 4, 5 y 7 del año 1924. Biblioteca Ricardo Güiraldes, Buenos Aires / 1924.
- “Biblioteca Nacional del Maestro” - Nota del Dr. Alfredo Colmo, Buenos Aires, Campesina 1924.
- “Guía de Actividades de la ciudad y localidades de Suipacha” - Primera Edición- PYDU-Chivilcoy Años 1969/1970.

Las fiestas de la celebración del Centenario

Hacia el año 1910, cuando la República Argentina celebraba el primer “Centenario de la Revolución de Mayo”, se encontraba en un proceso de rápida modernización. El desarrollo económico, fue posible merced a la gran cantidad de tierras vírgenes que se destinaron a la producción agropecuaria a partir de la definitiva conquista del desierto y, a la incorporación de algunos adelantos técnicos como la del molino de viento, el alambrado, la bomba de extraer agua y las maquinarias agrícolas a vapor.

Igualmente influyeron los beneficios otorgados a los inmigrantes, provenientes de la vieja Europa, que con sus familias se radicaron en el campo y se dedicaron a cultivar la tierra en carácter de arrendatarios o medieros en predios de las grandes estancias, lo que les permitió a muchos de ellos adquirir parcelas de tierra para dedicarse por cuenta propia y agruparse en cooperativas agrarias para evitar la intermediación, que ahogaban sus sacrificios y retaceaban las ganancias.

Al fallecimiento del doctor Manuel Quintana ocurrido en marzo del año 1906, le sucede en el cargo hasta terminar el mandato presidencial el doctor José Figueroa Alcorta. Dentro del programa de festejos nacionales organizados con motivo de los cien años de la Revolución, se llevaron a cabo en Buenos Aires distintos congresos internacionales de carácter científico y político, una exposición agropecuaria, comercial e industrial que mostró el poderío económico de la joven Nación.

La ciudad de Buenos Aires fue escenario de desfiles de agrupaciones civiles y de formaciones militares, con la participación de delegaciones extranjeras. La presencia de la Infanta Isabel de Borbón, tía del rey Alfonso XIII, realzó con su presencia la jornada. En la provincia de Buenos Aires gobernaba Ignacio Darío Irigoyen, elegido por la Convención Electoral del 31 de enero de 1906; concluyendo el mandato el 1° de mayo de 1910, oportunidad en que entrega la provincia a José Inocencio Arias en medio de un sorprendente desarrollo económico, no igualado hasta la fecha.

El citado gobernador quiso que la provincia de Buenos Aires estuviera bien representada en la conmemoración del primer centenario, para ello promulgó una ley referente a la realización de los distintos actos

-
- Periódico “SUIPACHA” dirigido por el Dr. Antonio Alfredo Baroni – Suipacha 27/11/1974. Información brindada por Alfredo Antonio Baroni, custodio del Archivo del periódico Suipacha. En Edición del 28 de octubre de 1964: “Una Institución que Prestigia” por Roberto Martínez Lozza.
 - Libro “Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha” - Autor don Arístides M. Testa Díaz -Editorial Theoría – “Biblioteca de Estudios Históricos”- Ciudad de Buenos Aires, Julio de 1974.
 - Periódico “NUEVA TRIBUNA” – Historia del Museo- Autora Doña Patricia Rionda- Suipacha, viernes 11 de abril de 1997.

protocolares, destinándose una partida del presupuesto para aplicarlos a sufragar los gastos de placas, monumentos, conferencias, reuniones literarias y diversos festejos populares.

Proyectos, ideas y sugerencias empezaron a tomar cuerpo en 1909. El comisionado municipal, en aquel entonces era un caracterizado político y productor agropecuario, en uso de sus facultades nombró una comisión representativa para preparar las fiestas mayas, dictando al efecto un decreto municipal, en el que se declaraba festivos los días 23, 24 y 25 de Mayo de 1910 en todo el Partido y, se invitaba embanderar los edificios y paseos públicos. Las colectividades irlandesa, española e italiana colaboraron en la organización de los eventos programados.

En horas de la tarde del 24 a partir de las 16 horas, con la presencia del Comisionado Municipal, el Juez de Paz, el Comisario de Policía, representantes civiles, eclesiásticos y de la Comisión de Fiestas acompañados de una nutrida comitiva, iniciaban la conmemoración con una salva de 21 bombas de estruendo, acto seguido la banda de música ejecutaba la Retreta del Desierto, marcha que recuerda cómo se reagrupaban los soldados dispersos después del combate.

A la tarde se realizó un programa muy entretenido, consistente en la instalación en los alrededores de la plaza principal de bazares que daban premios a los ganadores de distintos juegos y simultáneamente se vendían rifas para obtener dinero en beneficio de los niños pobres, continuándose con la entrega de prendas de vestir a carentes de recursos, dicha tarea estuvo a cargo de una asociación civil y religiosa de ayuda a los niños pobres, integrada por damas de la sociedad.

En la mañana del 25 de mayo de 1910, se escuchó en todo el pueblo a partir de las 8:00 la detonación de 21 bombas y en presencia de numeroso público, delegaciones de niños de distintas escuelas cantaron a capela el Himno Nacional Argentino, en su versión completa en el centro de la Plaza principal.

A las 10 horas se procedió al izamiento de la Bandera Nacional, terminada la solemne ceremonia, la comitiva oficial acompañada del público se dirigieron al barrio las "14 Provincias" para la colocación de la piedra fundamental de la creación del "Hospital de Caridad", que se iba a construir en el terreno donado por Hermógenes Llorente, hoy en ese lugar está levantada la Escuela N° 8 Ntra. Sra. del Rosario. En el terreno, permaneció por más de cuarenta años enterrado un cofre con monedas, medallas y un pergamino firmado por autoridades participantes de aquel acto.

A las 11 de la mañana se oficia un solemne Tedeum, oficiado por el Reverendo Padre Tomás Dan Levy, quien fuera cura párroco entre los años 1903 a 1918. Luego en presencia de público, una delegación de

niños de distintas escuelas, cantaron a capela el Himno Nacional Argentino y el Himno Patriótico Infantil. Seguidamente se declamaron poesías a la Patria, a la Bandera y al General José de San Martín.

Los discursos estuvieron a cargo de la señorita Florencia Vera, del niño Arístides Testa y de la niña Zulema Godoy. Las declamaciones a San Martín y al Pabellón Nacional estuvieron a cargo de las niñas Ángela Traversaro, Ana Z. Cemino y de la señorita María Cirigliano. El “Canto a la Patria” por la señorita Justa Cemino y la alocución por la niña Velia Sansaverino. Para cerrar la serie de cantos, se entonó a coro la Marcha Triunfal.

La reunión continuó por la tarde a partir de las 15,30 frente a la Casa Municipal.⁸⁴ El comisionado don Román Báez acompañado de autoridades civiles efectuó la distribución de medallas conmemorativas e invitó a un lunch, servido sobre pequeñas mesas adornadas con flores y cintas argentinas y, en el transcurso se repartieron bombones a los escolares. Al final se desarrolla un desfile cívico.

Para culminar con los eventos la asociación civil “Centro Recreativo Suipachense” presidida por el escribano Esteban G. Iribarne y secundado por don Ignacio Duro organizaron el baile oficial conocido como de gala con rigurosa invitación, comenzó a las 21 en la sede de la Sociedad Europea, que estaba ubicada en la esquina de la calle San Martín y 9 de Julio, haciendo cruz con la Plaza Balcarce.

Recordemos que la Sociedad Europea abrió su local en el año 1902, dicha entidad estuvo integrada por Marco P. Baroni; Hermógenes Llorente; Padre Ciro Placo; Juan M. Testa; Eduardo D’Onofrio; Domingo Cirigliano; José Tust; Vicente Cirigliano y Antonio Lombardo. En la década del cincuenta, durante la administración municipal del señor Oscar A. Delfino, funcionó en ese inmueble una “Cooperativa de Consumo y Producción” (IAPE), a la que concurrían las amas de casa para adquirir productos de primera necesidad a bajo precio.

Previos a la fiesta, las directoras de las escuelas organizaban actos alusivos a la fecha, uno de ellos fue el realizado por el Colegio N° 1, que según testimonio del Dr. Antonio A. Baroni contrataron al célebre payador Gabino Ezeiza, que en el año 1914 actuaría en el recién inaugurado Teatro Español.

Con respecto a las medallas distribuidas, eran de cobre y contenían la siguiente inscripción:

En el anverso “1810 – 25 de Mayo – 1910” decía Centenario Argentino – Suipacha. En el reverso: “Oíd Mortales el Grito Sagrado”, seguido de puntos suspensivos, decorado su fondo con la figura del Cabildo de Mayo y en uno de los

84. Ubicada en donde está construida la capilla del Colegio de Hermanas, sobre calle Combate de San Lorenzo.

*costados la imagen de un ángel con sus manos extendidas hacia arriba, sosteniendo una antorcha.*⁸⁵

A partir de 1910 los argentinos descubrían nuevas formas de hacer política. Por esa época un movimiento nacional (Unión Cívica Radical) comenzaba a despertarse para oponerse a largos años de liberalismo (Unión Conservadora) que defendía los intereses propios y los del sector productivo. Y, a su vez nacía una nueva forma de resistencia, originada por un movimiento de conciencia de clases.

La celebración de los cien años de la Revolución de Mayo⁸⁶ creó un clima de entusiasmo general que influyó para que se concretaran en la “Década del Centenario de la Independencia”, numerosas iniciativas. Con el objeto de recordar algunas de ellas:

“Habilitación de la Escuela N° 8 Ntra. Sra. Del Rosario, a dos cuadras del actual emplazamiento. Instalación de un cinematógrafo por Ignacio Duro como anexo de su confitería ubicada en la esquina de Rivadavia y 25 de Mayo (1911). Apertura de la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires (5-12-1915). Creación del Colegio Nuestra Señora del Carmen, en su primitiva sede de 1° de Mayo esquina Combate de San Lorenzo. La puesta en funcionamiento de la usina eléctrica con máquinas propias. La comunidad española alcanzó su propósito, inaugurando su Cine y Teatro en 1914. Se licitó el empedrado de las calles del centro. Se fundó el Club Atlético y Social Comercio. En dicha década, se suceden dos comisionados municipales y cinco intendentes municipales”.

Para concluir, todavía resuenan las palabras de Roque Sáenz Peña, como un verdadero desafío, que decía en aquel entonces:

“En este momento decisivo y único vamos jugando el presente y el porvenir de las instituciones políticas, hemos llegado a una etapa en que el camino se bifurca con rumbos definitivos. O habremos de declararnos incapaces de perfeccionar el régimen democrático que radica todo entero en el sufragio, o hacemos otra argentina, resolviendo el problema de nuestros días, a despecho de intereses transitorios que hoy significarían la arbitrariedad sin término ni futura solución.”

85. Una réplica exacta de la medalla se halla en poder del coleccionista local señor Arturo Echevarría (Min).

86. Bibliografía consultada:

- Programa de Actos del Centenario R. de Mayo – Biblioteca y Museo José M, Estrada-Suipacha-Año 1982.
- Historia Argentina-19° edición-Francisco Arriola-Año 1966-Editorial Stella. Historia Argentina-10° Edición-José G. Ibáñez-Año 1965-Ed. Troquel S. A.
- “Las Alternativas Políticas Argentinas del Siglo XX: Pasado y Presente”. Dpto. Educación de la Universidad de Belgrano-Año 1984.
- “Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha”-Aristides Testa M. Díaz-Editorial Theoría – Bs. As. – Año 1974. Hacemos la salvedad que por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional de fecha 30 de marzo de 1900, en las festividades oficiales o públicas, así como en los colegios y escuelas del Estado, sólo se cantaba la primera y la última cuarteta y el coro de la canción sancionada por la Asamblea General del 11 de mayo de 1813.

Personajes populares⁸⁷

Sus rostros recrean una época, eran personajes graciosos e ingenuos, su aspecto melancólico se profundizaba al verlos con los cabellos enredados y la barba descuidada. Vestían ropas gastadas y calzaban zapatos rotos, caminaban por las calles pidiendo limosna y husmeando en los tarros de basura. Algunos se identificaban con historias tristes, marcados por la tragedia o la locura. No pasaron desapercibidos, quedaron en la memoria colectiva, eran figuras típicas que vamos a recrear:

A principios del siglo “XX” persistían las prácticas devocionales de oración tanto de preparación, alabanza y gratitud de intercesión a los muertos, se rezaba durante nueve días. En “Las Catorce Provincias”, tres mujeres organizaban las novenas a la Virgen de Luján, ellas, **Luisa Juana Quiroga de Sosa, Lucia Gutiérrez y Susana Serrano**. Y en noviembre, el novenario a los santos difuntos, al que asistía mucha gente a orar el Santo Rosario y a prender velas a las almas del purgatorio. La ceremonia se realizaba ante una imagen sagrada colocada en la pared del rancho de Venera Tello, que compartía el patio con Celestino Sosa.

Había en la segunda década del novecientos, dos pintores rivales, a los que les tocó una época en suerte extraña, quizás hubieran sido amigos, pero la profesión los separó, cada uno criticaba al otro, sus murmuraciones eran presagios de guerras verbales. Uno de ellos, se llamaba **Carlos Bazzaro y el otro Héctor Felizzoli**, ambos italianos, se distinguían por pintar frisos y adornar las partes inferiores de las paredes. El primero tenía la cualidad de la pulcritud, la limpieza y el orden. Además, se diferenciaba porque las pinturas gozaban de colorido y resplandor y las del otro, eran grises y tristes. Por esas cosas de Dios, se enfermaron con escasa diferencia de tiempo y murieron de pulmonía.

No existieron odontólogos recibidos hasta 1930, pero sin embargo los barberos ejercían de dentista. Para empezar, había dos peluqueros, uno era guitarrista y el otro “saca muelas”. El primero, **Don Ernesto De Nápoli** tenía por clientes a muchos peones rurales y a caballeros de fuste. Al terminar un corte de cabello y mientras esperaba al siguiente, tocaba la guitarra y entonaba canciones. Mientras que **Don Juan D’Onofrio**, gozaba de popularidad, sabía exhibir sus habilidades extrayendo con mucha idoneidad molares y recomendaba sus pacientes buches de salmuera, para cicatrizar las heridas.

87. Para hacer esta nota además de tener presente la tradición oral, he recurrido a la lectura de: “Relatos periodísticos” del Ingeniero José Zapparán; “Versos de don Ramón Duro”; columna “Hace tiempo y acá cerca” del profesor Aristides Testa M. Díaz; Crónicas del “Nueva Tribuna” y “Suipacha”. Y, he realizado entrevistas con vecinos. Página web: <www.historiasdesuipacha.com.ar>.

Hasta 1900 **Carlos Trejo** encendía los pocos faroles a cebo que iluminaban las calles, recargándolos todas las tardes, para ello cargaba una escalera al hombro. Al cambiar el sistema en 1913 del sebo al kerosén, don **Juan Peloso** era el nuevo encargado del encendido y, en su recorridas lo acompañaba su perro overo y llevaba un garrote en la mano, para poner en fuga a los muchachos que intentaban apagarlos.

Para los langosteros anónimos, no había nada peor que una langosta con hambre, para su erradicación se reunieron en el verano de 1997, para establecer estrategias para aniquilarlas, en esta tarea siempre se anotaba Pancho Córdoba, conocedor como ninguno del tema. En la década del cuarenta fue masiva la presencia de este insecto en el país. Sus repentinas apariciones causaban graves daños en los sembrados; formándose cuadrillas de exterminadores. En la época de Perón, recién se empezaron a utilizar aviones fumigadores.

Juana La Lerda apodada “la Orillera”, fue una mujer muy popular a principios del siglo “XX”, tenía el cabello renegrido siempre desordenado y la costumbre de apoyarse la palma de la mano sobre su cadera, como acariciando el anca de un animal, vivió en un rancho en “La Cañada”. Fue uno de los personajes típicos de aquellos años.

José Granuja, era cordial y amable, caminaba por las calles hablando con su amigo imaginario. Toda la ropa que tenía se la ponía encima, dos o tres camisas y otros tantos pantalones. Las madres atemorizaban a los niños que se portaban mal, diciéndoles ¡Mira que viene Granuja!

Según referencias **“El Terrible” y “Míster Caballero”**, eran de físico robusto, dotados de extraordinaria fuerza, que les permitía salir airoso en competencias de pesos a los que eran tan afectos. Cuando se construían las vías del ramal a Román Báez (1907), se desafiaban uno al otro a levantar rieles de acero en la playa del ferrocarril, ritual al que asistían numerosos curiosos que apostaban dinero por su favorito.

El boliche de Mariñansky, cuando la vieja estación era nueva, el dueño era un inmigrante europeo, domiciliado justo en la esquina de la Avenida Collado y Sarmiento, cerca del apeadero de trenes. Este señor, para atraer los parroquianos compró un fonógrafo para hacerles oír música. Entre la concurrencia había un personaje grandote y melenudo de peligrosa menta; a quién parece no le gustaba la melodía que se estaba reproduciendo en el momento, y un poco chupado y otro por puro matón, se acercó al instrumento y le ordena a los gritos que se callara, como era de esperar la máquina no le hizo caso, de bronca le pega un cachetazo abollando la bocina. El propietario estaba desesperado por la rotura, le habían estropeado la gramola que tanto sacrificio le había demandado conseguir, gracias a la intervención policial y después de

algunos sopapos que le dieron, lo obligaron a pagarle al patrón \$ 20 en compensación por la rotura.

El Rata Casco, era por aquellos tiempos un vago, escondía su rostro tras una poblada barba, sus conocidos lo señalaban como un ventajero. En cierta oportunidad, llaman de urgencia al médico del pueblo, al llegar éste a la tranquera de la chacra que estaba para el lado de Castilla, lo aborda y le dice: “le voy a pedir un favor doctor, ahora que se va a morir mi tío, no le comente a nadie lo que él le diga del testamento”. Sorprendido el galeno, atina a responderle “bueno, así lo haré”. Después de ver al enfermo y al salir nuevamente para regresar le dice: “Sabe, es que mi tío me va dejar el rancho, el caballo y los animales y si mis primos se enteran no van a querer ayudarme a pagar el entierro” El médico perplejo sigue, se despide, sube al sulky y se fue riendo hasta Suipacha.

Tomás Cipolla se incorporó a la vida de este Pueblo en 1911 y participó de ella íntimamente hasta el día de su alejamiento en 1953, alternó su modesta artesanía de zapatero con la de ejecutante del bombo de la banda municipal y técnico en pirotécnica, menester éste que ejercitaba en oportunidad de las grandes fiestas públicas, ofreciendo luz y sonido con sus fuegos de artificio. En los ratos de soledad cuando transitaba por las calles, silbaba trozos de óperas que conocía de memoria.

Isabel Castillo mujer conocida en la primera mitad del siglo “XX” por su oficio de comadrona de los pobres. Era criolla de gruesa contextura, le gustaba fumar y demostraba devoción por Baco. Solidaria y siempre presta, se la veía con una pequeña valija en donde estaban sus pocos utensilios que la ayudaban en los partos. Como paga aceptaba un buen almuerzo o una tasa de mate cocido con una galleta. Realizaba sus trabajos con mucha seriedad y asistió a más de un alumbramiento de familias pudientes del pueblo. Su humilde vivienda que hasta los años noventa existía, se ubicaba cerca de la esquina Padre Brady y Dr. Eduardo Cusa.

Don Fermín Román, más conocido por Suárez, era un paisano de orden común, que vivió siempre en el campo, usaba habitualmente blusa blanca espaciosa, bombacha negra, pañuelo al cuello y alpargatas blancas, mostrando su inclinación política. Era un día cualquiera, en los campos de Enrique Smith hacia 1926, cumplía con sus labores, manejaba como nadie el lazo, fue protagonista de un insólito episodio. El gaucho estaba paliando con el dueño un potro arisco y al pegarle un tirón, el rollo de la lazada le agarró parte de la mano derecha, estropeándole el dedo pulgar que quedó suspendido. Enseguida el patrón lo vendó y le dio para beber unos sorbos de caña para calmar el dolor y, lo llevó al Doctor Agustín Baroni. Después de revisarlo, lo mira y le dice muy seria-

mente “tengo que anpuntarle el dedo”, a lo que responde “dele nomás”. Luego de unos minutos, don Fermín se sobresaltó, porque el bisturí no cortaba y le hacía doler: “Dispense doctor, porque no agarra mi cuchillo que es más cortador que el suyo”, sepa que “lo afilé bien en la piedra de la piletta para castrar mejor a los animales”, Baroni lo mira, lo pensó un instante e hizo lo que le pedía.

Juanillo, poco se sabe del gallego, había aprendido el oficio de mecánico y trabajado en una estancia para el lado de “Las Saladas”. Quienes lo conocieron sabían que la suciedad de la cara era indicio de que durmió a la intemperie, después de haber bebido mucho vino. Unos cartones eran su colchón y su cobija algunos periódicos. Le gustaba usar el pelo bien corto. Siempre repetía por hábito “Buenas piernas, que sustito”; “no corría, volaba”. En una noche fría, tirado en un descampado siguió durmiendo su siesta eterna.

María Lusto llevaba un palo que revoleaba cuando la hacían enojar, las chanzas entrañaban para ella una agresión. El bastón formaba parte de su vestimenta, no era ella sin él, le servía de defensa. Abrigaba su cuerpo con un tapado negro que casi nunca se sacaba. Forjó un temperamento fuerte ante la desgracia, se resistió al arresto policial trabándose a veces en lucha con los policías. Fue bonita en su juventud, formó pareja con un policía del que estaba profundamente enamorada, hasta que se desencadenó la abrupta muerte del esposo. Su melancolía la llevó a beber y a deambular por las calles. De ahí en más, vivió acompañada de sus penas y de sus perros. Adicta a las hojas de tabaco, fumaba sentada en las veredas envuelta en el humo del cigarro.

Paulino Silvestre Romero conocido por “Fiyinga”, se caracterizaba por sus sabios discursos, contados con intención picaresca. De alpargatas y ropa raída, era prudente y cortés.

Dormía en un establo en donde se guardaba la paja. Vagaba por las calles sin un fin determinado, relataba sus vivencias y les ponía un toque de filosofía a su existencia.

En su juventud trabajó de cortador en una carnicería, por ese entonces se había enamorado perdidamente de la hija del patrón sin ser correspondido, lleno de pena intenta suicidarse y, contaba: “Me colgué del tirante y se cortó la sogá”.

Los chicos lo seguían para pedirle que cantara el “Martín Pescador” y él se posesionaba entonando “*Martín, Martín... ¿me dejará pasar? Martín pescador, pasarán, pasarán y todos juagarán*”, simulando un trencito.

En una cruda noche de junio, con muy poca ropa paseaba su humanidad, un vecino le preguntó: –*Fiyinga, ¿no tenés frío?* – *Así contesto* – “*Frío*”

tengo, lo que no tengo es pilchas". La frase pasó a integrar el acervo pueblerino, recordada en las conversaciones de bares.

Tenía veleidades de recitador y adaptaba algunos versos de Fernando Ochoa y repetía: *"El que camina despacio conoce más bien la tierra que el que camina ligero, más la conoce el resero que el maquinista de tren"*.

Cierta tarde de sol pasó por la vereda de la hoy confitería "La Gringa" una dama del vecindario, y con su inocencia acertó decir ¡Mira quien viene, le dijo al otro!, la mujer le contesta –Cállese, borracho. Y, Rome-rito muy fresco le responde –A mí la borrachera se me pasa, pero usted va a seguir siendo fea.

El personaje murió en junio de 1970, en un baldío protegido de cartones, se fue buscando el abrigo que en la tierra no encontró.

El loco Lara, lacónico de palabras y de mirada torva. Siempre se encontraba en las calles o sentado en la plaza, vivía en el barrio de La Costa Brava, lo acompañaba un perrito blanco. Andaba con los primeros botones de la camisa desprendidos, para dejar al descubierto los bellos del pecho. Cuando caminaba jugaba con su perro; debajo del brazo llevaba una botella de vino envuelta en papel blanco. Le gustaba decir, quizás lo había aprendido en el servicio militar, que él era "guardián y celoso custodio de la soberanía nacional".

Isidora M. de Cisneros, fue una persona humilde, trabajadora, robusta, se la veía transitar por las calles a paso lento, cargada con sillas sostenidas entre sus manos para reparar. Creó una familia a fuerza de sacrificios, llevaba una escarapela grande en el pecho que lucía en las fechas patrias, su personalidad le daba un sello propio a todo lo que realizaba en el barrio "Las Catorce". Fue designada por el intendente Antonio Baroni entre 1958 a 1962 para cuidar la plaza Rosario Suárez, fue la encargada de colocar la bandera nacional en el mástil en los feriados y días de fiestas. Reparaba respaldos y asientos con esterilla; supo tener un bar que fue mentado por jocosas situaciones.

Flora Caro y Lucho David, nacidos y criados en Suipacha, fue una pareja inseparable; su generosidad, modestia y pobreza los caracterizaron. Flora siempre risueña, muy agradable y simpática. Lucho era una víctima del alcohol. Se los veía contentos con lo que tenían, más de una vez sintieron la vergonzante sensación de la falta de pan. Vivían en un rancho en "La Cañada", rechazaron la posibilidad de ser internados en el hospital, solo estuvieron allí de visita.

Omar Coronel, fue un humilde trabajador rural y años más tarde ingresó como peón municipal. Llegó de Bragado, lo conocían como el "hombre de la radio a transistores" o como "el loco por los colectivos".

Tenía una radio a pila que siempre llevaba consigo. Trabajó en diversas tareas camperas, poco afecto a conversar, al sonreír dejaba ver unos dientes deteriorados y percutidos por el cigarrillo, dormía sobre cartones y trapos, el mate mitigaba su soledad. En la década del sesenta ingresó de barrendero, se lo veía todas las mañanas arrastrando el carrito para levantar la basura. Fue un individuo de reducido entendimiento, algunos compañeros de trabajo acostumbraban a mofarse de él. Asumía ciertas representaciones, en el fondo no había perdido la inocencia, andaba en una bicicleta que no desentonaba con su vestimenta gastada, sucia y poco aseado. Hubo una época en que se le había dado por controlar el horario de los colectivos con un reloj de despertador en la mano; los chóferes lo conocían y le tocaban bocina para regocijo del mismo.

María y Félix Pascual. Eran dos hermanos muy unidos que vivían en un rancho frente a la calle Padre Brady a la altura del centro “La Tijera”, ella era una mujer sencilla y sincera, se empleaba para realizar la limpieza en domicilios. Se la veía todos los días después del almuerzo cruzar la plaza en dirección a su domicilio. Siendo mayor quedó ciega y es internada en el Hospital.

Su desorden en la imaginación la lleva a afirmar cuando pasaba un avión “que en él iba su novio”, además tenía predilección por los médicos, en cierta oportunidad fue a visitar al Dr. Ferro para consultarlo sobre un golpe en un brazo, entonces el facultativo le pide que se saque el abrigo para revisarla y se toma unos minutos para ir hasta una dependencia interior, al volver la encuentra desnuda. También iba a buscar el periódico Suipacha los viernes, para charlar con Baroni.

Félix Pascual voz pausada y paso torpe, su piel estaba curtida por haber trabajado al sol levantando pasto con la horquilla. Decía tener parientes en Chacabuco. Su carácter huraño lo alejaba de sus amigos.

Era muy querido para los trabajos brutos, bajaba la cabeza y no se distraía con ningún compañero que le hacían chanzas. Los últimos años trabajó de peón municipal.

Abdón David. No había nacido bendecido por la estrella de David, aunque su nombre y apellido eran de origen hebreo. La necesidad lo llevó a conseguir un empleo después de abandonar la escuela, era aún un menor de edad, y la única oportunidad que se le presentó, fue ayudar en el matadero a los carniceros cuando iban a carnear, momento en que se llevaba las vísceras para su casa, limpiaba todo luego de carneado el animal.

Siendo mayor trabajó en algunas carnicerías, en lo de Michelle Cappucci, Francisco Cappucci, Olindo Quilici y Lorenzo Erreguerena. Tam-

bién en la última etapa de su vida fue acarreador de bolsas y cajones de verduras y frutas en la verdulería de Saverio Parisi.

Desmejorada su salud fue internado en el asilo de ancianos del hospital. Fue un hombre respetuoso, de trato jovial y muy querido por los chicos.

XIX



CRÓNICAS DEPORTIVAS

FÚTBOL

Oscar José Delfino

Leyendo la página N^º 23 del diario “Nueva Palabra” de Buenos Aires del 6 de septiembre de 1939, expresaba de modo literal: *“Hace proezas en el arco de All Boys el buen arquero Delfino” ... “Llega siendo un muchachito de La Pampa, lleno de ilusiones y de ciertas condiciones para la práctica del fútbol” ... “Luego comenzó jugando en la tercera división de Huracán y pronto su nombre ganó popularidad, era de manos seguras y de un golpe de vista notable”. “Durante cuatro años defendió la valla del “Globito”, al terminar el contrato se fue a la provincia de Mendoza a jugar en el Club Gimnasia y Esgrima, de vuelta en Buenos Aires se alistó en All Boys, institución que le deparó innumerables satisfacciones”. En Suipacha participó en torneos locales e integró como directivo la Liga de Fútbol Suipachense.*

Su decisión y rapidez de pensamiento fue puesta a prueba cuando siendo un consagrado guardavalla en la reserva de los sábados, sucedió un curioso episodio muy comentado por las radios de Buenos Aires, la pelota quedó detenida sobre el travesaño, salta y la toca hacia atrás cediendo al córner. Fue un episodio risueño y muy difundido en las revistas del deporte.

Al ejercer el cargo de Intendente Municipal, brinda subvenciones mensuales al Centro de Educación Física con el fin de estimular la concurrencia de los alumnos de las escuelas a las clases de ejercicios físicos. Además, se debe destacar que mejoró la cancha mayor, haciéndole

colocar el alambre olímpico, construyendo vestuarios y una pista de atletismo. En el área del ciclismo, organizó en 1952 por intermedio de la comisión de Educación Física la prueba denominada “Doble Rivas” para corredores de quinta categoría y debutantes, en la que intervinieron 16 competidores.

Adrián Escobar

Estuvo vinculado a este medio desde que adquirió una fracción de campo en el Cuartel “XIII” a escasa distancia de la Ruta Nacional 5, que tiempo después ocupara Amador Llado.

Fue un ser humano de destacada formación profesional, humana y política, de extraordinarias cualidades personales y morales, mostraba interés por la política pública, fue un apasionado del fútbol profesional.

Aquel visionario supo introducir nuevas especies entre sus plantaciones, aparte del eucaliptus, el aguaribay que resaltaban por su verdor profundo y oscuro, con las acacias que en la primavera florecían en abundancia, con racimos blanquecinos semejantes a las glicinas. La alameda brindada una protectora sombra, el piso, abovedado, con escurrimiento del agua, era inevitable no ver el monte de tupido follaje que daba al fondo en dirección al terraplén del ferrocarril.

Dotó al establecimiento rural de comodidades, corrales, tinglados para ordeño, y explotó una granja. La estancia contaba con varios molinos y aguadas, cinco viviendas y tres galpones para guardar la producción de trigo, maíz, máquinas y equipos agrícolas.

Fue figura de la Revolución Conservadora del 6 de septiembre de 1930, que derrocara a Hipólito Yrigoyen, razón por la que fue nombrado Comisionado Municipal de Suipacha, ejerciendo dicho mandato entre 1930 a 1932.

Con motivo de la inhumación de los restos de la Madre Leonor el 28 de febrero de 1931, el comisionado municipal Adrián C. Escobar, envía a la Presidenta de la Asociación de “Nuestras Señora del Rosario” señora Sara Inés W. Billourou, una nota que entre otras cosas decía: *“Acepto la honrosa invitación, y he dado las instrucciones del caso, para que las autoridades municipales de Suipacha presten toda su cooperación a tales actos, y si el estado de salud de mi señor padre me lo permite, asistiré a la ceremonia, presentando mi homenaje a las virtudes que adornaron la vida de la Madre Leonor”*

A principios de los cuarenta ejerce como Director General de Correos. Sus ojos siempre estuvieron puestos en el movimiento militar, que desencadenaría la revolución de 1943. En ese año es designado embajador ante EE.UU.

Descubrimos su prolífica tarea en el deporte y en especial en el fútbol, en 1939 fue electo presidente de la Asociación del Fútbol Argentino, disputándose posteriormente en su honor la “Copa Adrián Escobar” que alcanzó relevancia nacional. Esta copa fue un torneo oficial entre clubes de primera división, desarrollado entre 1939 a 1949. La competencia se denominó así, porque la idea y, donación del trofeo fue realizada por el citado.

Participaban del mismo, los siete primeros equipos de la tabla de posiciones del torneo de la primera división, aplicándose la eliminación directa. Los cotejos tenían una duración de solo 40 minutos, divididos en dos tiempos de 20 minutos cada uno, y se clasificaba a la siguiente fase el equipo con mayor cantidad de córners a favor.⁸⁸

La Escuela N° 2 funcionó hasta 1959 en la estancia de Aldabe y, por decisión del gobierno prestará funciones en aulas prefabricadas donadas por el Ministerio de Educación en un lote de terreno cedido por la Sucesión Escobar, con una superficie de 250 metros cuadrados.

Falleció en Buenos Aires el 15 de febrero de 1954, sus restos son inhumados en la Recoleta previa misa en la basílica del Pilar.

BOXEO

Consideraciones

El inusitado auge del boxeo es coincidente con el apogeo de Luis Ángel Firpo –1923– hasta bien pasados los cincuenta. Es pertinente señalar que, a partir de entonces, empieza una continua y amplia difusión, trayendo consigo la proliferación de gimnasios para su práctica diaria.

La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos fue el escenario elegido para las prácticas y las peleas de fondo y luego, al venderse la sede social, continuaron en el mismo lugar, pero patrocinados por el Club Atlético Colegiales.

Para tal fin se había instalado en la planta alta del club –paraíso– un punching ball y una bolsa de cuero con arena para prácticas diarias. En el salón, cuando había peleas se levantaba un cuadrilátero –que traían de Mercedes– limitado por una valla de cuerdas que formaba el ring, un numeroso público daba marco a las veladas. Bajo la atenta mirada de los entrenadores los aprendices ensayaban como sacar las manos, mover piernas, girar la cadera y preparar la guardia.

Entre los pioneros de este noble deporte se destacaron: “Chungo” Benavidez; Juan Clérice; Simón Martínez; Francisco Luchetti (La zurda dinamita); “Gringo” Frezzari; Ismael Martínez (Lara); los hermanos

88. Según información extraída de la biblioteca virtual de la AFA.

“Cacho” y “Beto” Deluchi; “Siky Orellano”; “Gringo Pierro”; Capella (El pesado) y Carlos Vitelli (El Gringo).

En los albores del año 1937, en la cancha de pelota a paleta de Fernando Cachau midieron sus fuerzas Simón Martínez y José Apa, en un combate a 6 vueltas; fue una pelea desapareja en la que se impuso por puntos la experiencia del mendocino. En aquel tiempo, nos visitaron los campeones sudamericanos, el liviano Osvaldo Morel y el pesado Raúl Bianchi, quienes durante su estadía hicieron exhibiciones públicas. Este último púgil, cuando visitaba Suipacha se alojaba en el campo de la familia de Luis Barboni, que fue un destacado deportista de la época. Otro amante de este deporte fue Juan José Blanco de Monte Grande, quien se casó con Obdulia Lueso, nacida en Suipacha.

La primera baja del pugilismo local fue la del El “Chungo” Benavidez, por un grave accidente que sufriera en el trabajo. Paralelamente el Gringo Frezara combatía en la provincia de Santa Fe ante el campeón argentino de peso liviano Horacio Roldán, ocasión en que fue derrotado por abandono en el cuarto round. En la década de 1940 el flaco Francisco Santos Pascual Lucchetti, era considerado como uno de los mejores pegadores de la región, pero desaprovechó la oportunidad de pelear en el Luna Park de Buenos Aires. Su retiro se debe a razones familiares.

Entre 1950 a 1964 es pertinente resaltar a los boxeadores Emérito Carlos Ávila (Pluma); Rodolfo Cappucci (Ligero); José Brandán (Mediano); Jorge Ítalo Braghi (Walter); Enrique Rocamán (Liviano); Bongo Aguirre (Mediano); Enrique Rosli (Liviano) y Raúl Messías (Liviano). Los entrenadores y preparadores físicos conocidos eran Melchor Fernández; Juan José Blanco y Noriega (El Mercedino).

Suipacha se constituyó sin ninguna duda en un semillero de boxeadores, debe señalarse entre otros a José E. Blanco; Juan Blanco; Pedro Noriega; Raúl Calabressi; Juan Carlos Fernández; Jorge Chidichimo; Esteban Molina y Juan Conde. En la década del sesenta sobresalieron Ventura Etchegaray que competía en la Federación Chivilcoyana, conceptuado como un púgil cerebral, con estilo propio y ordenada defensa; su alumno Hugo Manganiello (Peso pesado), no alcanzó a realizar peleas profesionales.

Otro de quilates, fue Macuco Rodríguez, que llamaba la atención su manejo de manos, por último, el contemporáneo Marcelo Rocca de buena defensa, fuerte pegada con la zurda, que, en su última pelea llevada a cabo en el salón de actos del Colegio San Luis en el año 1996, se impuso por puntos a un púgil de la ciudad de 9 de Julio, representando en esa oportunidad al Círculo de Suboficiales de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Delegación Mercedes.

Durante los últimos años no se observa continuidad de su práctica.

Emérito Carlos Ávila, un profesional

Nativo de Suipacha, peso pluma de 56 kilogramos, debutó a los 20 años dirigido por Juan José Blanco. Se distinguió por su buena conducta física y deportiva, la perseverancia fue su virtud, aprendió de su director técnico a realizar guantes livianos durante los entrenamientos y, a intensificarlos una semana antes de cada combate para no arriesgarse a un desgaste prematuro.

Se tenía una fe enorme, dedicaba dos horas a la práctica de los ejercicios físicos. Usualmente para endurecer sus puños, golpeaba la bolsa de cuero y aprendía a tomar distancia y esquivar golpes usando el punching ball. Fue un boxeador elegante. Con sus propios recursos costeara su vestimenta. Le sirvieron de consejeros el “Gringo” Vitelli y José Brandán.

Por primera vez en la historia del boxeo local, se realizó una exhibición amateur a cargo de los jóvenes J. Blanco y Jorge Chidichimo (Chiva) en el Club Colegiales, destacándose los pugilistas por el juego de piernas y el excelente cambio de brazos. En la misma velada y última pelea de la noche, el representante del Club Colegiales don Emérito Carlos Ávila se imponía por puntos al rivense G. Gómez. Vale destacar que el púgil local siempre había llevado la iniciativa.

En la entrevista mantenida con Emérito Ávila, comentaba de la cara oculta del boxeo, referido a lo poco que cobraban por pelea, a modo de ejemplo en la preliminar pagaban m\$ 50, en la de semi-fondo abonaban m\$ 100 y en la de fondo, según la calidad de los rivales podían percibir entre m\$ 150 a m\$ 200 en cada combate de la jornada.

Carlos Vitelli “el Gringo”

Nació en Suipacha en el mes de mayo de 1913, expresaba admiración por el estilo y carisma de Luis Ángel Firpo. Su vida fue muy dura, llena de sacrificios, azarosa y triste. Vivió en la vieja casa que fuera de la fundadora. El boxeo fue su pasión y fue lo que más amó, por él dejó todo, expresaba que subir al ring le hacía sentir una sensación única y difícil de explicar; le encantaba oír la voz de la barra que lo alentaba. Acaparador de títulos, aunque no de dinero. Fue un ejemplo de garra y determinación.

En su madurez se dedicó a realizar perforaciones para extraer agua. Gustaba de la conversación. Un vecino nos daba una aguda descripción sobre el mismo: “hombre bueno, modesto, más bien alto, robusto, de manos grandes, pegada fuerte, de poca resistencia y de escasa técnica”.

Cuidaba a los “chicos” como así le gustaba llamar a sus amigos, de la agresión física de los forasteros que llegaban en barras a los bailes. Al respecto, una vez se lanzó del palco de la Sociedad Italiana, durante una trifulca, preguntando a quien había que pegarle.

En ocasión que visitaba a Suipacha un circo que ofrecía como atracción una pelea con un oso, aprovechó la oportunidad para enfrentarlo y arrebatarle el invicto a la bestia. La función fue previamente publicitada y colmada de público, cuando ingresó a la pista lo aplaudían a rabiar y más aún cuando apretaba al oso por la cintura y lo dejaba sin aire. Asestándole al mismo tiempo puñetazos en la trompa, hasta que logró derribarlo ante el asombro de la muchedumbre.

En su carrera boxística iniciada apenas salía de la adolescencia, militaba en la categoría de los semipesados. Su entrenador fue Melchor Fernández y su médico de Consulta el doctor Ramón Rionda. Fue aplaudido en Chivilcoy, Nueve de Julio, Mercedes, Luján y en otras ciudades.

En Naón tenía una nutrida barra de hinchas. En 9 de Julio en el combate con el crédito local Ramón Pereira perdió por puntos. Peleó dos veces con Francisco Alonso campeón provincial, ganando una y perdiendo la segunda. Llegó a actuar en la Federación de Box de la ciudad de Buenos Aires y en el templo nacional del boxeo, en el Luna Park.

Participó con inusitado éxito en los “Campeonatos de los barrios porteños” venciendo en la primera a Ober Gómez, eliminó en la segunda a Orlando Blando, y perdió en su intento de alzarse con la corona con Odelo Comín. Su director técnico Juan Tino, lo había anotado dos veces consecutivas en el certamen mayor de “Guantes de Oro”.

En su carrera enfrentó extraordinarias figuras del boxeo nacional; perdió por puntos nada menos con Pedro Marín pupilo de Ángel Firpo, rival de primerísimo nivel. En Chivilcoy enfrenta dos veces al titular de la corona provincial, ganando un combate y perdiendo el segundo. Un choque electrizante que concitó el interés de los espectadores que colmaban el estadio de la Federación Chivilcoyana de Box, fue el duelo mantenido con el campeón español “El Tigre de Alfora”, oportunidad en que no pudo quebrar la resistencia del ibérico y, a su vez debió soportar de éste una andanada de golpes durante los 10 rounds.

En el mismo escenario se enfrentaba con el paladín olímpico argentino Alberto Lowel, pero su sueño se derrumbó en el quinto rounds. Su carrera boxística estuvo coronada de medallas, plaquetas, cinturones de oro, trofeos y de fiestas interminables, fue poco adicto a las concentraciones, le costaba dar con el peso justo, nunca contó con un mango en el bolsillo, fue un bohemio y las mujeres su debilidad.

En distintos cuadriláteros de la provincia de Buenos Aires fue protagonista, enfrentando a Elías Rosales; Eduardo Boca; Ricardo Cardano; Fernando Ferrari y al as provincial Iglesias. En Suipacha, ya retirado se dedicó a entrenar a Emérito Carlos Ávila que revistaba en la categoría pluma.

Pertenecieron a la generación de oro Simón Martínez; Francisco Luchetti; Chungo Benavidez y Gringo Frizzari.

El cronista Juan Carlos Ayes, quien supo compartir la conducción de “Publicidad Suipacha” con Néstor García, decía en sus comentarios vespertinos sobre el Gringo: *“Carlos recordaba cuando subió al ring la primera vez, perteneció a la época de Firpo, Dense, Justo Suárez, Hermanos Cámpolo, Bill Brena, Harry Willh y otros ídolos. Fue memorable la pelea que sostuvo con su maestro y entrenador Melchor Fernández, en la primera empataron por puntos y en la segunda ganó Vitelli por abandono en el cuarto asalto”.*

Así fue su tumultuosa vida, que Dios lo tenga en la Gloria.

Otros boxeadores

Despojados algunos, relegados otros, adictos a la farra, también hicieron historia. Como el peso mediano José Brandán, que se hizo famoso porque disputaba casi siempre el clásico de la zona con Romito de Luján y el Cuco Contreras de la ciudad de Mercedes, para beneplácito de los aficionados. Considerado en el ambiente el deportista múltiple.

Así mismo Carlos Vitelli realizó peleas en los clubes Colegiales de Suipacha, Independiente de Chivilcoy, Peti Park de Mercedes y en los Astilleros Navales de Río Santiago (Gran La Plata). Entre sus contendientes encontramos a Sayago de General Rivas, el “Guitarrista” Acuña de la ciudad de Mercedes y H. Álvarez de 9 de Julio, que llegó a ser campeón argentino

El periódico “Suipacha” en su edición del 27 de septiembre de 1952, se refiere al festival boxístico organizado a beneficio de la Cooperadora Policial local; comentando la primera pelea de la noche, en la que se midieron Rodolfo Cappucci (Rolo) con Norberto Villabona de Carmen de Areco. La crónica opina que el representante local estaba mejor dotado física y técnicamente; éste se impuso cuando el árbitro detuvo las acciones a los dos minutos 36 segundos de la tercera y última vuelta, por abandono ante el castigo que recibía el contricante.

Finalmente quiero dejar aclarado que para escribir esta breve historia me he encontrado con carencia registros escritos, por lo cual he recurrido a la memoria de conocidos, razón que puede llevarnos a la exclusión involuntaria de púgiles sin ninguna mala intención, simplemente hemos realizado la reseña de un deporte que tuvo un éxito inusitado en Suipacha.⁸⁹

89. Mi reconocimiento a Emérito Carlos Ávila por esta investigación. Fotocopias, notas y borradores al ex-director del periódico “Suipacha” don Alfredo A. Baroni., de fecha 13 de abril de 1983 y del 2 de enero de 1985. Nuestro pueblo honra y rememora a los púgiles de Suipacha: Jorge E. Blanco, Juan Almeyra, Pedro Noriega, Raúl Calabressi, Juan Carlos Fernández, Jorge Chidichimo, Esteban Molina y Juan Conde. El rugir de motores-Diario íntimo de un país- La Nación, Buenos Aires.

AUTOMOVILISMO

Introducción

En los primeros años del novecientos aparecieron en Suipacha los primeros automóviles, metiendo miedo a los transeúntes. El 7 de febrero de 1906, el diario *La Libertad*, en una nota sobre “uno de los mayores automóviles de mayor poder que recorren las calles convertidos en constante amenaza a nuestras humanidades, decía haber hecho añicos a un coche de plaza en una esquina”.

Uno de los primeros automóviles lo trajo don Marcos P. Baroni, persona nativa y criada en Suipacha, al que lo caracterizaba su espíritu innovador. El citado era padre de nuestro convecino Dr. Antonio Alfredo Baroni. En rigor de verdad, es posible que haya sido el pionero número uno, que condujo su exótico vehículo por las calles de tierra del pueblo.

Era un coche llamado a bigote, funcionaba a pila, arrancaba a golpe de manivela, sus ruedas tenían rayos de madera. A fin de cuentas no era más que eléctrico, accionado por cuatro baterías que se recargaban en una medida inferior a la deseada.

Otro vehículo fue el del inglés Juan Moor, terrateniente con un campo en el cuartel “X”, quien lo introdujo en 1912, era de fabricación extranjera, muy costoso y de avanzado diseño.

También en el mismo año, uno que causó asombro en el vecindario fue el del corredor París Giannini, que llegó con su hermana Eva para visitar a la familia Iribarne. Produjo alboroto en los chicos, al verlo girar alrededor de la plaza principal. Más de un vecino consideró que la marcha, levantando nubes de polvo y largando un viciado humo, era obra de un lunático.

En 1900 se tenía la percepción que los autos eran francamente para fines deportivos, a nadie se le ocurrió que a fines del siglo “XX” se convertirían en una importante herramienta de trabajo y de transporte terrestre.

Dante Emilliozzi

En el año 1958 la Ruta Nacional N° 5 presentaba signos de deterioro en el pavimento y una deficiente señalización. La “curva panzona frente al frigorífico” había sido escenario de varios accidentes, uno de ellos fue el vuelco del automóvil Ford N° 6 de Dante y Torcuato Emilliozzi,⁹⁰ cuando se disputaban las “500 Millas Mercedinas” de turismo de carretera.

El coche salió en sesgo a la banquina al terminar el curvado, la trompa del Ford mordió la cresta de una alcantarilla, se clavó de punta y dio tres vueltas en el aire. Con solamente ver la carrocería hacía imaginar

90. Publicación “Ases y Motores”, Señora Alcantarilla, por Miguel Ángel Merlo.

la peor suerte corrida para los corredores, el auto desarrollaba en ese momento unos cien kilómetros por hora, y finalmente por abandono de éstos, se quedó con un triunfo inesperado Petrini.

Trasladado de inmediato al Hospital son atendidos con mucho cariño por los médicos y las enfermeras. El recordado Dante Emilliozzi sufrió fractura de tres costillas, y aplastamiento de dos vértebras lumbares. Su hermano Torcuato sufrió raspones y magulladuras. Ambos estuvieron bajo el cuidado del Dr. Eduardo Cusa y de su colega Dr. Juan Carlos López.

En el exterior del hospital, la fisonomía había cambiado de golpe, se observaban grupos de personas que se acercaban deseosas de ver al as del automovilismo y conocer su estado de salud.

El sitio del accidente tenía sus trampas, tiempo después fue modificada, aún es perceptible a simple vista un tenue trazado del año treinta. En distintas carreras, ocurrieron siniestros como el de Garavaglia, que al quebrar la dirección siguió de largo hacia un campo vecino, el mercedino Bagni embistió al vasco Fidel, mal ubicado a la vera del circuito, causándole el golpe la muerte instantánea y, el popular Navone, que viró en redondo en la misma, quedando el coche orientado en el sentido contrario al que venía.

Los hermanos Emilliozzi tenían los ojos puestos en la disputa del “Gran Premio Argentino de Carretera” organizado en 1958 por el Automóvil Club en su edición número treinta y seis a realizarse a partir del mes de diciembre, poblando las rutas de sonidos de motores, pasando por ciudades como San Juan, Catamarca, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba y Buenos Aires. No soñaban con el vuelco, lo que les ocasionó una alteración en su meta, tenían la estirpe de corredores, para ellos correr era todo.

Raúl Héctor Iribarne

Dueño de un automóvil, no se detuvo ante ningún obstáculo para cumplir el anhelo de competir recorriendo inéditas regiones provinciales. Enarbolando su mejor entusiasmo, acompañado de otros aficionados locales, se largaron a la aventura de correr un gran premio de puro corajudo nomás.

La ciudad de Suipacha fue representada en el “Gran Premio Estándar Super Nafta YPF” del año 1964, en la clase turismo mejorado por Raúl Héctor Iribarne a quien acompañaba Ricardo Perelli, este último formado en la universidad del taller.

El piloto y el copiloto eran amateur, eran personas que practicaban por placer la actividad automovilística sin recibir dinero a cambio. El primero era productor agropecuario y conducía el Peugeot 403 que partió de la ciudad de Pilar, encabezando los coches de la Categoría “D” con

destino a Villa Carlos Paz (Córdoba). En la primera jornada se clasificó en el puesto 109° de la general y en el 47° de su clase.⁹¹

Al promediar la segunda etapa sufren un vuelco en Tanninga, en el valle de Traslasierra (Córdoba), con el parabrisas roto, prosiguen la carrera a la provincia de San Luis. El automóvil tuvo un desperfecto en el estabilizador que debió ser reparado y, después vino la rotura en el cárter producida por una piedra, que los obliga a abandonar la carrera.

La competencia fue seguida por radio con sumo interés, era la primera vez que pilotos de la ciudad intervenían en una de carácter nacional.

91. Periódico "Nueva Tribuna", Año VII, N° 169, página 13, Suipacha 6/11/1964.

XX

MISCELÁNEAS

Estampas de una época

- El 14 de diciembre de 1793 muere peleando con los indios en la “Laguna del Unco”, al sur del cuartel “X” del Partido de Suipacha,⁹² el comandante Francisco González Balcarce, cuyos restos fueron sepultados en el mismo solar en que se levanta la Basílica de la ciudad de Mercedes.
- Una tarde del año 1860, el gaucho Andrada llegó a la pulpería de “Luengo” cuando se ponía el sol, donde ya estaban reunidos los payadores del pago y algunos guitarreros convocados para la fiesta. El boliche hervía de gente y estaba traspasado de olor a grasa frita. Por ahí se armó una discusión y dos hombres salieron a pelearse a campo abierto. Fue cuando el recién llegado dijo: “aquí parece que está sobrando la luz” y de un tiro de carabina apagó el candil esquinero.
- En 1870 los escasos pasos a niveles del ferrocarril, eran anunciados a través de una placa de fundición rectangular, atornillada a un riel que hacía de sostén con el siguiente texto: *“Aviso al Público. Es prohibido por ley nacional transitar por las vías”*.
- Los vecinos se quejaban a Ferrocarriles del Oeste S. A. por el bloqueo de los pasos a nivel, por los convoyes de carga que tiraban sesenta vagones. Con frecuencia eran bloqueados por largos minutos. Se había verificado que las locomotoras desenganchaban los coches, furgones y rejas para

92. Mercedes: Apuntes para su historia –por Raul Ortelli– para La Nación, Buenos Aires, 1968 y, plano de terrenos concedidos en enfiteusis en el Partido de la Guardia de Luján hasta el Río Salado, Años 1824-1830, pág. 120. La Guardia de Luján de Mayo a Caseros –Ricardo Tabossi– Mercedes, Bs. As., 2010.

reaprovisionarse de leña y agua, generando irritación por el privilegio que contaba la empresa.

- El “primer Cementerio” (1870) fue al comienzo un terreno baldío de 5 hectáreas, situado en el extremo norte, lindero al camino real, alambrado en el que no había ningún monumento ni sepulcro notable. Aquello era desolación, únicamente una cruz rodeada de unas pocas sepulturas cubiertas de un manto de trébol.
- “Los Principios” edición parroquial N° 4 de 1948, transcribe conforme al “Libro de Bautismo” la primera partida registrada, que corresponde a Esther Weber, bautizada el primero de junio de 1880 por Monseñor Samuel O’Relly, que era hija de Santiago Weber y Mariana Glendon. Asimismo, el primer matrimonio anotado corresponde a Ventura Miranda con Elentheria Suárez el 28 de junio de 1880. Con referencia a los tópicos señalados, desde 1880 a 1948 se realizaron 9011 bautismos y 1498 matrimonios.
- La parroquia contaba con las siguientes congregaciones a principios del siglo “XX”: “Apostolado de la Oración”, fundada en 1894, “La Doctrina Cristiana” fundada en 1913 y la “Sociedad del Altar” creada el 10 de junio de 1924.
- Cuando ya sonaba la hora de los cien años de la Revolución de Mayo, en 1907 siendo cura párroco el Padre Tomás Dun Leavy, hizo restaurar los vestidos de la virgen con que la habían traído de España, por iniciativa de una descendiente de la fundadora, hija de su primer matrimonio, nos referimos Prosperina Labat de Casco. Leonor Bacri Suárez primogénita de Genoveva María Dolores Suárez prima de doña Rosario Suárez Cruz, fue quien tejió el manto de terciopelo rojo a la Señora del Rosario y le confecciona al niño un vestido de raso blanco. Una nieta de Leonor residente en Tres Lomas, provincia de Buenos Aires, nos contó que, durante la confección de la prenda, *por cada puntada que se daba, se rezaban tres Aves María y se persignaban.*
- En 1908 al proclamarse las autoridades de la nueva agrupación política local de tendencia pro liberal, se presentaron números musicales y la actuación estelar del famoso payador José Betinotti, autor de la letra “Pobre mi madre querida”, acompañado en guitarra por Avelino Banegas.
- Cantores y payadores se hicieron presentes en el acto escolar organizado por la cooperadora de la Escuela N° 1 en el mes de julio de 1912, actuaron el negro Gabino Ezeiza y por la noche, éste animó una velada en el “Hotel Duro”, ubicado en donde está la sucursal del Banco Provincia de Buenos Aires.
- En las primeras décadas del siglo “XX” los políticos empleaban guardaespaldas, no podemos precisar el año, cuando el Comité Radical envía un matón para proteger a don Esteban Iribarne, este con la serenidad que lo caracterizaba lo recibe y lo mira detenidamente, luego de escucharlo,

le responde con picardía: “yo quisiera elegir a ese guapo que le hizo el benteveo⁹³ en la cara” y ahí no más, terminó la entrevista.

- Hasta bien entrado el siglo “XX”, las jóvenes se casaban a las dos de la tarde, algunos enlaces se realizaban a la mañana y generalmente con misa. El motivo, era que el convoy de las cinco de los días sábados era “el tren de los novios”. Cuando llegaba a esta ciudad, ya venían viajando en el mismo parejas casadas desde Chivilcoy, a las que se agregarían de Suipacha y Mercedes. El andén de la estación era una romería, los vecinos y familiares se volcaban en gran número para despedirlos. El matrimonio que rompió con la tradición, fue el constituido por la señorita María Amalia Diehl con Mariano Martínez, nupcias que se realizó a las 21 horas en Iglesia Parroquial profusamente iluminada para la ocasión. El servicio de lunch fue realizado por la confitería “Los Dos chinos” de Buenos Aires.
- Sucedió en Mercedes en la década de 1930, un violento tiroteo tuvo lugar cuando se construía el empedrado frente a la catedral, eran jornadas teñidas de pasiones políticas, la policía y justicia, buscaban restos de cápsulas para determinar las armas que se usaron. En un parapeto de tierra para resguardarse el tirador, se recogieron numerosas balas de carabina. Fue entonces, que se dijo que esa noche un hombre joven bien vestido de Suipacha, anduvo haciendo de las suyas en los hechos, hasta llegó a mencionarse su nombre. La casualidad quiso que ese participante del tiroteo, pasará por la esquina 19 entre 22 y 24, y recibiera un tiro en el glúteo derecho.
- En la década del cuarenta por los parlantes colocados en los balcones del “Cine Teatro Español” se difundía música, y antes del comienzo de cada función, se irradiaba una característica marcha. Actuaban de técnico operador Italo Braghi, en la boletería Demetrio Blaiotta y en la organización Valentín Basabe.
- En el año 1937 inauguraba el magnífico edificio Elías Cusa en la esquina de la Diagonal formada por las calles Domingo Sarmiento y Belgrano, ubicada sobre la misma vereda que conduce a la estación, constituyendo en aquel entonces un ejemplo de pujanza comercial en el renglón de tienda.
- En 1941 en el campo de Jacinto Carretto, próximo al arroyo Los Leones, se podía admirar un antiquísimo cañón, carcomido en parte por el óxido. El mismo, había estado instalado a la vera del riacho como mojón desde hacía más de cincuenta años. El hito era un poste que fija límites y sirve de guía en los caminos. Pese a las averiguaciones efectuadas, no se ha podido establecer a que fuerza militar perteneció.
- El primer número del periódico “Brochazos” publicado por alumnos y docentes de la Escuela N° 1 Juan Bautista Alberdi, apareció el 25 de

93. El gaucho gustaba hacer un tajo en la cara, para que tuvieran los adversarios un “benteveo” que le cantara todas las mañanas al mirarse al espejo, la cicatriz.

noviembre de 1942. Tuvo una amplia acogida en su círculo de distribución, perdurando su circulación hasta el 25 de agosto de 1943. De modo similar, reaparece luego en la década del setenta bajo la dirección del joven Marcos Lampreaba y bajo la coordinación de la maestra Adelma B. de Bazcarán. El mismo permitió al colegio ser protagonista a través de los niños periodistas, de todo lo que sucedía en el siempre renovado y atractivo ámbito colegial.

- Décadas atrás el pueblo contaba con dos o tres salones y comercios dedicados a la venta de guantes, sombreros, medierías, corbaterías y un sinnúmero de accesorios para caballeros. En 1950, en la calle Rivadavia, cerca de la intersección con 25 de Mayo, se encontraba la “Sombrerería” de don Agustín Iribarne, que elaboraba sombreros de fieltro de pelo, y su producción cubría holgadamente la demanda local. En los años setenta su hijo asiste a una subasta de objetos mobiliarios y observa con sorpresa un “sombrero de ala” que tenía pegada en su interior la etiqueta que les colocaba su padre, ya fallecido. Fue para Héctor Rubén “Coqui” el único tesoro de la subasta, que adquiere con mucha exaltación.
- En los años cincuenta los comercios tenían porta sombreros y percheros, que con el tiempo han ido desapareciendo. La antesala de la fábrica de sombreros de Iribarne se había convertido en lugar de encuentro de amigos. Nos viene a la memoria la tarde en que sufre una leve alteración de la salud un asistente. De inmediato Agustín sale a la calle y para a un chico que pasaba por la vereda y lo manda al Club Comercio a buscar al doctor Ramón Rionda. Entonces, el muchacho parte a la carrera y sin pensarlo mucho le avisa al Dr. Antonio Baroni; éste llega rápido al negocio y descubre a un vecino descompuesto, y exclama sorprendido al ver la escena: “¿Se necesita un médico? ¡Estoy de más!”. En el apuro el mensajero se había equivocado... le había avisado al abogado.
- La Asamblea General Ordinaria de la Sociedad Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Mercedes (Bs. As.) llevada a cabo el 20 de Marzo de 1960, en virtud de lo dispuesto por su estatutos sociales, autorizó al Consejo Directivo a patrocinar la formación de la asociación hermana de Suipacha y su dotación de bomberos activa, estableciendo un destacamento hasta que su obtuviera su masa de asociados, estatutos, personería jurídica y llenara los requisitos que se exigían conforme a las disposiciones en vigencia. Es así, cumplidas las formalidades de rigor, quedó constituido el Cuerpo Activo, integrado por: Jefe Rodolfo Julio Zunino. Bomberos: Señores Juan Alonso, Omar Braghi, Juan Cardoso, Alberto Cáceres, Horacio Cirigliano, Oscar Delfino, Ismael Gerona, Antonio Stangalino, Rafael Mones, Pedro Vigneau, Orlando Torres, Jorge Melo y Roberto Bracaglia.⁹⁴

94. Sociedad Bomberos de Voluntarios de Mercedes, Acta de la Asamblea General Ordinaria del 20 de marzo de 1960. El autor no cuenta con información precisa, si en ese momento el señor Lalo Torres integraba el Cuerpo Activo de Bomberos Voluntarios de Suipacha.

- La “Sociedad de Fomento de Suipacha Chico” nace en 1962 durante la intendencia del Dr. Antonio A. Baroni y su primer presidente fue don Ovar Santángelo, acompañado de Redimio Laureano García, Eulogio Díaz, Alberto Vergés, Alberto Bersi, Luis Visco, Victorio Siciliano, Juan Carlos Blaiotta, Juan Carlos Cepeda y Damián Ochoa. Y, se desempeñaba como peón de limpieza de veredas y zanjas, el señor R. Torre que vivía en “La Cañada”.
- El escultor del busto a la madre emplazado en la Plaza Balcarce es Herminio Biota, reconocido plástico argentino, ante el mismo todos los años se realizaba el homenaje patrocinado por el Club de Leones, desde el momento en que fue levantado en 1969.
- El Centro Tradicionalista “El Cimarrón” participó el 4 de noviembre de 1970 en el desfile de la ciudad de Chivilcoy organizado por la peña “El Facón”; al que concurrió una numerosa cantidad de jinetes, carruajes y caballada en reciprocidad a la colaboración que habían prestado en desfiles organizados en la localidad. No debemos olvidar que la citada peña es “padrino de fundación” de la entidad, acontecimiento ocurrido el 15 de octubre de 1969. La presente investigación nos lleva a asegurar, que la citada asociación participó el 7 de mayo de 1973 en la inauguración del monumento al “Gaicho” en La Plata, y encabezaba la delegación de jinetes de Suipacha don Vicente Chidichimo.
- El señor Abel Pedro Arinty nacido y criado en Suipacha en el seno de una tradicional familia, fue objeto de una demostración ofrecida por numerosos compañeros con motivo de su ascenso a subgerente general adscripto del Banco Provincia de Buenos Aires. La cena fue servida el 27 de diciembre de 1977 en el Club Español de Buenos Aires, donde aproximadamente 80 personas se dieron cita para demostrarle afecto y cariño al que hasta hacía pocos días fue la máxima autoridad de la Gerencia de Administración. Durante la reunión, los distintos funcionarios que hicieron uso de la palabra destacaron su brillante trayectoria.
- Es importante destacar que Rodolfo Perelli, fue un incansable difusor de la idea de instalar el Sector Industrial Planificado a la entrada del pueblo, y que con Redimio García cofundaron el “Centro Económico” de Suipacha. Vale acotar que integró la comisión de Bomberos Voluntarios. Otra de sus geniales ideas, fue proponer la señalización vial para lograr un tránsito más ordenado en el radio urbano, y fue en un vehemente defensor del “compre local”
- El centro de Educación Física N° 30, por Resolución Ministerial N° 448 de fecha 19 de noviembre de 1980, se crea para el Distrito de Suipacha, al que se le asignó el N° 30. Su primer plantel docente se integraba de la siguiente forma: Directora Olga L. Martín (Mercedes); Secretario: Julio Lescano (Mercedes); Profesora: Liliana M. Carretto (Suipacha) y el profesor Jorge L. Sosa (Suipacha)

- En octubre de 2005 en el marco de la celebración del 141° aniversario de la creación del Partido de Suipacha se realizó en el “Salón del Honorable Concejo Deliberante” una gran muestra de aperos de lujo, enchapado en plata, denominado por el gaucho “emprendados”, pertenecientes a la “Asociación Criolla Argentina”, ya su vez expuso sus dibujos Belén Morbelli, trabajos que merecieron la aprobación de los visitantes a la muestra. Durante el desarrollo del evento, se pudo observar monturas, estribos, manea y vastos del vecino Ignacio Arizpe, presente en todos los desfiles a caballo de Suipacha.

EPÍLOGO

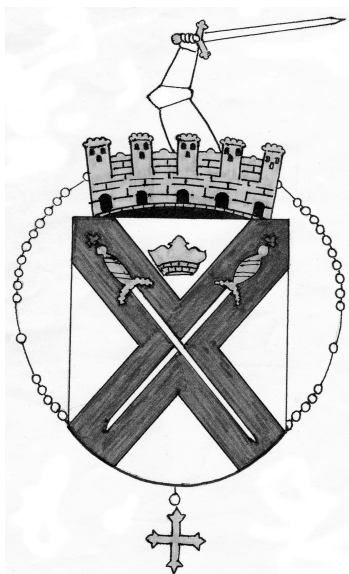


A José Tomás Capucci el pasado lo atraviesa desde cada punto cardinal de su amada Suipacha, la historia lo forma, lo talla, mantiene en vilo su afán apasionado y febril por transmitir cada anécdota de su ciudad, por recordar cada nombre, por nombrar cada calle, cada barrio, por exponer cada suceso. Leyendo “Hablando de tiempos pasados” caemos en la cuenta de que cada terruño no es otra cosa que sus habitantes y que esos habitantes no son otra cosa que nuestros ancestros. Leyendo el libro vemos la historia de Suipacha como una película, con sus paisajes, sus árboles, sus olores, la soberanía que instala en ese paisaje cada edificio antiguo, o el mismísimo recuerdo, como ángeles guardianes, de los que ya no están. Por eso la importancia de este trabajo es difícil de mensurar. Mantener fuera del alcance del olvido la historia del lugar que nos vio nacer, tiene un valor infinito. Como también lo tiene que haya un texto de esta magnitud al alcance de las nuevas generaciones, que forjarán su futuro sabiendo plenamente quiénes y de qué manera se esforzaron en pos de este presente que los contiene y protege.

*Daniel Casas Salicone
Septiembre 9/2018*

BIBLIOGRAFÍA

- Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha – Profesor Arístides Testa Mauricio Díaz – Biblioteca de Estudios Históricos – Ediciones Theoría, Suipacha, Julio de 1974.
- Archivo de la Biblioteca José M. Estrada y Museo Histórico de Suipacha.
- Archivo Periódico “SUIPACHA” primera época, bajo la dirección del señor Rodolfo Cardoso.
- Archivo Periódico “SUIPACHA” segunda época, bajo la dirección del doctor Antonio A. Baroni.
- Archivo Semanario “Nueva Tribuna” Primera y Segunda Época, bajo la dirección de Jorge Esteban Iribarne y posteriormente por Ricardo Iribarne.
- Furlong, R. P. Guillermo: “Los indios pampas, primeros pobladores de estas regiones”, conferencia pronunciada en la Biblioteca Popular José Manuel Estrada, el 22 de octubre de 1964, con motivo del Centenario de Suipacha.
- Guía N° 1 y 2 – Comercial, Industrial, Agrícola, Ganadera del Partido de Suipacha, año 1943.
- Mujeres Cotidianas – Aurora Alonso de Rocha-Editorial Planeta – Buenos Aires, agosto de 1992.
- “La Sangre en las Esquinas” y “Romancero de la Guardia”. Ortelli Raúl/Albor Ungaro. Talleres Gráficos Columbia – Capital Federal, Año 1970.
- Página web: <www.historiasdesuipacha.com.ar> – Año 2011 – José Tomás Cappucci.
- Periódico “Clásico Local” – Año 1, N° 18 – Director José Martín Apezteguía. Suipacha, 5 de noviembre de 2005.
- Periódico mensual “Los Principios”, suplemento extraordinaria N° 4 con motivo de la celebración de la fiesta de la Patronal de Suipacha, Nuestra Señora del Rosario, Año 83, N° 4471, Suipacha, 1° de octubre de 1948.
- Revista “Actualidad” N°13; 14; 15 y 16; Suipacha, de diciembre de 1981 y abril de 1982 – Director Ricardo Iribarne.
- Revista Recordativa C. A. Social D. F. Sarmiento de Suipacha. “1949-25 de diciembre-1979” – Dirección y redacción Juan Carlos Ayes.
- “Síntesis Histórica de los Principales Sucesos Ocurren antes de la Creación y Fundación del Pueblo de Suipacha” – José T. Cappucci – Publicación declarada de interés municipal – Decreto 340/2011, Suipacha, año 2011.



*Maqueta del
Escudo de
Suipacha*

Descripción heráldica: El escudo que adorna la página que anteceda a la prosa expositiva, fue adoptado por el Pueblo y Partido de Suipacha.

“La descripción realizada por Jorge de Zarazaga-Berenguer,⁹⁵ decano del Colegio Heráldico y Presidente de la Junta de Genealogía y Heráldica de Buenos Aires, es la siguiente: En campo de plata, un aspa de sinople, cargada de dos espadas puestas en “sotuer”, de plata con empuñadura de oro, rematada de una cruz de gules, acompañada de una corona de oro en el centro del jefe. El escudo timbrado de una corona mural de ciudad, de oro, mazonada de sable. Como cimera, un brazo armado de plata, empuñando una espada de lo mismo con empuñadura de oro. Rodeando al escudo, un rosario blanco y pendiente una cruz de oro.”

“El aspa es una pieza honorable o de primer orden que tiene un significado militar, así como las espadas que representan la batalla ganada por las armas patria, cuyo nombre lleva la ciudad”

“La corona es de la Santísima Virgen del Rosario, cuya antigua imagen se venera como patrona de la ciudad.”

“La corona mural, con cuatro torres y cinco garitas a la vista con las características anotadas, es atributo de las ciudades y la cimera que la supera señala la victoria de Suipacha.”

95. Creóse el Escudo del Partido de Suipacha – Publicado por el Matutino “Clarín” en las Comunas. Buenos Aires, domingo 1° de noviembre de 1970.

Miguel Andrés MUJICA

Nació en el Sanatorio Mater Dei comprometido con la vida, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 24 de diciembre de 1963, en el seno de una tradicional familia. Es hijo del matrimonio integrado por Manuel Miguel Mujica y Nidia Susana Gildea.

Su progenitor, ocupó el cargo de Intendente Municipal del Partido de Suipacha desde el 12 de febrero de 1969 hasta el 25 de mayo de 1973. Su madre ejerció la docencia en el Instituto Privado San Luis de esta ciudad. Además, en la década del noventa fue electa concejal que sobresale entre sus pares, por sus atinados juicios en los debates políticos.

Volviendo la mirada hacia su infancia y a la vida escolar en Suipacha, resulta oportuno realizar un relato cronológico de los hechos, de la siguiente manera:

1968/69 – Ingresar al Jardín de Infantes n° 901.

1969 – Cursa el primer grado de primaria en la Escuela n° 1 Juan Bautista Alberdi.

1970/74 – Continúa sus estudios en el Colegio Nuestra Señora del Carmen.

1975/76 – Egresar de la Escuela Primaria Juan Bautista Alberdi.

1977/78 – Inicia el secundario en el Instituto Privado “San Luis”.

1979/81 – Termina el secundario en el Colegio Nuestra Señora del Carmen, Suipacha (Buenos Aires). Se inició en la carrera de las armas en 1982, fecha en que fue dado de alta como cadete en el Colegio Militar de la Nación (El Palomar) para educarse e instruirse, capacitándose para ejercer el mando de la fracción básica de su especialidad.⁹⁶ Fue Jefe y Profesor, en el 2000 en la Academia Militar de la Nación - El Palomar (Buenos Aires). Profesor en la Escuela de Oficiales “Fray Luis Beltrán”, reconocido por la CONEAU (Comisión de Evaluación y Acreditación Universitaria).

2000 – Cursó la licenciatura universitaria de Ciencias de la Administración en la Universidad de Belgrano.

2002 – Retiro Voluntario del Ejército Argentino con el grado de Mayor con 23 años de antigüedad en la Institución.

2002 – Desde ese año a la actualidad, 2018, es ejecutivo gerente de IFCO SYSTEMS Argentina S. A.

2004 – En la Universidad de Belgrano obtiene el posgrado en Evolución de Proyectos.

Sumado a lo expuesto nos acota algunos de sus hobbies: run, natación, bike (bicicleta), equitación, autos sport, algunos ámbitos de bibliofilia, hemeroteca y vínculos de familia, pasión por la lectura y constante práctica de la escritura. Volviendo la mirada hacia nuestros días, logra con “Suipacha, la querencia” que la cultura letrada exprese la voz del vecino.

96 Incluimos de modo accesorio la foja de servicios prestados:

1982/5 – Egresar de la Academia Militar de la Nación. El Palomar (Buenos Aires). Subteniente del Cuerpo Profesional especialidad Arsenales - Paracaidista.

1986 – Escuadrón de Exploración de Caballería Aerotransportado IV. Malagueño (Córdoba). Instructor de Paracaidistas. Paracaidista de Apertura Manual.

1989 – Regimiento de Caballería de Tanques 2 “Lanceros General Paz” - Olavarría (Prov. de Buenos Aires). Teniente de Arsenales y Transporte.

1992 – Regimiento de Granaderos a Caballo “General San Martín” – Palermo (CABA). Oficial de logística del Batallón Ejército Argentino I destinado en Croacia. Coordinador logístico en Belgrado. Jefe de Sección Transporte en Gakovo (Grubisno Polje). Teniente 1ero. Curso de Inteligencia Técnica (Escuela de Inteligencia). Jefe del Escuadrón “Montevideo”.

1992/99 – Escuela Superior de Guerra – Palermo (CABA). Capitán. Oficial de Estado Mayor Especial. Licenciado en Administración (Universidad de Belgrano).

APÉNDICE

“Suipacha, la querencia”

Recuerdos del amigo Miguel Andrés Mujica
dedicado a la familia de Alberto y Raúl Esnaola

Este ensayo está orientado por el criterio director propuesto alguna vez: “un lugar en el mundo”. Personalmente lo aprecio desde el sentimiento de la querencia, por ser el escriba animal de lugares conocidos y flâneur.

Inmerso en los crujidos del mundo actual Suipacha es el *lugar convivial* de cuyo sustrato provienen semillas de elegancia rural. Esta ciudad es el cristal con que percibo la densidad y la simpleza de los acontecimientos esenciales para la vida y de mi patria. Es querencia, yo viajero, en la mirada de Saint-Exupéry (Antoine. Ref. 3). También es lugar de “baños de aire” puro, y especialmente es el lugar desde donde quisiera ser capaz de escribir estas letras, como bordando bonanza y pintando con cariño en un cuero crudo, quizás un cuadro y tela mágico virtual capaz de conectarse con un clic al universo, para que se constituya en nuestro poncho.

Sorprendido gratamente por una invitación para escribir un rato sobre Suipacha, un pueblo integrado por tradiciones y sostenido en voces generacionales (y de la Santa Virgen del Rosario (Ref. 4), soy desafiado por la voz interior de mi conciencia a trenzar palabras, introducir anécdota y cita, compartir puntos y articular silencios.

El objetivo de escribir es “contar cuento” según Bioy Casares (Adolfo. Ref. 5). Es uno de esos momentos que anulan el tiempo (donde este se conjuga con el espacio, según el padre Anselm Grun. Ref. 6), como el tiempo de lectura y del placer.

Observo *la consigna directriz* una vez más y me gusta la intentona. Me place olisquear historias y encontrar en historias las curiosidades donde los carismas enriquecen nuestros sentidos. Probablemente, me

gusta pensarlo así, le gustaría escriba algo a Arístides (Testa Díaz. Ref. 7), le sorprendería gratamente a Don Marcelo (Lynch Gorostiaga. Ref. 8), coincidiendo afirmaríala con su cabeza, y en silencio, Eusebio (Espejo. Ref. 9), me impulsarían en esta acción Teresita (De Nápoli. Ref. 10), Irene y Ester (Pedretti. Estancia “San Antonio” y la horqueta. Ref. 11) y con su aura Graciela (Borgarelli. Ref. 12), mi profesora de historia. De todo ello parto en un vuelo corto desde donde recuerdo, como bajo un ciruelo, los modos de contar cuentos de “Yoli” (Yolanda Raquel Rodríguez. Ref. 13) emponchada en su poncho salteño; intento vuelo desde una “mirada original” que raye un camino en estas páginas, aún en blanco, donde enumero una punta de glorias amigas costumbristas que siempre me gustaría cuidar, y que me cuidan. Este honor a ellos y a los que le siguen, aquí, en mi deriva.

Ω

Inmerso en lucha con los peludos que escarban tierra en mi barrio y la lluvia del siglo pasado, que repite ciclo, he *recordado* el relato de mi abuelo inglés (Eric, siendo encargado de la Estancia “La Merced” cercana de Castilla. Ref. 14) quien describía, en la esquina de la iglesia y de “La Ideal” actual, su mancarrón “con el agua a la panza, porque había muchos pozos”. En estos tiempos de lluvia falta el “rengo” Hugüenin (Ref. 15), con su “Champion” abovedando bien el camino, pero disponemos de una muy linda iglesia para cuando necesitamos un Dios cerca y debemos *recomponer Ser* desde nuestros “seres de luz” (¡soles!, sí Grun) y glorias ciudadanas amigas.

En mí “puesto” (“El Firmamento”, en el por mí llamado “Cuadro Norte”), ubicado en el deslinde de la ciudad, como avanzada del pueblo al campo, algunos días *escucho claro*, proveniente de “El Cimarrón”, el himno patrio de Parera (Blas. Ref. 16) tal clarín del trompa en el amanecer del desierto. Seguido a ello una voz fuerte cita a la tropilla de Alberto (Sanguinetti. Ref. 17), referencia el premio que ganó este año otro Alberto Garibotti (Ref. 18), y cuenta alguna “perdida” de Walter Madariaga (Ref. 19) en “la capital”. El sonido me recuerda la fina estampa de la Byrne (Nora. Ref. 20) sobre un bayo y, de más atrás, a Jacinto Carreto (Ref. 21). El mismo himno es escuchado por nuestros mayores allí arriba, abajo el sonido corre del sur al norte, y desde el silencio pampa surge el ritmo del timbal del “Chupete” (Ref. 22). Con el mate a mano sonrío íntimamente escuchando las letras de López y Planes mientras mi hija Martina baña al picazo y a “Don Roberto” (“Lucky Jiraffe” Ref. 24 y 25) y (Vicente. Ref. 23), juntos cantamos a la patria, como jugando, porque de alguna manera sé que lo están haciendo con nosotros tal fiesta Irene

("El Centinela", otro "puesto" criollo), Lynch Gorostiaga (Estancia "San Bernardo"), Espejo y el ladero de mucho galope que sigue siendo Leo Figueroa (Ref. 26). ¡Les sonrío!

Usted, lector, habrá deducido ya que con *medio siglo* en el lomo he sido testigo de algunos protagonistas de un pedacito de la historia del pueblo. Testigo e investido por ellos, legatario; me considero poseedor de riquezas. He escuchado muchos domingos luego de la misa de once a Testa Díaz (en su "quinta", según él le llamaba), he observado en la celda de la estancia a Don Lynch Gorostiaga (quien sabía describir el campo), en lo de Lagomarsino (Ref. 27) aún creo ver a Juan Lamela (Ref. 28) quien, con solo una hoja, una pluma y vino tinto dibuja una figura gaucha para mi madre, he pasado horas con Espejo entre caballos, con De Nápoli en su esquina y con la Pedretti grande donde campo.

Ω

Ve usted, lector, está latente y peleando la herencia *genética* del trabajo del vasco, del inglés, el gallego, del indio y mestizo y de una gama de inmigrancias que ha tocado, cosmopolita yo, y elegida ninguneando de esta forma el gen del cachivache. "He decidido hablar de cosas imposibles porque de lo posible se sabe demasiado" afirmo alguna vez Silvio Rodríguez (Ref. 29).

El Comodoro Güiraldes (Ref.30) afirmó: "*A la Argentina la va a salvar el espíritu gaucho*", antes Arturo Jauretche (Ref. 31) nos describió, "con jugosos juicios personales" sobre Güemes (Ref. 32), en la biblioteca Estrada, que invita, un 7 de noviembre del 71.

Quisiera disponer de buen arte para transmitirle a usted, lector, los lindos aires con que me han investido quienes se acomodan en mi memoria. *Recuerdos* que una y otra vez me trasladan virtualmente en el tiempo, para regresarme al nuestro con más fuerza. Con la fuerza de tradiciones para tomar las decisiones actuales, aunque parezca que trotan sobre otro sendero de tiempo. No me sé bueno narrando, por apurado (¡los talentos se distribuyen al azar!), me sé mejor conectando historias lejos del pueblo y sus ruidos.

El espacio abierto predispone a jinetes, compañías humanas y animales en otra dimensión de *sensaciones*. La tranquilidad de nuestros espacios rurales argentinos, con su tierra pura y sus yuyos y cardos, pájaros, con sus construcciones buenas o precarias ya ajadas por el tiempo y el descuido, con alambrados caprichosos y puertas de cierres caprichosos, con las humedades o sequías en derredor y el olor de campo, caprichosamente compone varias capas sensoriales donde sub olores

u olorcillos tallan Ser. Bosta, charcos, barro, sudor, orín en litros, crema de botas “Arola”, humo y una carne al fuego.

Años atrás durante un asadito familiar, rodeado de caballos de sangre Percherona en estado salvaje de una estancia vecina (Estancia “La Angelita”, cercana a Franklin), bajo un cielo mocárabe, tíos de la vida (Alberto y Raúl Esnaola, vecinos de Suipacha desde 1942, y productores de membrillos, quesos y dulce de leche) relataban a tres sobrinos (entre los que estaba María Esnaola. Ref. 33) cómo en Suipacha se laboreaba la tierra, por sus abuelos, con caballos (otra sobrina Mercedes Esnaola. Ref. 34), suipachense, hoy desde los pagos de “los blancos de Villegas” recuerda a su yegua “Bonita”. Yo, de caballos, disfruté y registré en una hojita la historia.

Ω

Me recordó el cuento de Raúl las imágenes vistas en un pago cercano, de la caballada, con mucho “charré” y tachos de leche, agolpados frente al almacén de “Ramos Generales” (de Elsa y Elbo Casasco, en Manuel José García. Ref. 35 y 36). También me recordó mis marchas con las yeguas de Ester (Pedretti. De la horqueta, de Estancia “San Antonio”, en el linde con Mercedes, y luego de “Don Amadeo”) a la Estancia “San Jacinto” (Mercedes) o algún honor, yo granadero, efectuado al Libertador San Martín en la ciudad de Buenos Aires o en Yapeyú (Corrientes).

Aquella hojita me recuerda la imagen con la que observaba a la sobrina y a sus dos sobrinos de sangre escuchar sorprendidos la historia que, en la estancia, ya mecanizada en ese tiempo, cincuenta caballos de trabajo (número que incluía al del sulky de la señora de la casa, Honoria Esnaola. Ref. 37), hacían patria.

Producto de aquella sobremesa, en una noche de estrellas, atesoro estos brillos originarios tal joya. Raúl Esnaola, del '28, el de los caballos de trabajo, y Alberto, del '30, (quien se fue montado en “Marengo” al cielo en estos días) nos relataron su tránsito por Suipacha desde el '46. Cerca de unas brasas nos pintan con palabras los bailes, los viajes, las noches de campo, las reuniones de vascos e irlandeses y sobre gente de fierros. Tema en mis venas, los fierros, sobre el que ambos dirigían la charla para señalar la sapiencia de Oscar Delagnes (Ref. 38. Ernesto Rosli Ref. 39), atesoró sus “Automundo” y algún “El Gráfico”.

Una digresión, del escriba, sobre fierros: ¿Sabe usted que Rodolfo Zunino (¿Ref. 40? Su hija Nati nos cuida estéticas rioplatenses. Rodolfo hijo mis palmeras. Ref. 41) y Daniel Escovenna (Ref.42) tuvieron un proyecto para ir con un camión marca “Guerrero” a Canadá para traer una motobomba nueva a la ciudad? Sigo, Delagnes, “maestro” en lo suyo

(teléfono número 88 rescata Raúl de su memoria), poseía una Chevrolet 28 “Pick Up” y fue su primer contacto en aquellos años. ¡Tenían el taller, frente a lo que hoy es el taller de Ernesto quien cuenta que si Delagnes veía cómo sacaron sus dos tornos “a remolque, prácticamente”, se moría de nuevo! Cosas de la modernidad. En el lugar, en el taller de Delagnes, encontraron las soluciones mecánicas ineludibles para poner en marcha cualquier fierro de estancia en relación con la producción o el transporte; allí Alberto Caracoche (Ref. 43) era “aprendiz” a los dieciocho años. “Caminadores (diría el “negro” Ebert, de “05”. Ref. 44) unidos en diálogo y el trato de quienes se esperaba cualquier cosa “para arriba”.

No olvide lector que estamos, ambos, en una dimensión desde donde podemos sentir sensaciones de Aladines amigos (¡listé casi cien aquí!), aunque salgan de una botella de barro “Bols”, para hacernos de valor. Porque aquí, en las cercanías del pueblo, pasaron el Comandante Prado (Ref.45), Calfucurá (Re. 46), Don Segundo Sombra (Ref. 47), se afincó la Suárez (Rosario. Ref. 48) y estamos nosotros como payando mientras corre la virtualidad futurista, y donde podríamos hacer un lindo contrapunto sobre el asunto del paso del tiempo y el olvido.

Ω

¡Probablemente en este *desafío* usted observe al escriba vagar liviano, contento!, con algún error también (que genere consulta, conversación), por asuntos de cuentos simples, de caballos, de autos, de artistas, de protagonistas de su vida en busca de belleza y sencillez y de cara a buena gente. Es una manera de sentir y cuidar historia. Es mi manera de cuidarla, hacer con palabras y brindarla a usted, lector, para cuidarnos juntos del “big crash” que describe Juan Maldacena (Ref. 49). Podría ser una invitación a que usted busque testimonio, lo ayudo, y lo vuelque en algún papel para que no gane el olvido.

Es imposible, marcado por el entorno de pueblo, no recordar periódicamente, y fundamentalmente en los entreveros de la modernidad, las experiencias vividas en el pago junto al susurrador de caballos que vivió en Suipacha *Eusebio Espejo*, del bar de la esquina del colegio de “monjas” sobre quien José Tomás Cappucci (Ref. 50) dejó tinta y pixels, semanalmente concurría a trabajar “de abajo” caballos a mi casa. Seguramente algunos recuerden el genio fuerte para el hombre y su suavidad con los huesos y caballos. Fue él quien me dio una de las manos importantes en mi vida; he recibido no más de cuatro o cinco comparables. Voy al cuento: luego de los temores que me invadieron cuando un perro (“Terry”. Ref. 51) asustó una monta fue él quien me trajo un tordillo grande. Buen caballo blanco sobre el que preguntaba el nombre recibiendo por

respuesta del criollo: “secreto”. Quizás pasaron años hasta que el manco “Chena” Roldán (Ref. 52), otro caballista (y propietario de “Secreto”), con la agudeza de campo me hizo conocer la picardía del criollo viejo. Poseo hoy su foto en mi monturero como guía, conservo en mi mente la imagen de Eusebio firme en el pescante de un break negro envuelta en polvo transportando unos recién casados (mis tíos, Ester y Matías. Ref. 53), y en mi retina su arribo con, creo recordar, dos oscuros bien sudados a una fiesta de campo.

Otra tía, Sonia (Gildea de Dillon. Ref. 4), fue buen látigo. Cuido internamente algunas de sus enseñanzas sobre caballos, y reconozco en mis acciones mucho de la sencillez gaucha de Don Eusebio. Mucho de ello hoy se describen como “vivencias”. Si así varios me han dejado llavero de simplicidad. *La simplicidad* es la base fundadora de *la belleza*. Agrego una parrafada más sobre gauchos porque puedo recordarle aquí a usted que “El Cimarrón” (fundado un 27 de octubre del ’69 con un asado), encabezado por Chidichimo (Ref. 55), participó con 17 jinetes del pueblo en la fundación del monumento al gaucho en La Plata (un 7 de mayo de 1973)

Ω

Ha leído usted aquí un par de anécdotas, o cuentos livianos. *Así definiendo mi arte*, con la cita como herramienta, para poner frente a usted quienes pueden insuflarnos esperanza cada día. Mi legado explicado, cercano al gato “El explicado” de Cantalicio Luna (Ref. 56), que comparto con usted, si gusta.

Pobre en la hilación de palabras me gustaría agregar aquí alguna *bibliografía del pueblo*. Lo hago al pie, para invitarlo a usted a leer lo de Patricia Rionda (Ref. 57), José Cappucci (¡chapeau por su trabajo!) y Arístides Testa Díaz (desde su “quinta”). En ese orden; para luego caminar el pueblo palpando las nuevas etéreas compañías.

Muchos testimonios que usted lector podría agregar a esto, desde el recuerdo o la entrevista a gente grande, haría a la pelea de ampliar horizonte ante el candil encguecedor de la modernidad vacua. Vacua por futuro, por no hecho aún, sobre el cual está en nosotros colocar *faroles de bien*. ¡También podría adjuntar fotos a este mecanismo escrito, pero ese arte, me maneja nuevamente!, aunque hago intentos.

No siendo pobre en *imaginación* puedo contarle a usted, entre mate y mate, o con un choripán caliente, sobre un escenario imposible de ser reconocido desde “solo” seis sentidos donde santos jinetes y Amazonas “del más allá” junto a nosotros, “del más acá”, tendidos en un galope cómodo llegamos, circundamos y nos apeamos en la ciudad. Imagine

usted ver la aproximación desde Almeyra, por un decir, por ese camino ancho y bonito que empleamos con las tropillas de Alberto, a la sombra de Eusebio Espejo, el soguero Chidichimo, Carreto y la mirada honda de Oscar Torelli (Ref. 58) con sus mejores prendas, sus montados y sus gentes. Podría destacarse a Tschiffelly (Aime. Ref. 59) y el “cadete” Güiraldes, observando alguna corrida de Leo montado a “Lucky Jiraffe” que causaría placer a Hopkins (Ref. 60), o a nuestro Heinrich (Tomás, quien nos habló sobre el Everest. Ref. 61). Estire, usted, su imaginación para observar detrás galopar a Garibotti, a Pilo Oyola (Ref. 62), escarceando el otro Leo (Urbisaglia. Ref. 63) con “El Cimarrón” moderno, los de “La Tijera”, la tropilla de Madariaga, la oscura con Alberto, la de criollos con Martín (Ref. 64), la de mi amigo Boquín (Ref. 65) y en el medio la de Morbelli (Ref. 66). Detrás de ellos me gustaría imaginar, como marco de este malón amigo, a tanto joven jinete que participó en las pruebas de mansedumbre este año saludando a su pueblo. Un Cowboy, un Tuareg, un soldado, quizás algún bátavo, o un gaucho a caballo sentimos parecido en el país del norte, África y Arabia, el mundo o en Suipacha. “Rolo” Gamba (de “El Píal”. Ref. 67) podría llamar a la atención a quien olvide el saludo cordial en esa imaginada “reunión” suipachense. Caquias (Marcos. Ref. 68), otro centauro que merodeo “La Angelita”, tendría un lugar junto a corneta y granadero que estos años acuden a inaugurar la Exposición Rural de Suipacha.

Ω

Dejo el teclado, *retumba* en mi querencia alguna canción de María Elena Dávalos (Ref. 69) originada en la reunión de la Sociedad Rural en abril del '70, miro el horizonte verde bien cortado por Horacio (Cócaro. Ref. 70), tomo un mate amargo, pienso en usted lector para mejorar mi testimonio. No me cuesta imaginarme auxiliar guardián de memorias de mi gente, como tantos. Sonreiría Alicia Jurado (Ref. 71). Si lee esto sonreirá Isaac Banegas (Ref. 72), quien embretó palabra tras los oscuros de Torelli (en “Como peleando el estribo”), sobre el General Roca (Ref. 73) en Navarro, a Gamba (“Como tal me lo imaginaba”) y a “El Cimarrón”.

Quizás los valores de estas líneas solo radiquen en saberse bien rodeado. Quizás el valor de estas citas es intentar escucharlos juntos.

La magia, la alquimia de este “el arte efímero” ayuda a viajar mediante sonidos y sabores. Cómo no contar a usted de Suipacha, y de tanto pueblo Argentino, los mugidos del tambo al ordeño, de una lesa arrastrada a la sidera o de un arado “Mancera”, los cuentos de la siembra y la cosecha, otras tradiciones en la Estancia “Los Leones” (Encarg. de campo Biet), amigo de Eric cuando en la “La Merced” de Rodríguez

Gaete (Castilla), el silencio de la parva o de los fardos guardados, de la carneada (y cuereada a campo abierto...), los de “La Suipachense”, de la cocción de alguna “sopa de huesos” y del tiempo de un horno de barro bien cargado de empanadas, un capón o, hoy, un “jabato” de Comisario (Beuille. Ref. 74). Caracoche me enseñó como comer un buen mondongo: “¡Encargándolo al matarife luego de la primera limpieza (de la mierda...), para poder limpiarlo en casa, sin que le pongan lavandina dado que tendrá mejor sabor!”. ¡Supe de las pizzas de Lanzavechia en General Rivas! (Ref. 75). Disponemos de los saberes sobre el cuero en “Mulato” Iribarren (Ref. 76), sobre casa y jardín de campo en Griselda Rivadeneira (Ref. 77), a mano la boulangerie de la Fontana (Ref. 78), lo de Cecilia Bonavita (Ref. 79), las empanadas de la señora Cagnoli (Ref. 80) y disponemos de una ruta “de quesos” con vaca, cabras, salames y dulces. A la pregunta de Brillant-Savarin (Ref. 81), “Dime lo que comes y te diré quién eres”. ¡Le respondería “esencias de la patria”!

Una vez más lo invito a detenerse, hacer tiempo y escuchar, ver, vivenciar y si es posible transubstanciar nuestros placeres. Son ellos la materia disponible dispuesta a la excelencia con que contamos para potenciar la nación y el mundo. ¡Es como si la historia fuera más veloz que la biología! Porque estamos en ellos, mundo y nación, desde nuestra tierra íntima; desde los conceptos y reflexiones de la razón, desde las percepciones y la emoción y desde el ser. Es curioso cómo podemos escuchar gente o el mudo susurro de los objetos cargados de historias que rescatamos desde la intuición y que debemos cuidar para el éxito (interpretado en la mezcla de planificación y el azar) de los que van ganando detrás.

Ω

Cuando hablé de *querencia*, lo hice exprofeso. Hoy poseo fotos del monumento de la batalla de González Balcarce en Suipacha, de la iglesia del padre Brady (Ref. 82), del colegio “de hermanas” de Isabel (mi profesora de dibujo. Ref. 83) y Asunción (que nos está cuidando desde León y recordé días atrás Con Fray Mamerto Menapace. Ref. 84 y 85), de la virgen del Carmen (R. 86) que me ilumino en el Norte, de “la uno” de “Chicha” Bernal (Ref. 87) y del “San Luis” del doctor Lizarribar (Agustín, luego de “la Sheila”, en mi memoria. Ref. 88). Tenemos imágenes de la biblioteca de Ana María (Bersoni. R. 89). He sacado una foto de mi casa, de la de los Martínez (frente a la plaza. Ref. 90), de la comisaria, de “Casa Marroquín”, de la de Iribarne (que tan bien cuida Apesteguía), de la de Oscar Quilici (Ref. 91), de la de Oscar López (Ref. 92), Rodolfo y la de Doña Elisa Cappucci. Hay más, la de Abel Donatti se destaca desde otro

tiempo y estilo. También tengo las de varios ranchos de adobe y de la estación del ferrocarril con sus cargadores de tropa. La Sociedad Rural de Suipacha seguramente custodia historia en sus imágenes de tantos años como paso obligado a Palermo.

Busco en este escrito *la esencia*, la materia sin sabor, olor, color ni peso que hace a la contemplación según los chinos (el Wu Wei, le llaman ellos), de la acción o de falta de ella, del estado donde todo es posible y todo está en potencia. Hay aquí algo del sintoísmo japonés (la adoración a los espíritus de la naturaleza).

Habitualmente describo mi pueblo como una *reducción nacional*, y si me apuran un poco lo relaciono con el pueblo que describió la Rowling (Joanne, J.K. Ref. 93), o con los versos del infernal salteño Coronel Ernesto Day Linares (Ref. 94). Observe el lector que con tanta palabra solo lo invito a un fogón de mucha gente, entre espíritus y esqueletos en uso aún, entre eventos y momentos pasados, entre cuento y cita, y es el fin de este trenzado de tinta imaginar los brillos de las confianzas que esta gente nos cede, con que nos impulsan juntos, para ser traducidas por nosotros en buena acción. Según la Lange (Norah. Ref. 95) “no es conveniente abusar de la buena predisposición del público” por lo que dejo este asunto aquí.

Finalizo aquí: “No te rindas, que es la vida, hay que aceptar el reto despegando alas”, Mario Benedetti (Ref. 96).

Referencias bibliográficas

- | | |
|---|---|
| Ref. 1 – ALBERTO ESNAOLA: inspirador de proyectos y propietario rural en Suipacha (Buenos Aires) | Ref. 9 – EUSEBIO ESPEJO: amasador, tambero y propietario de bar de campo en Suipacha (Buenos Aires). |
| Ref. 2 – RAUL ESNAOLA: hombre | Ref. 10 – TERESA DE NAPOLI: propietaria de librería escolar en Suipacha (Buenos Aires). |
| Ref. 3 – ANTOINE SAINT EXUPERY: escritor y soñador francés que voló los cielos argentinos. | Ref. 11 – ESTER (10 MAY 46-5 JUL 15) IRENE PEDRETTI (18 DIC 44): inspiradoras, amazonas y propietarias rurales en el partido de Mercedes y Suipacha (Buenos Aires). |
| Ref. 4 – VIRGEN DEL ROSARIO: Santa patrona de la ciudad de Suipacha. | Ref. 12 – GRACIELA BORGARELLI: profesora de historia de Suipacha (Buenos Aires). |
| Ref. 5 – ADOLFO BIOY CASARES: escritor argentino. | Ref. 13 – RAQUEL RODRIGUEZ: “Yoli”. Profesora de historia de la Buenos Aires. |
| Ref. 6 – ANSELM GRUN: monje, sacerdote y escritor alemán de la orden de San Benito. | Ref. 14 – ERIC GILDEA: 1904- Administrador de estancias (entre otras Estancia “La Merced” de Rodríguez Gaete. Castilla), propietario rural y productor en Sansinena (América, Buenos Aires)). |
| Ref. 7 – ARISTIDES TESTA DIAZ: escritor y director de la biblioteca “Manuel Estrada”, circa del 1970, de Suipacha (Buenos Aires). | Ref. 15 – HUGÜENIN: operador de máquinas viales de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires). |
| Ref. 8 – MARCELO LYNCH GOROSTIAGA: jinete y propietario rural en Gorostiaga (Chivilcoy, Buenos Aires) | |

- Ref. 16 – BLAS PARERA: autor de la música del himno nacional argentino.
- Ref. 17 – ALBERTO SANGUINETTI: jinete, tro-pillero y propietario rural de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 18 – ALBERTO GARIBOTTI: jinete, tro-pillero y propietario rural de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 19 – WALTER MADARIAGA: jinete, tro-pillero, tambero y propietario rural de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 20 – NORA BYRNE: amazona y propietaria rural de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 21 – JACINTO CARRETO: jinete. Presidente del círculo tradicionalista “El Cimarrón” de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 22 – “CHUPETE”: caballo de raza Orlov timbalero que prestó servicios en el Regimiento de granaderos a Caballo General San Martín.
- Ref. 23 – VICENTE LOPEZ Y PLANES: autor de la letra del himno nacional argentino.
- Ref. 24 – “LUCKY JIRAFFE”: caballo de montar de María Esnaola.
- Ref. 25 – “DON ROBERTO”: uno de los actuales caballos de montar del escriba.
- Ref. 26 – LEONARDO FIGUEROA: domador y jinete de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 27 – SUSANA LAGOMARSINO: propietaria rural en Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 28 – JUAN LAMELA: artista plástico argentino.
- Ref. 29 – SILVIO RODRIGUEZ: cantante y guitarrista cubano.
- Ref. 30 – COMODORO GÜIRALDES: Juan José. Presidente de la Confederación Gaucha Argentina y gestor de “Aerolíneas Argentinas”.
- Ref. 31 – ARTURO JAURETCHE: escritor argentino.
- Ref. 32 – MARTIN MIGUEL DE GÜEMES: General salteño.
- Ref. 33 – MARIA ESNAOLA: Bioquímica y propietaria rural en el partido de Alberti (Buenos Aires).
- Ref. 34 – MERCEDES ESNAOLA: Abogada en la ciudad de Trenque Lauquen (Buenos Aires).
- Ref. 35 y 36 – ELSA Y ELBO CASASCO: propietarios del “Almacén de Ramos Generales” de la Estación M.J García partido de Mercedes (Buenos Aires).
- Ref. 37 – HONORIA ESNAOLA: Co-propietaria de la “Estancia La Angelita” y esposa de Juan Antonio Esnaola.
- Ref. 38 – OSCAR DELAGNES: mecánico y desarrollador de soluciones metal mecánicas en la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 39 – ERNESTO ROSLI: chapista y corredor de autos de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 40 – RODOLFO ZUNINO: Veterinario, proyectista, inspirador, esposo de “Chicha” Cuerda y Jefe de la unidad de Bomberos Voluntarios, circa del 1970, de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 41 – RODOLFO ZUNINO: Doctor y amigo del escriba (Buenos Aires).
- Ref. 42 – DANIEL ESCOVENNA: electricista y Jefe de la unidad de Bomberos Voluntarios, circa del 1990, de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 43 –ALBERTO CARACOCHE: “vasco” y mecánico de máquinas viales de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 44 – “Negro” ESBERT: propietario del bar “05” en la ciudad de Buenos Aires.
- Ref. 45 – MANUEL PRADO: Comandante del Ejército Nacional y escritor argentino.
- Ref. 46 – CALFUCURÁ: cacique Mapuche.
- Ref. 47 – “DON SEGUNDO SOMBRA”: personaje de Ricardo Güiraldes.
- Ref. 48 – ROSARIO SUAREZ: fundadora de la localidad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 49 – JUAN MALDACENA: investigador y científico argentino.
- Ref. 50 – JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI: investigador, historiador, impulsor de saberes de historia y escritor de Suipacha (Buenos Aires).
- Re. 51 – “Terry”: perro de raza Bóxer, hijo de “Chelita” y hermano mayor de “Simplón” (M.J. García. Buenos Aires).
- Ref. 52 – JOSÉ MARÍA ROLDÁN: “Chena”; jinete de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 53 – MATIAS MAXIMO MUJICA: Piloto de Turismo de Carretera circa 1968.
- Ref. 54 – SONIA GILDEA DE DILLON: Profesora, inspiradora y directora escolar en la ciudad de Buenos Aires.

- Ref. 55 – VICENTE CHIDICHIMO: talabartero y presidente del círculo tradicionalista “El Cimarrón” de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 56 – CANTALICIO LUNA: folklorista.
- Ref. 57 – PATRICIA ELENA RIONDA: Directora de la biblioteca “José Manuel Estrada” de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 58 – OSCAR TORELLI: jinete y tropillero de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 59 – AIME TSCHIFFELLY: jinete suizo.
- Ref. 60 – JOHN HOPKINS: jinete norteamericano.
- Ref. 61 – THOMAS HEINRICH: escalador, fotógrafo y jinete argentino.
- Ref. 62 – “Pilo” OYOLA: jinete de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 63 – LEONARDO URBISAGLIA: jinete de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 64 – MARTIN: domador de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 65 – BOQUIN: tropillero de Suipacha, de origen en Manuel José García (Buenos Aires).
- Ref. 66 – MORBELL: propietario rural y tropillero de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 67 – “Rolo” GAMBA: jinete de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 68 – MARCOS CAQUIAS: jinete del Gran Buenos Aires.
- Ref. 69 – MARIA ELENA DAVALOS: cantante salteña.
- Ref. 70 – HORACIO COCARO: servicios de parque en Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 71 – ALICIA JURADO: escritora e historiadora.
- Ref. 72 – ISAAC BANEGAS: escritor y poeta de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 73 – JULIO ARGENTINO ROCA: general del Ejército Argentino.
- Ref. 74 – EDUARDO BEUILLE: Comisario mayor, propietario rural y productor de jabalíes, “La Escuadra”, en Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 75 – LANZAVECHIA: Casa de pizzas y pan de la localidad de General Rivas (Buenos Aires).
- Ref. 76 – IRIBARREN: –“Mulato”. Talabartero en Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 77 – GRISELDA RIVADENEIRA: amiga de la familia del escriba (Buenos Aires).
- Ref. 78 – MARIA FONTANA: casa de pan, de Suipacha. (Buenos Aires).
- Ref. 79 – CECILIA BONAVITA: casa de comidas en Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 80 – CAGNOLI: casa de comidas, especialmente de empanadas, en Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 81 – BRILLANT-SAVARIN: Jean Anthelme. Ensayista, “Fisiología del Gusto”.
- Ref. 82 – BRADY: Reverendo Padre Luis Santiago Brady en Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 83 – ISABEL PRICE: Maestra de arte y hermana de la orden de las “carmelitas” en Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 84 – ASUNCION LOPEZ: Maestra de arte y hermana de la orden de las “carmelitas” en Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 85 – MAMERTO MENAPACE: Fray de la “orden benedictina”, escritor y a cargo del “Establecimiento Sta. María de Los Toldos”.
- Ref. 86 – VIRGEN DEL CARMEN: patrona del colegio “Nuestra Señora del Carmen” de Suipacha.
- Ref. 87 – MARÍA DEL CARMEN BERNAL: “Chicha”, Maestra y directora en la Escuela N° 1 de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 88 – AGUSTIN LIZARRIBAR: Doctor, profesor, propietario de tierras y director del colegio “San Luis” de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 89 – ANA MARIA BERSONI: Preceptora en el colegio “San Luis” y bibliotecaria de la biblioteca “José Manuel Estrada” de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 90 – FAMILIA MARTINEZ: casa familiar patrimonio histórico de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 91 – OSCAR QUILICI: herrero, antiguo propietario en el “Cuadro Norte” de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 92 – OSCAR LOPEZ: Doctor, profesor, propietario rural e intendente municipal de la ciudad de Suipacha (Buenos Aires).
- Ref. 93 – JOANNE ROWLING: escritora inglesa.
- Ref. 94 – ERNESTO DAY LINARES: Coronel de Caballería, jinete, cantor y poeta salteño.
- Ref. 95 – NORAH LANGE: novelista argentina.
- Ref. 96 – MARIO BENEDETTI: escritor uruguayo

